



Casa abierta al tiempo



Trincheras transnacionales. Experiencias de luchas urbanas de la población migrante de origen boliviano

Nancy Elizabeth Wence Partida

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director:

Dr. Federico Besserer Alatorre

Directora:

Dra. Liliana Suárez Navaz

Asesora:

Dra. Alejandra Ramírez Soruco

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA Y
PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

México, D.F., Noviembre de 2015

...A mi mamá, por sus grandes luchas cotidianas.

...A mi papá, porque mi origen se cruzó en sus migraciones.

Agradecimientos

Por mucho que me esfuerce en decirlo bien, sonará trillado; me basta con que suene alto y claro: este es un trabajo en el que hay energía, pensamientos, cuidados, confianza, fuerza, cariño, favores, sugerencias, y paciencia, sobre todo un montón de paciencia de mucha gente que participó desde diferentes coordenadas geográficas. Si cualquier tesis implica la participación de muchas manos, ésta, que se tejió entre tres países, la triplicó. Soy tres veces afortunada por haber contado con ella.

Gracias a CONACyT por financiar mi estancia en el posgrado. Al proyecto CONACyT 152521 “La ciudad transnacional” por los recursos que recibí para concluir este trabajo. A Erasmus-Mundus y su equipo, por hacer posible mi estancia en la Universidad Autónoma de Madrid, y al programa de Personal Investigador en Formación (PIF) de esa universidad por financiar mi estancia en Bolivia. Gracias, Rocío Gil, por las primeras gestiones y los ánimos para comenzar la travesía.

Mi presencia en un lugar, implicó mi ausencia en los otros dos. Por eso necesité soporte para resolver un sinfín de gestiones burocráticas y administrativas; pero, sobre todo, para mantener vivos los circuitos amorosos y afectivos, así como para hacer circular las inquietudes antropológicas y políticas que fueron naciendo y creciendo en el camino. Siempre hubo alguien dispuesto o dispuesta a hacerlo, gracias, familia y amigxs por eso; a Virtudes, por haber sido mi contraparte en Madrid en las últimas gestiones, fuiste crucial en esta etapa.

Por el cariño y la complicidad que se gestó en la travesía del posgrado en la UAM Iztapalapa, gracias a Florencia Mercado, Aura Jarquín, Marta Venceslao, Lina Berrio, Carlaasecas, Ada Pinzón, Daniel Egaña, Emanuel Rodríguez, Fabricia Cabral, Conchita (†), Valentina Glockner, Antonio Farreni y Amanda de la Garza.

Por todo su tiempo, sus enseñanzas, sus preguntas y la generosidad para hacer posible la experiencia de la reflexión colectiva, quedo muy agradecida y endeudada con quienes han sido parte del Seminario de Estudios Transnacionales de la UAM Iztapalapa en todas sus diferentes etapas. Gracias por hacerlo posible aún a pesar de la distancia geográfica. En especial a los profesores que lo han coordinado y que no han escatimado en compartir su tiempo y sus reflexiones: Federico Besserer, Margarita Zárate, Raúl Nieto y Fernando Herrera.

A profesores y profesoras del Departamento de Antropología de la UAM-I y del Posgrado en Antropología de Orientación Pública de la Universidad Autónoma de Madrid, por cada clase, por cada asesoría, por cada pregunta y por cada respuesta. Mi agradecimiento también a Alejandra Ramírez, Jorge Miguel Veizaga y a los equipos del CEP y del CESU de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba; así como a Leonardo de la Torre, a Marco Gandarillas y al equipo del CEDIB en esa misma ciudad, por sus orientaciones y su cariñosa acogida. A Soco en Iztapalapa y a Carmen en Cantoblanco, por resolver siempre los bomberazos administrativos.

Para quienes aceptaron hacer conmigo esta investigación, sobran las palabras. No solo por abrir aquí las historias de sus vidas, también por hacerme partícipe de su música, de sus bailes y de sus preocupaciones en Madrid. En Bolivia, además, gracias por recibirme en sus hogares, sobre todo a Alecita y a la familia Crespo Marquadt. Con la señora Santusa y con la familia Iñiguez Lucana, quedo agradecida por su hogar y por enseñarme a trabajar con ellas en el bullicio del mercado.

Gracias al equipo de facilitadorxs y compañerxs de la Somateca, sobre todo a las *Masas agujereadas*, porque fueron y son un espacio fértil para pensar, crear, sentir y descolocarse; porque eso siga, desde donde estemos. A Marisol Silva, Stefano Sartorello y

a la pandilla del INIDE, por todo lo que he aprendido siendo parte de ese semillero de investigadoras.

A mi familia en diáspora, le agradezco por el cariño ranchero que aprendemos a darnos y a recibir cada día. Por la sorpresa de los nuevos abrazos, por las risas que se asoman entre dientes y por las alegrías que se multiplican tanto como nuestras canas. A Irékani y Arturo, por ser la brújula de mis viajes; a Almandina flor de kantuta y al güero, por seguir siendo una ventana por la que una puede aventarse a la vida con confianza. A mi *amá* por las lecciones de lucha cotidiana que tácitamente nos da; y a mi *apá*, porque me dio un lugar en un mundo en el que las migraciones, las partidas y las ausencias, son parte de la vida desde que ésta comienza.

Amigxs queridxs, gracias porque han perdonado las distancias y las ausencias; y porque han tenido una presencia implacable en los días críticos, tanto como en los de celebración: Natalia, Kolotxa, Fabricia, Dani Oliver, Flor, Dani Egaña, Virtudes, Gregory, María Rossi, Vicente, Aura Marina, Marko Chivalán, Emmito, Vanessa Salas, Julieta González, Rocío, Tania, Pablo Vicenteño, Laura Rezzonico, Josimar, Carlaasecas, Mariana Hernández, Adela Lizardi, Brenda Idahena y Emanuel Rodríguez. A Mariana Mora-Miranda, por tu reciente y suprema complicidad, ¡saluciones!

A Claudia, Isa, Olga, abue Aurora, Carlos, Ale y toda la familia Cárdenas Demay. Anelí, por seguir estando. Marisa, gracias por tantas idas y vueltas; en el *team-bal* habrá reciprocidad por el cariño resignificado.

Alessandro, Analú, Andrea y Marko, gracias por nuestro hogar-hostal en San Cosme y san Damián. A Macorina y a la Chola, porque ninguna quería y al final, esa casita rebosó de un cariño hogareño que *fluyó voluntariamente* y que sobrevivió con creces a dos tesis, el cierre de un diplomado, una cirugía y un par de cimbronazos afectivos. Felizmente, la amistad puede viajar en turi-avión. Flor, gracias por abrirnos las puertas de tu casa y de tu corazón; el hogar ya se está sintiendo.

Gracias, Lucía Rayas, por tus tés, por tu casa y por los abrazos durante estos años. Aquí está el resultado de mis intempestivas visitas.

A Alejandra Ramírez, gracias por volverse parte de este proyecto con una lectura comprometida. A Raúl Nieto por su lectura acuciosa y por la pasión antropológica que contagia. A Federico Besserer, el maestro comprometido, paciente y generoso, que ha sabido y querido acompañar todos los caminos elegidos; por animarme a inventar un lugar en el cual situarme. La suerte de tenerlo como tutor se superó a sí misma al duplicarse: mi agradecimiento a Liliana Suárez por guiarme en las travesías madrileñas, por su escucha y por sorprenderse conmigo. Gracias, porque pudieron resistir mi resistencia.

México, D.F., noviembre de 2015.

Abstract

The present dissertation's purpose is the examination of the conditions of the Bolivian collective in Spain, in the context of transnational migration. Based on the connection between neighborhoods in Madrid and Cochabamba, forms of dispossession that affect the lives of this group, typical of a global capitalist economic system, are analyzed. As a Bolivian collective, they participate of social relations in which ethnicity, class, race and gender operate; categories that are not exclusive of Bolivians as foreigners in Spanish society but which are mediated by the historical structures of Bolivia and invigorated by the effects of social movements developed or reconfigured in recent years.

Different forms and spaces of struggle for better conditions of collective and individual life are analyzed with the help of concepts such as *fields* and *social spaces*. The observation focuses on different social spaces such as labor field, minority media and cultural reproduction. Struggles as response to the conditions of exclusion, take place in a dynamic configuration of privileges and marginalities and are approached with the concept of intersectionality. In these struggles, related to their immigration status, unexpected disputes and changes emerge.

Índice

0. Introducción	11
1. Tejiendo las redes de los estudios transnacionales	28
1.1 Construcción del sujeto de estudio.....	34
1.2 Estudios transnacionales a través del Atlántico	50
2. Bolivia en sus movimientos migratorios	82
2.1 Historia de las migraciones en/desde Bolivia	87
2.2 Políticas migratorias y cooperación al desarrollo	105
3. De las minas y el campo a hacer vida en la ciudad.....	111
3.1 La ciudad construida y habitada por campesinos/as y mineros/as	117
3.2 La ocupación de los espacios públicos como una lucha urbana	141
3.3 Contienda entre la política y la cultura.....	144
3.4 Ciudad y barrios marginales conectados.....	162
4. Luchas desde la experiencia laboral entre las cadenas de trabajo	171
4.1 El campo laboral	178
4.2 Cadenas globales de afectos y cuidados.....	195
4.3 Cadenas globales de la construcción.....	222
4.4 Luchas urbanas en el campo laboral	233
5. (D)enunciar desde la experiencia de la comunicación minoritaria	249
5.1 Medios diaspóricos entre medios generalistas	254
5.2 El campo mediático como campo de luchas por la palabra escrita.....	263
5.3 Crear medios de comunicación, buscar empleo y noticias	290

5.4 Los intersticios de la sostenibilidad y la representación en un contexto de crisis... ..	295
5.5 Observar y (d)enunciar: Las prácticas bisagra entre periodistas y antropólogas	301
5.6 ¿Para qué sirven los medios diaspóricos en las condiciones de vida de los/as bolivianos en Madrid?.....	305
6. Conclusiones	312
Bibliografía	333

Siglas y abreviaturas

ACOBEB: Asociación de Cooperación Bolivia España

CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe

CEPI: Centro de Participación e Integración de Inmigrantes

CIE: Centro de Internamiento para Extranjeros

CSO: Centro Social Ocupado

FMI: Fondo Monetario Internacional

IU: Izquierda Unida

INE: Instituto Nacional de Estadística (España)

LOEX: Ley Orgánica de Extranjería

MAS: Movimiento al Socialismo

MAS-IPSP: Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos

PP: Partido Popular

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

UE: Unión Europea

0. Introducción

Así, al pensar sobre las diásporas indígenas, uno necesariamente se enfrenta con la desastrosa historia de la opresión que las ha generado y, simultáneamente, con las conexiones socioculturales que sostienen el sentido de la condición de ser pueblo, y proyectan un futuro arraigado y expansivo en medio de intrincadas situaciones político-económicas.

(James Clifford, 2010: 238).

Entre las noticias que destaca la prensa internacional el fin de semana de la primera quincena de junio de 2015, subrayo dos hechos que son relevantes para inaugurar el texto que aquí ofrezco, resultado de una investigación que llevé a cabo habitando un lugar entre Bolivia, España y México.

La primera de ellas, se refiere a algunos aspectos de las declaraciones que hizo Evo Morales, presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, durante su participación en la Segunda Cumbre celebrada entre la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Situado en ese contexto, Evo Morales propone a sus colegas mandatarios de uno y otro continente, trabajar en la construcción de una “*ciudadanía universal sin ninguna marginación ni discriminación*”, que haga frente a los procesos migratorios interregionales.

Esto es, dijo, teniendo en cuenta que *“Hay más europeos en América Latina, que latinoamericanos en Europa, y jamás hemos tenido leyes para expulsarlos¹”*. Además, argumentó que no llegó a Bruselas, ciudad en la que tuvo lugar la cumbre, para pedir a los países europeos el resarcimiento de los daños por 500 años de colonización.

La segunda noticia que circuló en medios de comunicación y redes sociales durante el fin de semana del 13-14 de junio del 2015, habla de un suceso ocurrido en el Estado Español, lugar en el que inicié esta investigación. Tal noticia se refiere al hecho de que, en sus principales ciudades, así como en cientos de municipios, se estrenaron gobiernos que se posicionan como de izquierdas. Estos gobiernos, son resultado de plataformas políticas surgidas en un periodo más o menos corto, a partir de una multiplicidad de movimientos ciudadanos organizados en torno a diferentes demandas. Muchos de estos movimientos han estado vinculados, en mayor o menor medida al del 15M, el cual vio la luz en la Plaza de la Puerta del Sol en mayo del 2011².

De entre la amplia variedad de notas que se han publicado y de las situaciones que han tenido lugar a raíz de este hecho histórico en la vida de tal país, destaco un pequeño apartado muy significativo, de las palabras con las que la señora Manuela Carmena se inició como alcaldesa de la ciudad de Madrid. Cabe mencionar que este hecho ha interrumpido una tradición de 24 años de gobierno del Partido Popular (PP) en dicha ciudad, una de las dos principales fuerzas políticas del país. La alcaldesa afirma que su gobierno trabajará con la política de los cuidados. En sus palabras,

La política de los cuidados es lo que ya se conoce como la cultura de las mujeres. Ha llegado el momento de que las mujeres trabajemos por la cultura de mujeres. Hay paridad, pero sin duda, este gobierno municipal va a tener un gran peso de mujeres y de la cultura de las mujeres [...]. Esa cultura de los cuidados se centra en [el] valor social, el valor de los cuidados. Es una reivindicación femenina, y yo quisiera verla aquí³.

¹ Diario *La razón*, “La UE se abre a eliminar exigencia de visado a ciudadanos bolivianos”, 11 de junio de 2015. La Paz, Bolivia.

² A lo largo de los capítulos me detendré en describir este movimiento.

³ Transcripción de las palabras de Manuela Carmena, 13 de junio de 2015.

La nueva alcaldesa de la capital, enunció de manera contundente esta línea de su plan de trabajo. Con ello, puso por primera vez sobre la agenda del gobierno municipal la posibilidad de dar un lugar en el espacio público –entendido aquí como el espacio de las políticas públicas-, un ámbito que es central para la producción y la reproducción de la vida, pero que al mismo tiempo ha sido invisibilizado y, paradójicamente, descuidado.

Estos dos hechos tuvieron lugar prácticamente de un modo simultáneo, precisamente en el periodo de cierre de esta tesis. Así, un miembro del gobierno de cada uno de los dos países involucrados en el proceso de la investigación, habla de dos ejes centrales de las problemáticas que la originan: por un lado, sobre movimientos migratorios en su relación con la ciudadanía; y por el otro, en torno al trabajo invisibilizado y el papel de las mujeres en la producción y reproducción de las sociedades.

Ambos hechos tienen implícita o explícitamente la relación entre los Estados de los dos países. Además, el hecho de que ambos temas se nombren como parte de las agendas de los gobiernos respectivos, muestra que las luchas que cotidianamente llevan a cabo las personas que participaron en esta tesis -así como tantas otras personas más-, tienen efectos en niveles de la vida que no son solo los de sus ámbitos cotidianos. Es decir, que sus luchas han tenido incidencia en las agendas de las políticas públicas de los dos países en los que se centra la investigación.

Hay también otra manera de ver que éste es un momento afortunado, al menos en esos aspectos y en esas coordenadas del mundo. Uno de los problemas a los que se enfrenta con más frecuencia la población de origen latinoamericano en España, es la constante ejecución de redadas policiales para identificar a personas extranjeras no comunitarias. Tales prácticas se ejecutan con la finalidad de identificar y detener a personas en situación irregular para iniciarles un proceso que, dependiendo de si los factores se presentan a favor o en contra, pueden ser encerrados en algún Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE) y eventualmente, deportados a los países en los que nacieron.

Esta tesis habla de luchas sociales, grandes, pequeñas y que tienen lugar en escenarios que pueden ser muy diferentes entre sí. Es por eso que, ya que hice referencia al problema de las redadas, me referiré también al hecho de que, de modo paralelo, se han ideado entre los colectivos de personas extranjeras, prácticas y acciones como formas de

responder y de construir estrategias que reduzcan los riesgos de los encierros y las deportaciones.

Una de las vías por las que se han explorado alternativas de acción, es la estatal; esto es, por un lado, llamando la atención de las autoridades bolivianas para visibilizar las condiciones en las que bolivianos -como extranjeros extracomunitarios- son detenidos, para intentar que se genere algún tipo de intervención institucional, como un Estado que vela por los Derechos Humanos de sus ciudadanos en diáspora. Por el otro lado, están haciendo todo lo posible para hacer visibles estas prácticas, de manera que desde las instancias de Derechos Humanos de su país o a nivel internacional, haya intervención para que esa situación no continúe sucediendo.

De ahí que, aun cuando no es la primera ocasión en la que representantes del gobierno ponen el tema migratorio sobre la agenda de las relaciones entre Estados, considero que las declaraciones del presidente constituyen un acto de intervención política importante, por hacerlo en un evento de tal magnitud. Es cierto que no hay garantía alguna de que esto genere incidencia, se trata solo de una posibilidad; pero al margen de ello, el acto sí representa una intervención con un peso simbólico y político importante en el ámbito transnacional del colectivo boliviano.

* * *

Los hombres y mujeres que protagonizan esta investigación, de alguna manera participaron en hacer posibles los hechos a los que se hace referencia en las noticias antes referidas; además, algunos de ellos participaron también de manera directa en las asambleas y manifestaciones que le dieron forma al movimiento del 15M, iniciado en mayo del 2011 luego de una manifestación multitudinaria en distintas ciudades del país. En medio de contradicciones y dudas, más que de posturas claras y certezas, algunas personas de origen boliviano salieron a las calles levantando pancartas. En ellas manifestaban sus propias demandas, situadas en su condición de extranjería, pero también se sumaban a los gritos de las consignas de la sociedad española que expresaba su inconformidad con el sistema electoral bipartidista vigente.

Fueron parte de debates en los que se criticaba la falta de claridad que parecía tener el movimiento, su aparente falta de rumbo y de liderazgos, en especial cuando parecía que todo moriría al final de las asambleas multitudinarias en el centro de Madrid, sin posibilidades de hacer mella en las estructuras de gobierno formales, e incluso de llegar a otros espacios y sujetos más marginales. Otros más, le dieron cobertura mediática como parte de las noticias que consideraron, debían leer también los colectivos latinoamericanos en España y en otros países de la Unión Europea. Algunos más tuvieron una participación activa en la celebración de asambleas, en la organización por comisiones y en el proceso de trasladar el 15M a los espacios públicos de los barrios.

Por este motivo considero que este grupo de personas sí ha participado en los movimientos de base en España, es decir, en las luchas que los han hecho posibles y que los sostienen. Esto significa que se han involucrado en esa articulación de luchas, a pesar de que no emitieron su voto en las urnas para hacer que los gobiernos municipales tomaran posesión el pasado 13 de junio del 2015 en el país. No obstante, de un modo indirecto están participando también, pues dichos gobiernos ahora están abriendo las agendas políticas para dar cabida a las demandas de la gente que, entre otras cosas, ha sido afectada por la crisis durante los últimos años.

La condición de extranjería, de ser migrantes extracomunitarios, migrantes coloniales, transmigrantes o cualquiera que sea la categoría con la cual se nombran o les nombramos, imprime en sus trayectorias de vida una experiencia particular a partir de la cual se sitúan en un “espacio social transnacional” (Faist, 1999). Ahí, en su condición de vida transnacional, viven diferentes formas y tipos de violencias; son la diana de prácticas racistas que pueden ser más o menos sutiles, pero que, en todo caso, nutren la construcción de sus subjetividades y de los cuestionamientos que tienen hacia las concepciones de ciudadanía que los excluye. Pero dichas prácticas racistas, nutren también el arsenal con el cual imaginan formas para dar respuestas, para accionar y para asumir un lugar de agencia política y cultural para dignificar su lugar y su participación en las sociedades de las que son parte.

Tales subjetividades, la mayoría de las veces se mantienen lejanas de una condición de víctima pasiva, para tomar un papel activo, con una agencia motivada por el deseo de

mejorar no solamente sus situaciones individuales; sino también las colectivas, las que dependen de estructuras que los han empobrecido, excluido y estigmatizado, tanto en Bolivia como en España, Argentina o en cualquier otro país al que han migrado por voluntad o forzados. Esta agencia, como señala Mahmood, no es entendida aquí como un sinónimo de resistencia, “sino como una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas” (2008: 168).

De quién trata esta tesis

Este trabajo habla de las experiencias de vida de un grupo de hombres y mujeres originarios de Bolivia, que han sido parte de los diferentes momentos de la historia de las migraciones de su país. Se ha elaborado entre septiembre del 2010 y septiembre de 2015, por lo que, como era de esperarse, no todos ellos están donde estaban cuando se inició la investigación. Algunos regresaron a intentar establecerse en Bolivia, otros lo han hecho en otros países de Sudamérica o del norte de Europa, a otras las deportaron y otros más continúan con sus vidas afincadas en Madrid y manteniendo sus conexiones transnacionales.

Albañiles, cuidadores, cuidadoras, empleadas y empleados domésticos, reporteros, vendedoras de comida, bailarines de fraternidades folclóricas, músicos, deudores de hipotecas, madres y padres a través de Skype, *amos* de casa, electricistas, activistas y costureros, están entre las páginas de este trabajo. Algunos nacieron en el campo y otros en la ciudad, algunos otros han vivido en Argentina antes de llegar a España, mientras que, para otros, Madrid es la primera ciudad que conocen fuera del país en el que nacieron.

Al referirse a los procesos migratorios, la activista feminista boliviana María Galindo (s/f), argumenta que es más atinado referirse a las personas que los protagonizan, como “exiliadas del neoliberalismo”, más que como “migrantes”. De ese modo, dice ella, se pondría el énfasis en tres elementos que considera centrales: a) al hablar en femenino, las mujeres no quedan subsumidas al universal masculino, sino que se explicita el papel de ellas en este proceso. b) Hace explícito que el neoliberalismo es el sistema sociopolítico en el que están organizadas sus vidas. Y, c) referirse al exilio como la forma de dejar su país, hace explícito que es una violencia encarnada en la desigualdad socioeconómica la que las empuja a salir; por lo que éste, el exilio, es la forma de su relación con el Estado.

En nuestro caso, aunque tenemos presentes esas condiciones estructurales de la economía boliviana y latinoamericana, así como el hecho de que los movimientos migratorios son heterogéneos en cuanto a formas y causas, sí retomamos la palabra *migrante*. Lo hacemos de un modo crítico, a sabiendas de que usarlo implica, probablemente, reiterar una forma de etiquetar a la población de origen extranjero con una marca que le recuerda precisamente esta condición de extranjería.

Sin embargo, en el proceso de la investigación encontramos sucesos y discursos contestatarios que se han construido desde esa categoría, por lo que, al no utilizarla corría el riesgo de desdibujar la fuerza con la que se están empujando algunas luchas del colectivo boliviano. En este sentido, uso la categoría desde ese lugar en el que las personas así nombradas, lo reivindican como una de las trincheras⁴ de sus luchas.

Los hechos históricos que han marcado la vida de Bolivia también forman parte de las experiencias que conforman las trayectorias de este grupo de personas; bien porque los motivos para migrar están ocasionados o acentuados por la inestabilidad política y que caracterizó las dinámicas del país, especialmente durante las décadas de los años ochenta y noventa; porque su empobrecimiento es parte de las consecuencias de una distribución desigual de los recursos, como parte de la implementación de medidas neoliberales diseñadas por actores internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI); o bien porque el racismo y la discriminación ejercida hacia los pueblos originarios, se articulan con otros factores de desigualdad, disminuyendo sus posibilidades de ascenso social.

Como señala Veizaga, los factores estructurales tienen una incidencia considerable en las características que toman los movimientos migratorios, al fungir como puntos de quiebre en las trayectorias de vida de las personas. Sobre todo, el autor se refiere a hechos como crisis económicas o guerras (2007: 13), teniendo en cuenta la historia reciente de Bolivia. Pero la vida cotidiana y las posibilidades de reducir la pobreza, mejorando sus condiciones de vida, también están atravesadas por esos factores estructurales.

Las experiencias de vida de estas personas, se ponen en juego en las luchas urbanas que llevan a cabo cotidianamente en su entorno de vida en un espacio transnacional. En el grupo de personas con las que llevamos a cabo esta investigación, hay experiencias de

⁴ En el capítulo 1 explico la manera en la que uso este concepto a lo largo de la investigación.

participación en la guerra del agua, en la guerra del gas, en el movimiento sindical minero, en el movimiento cocalero, en las movilizaciones por la defensa de terrenos ocupados en la periferia de Cochabamba y de Buenos Aires, en las movilizaciones de las vendedoras del mercado de Cochabamba, en las marchas indígenas organizadas en todo el país, en movilizaciones estudiantiles o de apoyo al movimiento político que derivó en que llegara por primera vez una persona que se reivindica como indígena a la presidencia del país.

En el marco de las condiciones de vida que impone un sistema económico capitalista en el que no existe preocupación por la vida, y que está organizado bajo una lógica de deslocalización en redes globales, los pequeños actos de resistencia que llevan a cabo estos hombres y mujeres, son formas de lucha que suelen pasar inadvertidas, pero que son centrales para sostener no solo la vida, sino la construcción de vida digna. En síntesis, ellos y ellas no son, de ninguna manera, víctimas pasivas de las condiciones adversas que han caracterizado sus formas y contextos de vida en Bolivia o en los países en los que han ido a vivir. Con mayor o menor visibilidad e incidencia, tienen luchas constantes desde las trincheras de la cotidianidad.

En este sentido, coincido con Mezzadra cuando propone que los protagonistas de las migraciones son “sujetos que expresan resistencia y prácticas conflictivas innovadoras” (2005: 147). Tal situación deja ver que migrar es en sí mismo un acto subversivo, en tanto implica *irse* de esa situación, de ese lugar que “le corresponde” a una persona en una sociedad, en una estructura que no ha sido diseñada para que el centro sea la población y la vida.

De qué se trata esta tesis

El texto que presentamos aquí, más que dar respuestas o explicaciones definitivas, muestra las formas de articulación de diferentes elementos que actúan en la perpetuación de desigualdades sociales y económicas. Al mismo tiempo, abre caminos para nuevas preguntas y visibiliza las reacciones que se generan en diferentes niveles ante esas desigualdades. Se trata de los resultados de un ejercicio de investigación que, de fondo, responde a la identificación de prácticas discriminatorias y racistas en las relaciones

sociales e institucionales tanto en Bolivia como en España, como parte de un “espacio social transnacional” (Faist, *ibíd.*).

Dichas prácticas, no son abiertamente racistas, sino sutiles, casi imperceptibles en muchas ocasiones, pero profundamente enraizadas en las sociedades involucradas en el trabajo. No obstante, hay circunstancias o situaciones en las cuales tales prácticas se refuerzan en su intersección (Crenshaw, 1991) o en su fusión (Lugones, 2005) con otros ejes o categorías productoras de desigualdad, como lo son la clase, el género, la etnia o la orientación sexual, entre otras.

El amplio contexto en el cual sitúo mi problema de investigación, el de las migraciones, es, desde mi punto de vista, un lugar privilegiado para observar dichas situaciones por tratarse de un “fenómeno” en el cual se ponen en evidencia diferentes paradojas y contradicciones tanto teóricas, como empíricas. Contradicciones que, a decir de la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui, no representan un conflicto para quienes las viven, pues las habitan –las habitamos- cómodamente⁵.

En síntesis, este trabajo versa sobre las luchas que personas transmigrantes construyen cotidianamente en los espacios urbanos que habitan. Partimos de la premisa de que su condición de extranjería, la racialización basada en perfiles corporales –color de piel, estatura, fisionomía, rasgos faciales, modos de hablar- y en supuestos culturales, así como su estigmatización, pesa sobre ellos y atraviesa el transcurrir de sus vidas cotidianas. Estas condiciones les afectan en un sentido social, al operar como una imagen construida sobre ellos que circula en discursos políticos, en medios de comunicación generalistas y en conversaciones entre vecinos.

Pero tal estigmatización no se circunscribe a un plano simbólico, de representaciones o imaginarios –situación que en sí misma tiene un peso considerable-, sino que se articula con las condiciones económicas, prácticas y materiales, si bien es cierto que algunas de ellas no son exclusivas del conjunto de personas extranjeras extracomunitarias en Europa, sino también de ciertos sectores sociales no extranjeros, que viven en condiciones de exclusión social o de pobreza. Es decir que, estos imaginarios trascienden e intervienen en el plano material, pues opera de múltiples formas en situaciones concretas,

⁵ Conferencia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México. 14 de noviembre de 2011.

como puede ser el caso de la búsqueda de empleo, de vivienda en alquiler, o las relaciones entre alumnos en las dinámicas escolares, entre muchos otros ejemplos.

Además, estas situaciones para el caso que nos ocupa, han tenido lugar en un momento en el que las condiciones de desempleo y la reducción de servicios sociales básicos, han intervenido agravando su condición de vulnerabilidad. Mientras tanto, en algunas ocasiones la crisis económica forma parte de los discursos del gobierno que justifican el reforzamiento de las fronteras y la implementación de programas dirigidos a incentivar el “retorno voluntario⁶”, contribuyendo así a reforzar actitudes xenófobas en la sociedad, tanto en los espacios de vida cotidiana como en las instituciones.

Las luchas urbanas tienen lugar en diferentes ámbitos de la vida: en espacios públicos, en prácticas culturales y políticas, en los ejercicios de auto representación como colectivo nacional o en los espacios laborales. De ahí que la tesis está organizada bajo una lógica en la que las personas hablan desde diferentes campos o ámbitos, con la intención de dar cuenta de las contiendas libradas a partir de sus luchas en esos diferentes puntos de participación o trincheras de lucha.

Cuándo y dónde se elaboró esta investigación

Mi propio intento de llegar a España, a pesar de que estaba sucediendo en condiciones privilegiadas como estudiante de posgrado con beca y visa, fue el inicio de un proceso de investigación que ha implicado entender los mecanismos de control de la movilidad de las personas, sobre todo del ingreso a la Unión Europea. La larga espera para obtener la visa; la negativa de reconocimiento de una sociedad de convivencia⁷ que haría posible la

⁶ “Retorno voluntario” es el nombre de un programa de gobierno que forma parte del conjunto de actuaciones dirigidas a gestionar la situación de las migraciones en el país. Para las personas extranjeras que lo suscriben, implica la firma del compromiso de no intentar entrar a España en al menos tres años. Por su parte, el gobierno adquiere el compromiso de pagar el costo del boleto de avión de regreso al país de origen, el pago del transporte de todas sus pertenencias, así como llevar a cabo la gestión para que se pueda cobrar en dos partes, el total de los recursos correspondientes del pago de la Seguridad Social. El programa es promovido y gestionado por asociaciones de migrantes y por agencias internacionales.

⁷ La Ley que regula las sociedades de convivencia, es un ordenamiento decretado en 2007, vigente para el Distrito Federal. Ésta, reconoce legalmente a hogares formados por personas sin parentesco consanguíneo o por afinidad, por lo que era en ese momento, la única vía de reconocimiento de relaciones no heterosexuales. Contempla ciertos derechos y obligaciones para los miembros de la *sociedad de convivencia*, de los que carecían familias en las cuales no había un matrimonio de por medio.

reunificación familiar; mi compañera de asiento en el vuelo trasatlántico, que viajaba con como turista con un boleto de vuelta que dejaría perder para quedarse indefinidamente en situación irregular en el sur de España; y la noticia en el periódico del vuelo, donde se destacaba la pérdida de trabajo entre la población extranjera en España, fueron hechos claves que me dieron pautas sobre líneas por las cuales era necesario indagar, desde la investigación, pero sin desvincularme de mi lugar como ciudadana.

De este modo, aunque en términos formales, el registro del proyecto de investigación se hizo en septiembre de 2010, fue desde diciembre del 2008, con mi viaje a Madrid, cuando se inició este trabajo. Paradójicamente, fue también cuando se hizo evidente el hecho de que estaba cesando la llegada de población de origen extranjero a España, a la par de que aumentaban las tasas de desempleo⁸ entre la población en general. Entonces, aumentaban también los impagos de los créditos hipotecarios y la salida de población española joven en busca de empleo en países del norte de Europa, así como de América Latina. Disminución de la llegada de población extranjera, retorno, salida al extranjero de población española, desempleo y problemas con el sistema hipotecario, eran temas de los medios de comunicación todos los días. La crisis económica se volvió tema cotidiano.

Puede identificarse el cierre del trabajo de campo a mediados del 2013. Sin embargo, más que un seguimiento de las problemáticas observadas, éstas han seguido mi redacción a través de las redes sociales y los medios de comunicación, prácticamente hasta la mitad del 2015.

La mayor parte del trabajo tuvo lugar en un periodo ininterrumpido en Madrid, pero también incluyó cinco meses de trabajo de campo y de estancia académica en Bolivia, sobre todo en Cochabamba, y de manera menos sistemática en las ciudades de La Paz y Santa Cruz. Si hay que distinguir las diferentes fases de la investigación, podemos identificar claramente las que corresponden al trabajo de campo, una en Madrid y otra en

⁸ En la prensa generalista, las noticias sobre el aumento del desempleo, casi siempre hacían referencia en este periodo, a preguntas en torno a la población de origen extranjero. Un ejemplo de ello es esta en la que se difunden los resultados de una investigación en la que se busca recuperar la percepción social al respecto. En los resultados de la investigación se afirma que la población considera necesario modificar la Ley de Extranjería, que regula el ingreso y las formas de permanencia y reunificación familiar: "Un 80% quiere cambios en la política de inmigración", *El País*, 30 de diciembre de 2008.

Bolivia; la revisión bibliográfica y conceptual, que ha sido también en ambos países; mientras que la de redacción ha tenido lugar también en México. Desde aquí he escrito la mayor parte de este texto. Michael Kearney propuso una distinción entre el Yo antropológico y el Yo etnográfico, según la cual, el punto de vista se modifica al situarse como investigador/a *de gabinete* o *investigador/a de campo*. Desde luego que, en ciertos momentos tal situación ha sido inevitable; no obstante, espero que no sea así en la mayor parte del documento.

¿Quién llevó a cabo esta investigación?

Aunque la presente es una investigación en la que ha prevalecido un esfuerzo por establecer formas de trabajo que no se caractericen por la asimetría, la relación con las personas que le dan forma, no puede considerarse como parte de una co-investigación o como una Investigación Acción Participativa (IAP) en sentido estricto. Su papel ha sido fundamental sobre todo en el trazado de las problemáticas de las que nos ocupamos y en el esbozo de las rutas teóricas que se han ido tejiendo desde espacios diferentes a los de la academia. Sin embargo, soy yo quien ha ejercido el rol más protagónico en la elaboración de la tesis, especialmente en la redacción.

En ese sentido, decir aquí quién soy, tiene que ver estrictamente con el ejercicio de ocupar un sitio en la investigación y sin lugar a dudas, al hacerlo responderé en buena medida a esa pregunta que surge una y otra vez desde que la comencé: ¿por qué una mexicana investiga sobre bolivianos? Ésta es, sin duda, una pregunta que aparece ante un movimiento de relativa transgresión, en el cual tanto la problemática de investigación, como las personas que participan y quien investiga, ocupamos un lugar similar en la estructura capitalista global, con la cual la producción de conocimiento tiene un vínculo más estrecho del que nos gustaría como científicas sociales.

Soy parte de una familia que, huyendo de la violencia generada por disputas de límites por terrenos, en las que las mujeres eran botines de guerra, se desplazó de un pueblo a otro; soy hija de un bracero⁹, uno de esos hombres del estado de Michoacán que junto a

⁹ Con el nombre de “braceros” se les conoce a los hombres (y algunas mujeres) que formaron parte del Programa Bracero, un convenio binacional para llevar fuerza de trabajo de México a Estados Unidos con la

los de Oaxaca, Zacatecas y muchos otros estados, fueron fuerza de trabajo en Estados Unidos en un momento clave de la economía mundial; soy también una de esas niñas del mundo rural que nacieron mientras el papá trabajaba en el campo de otro lugar en México; soy la hermana de cuatro hombres y dos mujeres que *se fueron al norte sin papeles*, guiados –y a veces abandonados- por un *coyote*; comparto con la gente de mi pueblo la experiencia de tener una familia dispersa entre varios lugares de Estados Unidos y de México.

Esta situación no les era ajena a las familias con las que trabajé en la región de la mixteca baja de Oaxaca cuando hice la investigación para elaborar una tesis de licenciatura. Como algunos jóvenes de esa región, fui a una ciudad para estudiar y trabajar; como algunas mujeres bolivianas, fui a otro país buscando –en mi caso- no solo mejorar mi formación escolar, sino también esbozando condiciones para generar una situación de vida más plena (o más digna, como refiero a lo largo del texto), la cual no se agota en los criterios económicos.

En el entramado de la producción económica y de conocimiento, soy también parte del conjunto de mexicanos que hemos tenido acceso a educación superior y de posgrado en instituciones públicas. En mi caso en concreto, entre los intereses de recibir esta formación se encuentra el de buscar rutas de comprensión, teorización y acción en torno a problemas que tienen lugar en el contexto de los movimientos migratorios.

Desde esta experiencia de vida es desde la cual diseñé esta investigación, a partir de preguntas especulares entre diferentes realidades, las cuales son parte de una misma organización económica global, por lo que fue preciso para mí adoptar un “posicionamiento crítico de frontera” (Rueda, en Pérez-Bustos, 2015: 18). Esto implica asumir que, aún cuando mis preocupaciones investigativas tienen una arqueología marginal, indagarlas me ha llevado por caminos que filtran, que seleccionan, que excluyen. En mi caso entonces, habito ahora el lugar privilegiado al que hemos podido acceder solo un número reducido de hombres y –sobre todo- mujeres mexicanas. En este sentido, es justo tener presente que las relaciones de poder en el mundo de la academia continúan, aun cuando hay una apuesta

finalidad de cubrir las necesidades de mano de obra generadas por la Segunda Guerra Mundial. El programa operó de 1942 a 1964 y es uno de los precedentes para las migraciones indocumentadas en varios estados del país.

clara por adoptar marcos conceptuales críticos que buscan superar –o cuando menos visibilizar- las diversas lógicas de producción colonial o imperial.

Contenido

El trabajo está organizado en cinco capítulos. En el primero de ellos me ocupo de presentar las herramientas del marco teórico analítico que son medulares en el trabajo (que se ponen en juego con otras específicas de cada capítulo), así como algunos apuntes metodológicos. En éste también presento el punto de partida epistémico, así como el posicionamiento político respecto, no solo de las personas protagonistas de la investigación –sujetos-, sino también sobre algunas reflexiones en cuanto a los tres espacios académicos que han estado involucrados de diferentes maneras en la elaboración de este trabajo.

El segundo capítulo corresponde a un breve recorrido por la historia de las migraciones en Bolivia, en la cual está involucrado tanto el mundo urbano como el rural; al mismo tiempo que, desde luego, no se trata solo de Bolivia y España, sino que la historia – aunque no hice investigación empírica ahí- incluye también a otros países sobre todo latinoamericanos, que han sido centrales para tales movimientos. Este capítulo es importante porque aporta elementos de contexto para entender cómo han sido las trayectorias de vida de las personas que hablan en la investigación. El argumento a partir del cual propongo un debate, es que, para entender la agencia y las prácticas actuales del colectivo boliviano en el espacio transnacional, es necesario tener presentes los procesos históricos que les preceden, no sólo como detonadores de movimientos migratorios, sino también como parte de las experiencias de vida, las cuales se nutren de hechos pasados y se activan en diferentes espacios y momentos.

En el capítulo tres, describo el espacio en el cual viven los sujetos transmigrantes: la ciudad, los barrios y la relación entre ellos. El argumento con el que trabajo aquí, es que en la concatenación de las migraciones campo-ciudad y ciudad-ciudad, los sujetos, al mismo tiempo que habitan las ciudades, las construyen y las sostienen. Al mismo tiempo, su presencia ha sido marginada y deslegitimada desde la intersección de diferentes categorías,

pero se trata también de una presencia¹⁰ a la que se le extrae valor mediante mecanismos de desposesión económica y social. No obstante, el colectivo boliviano lucha por hacerse un lugar como ciudadanos con participación, mediante diferentes estrategias que caracterizan como culturales o políticas.

El cuarto capítulo ocurre en el campo laboral. En éste, muestro cómo en el contexto de la crisis económica, muchos hombres perdieron su trabajo en el campo de la construcción en Madrid, mientras que las mujeres -construidas socialmente como cuidadoras y como mantenedoras del hogar- lo han mantenido en los cuidados y el empleo doméstico. Discuto en torno a la “feminización de las migraciones” y la “feminización del campo laboral”, en relación con la desnaturalización de las relaciones de género a partir de un sistema binario. Observo en la participación de los hombres en los cuidados y las mujeres como proveedoras, un espacio de cruce privilegiado para observar los intersticios, el continuum del género, más que la oposición de dos categorías finitas e inamovibles (hombre-mujer).

Para terminar, en el quinto y último capítulo, desde el campo mediático muestro otras estrategias de lucha en las que se pone en juego la pregunta sobre la agencia y la voz del sujeto. Los medios de comunicación de y para “migrantes latinoamericanos” o bolivianos en particular, da cuenta del argumento construido en los capítulos precedentes, según el cual estamos ante personas que buscan construirse un lugar lejano al de la victimización, uno en el que tienen distintas formas de participar desde diferentes trincheras de lucha que se nutren de las experiencias vividas, tanto como de las históricas.

* * *

¹⁰ La centralidad del concepto de “presencia”, ha sido ampliamente abordado en los trabajos de Robert Smith a partir de la participación de la población migrante de una comunidad en el estado de Puebla (Smith, Robert, 1995. *“Los ausentes siempre presentes”*. *The imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and the New York City*. *Doctoral Thesis, Columbia University*); y desde otra vertiente, por Joselin Barja al teorizar sobre las acciones que hacen contrapeso al carácter de “desaparecidos” de los migrantes en tránsito por México (Barja Coria, Joselin, 2014. *Migraciones clandestinas: una etnografía del tránsito indocumentado por México*. Tesina de Maestría, Departamento de Antropología. México: UAM-I).

Es pertinente decir que considero que, en el transcurso de la investigación, hemos logrado un objetivo que no nos propusimos inicialmente. Éste consiste en que estamos presentando los resultados de una *investigación transnacional*, y no solamente los resultados de una investigación cuyo marco teórico se constituye por los estudios transnacionales. Esto significa que metodológicamente y conceptualmente, hemos tenido una base desde esta perspectiva analítica, pero también que la mirada y el punto de partida epistémico, se han descentrado en el camino de la investigación, poniendo en el centro a las personas que dan forma a este trabajo, así como a mi propia experiencia de movilidad y de ser parte de un contexto marcado por las migraciones.

Presentar los resultados de una investigación elaborada a partir del diálogo entre tres academias -México, Bolivia y España-, sobre sucesos que ocurren en dos países -Bolivia y España-, pensando también en lectores de los tres países, me recuerda a las dificultades y contradicciones a las que se enfrenta una persona transmigrante en su cotidianidad. Espero haber aprendido de sus experiencias. Por otro lado, y sin pretender hacer de esto una justificación de las deficiencias del trabajo, es necesario advertir que uno de los principales problemas que se presentaron durante la investigación, reside en la dificultad de profundizar adecuadamente en todas las aristas que se fueron abriendo.

Por mi parte, situarme como la artífice de una investigación descentrada, transnacional, implica asumir los riesgos inherentes a un proceso en constante movimiento, a una condición imparable de intentar estar simultáneamente en diferentes lugares, en diferentes lógicas, con diferentes preocupaciones e intereses. Tal situación puede ser de ventaja o de desventaja. Desde el punto de vista académico, ha representado solamente ventajas, en el sentido de que ha implicado una multiplicidad de retos y posibilidades de diálogo y de intercambios. Desde el punto de vista de una trayectoria personal, más que pensar desde una lógica de ventaja vs. desventaja, me parece más oportuno situarme en una relación de interseccionalidad, de fricciones y contactos, tanto con los tres espacios académicos, como con las personas que dan forma a la tesis.

Las preocupaciones y problemáticas que me llevaron a esta investigación, han encontrado eco en las de muchas personas que laboran en estos espacios. Al mismo tiempo, entre los colectivos de migrantes latinoamericanos, o bolivianos en particular, hay también

situaciones que compartimos, aunque también hay configuraciones de privilegios y desigualdades en las que ocupamos lugares diferentes. Es precisamente desde ese lugar en movimiento constante, desde el cual presento las reflexiones derivadas de la investigación.

Capítulo 1

Tejiendo las redes de los estudios transnacionales

*Por eso es que necesitamos tomar experiencias,
ya sea de nuestra misma historia,
de las luchas habidas anteriormente en Bolivia,
o de la experiencia de otros pueblos.*

(Domitila Barrios de Chungara, 1979: 41¹¹).

Ese domingo, caminando por el que se estaba convirtiendo en mi nuevo barrio, me di cuenta de que tenía frente a mí una escena que no era nueva, pero en la que no me había detenido los domingos anteriores. Estaba en la entrada de la iglesia de San Lorenzo, en el barrio de Lavapiés, y a su alrededor pasaba algo que no había visto en otras iglesias ni en otros espacios de los que ya había frecuentado hasta ese momento en los pocos meses que tenía viviendo en Madrid.

En la acera y en las puertas del atrio, había seis o siete mujeres que tenían junto a ellas una hielera, una canasta o una bolsa de mandado (de la compra). Una vez que salió la gente de misa, destaparon sus recipientes y comenzaron a ofrecer los productos que vendían. Me sorprendió ver por primera vez en esa ciudad a vendedoras de comida en la calle –una escena que no me hubiera sorprendido en cualquier lugar de México o de Bolivia–; pero me sorprendió aún más lo que sucedía cuando la gente iba saliendo de misa.

En pocos meses viviendo en Madrid había “aprendido a identificar” el origen o la nacionalidad de la gente que frecuentaba cotidianamente los mismos espacios que yo, y desde una lógica en la que puedo reconocermé en ese momento bajo un “régimen de clasificación” (Kearney, 2006), leí que se trataba mayoritariamente de latinoamericanos y latinoamericanas. No era solo por los alimentos preparados con elote (choclo) y chile (ají) que las mujeres ofrecían a la gente que se quedaba en el atrio largo rato después de misa. Era también por el acento de su habla, por la ropa de algunas mujeres (trajes de

¹¹ Viezzer, Moema (1979). “*Si me permiten hablar...*” Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. México: Siglo XXI.

otavaleñas)¹² y por los fragmentos de las conversaciones que podía escuchar desde cierta distancia.

Entonces, era imposible para mí reconocer sus nacionalidades, pero tenía la impresión de que eran personas de origen latinoamericano –como yo-, algunas hablando en lenguas que no reconocía y que con el tiempo supe que eran guaraní, aymara y quechua. ¿Qué pasaba en esa iglesia que las reunía semana tras semana en un barrio que, aunque se considera como “el ícono de la inmigración y la interculturalidad”¹³ en la ciudad, los otros días de la semana, poco se les veía por ahí?

Mi pregunta sobre lo que hacía que domingo tras domingo la misa del medio día en la iglesia de San Lorenzo, congregara a tanta gente de origen latinoamericano –*panchitos* o *sudacas*, serían nombrados/as despectivamente en ese contexto-, tuvo respuesta cuando vi dentro un altar con las imágenes de cinco vírgenes latinoamericanas: la virgen del Cisne, de Ecuador; las de Copacabana y Urkupiña, de Bolivia; la de Caacupé, de Paraguay; y la de Guadalupe, de México.

De inmediato me remití a las historias en las que grupos de migrantes mexicanos en Estados Unidos, han gestionado el viaje de las vírgenes o santos de su devoción, así como a los estudios que se han elaborado al respecto (Odgers, 2007; Hirai, 2009). Pero bastó hablar con algunas personas de las que asistían a San Lorenzo, para saber que en estos casos, la historia había sido diferente. Es el sacerdote de la iglesia quien ha viajado a estos países de Latinoamérica (específicamente a Uruguay, Bolivia y Ecuador) para hacer las gestiones de llevarse estas imágenes a Madrid; y es también él quien convoca constantemente a los creyentes latinoamericanos/as para asistir a esta iglesia. Además de que los sermones que pronuncia en esas misas y en las de celebraciones dirigidas específicamente a la población latinoamericana, están muy adecuados a ellos/as, pues pone énfasis sobre su condición de trabajadores/as y madres o padres abnegados/as; además, ha implementado mecanismos de comunicación para hacerles llegar mensajes sobre las actividades que se organizan ahí.

Gracias a la etnografía y a encuestas aplicadas a gente que asistía a esta iglesia, supe que no eran en su mayoría habitantes ni visitantes asiduos del barrio de Lavapiés. Asistían ahí casi de manera exclusiva para misas y celebraciones particularmente dirigidas a ellos/as en la iglesia y vivían en otros barrios, especialmente del sur de la ciudad; salvo en muy pocas excepciones de algunas familias que compartían departamentos en ese barrio. De hecho, en conversaciones con algunas personas a las que pude entrevistar durante mi trabajo de campo en otras zonas de la ciudad, se referían a Lavapiés como un barrio en el que sentían mucho miedo y en el que nunca vivirían, sobre todo porque ahí vivían muchos *negros* y *moros* –decían-. Lo vivían como un espacio peligroso al que se acercaban

¹² Uno de los principales grupos indígenas de Ecuador es el otavaleño, cuya organización económica está basada en el comercio. Entre la población de origen ecuatoriano que vive en Madrid, se puede identificar a mucha gente perteneciente a este grupo, quienes visten la ropa “típica”, en especial las mujeres.

¹³ Lavapiés es un barrio del centro de la ciudad en el que durante las últimas décadas se han asentado grupos de personas de diferentes nacionalidades. Ha sido un escenario en el que se han vivido conflictos entre vecinos y sobre el cual se han hecho intervenciones desde las políticas de gestión de las migraciones, pero también desde la academia, en especial sobre diferentes perspectivas respecto de la convivencia. Uno de los trabajos pioneros es el de Carlos Giménez Romero (2000).

solamente porque ahí estaba esa iglesia que aguardaba a las vírgenes en las que tenían más devoción.

Introducción

El objetivo de las páginas de este primer capítulo, es explicitar cuáles son las herramientas teórico conceptuales que utilizo a lo largo de la tesis para reflexionar sobre mi problema de investigación, así como para sustentar los argumentos que en ella propongo. Para lograrlo, la estrategia de la que me valgo es la de poner en diálogo conceptos y perspectivas que han sido propuestas desde diferentes realidades empíricas, así como desde diferentes espacios de estudio y de reflexión de las ciencias sociales dedicadas a teorizar sobre problemas que tienen lugar en el marco de los movimientos migratorios.

Al mismo tiempo, problematizo en este apartado una preocupación implícita en la construcción y uso de las teorías como parte de “geopolíticas del conocimiento” (Mignolo, 2002: 2010); es decir, de estrategias a través de las cuales se ejerce poder en la generación y difusión de conocimiento. Con ello me refiero al hecho de que aquellas desigualdades globales que son más evidentes en otros campos como el económico o el político, por las condiciones en las que se llevan a cabo, también tienen lugar en la construcción de conocimiento en la academia. Las ciencias sociales, entre ellas la antropología, no están exentas de ser parte de dichas dinámicas, al reproducir las estructuras de desigualdad entre países o regiones ricas y pobres. En otras palabras, fueron y son parte de la expansión colonial (*ibíd.*: 205).

De este modo, las relaciones de poder que denunciamos en torno a los países que suelen ser nombrados como “del Norte” y “del Sur” –de modo general-, están presentes también en las lógicas de las disciplinas que tradicionalmente las han desvelado y denunciado, como es el caso de la antropología, en cuyo nicho se arropa la presente investigación. Dicho de otro modo, en lógicas en las que tiene lugar una colonialidad del conocimiento (Walsh, 2005; Mignolo, 2010).

En el seguimiento de esta llamada de atención, mi objetivo además, es situar este trabajo en el coro de las preocupaciones de algunos/as investigadores/as que trabajan en

espacios académicos de Sudamérica -y concretamente de Bolivia-, por la adopción de marcos teóricos importados acríticamente de otros espacios de investigación, como pueden ser aquéllos en los que yo misma me he formado. La preocupación latente es que de este modo, ellos/as ocuparían el lugar del “material empírico” o del laboratorio a partir del cual se construyen teorías legitimadas y repitiendo el esquema según el cual hay un “sujeto cognoscente” y un “sujeto a ser conocido” (Rivera Cusicanqui, 2003); en lugar de tener un lugar como constructores/as activos de conocimiento y de pensamiento en condiciones de relaciones más horizontales y simétricas, pero sobre todo, desde una posición política comprometida con los problemas de su entorno social.

Considero que trabajando de una forma cercana a ésta última, hay más posibilidades de aportar elementos para la generación de herramientas conceptuales y de propuestas de acción o intervención con más pertinencia y sentido para las realidades específicas en las que se ha elaborado la investigación.

Por otro lado, reviso los conceptos de “experiencia” y “lucha urbana” a partir de los cuales conformo mi problema de investigación y sustento esta tesis. Esto es, partiendo de que uno de los argumentos transversales del presente trabajo consiste en que el grupo de personas con las que lo elaboré, es parte de modo constante de luchas urbanas desde los lugares de explotación, precariedad y estigmatización en el que están situadas, y que estas luchas se informan de sus experiencias previas individuales o colectivas, así como de experiencias históricas como pueblo. Es por eso que se vuelve indispensable elaborar estos conceptos y establecer cuáles son los sentidos y significados específicos que cobran en la presente investigación.

Teniendo en cuenta las formas en las que se iba construyendo mi problema de investigación y el grupo de personas con las que iba a trabajar, opté por buscar en las posturas de las teorías poscoloniales y decoloniales, algunos instrumentos que formaran parte de mi caja de herramientas teórico analíticas, así como pistas sobre una metodología pertinente para abordar el problema. Es así que dedico también un espacio en este capítulo para explicar el uso de algunos conceptos que tomo de estas perspectivas, como lo son “experiencia colonial” y “migrante colonial”.

Por otro lado, partiendo del hecho de que la antropología privilegia el estudio de lo cotidiano (Lins Ribeiro, 1989), situó este trabajo en esa postura en el sentido de que me he interesado en observar y hacer preguntas especialmente desde la vida cotidiana de las personas con las que he trabajado, y no solamente a partir de sucesos extraordinarios. De ahí que, en este trabajo considero que las luchas urbanas incluyen micro prácticas o acciones poco visibles, pero muy presentes en la vida cotidiana del grupo de personas con las que he elaborado esta investigación.

Este primer capítulo tiene como objetivo debatir y sustentar el uso de los conceptos que son transversales a la investigación y que han sido las herramientas para analizar y nombrar los procesos que identifiqué en torno a mi problema de investigación. Está estructurado en tres secciones. En la primera de ellas, hago un recorrido por el proceso de construcción y definición del problema y “del sujeto” que participan en la investigación; ello, con el objetivo de que la discusión teórico conceptual que establezco enseguida, pueda leerse situada en el problema y desde las personas que son las protagonistas de la tesis.

La segunda sección está centrada en Las herramientas teórico conceptuales que he tomado para explicar y nombrar mi problema de investigación, las cuales provienen de los estudios transnacionales. En primer lugar, situó cuáles son esos estudios transnacionales en cuyo seno se ha perfilado mi trabajo, en medio de una variedad de escuelas, corrientes y posturas que se han ido construyendo en los últimos veinte años, en torno, sobre todo, de fenómenos que tienen que ver con movimientos migratorios. Mi propósito aquí es visibilizar las preocupaciones que hay de fondo en la construcción de un marco teórico desde un lugar explícitamente situado.

Asimismo, intento poner de manifiesto algunas relaciones de poder que pueden ejercerse en la academia desde una mirada global; así como presentar los conceptos que decidí usar de entre la amplia gama que se ha construido desde esta perspectiva durante los últimos años. Éstos, se han caracterizado por una amplia difusión y una consistente producción de materiales sobre procesos migratorios desde dicha perspectiva. En este sentido, me ocupo de reflexionar en torno a las herencias coloniales que están presentes tanto en los hechos empíricos que he documentado en mi etnografía, como en las prácticas

de las diferentes academias en las que he participado a lo largo de la elaboración de esta investigación.

Los conceptos que presento, son con los cuales analizo las prácticas y acciones con las que las personas se han ido construyendo como sujetos en el espacio transnacional; es decir, desde los cuales han elaborado respuestas de resistencia o subversión con el objetivo de hacerse de un lugar digno en las sociedades de las que forman parte. Es por eso que expongo el sentido desde el cual considero el uso de conceptos como ciudadanía, prácticas, acciones, participación y persona, desde los cuales abordo el análisis de las posibilidades de respuesta de los sujetos.

El tercer apartado del capítulo está dedicado a explicitar cuál ha sido la metodología utilizada para este trabajo, así como los métodos de investigación que utilicé. Además, problematizo sobre las limitaciones que se hicieron presentes a lo largo de un proceso de investigación complejo, en especial por implicar la riqueza de un trabajo de campo multisituado (Marcus, 2001) y una elaboración teórica entre tres tradiciones académicas.

Más que elaborar la historia y los debates en torno a cada concepto, mi intención es establecer una discusión situada en el problema de investigación. Es por eso que aun cuando éste es el capítulo en el que me ocupo con más detalle de las discusiones conceptuales, no está elaborado al margen de la etnografía. Por el contrario, mi objetivo ha sido tomar algunas postales de la investigación de campo para dar sentido al uso de la teoría desde estas primeras páginas en las que doy cuenta de mi investigación.

En resumen, en esta tesis intento alejarme de las posturas autoritativas que caracterizan algunos trabajos antropológicos. Me interesaba construir un documento que fuera sensible a la diversidad de miradas y que recogiera las elaboraciones analíticas de las personas involucradas en la investigación, sus experiencias y sus elaboraciones intelectuales. Al mismo tiempo, articulé marcos analíticos del pensamiento académico y del político crítico que se han desarrollado en torno a la problemática en la que se centra este trabajo, en las diversas latitudes donde fue hecho el trabajo etnográfico.

Desde este punto de vista, el objetivo de la investigación es doble. Por un lado, presentar la etnografía de un colectivo que se extiende a través de un gran número de países

en dos continentes y cuyas vidas, a la vez que están articuladas por la experiencia histórica y cotidiana, se encuentran divididas por líneas fronterizas y por una frontera oceánica. Por el otro lado, intento sumar pensamientos críticos para comprender mejor las condiciones de subordinación, así como y las respuestas de lucha cotidiana aquí referidas.

Cabe hacer una precisión en este punto. Como veremos a lo largo del capitulado, no es posible hacer del todo una separación entre una mirada “folk” y un análisis disciplinario de la realidad. Se trata más bien, de múltiples miradas contextuales, a la vez que de instrumentos analíticos que se dan, por decirlo así, en varios planos. Tales planos van desde la interpretación que se deriva de la experiencia inmediata, los complejos análisis políticos de los sujetos movilizados y los trabajos de grupos profesionales como los comunicadores, hasta los estudios académicos con su diversidad de enfoques.

De este modo, intento hacer un espacio para esta multiplicidad de voces, y en el proceso, aparece mi propia percepción de la realidad que combina a la vez el aprendizaje académico en diversos contextos disciplinarios, mi experiencia de trabajo con otros procesos migratorios, y mi propia experiencia de vida como parte de una familia con una historia de migración. Lo que une a todas estas miradas y voces, es su condición transnacional, el sentido crítico y la certeza de que es posible descolonizarnos y construir un mundo más digno que el que ahora habitamos.

1.1 Construcción del sujeto de estudio

Como sabemos, hay muchos caminos por los cuales se puede hacer de una problemática social, un problema de investigación. Del mismo modo, es necesario llevar a cabo un proceso en el que se construye, define y acota al grupo de personas con las cuales se elaborará una investigación. En este caso, la primera acotación tenía que ver con ubicar a personas que fueran parte de un movimiento migratorio entre América Latina y el Estado español; en segundo lugar, por las características de los países latinoamericanos, podía preverse que en la identidad indígena podría ser un eje que se hiciera presente en los procesos de identidad cultural y política, de ahí que fuera Bolivia la nacionalidad que

marcara el siguiente nivel para acotar al grupo de personas que serían el centro de la investigación.

Un trabajo que partiera de la nacionalidad acriticamente, como el eje central de la identidad o la identificación en el contexto de las migraciones entre Latinoamérica y la Unión Europea, tendría el problema de base, posicionarse en un nacionalismo metodológico (Wimmer y Schiller, 2002), lo que sería contradictorio con el marco teórico y metodológico en el cual se inscribe esta investigación. Además, obstaculizaría la posibilidad de dar cuenta más cabalmente de la complejidad que caracteriza a las personas protagonistas del trabajo desde el punto de vista empírico.

De ahí parte la decisión de tener en cuenta los orígenes regionales (Oriente y Occidente), las adscripciones étnicas y, desde luego, las relaciones de género que son transversales a sus dinámicas de vida. De esta manera ha sido posible tener en cuenta los criterios de identidad o adscripción de un modo más dinámico y no estático; es decir, de un modo que es más cercano a cómo son sus relaciones e identificaciones en la realidad.

Desde el lugar de elaboración de la investigación, por la revisión de literatura el seguimiento de la prensa, se fue dibujando un escenario del que me estaba haciendo parte al llegar a Madrid a finales del año 2008: para entonces, el Estado español se reconocía como un país de recepción de migración, una gran parte de ésta tenía su origen en América Latina y en el país estaban comenzando a ser evidentes los signos de que se avecinaba una crisis económica que se preveía grave y duradera, aunque desde luego, en ese momento era imposible calcular la magnitud de sus efectos. Ese es el escenario en el que fue tomando forma el “sujeto de estudio”, en parte teniendo en cuenta las ideas preconcebidas que yo, como investigadora tenía de esa realidad, y en parte informada por lo que iba observando desde mis primeros acercamientos a los espacios y redes en los cuales llevé a cabo el trabajo de campo.

Finalmente, ese “sujeto” se constituyó por un grupo heterogéneo de hombres y mujeres, originarios del Oriente –*cambas*- y del Occidente –*collas*- de Bolivia, del campo y de la ciudad, indígenas y mestizos, de clase media y baja, con y sin formación universitaria, que han coincidido en diferentes espacios y a partir de diferentes intereses en Madrid,

donde vivían mientras hice la primera parte de mi etnografía. Como se verá más detalladamente en los próximos capítulos, estos niveles de identificación son dinámicos y unos u otros cobran mayor peso según la situación y el contexto; no obstante, es indispensable sentar precedente sobre el hecho de que todos estos niveles forman parte de las estructuras socioculturales y políticas que se ponen en juego en sus situaciones de exclusión, así como en sus prácticas y acciones de luchas locales y transnacionales.

La escena de la venta de comida y de personas de origen latinoamericano reunidas en torno a la iglesia de San Lorenzo, se repitió muchas veces más a lo largo de mi etnografía, con la diferencia de que en las ocasiones subsiguientes, tenía más elementos para identificar los intereses, motivaciones y dinámicas que había de por medio.

1.1.1 Subjetividad y poder en la construcción del sujeto de estudio

La constitución de las subjetividades de este grupo de personas, tiene lugar en un contexto de conexiones y relaciones entre ciudades de diferentes países, así como en el marco de una práctica de movilidades o migraciones, la cual se forma de múltiples causas, cobra múltiples formas acarrea un sinfín de consecuencias. Es por eso que el ámbito de las migraciones puede resultar escurridizo o difícil de aprehender; no se trata solamente de la multiplicidad de situaciones y factores que se ponen en juego, sino también de la manera de abordarlos y de las herramientas teórico conceptuales con las que equipa la investigación.

Las conexiones a las que me refiero, son muy dinámicas y tienen lugar a través de diferentes campos. Para entenderlas, he tomado herramientas analíticas y metodológicas de algunas vertientes de los estudios transnacionales, las cuales, a su vez se han nutrido de los estudios culturales, así como de metodologías con posicionamientos feministas. En este contexto, era imprescindible introducir un eje transversal que me permitiera desvelar las expresiones de las relaciones de poder que se han ido conformando en estos campos y conexiones entre ciudades, las cuales son parte de las experiencias de vida colectiva e individual de las personas que constituyen al sujeto de esta investigación.

De ahí surgió la necesidad de introducir una perspectiva de poder, que con la finalidad de que fuera parte de toda la tesis, decidí que ésta fuera desde la teoría de los campos (Bourdieu, 2007); paralelamente, me apoyo una observación de algunos mecanismos y dispositivos a través de los cuales se ejerce poder (Foucault, 2000) en los diferentes ejes y niveles en los que analizo los problemas y luchas que tienen lugar en la vida de este grupo de personas.

En cada campo de estudio especializado en temas o problemas sociales, hay implícitos acuerdos sobre conceptos básicos. En el caso que nos atañe, el de los movimientos migratorios, quiero atender la preocupación por un riesgo que es tanto de corte epistemológico –en tanto considero que es un aporte a la construcción de conocimiento desde la antropología–, como político, enraizado en las condiciones de vida de las personas involucradas en la investigación –por el peso político y simbólico que implica el ejercicio de nombrar y conceptualizar un problema de la vida cotidiana, pero cuyas causas provienen de la organización entre Estados y de la producción económica a nivel mundial–.

Una de las posibles formas que conocemos para diseñar una investigación, es elaborar preguntas a partir de sucesos concretos ocurren en determinados contextos sociales. Tanto las migraciones, como los problemas que tienen lugar al interior de esa situación tan amplia y compleja, son algunos de esos sucesos concretos de los que doy cuenta en esta investigación. Desde los estudios sobre migraciones y desde el diseño de políticas públicas que los atienden –para bien y para mal–, se ha generalizado la práctica de llamar “migrantes” a las personas que están en el centro de tales situaciones.

Ahí se ubica el ejercicio de abstracción de un hecho concreto, con una serie de características que afectan la vida de las personas, para llevarlo a un campo analítico en el que intentamos reflexionar sobre las causas, condiciones y consecuencias de esta problemática en concreto. Así, con los conceptos y categorías centrales del presente trabajo, no me refiero a movimientos migratorios solamente como un hecho social, como parte de la realidad; sino también como tema y sujeto de estudio construido a partir de un ejercicio de abstracción.

La preocupación que quiero atender aquí, se refiere al riesgo de que esas situaciones de exclusión, estigmatización y racismo que tienen lugar en la vida de las personas que participan en la investigación, y que se complejizan en los procesos migratorios, se reproduzcan o incluso, se legitimen y se normalicen desde el campo académico, al abstraerlas con cierta naturalidad, obviando el ejercicio de poder que tiene en la práctica. En este caso, un ejemplo de ello es que la palabra “migrante” en ciertos contextos y momentos, ha sido usada en términos despectivos, como una condición que justificaría la exclusión de la garantía de derechos sociales, la violencia física o simbólica sobre personas con perfiles raciales determinados o el estigma de estar fuera de lugar.

La vía por la que me he decantado para ocuparme de esta preocupación, es ésta: hacer explícito el hecho de que está latente la posibilidad de que al nombrar como “migrantes” al grupo de personas que participan en la investigación, esté normalizando una forma de nombrarlos con la cual se les ha estigmatizado y caracterizado como ajenos a la sociedad de la que forman parte. Esto, aun cuando, desde luego, mi intención se encuentra totalmente alejada de ésta, y se ubica más bien en una tarea de contribuir a visibilizar y denunciar las prácticas de opresión y explotación que afectan el desarrollo de una vida digna.

Considero que los conceptos biopoder (Foucault, 2008) y lógica práctica (Bourdieu, 2007) son herramientas mediante las cuales se puede atender esta preocupación. A través de ellos, intento mostrar cómo los conceptos y categorías usados por los Estados en lo que consideran la gestión de las migraciones, pueden ser tomados como dispositivos para el ejercicio de poder al controlar a las personas que habitan territorios diferentes a aquellos en los que nacieron.

Así, me refiero a un riesgo doble, en el sentido de que los conceptos sean adoptados por las políticas de control de personas que viven en situación de extranjería; así como al hecho ya referido de que, si los conceptos no se problematizan al usarse en las investigaciones elaboradas desde el campo académico, se puede reproducir y legitimar un ejercicio de poder desde la abstracción y la categorización de las personas que conforman al sujeto de estudio.

Una gran parte de los conceptos y las categorías usados en las investigaciones desde las ciencias sociales, han tenido su origen en otros campos, por ejemplo, en las actuaciones de los Estados-nación. De ahí que se hace necesario tener presentes las herencias de poder o el “colonialismo discursivo” (Mohanty, 2008) que traen implícitas desde esos otros contextos y que pueden influir en el desarrollo de las investigaciones. Esto, no solo en la búsqueda de la construcción de conocimiento, sino también al pensar en que una de las tareas de la antropología como ciencia social, es precisamente la develación de las formas de poder que se ejercen sobre el campo de estudio en particular, y de las sociedades en las que vivimos, en general.

Algunas de las acciones que se llevan a cabo en el marco de la gestión que el Estado ha venido realizando en torno a un tipo de inmigración en España, en concreto en Madrid, pueden ser entendidas desde una perspectiva de implementación de mecanismos de control. Sobre todo, me refiero a la migración procedente de países tanto africanos como de América Latina y Europa del Este, para distinguirla, siguiendo a Grosfoguel (2007), de otro tipo de migraciones con cualidades distintas, pues procede de países no comunitarios.

Las acciones que las administraciones han puesto en marcha sobre “el fenómeno migratorio” o “la problemática de la inmigración”, podrían estar influyendo en la opinión que la ciudadanía en general se forma sobre sus “vecinos extranjeros” que viven al lado de sus casas, que trabajan cuidando a sus niños y a sus abuelos, y cuyos hijos estudian en las mismas escuelas que sus hijos. Esta situación está muy presente en la sociedad española, puesto que se trata de un discurso que se difunde a través de los medios de comunicación mayoritarios.

1.1.1.1 Un problema de la sociedad que se hace un problema de investigación

En los movimientos migratorios entre Bolivia y España, existen procesos de exclusión social, estigmatización y racismo; algunos de ellos son propios de la condición de ser migrantes extracomunitarios/as, latinoamericanos/as; mientras que otros han sido trasladados de las dinámicas raciales, étnicas y de clase que son parte de las estructuras conformadas históricamente en la sociedad boliviana. Teniendo presente todo ello, esta

investigación se plantea como objetivo general aportar a la comprensión de los procesos en los que tienen lugar luchas cotidianas, se construye ciudadanía, participación y presencia como personas, desde una posición en la que son “migrantes coloniales” (ibídem) que residen en Madrid. Esto, no sólo en la sociedad española, sino en un “campo transnacional” (Suárez, 2010), dado que el contexto en el que se desarrollan tales procesos, implica movimientos migratorios en diferentes direcciones e intensidades.

Más allá de la idea de simultaneidad, una de las hipótesis con la que trabajo en esta investigación consiste en que, en tales procesos, las personas a las que me refiero, llevan a cabo luchas con las cuales no buscan construirse un lugar (social) solamente *para* el lugar (geográfico) que en un momento determinado están habitando. Lejos de ello, algunas de manera más consciente o reflexionada que otras, lo que buscan es constituirse como personas con potencial de crítica y actuación en los diferentes lugares y campos que forman parte del espacio social transnacional. Me interesa tener en cuenta, por un lado, que viven situados/as en un lugar geográfico determinado, pero sus acciones y decisiones implican hechos, condiciones y personas que tienen lugar en otros espacios.

Por otro lado, intento sostener a lo largo del trabajo, el argumento de que la experiencia se traslada entre los diferentes lugares que conforman sus trayectorias de vida - una premisa que podría parecer obvia-, una experiencia que implica un nivel individual o íntimo (Maceira y Rayas, 2011), pero imbricado también con uno colectivo, que incorpora elementos que forman parte de herencias de la colonialidad. Además de un traslado de la experiencia entre diferentes lugares (la llamaremos en este trabajo “experiencia transnacional”), se trata también de la potencialidad de la transmisión de la experiencia histórica; es decir, de cómo las luchas que han sucedido en el pasado, también forman parte de las narrativas de resistencia que sustentan las prácticas de los sujetos hoy en día, en contextos de estigmatización y desigualdad social.

Suscribo la postura feminista señalada por Brah, según la cual, la experiencia es una construcción cultural y no un mero reflejo de la realidad. Ella es más precisa al señalar que, “Contrariamente a la idea de un «sujeto de experiencia» totalmente constituido a quien «las experiencias le ocurren», la experiencia es el lugar de la formación del sujeto (2004: 121).

Al respecto, la propuesta central en este trabajo, consiste en que la experiencia, a la que me refiero con Mignolo (2002) como “experiencia colonial”, tiene la posibilidad de ser resignificada y resituada, de modo que ésta sea uno de los insumos centrales para el motor de motivaciones sociopolíticas para las personas que invierten tiempo y energía en las luchas cotidianas en estos contextos migratorios. Es importante decir que no se trata de un tránsito que tiene lugar de un modo automático, pero sí está latente la posibilidad de que tal experiencia sea transformada en un insumo clave para las acciones y las prácticas que ejercen los/as sujetos en sus procesos de resistencia y participación en/desde el Estado Español.

De este modo, se puede robustecer el potencial de las acciones políticas de los/as sujetos en el ejercicio de *construirse* una presencia digna en espacios y campos en los que predominan imaginarios sociales negativos sobre ellos, y en los cuales consideran que no viven en condiciones que den cuenta de una vida digna, como explica Daniel:

Nosotros somos personas comunes y corrientes, no podemos cambiarlo todo. Sin embargo, lo mejor que podemos hacer es concienciar a la gente de que salga del fondo. A mí, trabajando como conserje me ha tocado ver a mujeres que trabajan [en el mismo edificio que yo] y ganan una miseria, en pisos de gente que tiene mucho dinero; y he conversado con esa gente.

Puedo sentirme satisfecho o alegre al haber conseguido que la jefa de una señora que todos los días se la pasaba llorando porque ganaba una miseria, cambiara un poco. Yo conocía a la jefa y le conversaba de estas cosas, de que nosotros los bolivianos, no porque somos migrantes vamos a ser el último tornillo de esta sociedad; sino que nosotros también tenemos dignidad y debemos hacernos respetar.

Daniel, entrevista. Madrid, julio de 2011.

He construido mi problema de investigación a partir de este contexto en el que hay una concatenación de opresiones, desigualdades y jerarquizaciones que justifican formas de explotación, extracción de fuerza y valor, estigmatización social y dominación sobre personas de origen extranjero y extracomunitario. Esto se hace a partir de la lectura de un

perfil racial (*racial profiling*) inscrito en el cuerpo, a través del cual son identificados por los dispositivos de control puestos en marcha por el Estado; pero, así como se les identifica según un protocolo de actuación policial, también la sociedad en general lo hace, aunque en ese caso no acarrea las mismas consecuencias.

Lo cierto es que los discursos basados en las ideas de raza, clase y género, se encuentran en la base de las justificaciones de tales dinámicas de superioridad/inferioridad, de pertenecer y de ser ajeno, de estar incluido y estar excluido. De ahí que me apoyo en el concepto propuesto desde las feministas negras de “interseccionalidad” (Crenshaw, 2012), para intentar dar cuenta y comprender la complejidad de los cruces y las formas en las que se potencian y refuerzan las jerarquías, opresiones y desigualdades a partir de diferentes ejes –sobre todo raza, etnia, género y clase-; así como las consecuencias que acarrearán esas diferentes formas en las que se combinan los cruces.

Vale la pena recalcar el hecho de que tal concatenación de formas de opresión, opera en un espacio transnacional, es decir, entre diferentes lugares geográficos dentro y fuera de Bolivia. De este modo, podemos decir que unas formas de opresión cobran mayor peso en unos espacios que en otros, por lo que no son siempre las mismas personas quienes están en una posición más subordinada, sino que ésta puede modificarse de acuerdo al lugar e incluso a la situación de la que se trate.

Una situación que ejemplifica esto es, por ejemplo, cuando en la ciudad de Santa Cruz en Bolivia, una mujer *camba* o mestiza, de clase media y con estudios universitarios ejerce alguna práctica discriminatoria sobre una mujer *colla* o indígena, que no posee un título universitario. Si estas mujeres se encuentran en Madrid, ambas sin documentos de residencia regulada, ambas extranjeras no comunitarias, la primera sin posibilidad del reconocimiento de su título universitario, probablemente se encuentren trabajando en las mismas condiciones de precariedad. Incluso cabe la posibilidad de que la segunda mujer haya llegado primero a Madrid y ya cuente con un contrato de trabajo que le permita regular su estancia en el país.

En ese caso, tiene una ventaja de estatus sobre la primera, pero probablemente el color de su piel siga siendo para ella una característica por la cual la detengan en la calle

con más frecuencia que a la primera. Esto dependería también de que, efectivamente, la mujer *camba* cumpla o no con el perfil que “le corresponde”.

No obstante, ante tal panorama que parece tan desolador y negativo, a lo largo de los capítulos siguientes he intentado lograr el objetivo de visibilizar y analizar el ejercicio de acciones de resiliencia, resistencia y búsqueda de subversión que tienen lugar en momentos y espacios organizados colectivamente, así como también en otros que son parte de la vida cotidiana y que se dan en diferentes campos.

Me pregunto entonces, ¿cómo se construye esta resiliencia, resistencia o subversión en la vida cotidiana? ¿Cómo toma forma en el espacio social transnacional? y ¿Qué papel juegan en ello las diferentes experiencias que he logrado identificar en las prácticas y narrativas de las personas? ¿De qué depende que éstas se capitalicen o no, ante situaciones que afectan a las personas de modo simbólico o material? Las luchas –urbanas en este caso, ¿pueden ser entendidas como parte de un “habitus migratorio”?

El imaginario que predomina respecto de la población de origen boliviano en España, es uno según el cual son hombres y mujeres con un estereotipo fenotípico del inmigrante latinoamericano/a, sudamericano –*sudaka*-; que tiene también cualidades negativas desde el punto de vista de la convivencia ciudadana; pero que al mismo tiempo son muy útiles para el funcionamiento del engranaje de una economía neoliberal basada en la explotación de sujetos vulnerables en condiciones de inestabilidad laboral y de vida.

Es decir, personas a quienes se les extrae valor como trabajadores y trabajadoras a partir de su condición de ser fuerza de trabajo: físicamente son de baja estatura y piel morena; los hombres muy resistentes al trabajo pesado, sobre todo en la albañilería, y con la necesidad o necesidad de aceptar jornadas de trabajo muy largas; mientras que las mujeres también resisten muchas horas de trabajo, incluso sin salir durante el día o a lo largo de la semana de sus espacios laborales; son amorosas y buenas para cuidar; además, culturalmente son cercanas a las familias de origen español; en este imaginario, también ambos tienen niveles bajos de formación escolar.

Tanto ellos como ellas –en este imaginario-, son dóciles, obedientes y especialmente, son mano de obra barata¹⁴ y flexible, especialmente cuando no tienen regularizada su estancia en el Estado español. Es preciso recordar que ésta no es una descripción etnográfica, sino de un imaginario generalizado que aun cuando no está presente en todos y cada uno de los miembros de la sociedad, sí tiene un gran peso sobre este colectivo.

Al interior del “colectivo latinoamericano” existen distinciones también, y tienen lugar otros estigmas con los que la población latinoamericana originaria de otras nacionalidades, suele etiquetar a los/as bolivianos/as. El primer comentario que escuché en el Estado español al sobre la población boliviana, se dio mientras estaba buscando una habitación para alquilar en un departamento (piso) compartido. La pareja de caseros (de origen ecuatoriano), en el barrio de Lavapiés, en el cual tuvo lugar la primera escena de este capítulo, sobre el punto de encuentro en la iglesia de San Lorenzo, me explicó que no tenían problemas con la nacionalidad de sus inquilinos, siempre y cuando no fueran bolivianos porque era bien sabido que hacen brujería para robar objetos de valor.

Tiempo después, cuando estaba haciendo las primeras incursiones de trabajo de campo en el barrio de Usera, y en algunos espacios hablaba con gente de otros países latinoamericanos, me comentaron en repetidas ocasiones, que probablemente nunca iba a poder hacer esta tesis porque no iba a lograr hablar con los bolivianos, ni mucho menos conseguir que me dieran la información que necesitaba, porque se sabe también –decían- que son muy desconfiados y “cerrados”, muy “pa’dentro” (callados, introvertidos); además de demasiado borrachos y sucios. Y esto se explicaba, decían mis interlocutores, porque los bolivianos que van a España son gente del campo que no ha tenido experiencia de vida urbana, sino que son indígenas que viajaron de sus espacios de vida rural, hacia ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile, Madrid, Barcelona, Bérnago, Zurich o Miami en Estados Unidos.

¹⁴ El trabajo de Jéssica Retis (2004) ha dado cuenta del importante papel que juegan los discursos de los medios de comunicación para alimentar en España estas representaciones negativas de la inmigración en general, atribuyendo cualidades estereotipadas y estigmatizadas. En su trabajo se ocupa sobre todo de las representaciones sobre colombianos, ecuatorianos y argentinos. Me detendré más sobre este tema en el capítulo seis.

Es precisamente esa imagen la que el colectivo boliviano intenta cambiar mediante las prácticas (aunque tales prácticas pueden responder también a otras motivaciones) y acciones de las que me ocupé a lo largo del presente trabajo y que he ubicado en diferentes campos, en el sentido bourdiano. Mi hipótesis de trabajo consiste en que, en el proceso de ejecutar estas prácticas y acciones, más allá de lograr modificar el imaginario social que predomina sobre ellos y ellas, se van construyendo a sí mismos/as como sujetos con capacidad de acción política en diferentes campos y con diferentes objetivos.

La propuesta aquí es que sus prácticas y acciones pueden ser entendidas como parte de “luchas urbanas” donde la experiencia previa que resulta de sus trayectorias de vida en los espacios rurales, en el tránsito entre otras ciudades o en las zonas mineras de Bolivia, es un elemento central. Estas luchas y la diversidad de prácticas y acciones, son clasificadas y significadas por ellos como políticas o culturales, del ámbito privado¹⁵ o del público-laboral. En este sentido, hay un constante debate desde los/as sujetos por el significado, por la utilidad y por la posibilidad de eficacia que tienen las acciones que ponen en práctica, desde estas cuatro aristas.

En medio de este panorama tan complejo y dinámico, a lo largo del proceso de investigación, finalmente opté por referirme al grupo de personas que estaban colaborando conmigo, con la categoría de bolivianos y bolivianas, o “colectivo boliviano”, sobre el entendido, por un lado, de que probablemente estaba reproduciendo esa lógica de categorización que respondía a la idea de nación; pero al mismo tiempo, de que encontré en ella una forma de nombrarlos como lo hacen ellos/as mismos de forma habitual en los diferentes campos que compartimos durante el desarrollo de la investigación. Esto, con mucha seguridad se debe a la complejidad de las dinámicas y lógicas con las que se agrupan y toman distancia entre sí, según los intereses y factores que los diferencian.

1.1.2 Experiencia colonial

¹⁵ Entendido momentáneamente en contraposición del laboral. Más adelante problematizaremos al respecto (ver capítulo cinco).

Las luchas individuales y colectivas que llevan a cabo los y las bolivianas, aun cuando tienen lugar en contextos determinados, donde prima su condición de extranjería, son parte también de la historia que han vivido como parte de un país latinoamericano postcolonial. En este sentido, Cajías señala que “los grandes hechos históricos no sólo son producto de determinadas coyunturas, sino de la revelación de estructuras de larga duración” (2006: 46). La autora argumenta también que tales estructuras pueden reemerger con formas diferentes a las que han tenido en otros momentos. En ese sentido, se pueden ubicar los discursos que hacen parte de las luchas individuales o colectivas de los y las bolivianas en Madrid, donde la experiencia tiene un lugar central como motor de transformación de las condiciones de opresión o precariedad que viven cotidianamente.

Las experiencias vividas en las luchas urbanas en Bolivia, que son parte del “ciclo rebelde” (Cabezas, 2005), están presentes en las luchas que el colectivo boliviano lleva a cabo en Madrid de modo cotidiano o en momentos de organización específicos. A su vez, estas experiencias reivindican otras que son de una profundidad mayor en el tiempo, y que tienen un gran peso en las reivindicaciones de su dignidad como seres humanos y como parte de sociedades en las que prevalecen prácticas racistas y discriminatorias. Cajías se refiere a “la fuerza de la MEMORIA¹⁶” (2006: 35) para el caso de los ex mineros que se fueron a vivir a las ciudades y se articularon con otras memorias como la campesino-indígena en luchas en común.

Mientras que estas son “experiencias vividas”, la “experiencia colonial”, desde luego, no es una que ha sido parte de la historia de vida de las personas en cuestión. Se trata de una experiencia que es parte de la historia como colectivo, como pueblo cuya historia está atravesada por herencias que atraviesan las subjetividades individuales. Así, en los discursos se reivindican episodios de la historia del país, que ocurrieron en otros momentos de la historia, e incluso a otros que tuvieron lugar durante la Colonia. Estos últimos cobran mayor sentido en los discursos de lucha y reivindicación de la población transmigrante en el Estado español, al situarse como parte de los pueblos que fueron colonizados, es decir, como un momento central de sus historias y de sus subjetividades como individuos.

¹⁶ En mayúsculas en el original.

Thompson (1994) rechaza los “procesos sin sujeto” y sostiene que la experiencia es un medio por el cual se le puede “reingresar” a ser parte de los procesos históricos. Al respecto, si bien es cierto que las personas del colectivo boliviano no vivieron los procesos de la colonización e independencia, también es cierto que éstas han marcado sus historias, las de sus países y ahora las de sus movimientos migratorios. Al reconocer que esas experiencias son parte de sus subjetividades y de sus historias, se reconoce también que la configuración de las relaciones sociales que se establecen hoy en día con sus empleadores y con la sociedad española en general. De este modo, las relaciones no se agotan en las condiciones económicas, sino que están presentes elementos que se han venido transmitiendo como parte de la historia de colonización, así como de emancipación y resistencias.

Aunque Rivera Cusicanqui no utiliza el concepto de “experiencia colonial”, Mignolo (2002) sí se refiere de este modo a los aportes que ella hace a partir de sus trabajos sobre la memoria y la historia que han sido ocultadas en las historias de los países de América Latina, en particular de los pueblos originarios de Bolivia, aunque no como lamentos, sino como huellas, dice la autora¹⁷. Klor de Alba se refiere también al proceso de la colonialidad y su relación con América Latina, sobre el cual sugiere que la experiencia (latino) americana ha sido colonizada. En ese sentido, su postura sobre la postcolonialidad se refiere a una subjetividad de oposicionalidad a los discursos y las prácticas colonizantes o subordinantes (2009: 115).

En la presente investigación, el concepto de experiencia colonial me sirve para darle un lugar a las referencias que las personas hacen a la historia de la colonización, así como a las estrategias de descolonización, que hacen en los discursos de sus luchas cotidianas y en las que se organizan a partir de objetivos comunes. La idea de experiencia de este modo, no se limita a un sentido fenomenológico, pues no se agota en los actos que las personas involucradas en la tesis han vivido. Es una experiencia histórica como parte de un pueblo que ha sido colonizado y cuyos pueblos originarios han sido negados y violentados de manera sistemática, en una perpetuación de jerarquías al interior de su país.

¹⁷ Conferencia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México. 14 de noviembre de 2011.

En estas luchas cotidianas y organizadas, se ponen en juego de forma dialéctica los dos tipos de experiencia a los que se refiere Rivera Cusicanqui (2003): a) la relacionada con la *memoria corta* (insurrección indígena y reforma agraria de 1952); b) la relacionada con la *memoria larga* (luchas indígenas anticoloniales); y c) la vinculada a la *memoria reciente*, que ha tomado forma en luchas libradas en los movimientos migratorios. Las dos primeras son parte de la historia y toman forma en los discursos de los sujetos; mientras que la tercera es la que han vivido los sujetos en otros momentos de sus trayectorias de vida.

1.1.2.1 Migrante colonial y luchas urbanas

Las prácticas y acciones que tienen lugar no de manera ordenada y planeada a partir de objetivos comunes, sino de un modo más caótico o que surgen repentinamente, en este trabajo las considero también como “luchas urbanas”. Tourain (1987) distingue entre el concepto “movimiento” y “lucha” desde una perspectiva histórica y sociológica. Él distingue entre las acciones dirigidas a transformar las relaciones de dominación sobre los principales recursos, en cuyo caso propone nombrarlas como “movimiento social”; mientras que se refiere a “luchas” cuando las acciones y conflictos tienen como fin la modificación de decisiones, es decir, como factores de cambio a más corto plazo.

En este trabajo me refiero a luchas en este sentido, puesto que las prácticas y acciones que he observado durante la investigación, no pueden ser caracterizadas como movimientos sociales de la manera en la que Tourain las concibe. Al hablar de luchas, es posible hablar de modo general tanto de aquellas acciones que se organizan de modo colectivo –las relacionadas con la organización de grupos de apoyo al MAS-IPSP¹⁸, la participación en asociaciones y en intervenciones como las marchas o manifestaciones-, como de las individuales y cotidianas –transmisión de información y experiencias sobre derechos laborales, formas de responder y negociar con empleadores o con otras personas con las que conviven-. Además, al referirme a luchas, doy cuenta también de modo más cercano, de las formas en las que quienes participan en organizaciones o colectivos, hablan de lo que hacen; es decir, de los elementos discursivos que sustentan sus prácticas.

¹⁸ Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos. Partido político al que pertenece Evo Morales, actual presidente de Bolivia.

Para Rivera Cusicanqui (2003), la participación de los sectores cholos e indígenas en las diferentes luchas que han tenido lugar durante los últimos años en Bolivia, se explican en parte por la “furia acumulada” por siglos de despojo colonial y se articulan en dimensiones étnicas, ciudadanas y anticoloniales. Aunque la autora se refiere a las luchas o movilizaciones que han tenido lugar en diferentes ciudades en Bolivia, considero que esta perspectiva es útil también para comprender las prácticas y acciones que describiré a lo largo de este trabajo, y que suceden en los espacios sociales transnacionales.

Desde mi punto de vista, observar las luchas solamente como parte de la vida de las personas en situación de extranjería, correspondería con un análisis parcial y fragmentado de los procesos de los que tales personas forman parte. Por otro lado, al observarlos solo como una continuidad de esas luchas de carácter étnico, ciudadano o anticoloniales, se correría el riesgo de dejar de lado la condición de extranjería y en muchos casos, de estancia irregular en el Estado español, así como la posibilidad de tener presentes esas huellas de las relaciones coloniales a las que se refiere Rivera Cusicanqui.

En ese sentido es que incorporo también el concepto “migrante colonial” (Grosfoguel, 2007), cuando tengo interés en resaltar las diferencias en las condiciones de la población extranjera en Madrid. Para Grosfoguel, es importante hacer notar que, aun cuando se puede identificar a la población de origen extranjero en general como “migrantes”, hay una diversidad al interior de esta categoría. Su interés no radica en establecer una “gama” de identidades meramente descriptiva; por el contrario, el objetivo último es hacer notar las desigualdades y jerarquías que operan también en este conjunto de personas. Al tener en cuenta estas diferencias en mi trabajo, se hace posible reconocer que la población de origen extranjero y extracomunitario (de nacionalidades que no son parte de la Comunidad Europea), vive en condiciones en las que se presentan mayores dificultades a resolver, que para la de origen comunitario.

Además de estas diferencias, Grosfoguel agrega un elemento más, que se suma a las perspectivas ya señaladas por Rivera Cusicanqui y Klor de Alba. Él señala que la población de origen extranjero en Madrid, que proviene de regiones que hace siglos mantuvieron relaciones como colonias de las fuerzas (salvando las diferencias históricas respecto a que en el s. XVI no existían Estados) que hoy reconocemos como Estado español, establece

relaciones hoy en día, que son atravesadas por esta historia. Así, la posición en la que se coloca en general una persona de origen ecuatoriano, peruano, mexicano o boliviano en este caso, no depende solamente de su condición de extranjería e irregularidad; está atravesada también por la subjetivación de esta relación histórica de sumisión, opresión, explotación, docilidad y obediencia.

Es indispensable decir que estos elementos se resaltan en el análisis a lo largo de este trabajo, no para reforzarlos ni mucho menos, como lo advierte Rivera Cusicanqui, para recordarnos “la presencia del «enemigo interior», aquél que nos impone el resentimiento, la desconfianza mutua o el mimetismo cotidiano, condicionándonos a una psicología de víctimas, perdidas en una cacofonía de coros del lamento” (2003: 21). El propósito de hacer alusión al “migrante colonial”, a estas huellas que aparecen en las relaciones cotidianas y en las laborales, es robustecer el análisis y la comprensión de la forma que toman los mecanismos de “otrerización” jerarquizada y racismo, tanto los evidentes como los más sutiles y camuflados. Pero de este modo más complejo de observar las relaciones actuales en los espacios de migración transnacional, se pueden entender también de manera más cabal, las estrategias que se ponen en práctica para modificar esas posiciones de sumisión, docilidad, opresión y explotación, por otras que están en constante búsqueda y construcción de lugares de rebeldía, subversión y mejores condiciones laborales. Por un lugar de dignidad en el mundo.

1.2 Estudios transnacionales a través del Atlántico

Uno de los principales retos del trabajo que aquí presento, radica en el ejercicio de “poner a prueba” un marco teórico construido en un espacio académico determinado, en un contexto empírico específico y en un momento histórico que, aun cuando no ha transcurrido demasiado tiempo, al día de hoy se ha modificado de un modo sustancial.

Como persona formada la mayor parte de mi vida en el sistema escolar y en el ámbito escolar mexicanos, nunca me he sentido norteamericana, aunque tampoco centroamericana. Mi distancia con *el norte*, ser ajena a él, se ha alimentado por las fronteras que se han presentado siempre cuando mi familia y mis paisanos han intentado cruzar, estar *del otro lado*. Es por eso que la sorpresa –una sorpresa casi ofensiva- cobró vida cuando en

Bolivia me identificaron como alguien que venía del norte. Además, no venía solamente de este norte norteamericano, sino que había estado también en Europa, otro norte, aunque éste fuera precisamente el sur del continente.

Así, mi marco teórico y mi perspectiva viajaron a través del Atlántico desde este lugar que no es ni norte, ni centro, ni sur –México-, hacia ese norte que es sur –España-, para cruzar nuevamente el océano y llegar a Sudamérica, donde el principal reto ha sido la vigilancia constante de los propios privilegios, tanto en el ámbito académico como en el social. En este sentido, ha prevalecido durante el proyecto de investigación, un intento por mantener un equilibrio entre las propuestas teóricas, especialmente reconociendo las herramientas que son útiles para responder las preguntas que parten de problemas empíricos. ¿Es posible construir una perspectiva teórica a partir de diferentes tradiciones académicas, que ayude a comprender un problema social situado, pero que es parte de un sistema económico capitalista global?

El propósito de los estudios transnacionales, dicen Khagram y Levitt (2004), es tratar de entender cómo lo “local” se sitúa y se interconecta históricamente con otros lugares, niveles y escalas de las relaciones sociales. Una cuestión fundamental para la reflexión transnacional –apuntan estos autores- es que, en tanto que las ciencias sociales se originaron durante los siglos XIX y XX, es decir, durante la expansión y la legitimación de los Estados nacionales, términos como “gobierno”, “ciudadanía”, “democracia” o “sociedad”, conllevan una influencia nacionalista que nos ha imposibilitado para captar formas y procesos transnacionales.

Por lo tanto, el enfoque transnacional intenta atender este impedimento problematizando la suposición de que las naciones, los Estados y los Estados-nación son los contenedores naturales de la vida social. Esto se propone desde una forma de trabajo en la que se parte de un pluralismo teórico y metodológico, y bajo una perspectiva más versátil y abierta que refleje una voluntad y una necesidad de interactuar y lidiar con las tensiones que existen entre los distintos niveles de la vida social. El ejercicio de configurar una perspectiva analítica a través del viaje entre tres tradiciones académicas a las que me refiero nombrándolas de modo nacional –mexicana, española y boliviana-, es un intento de aportar a los programas de investigación de los estudios transnacionales.

1.2.1 Una visita a los estudios transnacionales

Los movimientos migratorios son el marco amplio, el contexto empírico en el que tienen lugar las situaciones en las que he construido mi problema de investigación. De ahí proviene la necesidad de explicar el modo en el que los entiendo, así como la manera en la que me he acercado a los hechos específicos que observo al interior de este contexto tan amplio.

En primera instancia, suscribo las propuestas de un amplio número de investigaciones (Goldring, 1997; Levitt y Glick Schiller, 2004; Guarnizo, 2004; Besserer y Kearney, 2006; Suarez, 2010a) en las que se propone que hay una distinción fundamental entre dos formas de acercarse a la comprensión de los movimientos migratorios, las cuales implican también diseños metodológicos sustancialmente diferentes. Estas dos formas son: a) los estudios migratorios clásicos y b) los estudios transnacionales.

Grosso modo, los primeros se caracterizan por identificar al sujeto de estudio en dos momentos distintos: uno en el cual las personas salen de su lugar de origen (emigrante) y otro en el que se insertan en un lugar de destino (inmigrante); mientras tanto, en los estudios transnacionales, autores como Glick Schiller *et al* (1992), han mostrado la insuficiencia de esta perspectiva para la tarea de comprender la complejidad de los procesos que tienen lugar en estos contextos, al fragmentarlos e imposibilitar su entendimiento, en especial cuando las acciones de las que nos ocupamos implican más de un lugar —el de salida y el de asentamiento— de manera simultánea.

Desde esta perspectiva, las autoras proponen usar el concepto “transmigrante” para referirse a las personas que son parte de los procesos migratorios, quienes mantienen prácticas trascienden la territorialidad de un solo espacio geográfico. En el presente trabajo utilizo tal concepto cuando, para sostener mis argumentos, es necesario visibilizar el carácter transnacional o de simultaneidad de las prácticas que describo.

Pero también me referiré a las personas que participan en la investigación, como “migrantes coloniales” cuando considere preciso distinguirlas y distinguir sus prácticas en relación con otras personas de origen extranjero cuya situación en el contexto de la migración en el Estado español, presenta privilegios o historias diferentes a las del caso de

las bolivianas. Podemos decir entonces “transmigrantes coloniales” es el concepto que nombra de un modo más cabal, las condiciones de vida de las personas sobre las cuales hablo a lo largo de esta investigación.

De esta manera, intento hacer un tejido entre dos perspectivas teóricas “descentradas” que, desde mi punto de vista, son complementarias y aportan herramientas analíticas y metodológicas para desarmar y comprender más cabalmente los procesos y problemáticas que atañen a este grupo de personas.

Por otro lado, vale la pena recordar que los estudios transnacionales, como otras perspectivas teóricas, han cobrado diferentes formas y han generado herramientas analíticas muy diversas. Éstas no dependen de decisiones arbitrarias sobre enfoques o conceptos, sino que responden a la atención que se presta a las realidades empíricas sobre las cuales se está trabajando, al aspecto sobre el cual hay mayor interés en resaltar, o a convicciones políticas y epistémicas que den mejor cuenta de un compromiso con las personas y con las problemáticas a partir de las cuales se está investigando. En este sentido, las vertientes consolidadas en distintos espacios geográficos, han profundizado en la consolidación o problematización de unas u otras herramientas teórico metodológicas, a partir de su idoneidad para abordar los problemas de investigación en desarrollo.

Para el caso de este trabajo, logramos identificar de modo general, las perspectivas que se han consolidado en algunas escuelas o tradiciones de estudios transnacionales, no bajo la lógica desde la que mostraríamos las principales de ellas, sino teniendo en cuenta dos aspectos: a) los espacios geográficos desde los cuales se estaban construyendo, no sólo en el sentido de revisar los marcos teóricos configurados en espacios alternativos al Norte global; esto es, identificando el posicionamiento político y epistémico desde en el cual se sitúan, y b) los matices que han ido tomando los conceptos que se han desarrollado desde las diferentes perspectivas.

En este sentido, presento en estas páginas los conceptos que he usado a lo largo de la investigación, no desde un recuento exhaustivo de todo lo que se ha escrito sobre ellos. Los muestro más bien haciendo explícito el proceso mediante el cual se han cruzado con

los problemas de investigación que he abordado; es decir, desde una genealogía situada, más que desde un recuento abstracto.

1.2.2 Caja de herramientas teórico conceptuales

Como mencioné en las páginas anteriores, una dinámica que tenía interés en observar, era la relacionada con las identidades indígenas, aunque no con el objetivo de clasificar o marcar límites que encasillen las identidades o pertenencias de las personas. Mi curiosidad más bien respondía a comprender el hecho de que, siendo Bolivia un país con un alto porcentaje de población que se reconoce como parte de algún pueblo indígena, este tema no se reflejara de manera suficiente –desde mi punto de vista- en las investigaciones sobre movimientos migratorios. Además, esto llamaba más la atención en el contexto en el cual los movimientos sociales en Bolivia han puesto sobre la mesa esta problemática en la que han denunciado y evidenciado la historia de discriminaciones de la que han sido el centro.

Me parece entonces que, esta ausencia de un tema que –desde mi punto de vista- resultaba central, nutre la hipótesis de que la exclusión y la invisibilización de un sujeto negado en la construcción de un país, ha permeado en el campo académico, obviando su presencia, su participación y su aporte a la riqueza económica, social y cultural que aportan (voluntaria o involuntariamente) en los procesos migratorios transnacionales.

Podríamos decir que el tema pasaría desapercibido porque de igual manera, la persona estaría en condiciones de extranjería, de trabajador o trabajadora y las condiciones de precariedad, así como su potencial de subversión, ocurrirían. Sin embargo, parte la hipótesis que intento sostener en este trabajo a lo largo de los cuatro capítulos siguientes, es que las condiciones de vida que un sujeto tiene, no están al margen de factores como la raza y la etnia (no como elementos “naturales”, sino como factores que justifican prácticas racistas y etnocéntricas); están en el centro, al ser marcadores que condicionan situaciones cotidianas de vida, al mismo tiempo que están entrelazadas en la configuración de poder y dominación estructurales, presentes tanto en Bolivia, como en la organización económica neoliberal a nivel global.

Es así que, desde el ejercicio de análisis, reflexión, desde la teorización, ha sido necesario ceñirme a mis observaciones durante la etnografía. En ese sentido, ha sido la etnicidad y sus dinámicas móviles, más que la adscripción indígena cerrada, el marco que me ha permitido comprender mejor los procesos que he observado a lo largo de la investigación¹⁹.

En este sentido, he seguido la propuesta de Rivera Cusicanqui (1984), para quien la etnicidad es una categoría que permite comprender no sólo aquello que se encasilla como indígena o rural, sino también otras subalternidades que incluyen las experiencias urbanas. De esta manera, ha sido posible darle sentido a las adscripciones y experiencias de las distintas personas que forman parte del sujeto que participa de esta investigación, quienes, aunque tienen orígenes geográficos y sociales distintos, han coincidido en Madrid, son parte de las dinámicas étnicas en ese contexto de migración internacional, pero también de las que son propias de las estructuras sociales de Bolivia.

En las primeras revisiones que hice sobre investigaciones elaboradas sobre migración de bolivianos tanto a España como a otros países, encontré que estaba apenas mencionado el tema de la adscripción indígena. En mi trabajo, buscaba pistas en este sentido, no buscando la referencia a identidades inamovibles y prístinas, pero sí como un reflejo o una pista de los esquemas clasificatorios, de las jerarquías a partir de las cuales se ha justificado el uso del poder para discriminar y excluir a buena parte de la población boliviana dentro y fuera de su territorio.

Me preguntaba particularmente sobre los ecos que en la diáspora estaba teniendo el Proceso de Cambio que ha tenido lugar los últimos años en Bolivia, donde se han evidenciado las desigualdades basadas en diferencias étnicas y raciales, respecto de la población que es considerada indígena. Mi interrogante al respecto era ¿Cómo se ha llevado al campo transnacional la lucha por la inclusión en Bolivia, al calor del Proceso de cambio abanderado por el primer gobierno indígena de la historia, no sólo de su país, sino de América Latina?

¹⁹ Una discusión conceptual más profunda sobre el concepto de etnicidad, se puede encontrar en la tesis de maestría en la que inicio con esta investigación (Wence, 2010). En ella se aborda el tema desde una idea no cerrada de “lo étnico”, sino a partir de las fronteras porosas que permiten el establecimiento de dinámicas y relaciones que se modifican en el tiempo y a partir de diferentes contextos.

Desde Madrid, ¿cómo el colectivo boliviano está apropiándose y participando de estas contiendas? Parto de la hipótesis de que la etnicidad en relación con la adscripción indígena en el campo transnacional, es tanto un elemento de vulnerabilidad, como una trinchera de lucha y reivindicación social y política; además de que prevalecen prácticas racistas más o menos sutiles o encubiertas tanto al interior del colectivo, como en las dinámicas con la sociedad de la que son parte.

1.2.2.1 Comunidad y postimperialismo

La perspectiva teórica que se conoce de modo general, como “estudios transnacionales”, luego de pasar por un periodo en el cual fue objeto de críticas y dudas, se ha popularizado (Suárez, 2010a) y ha hecho posible la generación de conocimiento que hoy en día, forma parte de los programas de docencia e investigación en espacios académicos muy diversos; pero también ha trascendido esos espacio, pues ha permeado en los espacios de las políticas públicas, con mayor o menor asertividad; así como también ha sido parte de los insumos a partir de los cuales se han reelaborado prácticas comunitarias (Gil, 2006), formas de participación (Wence, 2012) y de vivir las relaciones familiares entre poblaciones migrantes (Suárez y Crespo, 2007).

Una de las escuelas sobre estudios transnacionales más consolidada en América Latina, es la que ha trabajado desde la situación de las migraciones indígenas entre México y Estados Unidos. En ésta, en la que se ha producido un buen número de estudios que se han centrado en diferentes problemáticas o ámbitos en el marco de los movimientos migratorios en esta área geográfica²⁰, se han desarrollado conceptos vinculados a los contextos empíricos en los cuales se han llevado a cabo las investigaciones.

Mientras otros grupos de investigación se han ocupado de indagar sobre dimensiones como las remesas²¹ o las dinámicas de los mercados laborales²², un tercero en el cual me formé, ha indagado en torno a las dinámicas de vida y gobernabilidad de

²⁰ Para más información, puede consultarse el trabajo de Besserer (2014a), que da cuenta de las rutas temáticas sobre las cuales se fue abriendo camino en las investigaciones, a partir de un método de trabajo colaborativo en el cual se involucraron tanto investigadores de sólida trayectoria de diferentes instituciones, como estudiantes de licenciaturas y posgrados.

²¹ Ver Raúl Delgado Wise y Rodolfo García Zamora, entre otros.

²² Ver Fernando Herrera Lima y Oscar Calderón Morillón, entre otros.

poblaciones de adscripción indígena y su papel como mano de obra en el norte del país y en Estados Unidos; es decir, vistas como parte de una estructuración jerárquica de vínculos con el sistema de producción global (Kearney, 1995).

Desde el trabajo de este grupo de investigación, uno de los conceptos que han sido centrales en los trabajos con los que se ha contribuido a las reflexiones de las problemáticas relacionadas con los movimientos migratorios, es el de “comunidades transnacionales” (Kearney y Nagengast, 1989; Smith, 1993; Besserer, 1999). Éste, se refiere a la formación de comunidades de transmigrantes originarios de un mismo lugar o localidad, que se organizan en Estados Unidos (para el caso de la migración mexicana) en torno a algún tipo de interés en común, muchas veces relacionado con la resolución de alguna necesidad de la comunidad de origen, pero también a partir de la reproducción de prácticas culturales.

Como apuntan Canales y Zolniski (2000), una de las virtudes de los trabajos que parten del concepto de comunidad transnacional, es el acierto con el cual retoman la idea de comunidad para desestabilizarla y ponerla a prueba en el ejercicio de describir las situaciones ante las que se encontraban durante la investigación. En particular, destaca el planteamiento según el cual la comunidad no corresponde con un territorio, sino con prácticas celebradas en otros espacios en un ejercicio de desterritorialización, reterritorialización y resignificación del territorio.

Es basta la producción de investigaciones en las cuales ha usado y discutido este concepto. En el marco de esta producción, los trabajos realizados con poblaciones indígenas tienen otra particularidad, que es, grosso modo, que a la descripción de situaciones en las que surgen formas de organizarse en comunidades transnacionales, se tomaron en cuenta las contiendas en torno a los significados culturales, políticos y territoriales de la idea de comunidad para los pueblos indígenas (Gil, 2006) y las implicaciones de estar en el centro de procesos de la producción capitalista global.

Esto contribuyó también a dar cuenta de la reproducción de un sistema de desigualdades en la sociedad mexicana, en cuya base se puede identificar el ejercicio sistemático de un racismo institucional y cotidiano sobre las poblaciones indígenas. Éste, se entrelaza con otras prácticas que derivan no sólo en una distribución extremadamente desigual de los recursos, sino también en una desvalorización de las identidades indígenas

vivas que contravienen la idea de nación homogénea mestiza que se ha intentado construir en décadas de prácticas asimilacionistas, situación que, con sus particularidades, se ha repetido en otros países latinoamericanos.



Reunión de población de origen ecuatoriano en la iglesia de San Lorenzo, Lavapiés, Madrid. Noviembre de 2010. Foto: Nancy Wence Partida.

La escena que me sorprendió en el atrio de la iglesia de San Lorenzo en el barrio de Lavapiés, y que después se repitió en otros barrios, podría dar cuenta de la formación de este tipo de comunidades transnacionales en el sentido en el cual se ha entendido en los trabajos entre México y Estados Unidos.

No obstante, las particularidades de las historias de discriminación y procesos de resistencia de los pueblos indígenas en cada país, dan cuenta de situaciones que dialogan con la experiencia mexicana, pero que no son del todo equiparables. Por otro lado, las características propias de los movimientos migratorios no son similares tampoco; basta con enunciar las más evidentes: a) se trata de un movimiento transoceánico entre dos continentes, y b) la relación simbólica de postcolonialidad con la sociedad española.



Foto: Latinoamericanos vendiendo comida en una celebración religiosa. Madrid, abril de 2011. Nancy Wence. Partida.

Entre tanto, del otro lado del Atlántico se han construido también diversas vertientes de este marco teórico. Con algunas de ellas se ha establecido un diálogo que ha permitido no solamente establecer las diferencias y puntos en común sobre el desarrollo conceptual y metodológico, sino también uno en el que se han podido identificar procesos empíricos que se repiten en estos diferentes espacios geográficos. De este modo, trabajos como el de Pries (1999) en Alemania, y Suárez (2014) y Valenzuela (2010) en el Estado español, han sido espejo para las reflexiones que han tenido lugar en el circuito México – Estados Unidos.

En este sentido, vale la pena decir, respecto al concepto de comunidad transnacional, que aunque ha sido utilizado como parte de las herramientas analíticas en las investigaciones sobre migraciones en Alemania y el Estado español, ha sido en su sentido más amplio; es decir, como la activación de diversos factores y procesos culturales, sociales y económicos entre comunidades e instituciones separadas geográficamente (Canales y Zolniski, 2000). Además, los trabajos en los que más claramente se ha teorizado a partir de este concepto, son precisamente los que se ocupan de las migraciones provenientes con los países latinoamericanos (Ruiz Balzola, 2009; Suárez, Castañón y Anadón, 2007; entre otros que se han llevado a cabo desde la academia sudamericana²³), pero que no necesariamente han debatido en torno a esta impronta indígena o étnica que ha cobrado en algunas vertientes el concepto de comunidad transnacional.

En el caso que aquí nos ocupa, seguir este camino era una de las posibilidades. Para mí, era más o menos un camino “natural” por la ruta de la construcción y uso de las

²³ El caso de las investigaciones elaboradas desde los países de origen de la población migrante latinoamericana en Europa, merece mayor atención. Me detendré en este punto más adelante.

herramientas conceptuales y metodológicas con las cuales venía trabajando a partir de las migraciones indígenas entre México y Estados Unidos. Sin embargo, me encontré ante dos situaciones que me invitaron a reflexionar y observar con más detenimiento: por un lado, la situación que acabo de describir, según la cual no había un uso y desarrollo del concepto en los términos de visibilizar las raíces de una profunda desigualdad.

Dicha desigualdad, estaría basada en la idea de una nación homogénea que borra la existencia de pueblos indígenas, con modos propios de organización y gobierno. Y por el otro, una situación empírica en la que sí hay organización basada en comunidades, pero tiene características propias que, aunque se pueden observar algunos puntos en común con las situaciones que tienen lugar entre México y Estados Unidos, tienen mayor peso las particularidades y diferencias.

La organización de prácticas culturales, de intervenciones políticas, así como de resolución en colectivo de los problemas que se les presentan a las comunidades latinoamericanas en España, no es igual a la de las comunidades indígenas entre México y Estados Unidos. A esto se suma el hecho de que, en el primer caso, son relaciones marcadas por herencias postcoloniales, en el sentido señalado por Suárez, según el cual,

El colonialismo no es un periodo histórico superado, un fósil inerte. Es una semilla que aún da sus frutos, reproduciendo una característica administración del pensamiento y sustentando un sistema de extracción de la mayoría de la población del planeta (2008: 31).

Sin lugar a dudas, ese sistema de extracción al que Suárez se refiere, afecta de manera directa den las poblaciones latinoamericanas cuyas vidas han adquirido un carácter transnacional, por lo cual las relaciones laborales y de vida cotidiana que establecen con la sociedad española, estaría atravesada por tales herencias.

Mientras tanto, para el segundo caso –las poblaciones indígenas (y no indígenas) en Estados Unidos–, sus relaciones con la sociedad receptora dependen más de las condiciones de estar en el centro de un país que se impone mediante prácticas culturales y económicas marcadas por su hegemonía en sus vínculos con México y con la diversidad de sus poblaciones. Al respecto, Lins Ribeiro propone colocar en el centro el concepto de “imperialismo” que da mejor cuenta de la hegemonía que prevalece en la relación con Estados Unidos. Siguiendo con su argumento, más que referirse a una postcolonialidad en

este caso, sería más pertinente referirse a un “postimperialismo”, el cual permitiría identificar los procesos de subordinación económica. En sus palabras,

El postimperialismo supone la hegemonía del capitalismo flexible, posfordista, transnacional, con las redefiniciones de las independencias o establecimiento de nuevas interdependencias en el sistema capitalista mundial permitidas por la existencia del ‘espacio productivo fragmentado global’. [...] La preocupación central del ‘postimperialismo’ es por el poder de las corporaciones (privadas y estatales) de dar forma a los destinos de actores sociales colectivos o individuales bajo la hegemonía del capital flexible en un mundo globalizado y transnacionalizado (2003: 53-57).

Esta propuesta es pertinente para el caso de las comunidades transnacionales entre Estados Unidos y México u otros países latinoamericanos, especialmente porque focaliza la mirada en las estructuras de producción económica y mediática de las cuales la población de origen extranjero forma parte como eslabones indispensables, pero sustituibles.

No obstante, desde mi punto de vista, la mirada postcolonial no se contrapone a la postimperial, en el sentido que el mismo Lins Ribeiro señala: son dos caras de la misma moneda. Evidentemente, podría hacerse una elección por una u otra postura como una estrategia de análisis, sobre todo cuando la situación empírica puede situarse claramente en uno u otro caso, tal como se han referido en ambas posturas.

Pero la singularidad del caso que nos ocupa aquí, es que se trata de problemáticas que tienen lugar a caballo entre ambas situaciones, es decir, en el centro de un contexto histórico de postcolonialidad, y como parte de las relaciones del poderío hegemónico que Estados Unidos ha ejercido a nivel global. De este modo, el sujeto que da forma a la investigación, es tanto un sujeto postcolonial –ha migrado a la “antigua metrópoli-, como un sujeto postimperial –su empobrecimiento se deriva en buena medida, de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos latinoamericanos en nuestros países-.

1.2.2.2 Campos y postcolonialidad

De vuelta a la preocupación por identificar un concepto que, desde el marco de los estudios transnacionales, nos ayude a nombrar y a dar cuenta de las formas de organización que

tiene la población de la cual se ocupa este trabajo; y habiendo mostrado los elementos que dan cuenta de que el concepto de “comunidad transnacional” ayuda de manera parcial para describir y explicar la multiplicidad de tales formas de organización, exploramos algunas propuestas con las cuales se ha trabajado en las vertientes más relevantes desde el Estado español. Esto es, no solamente por tratarse de las perspectivas con mayor influencia en la academia dedicada a las migraciones; sino también teniendo presente que su desarrollo conceptual ha sido a partir de investigaciones llevadas a cabo con poblaciones de origen latinoamericano.

Considero que éste es un elemento que justifica la cercanía y la pertinencia del establecimiento de un diálogo entre ambos modos de abordar una problemática en común. A esta perspectiva, de modo general, nos referiremos como “perspectiva española” o “sureuropea”.

En ambas aproximaciones apistemológicas –la postcolonial y la postimperial-, identificamos en el centro un interés por mostrar las relaciones de poder que ordenan la producción económica y política de las poblaciones, sobre todo las de origen latinoamericano, inmersas en movimientos migratorios. Pero se vuelve indispensable avituallarse también con herramientas conceptuales que permitan escudriñar esas relaciones de poder y su funcionamiento, a niveles más micro y operando en problemas específicos. Para Suárez, ésta es la función que tienen conceptos como “campo”, “campo social transnacional” y “campo migratorio transnacional”.

La autora considera que pueden identificarse dos formas que cobra el concepto “campo social transnacional”, una fuerte y una débil. La débil fungiría como una metáfora para explicar las relaciones entre los sujetos, trascendiendo las fronteras de los Estados nación. En este sentido, argumenta que ésta es una “categoría envase” que puede sustituir a otra envase. Pero observa también que hay otra forma fuerte de esta categoría, es decir, una que rebasa el papel de fungir como un contenedor de las redes sociales, sino que,

El campo social transnacional no se limita a un espacio contenedor de redes sociales, sino un conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones, cada vez menos arraigadas a un único territorio (2010a: 930).

De esta manera, Suárez identifica un sentido del concepto de campo, a partir del cual pueden visibilizar las dinámicas de las cuales se forma la vida cotidiana de los sujetos en su articulación con el sistema de producción global del que forman parte. Desde luego, el sentido que le otorga al concepto de campo, deriva de la propuesta del sociólogo Pierre Bourdieu (2000); es decir, que hay en ella una dimensión mediante la cual se intenta desvelar el modo en el cual operan dinámicas de poder, así como diferentes capitales. El autor, entiende al campo como un microcosmos, un mundo cerrado en sí mismo, pero no aislado, en el que se da un juego con sus intereses particulares.

Situado el concepto de campo en los movimientos migratorios, permite, tal como lo hacen también “espacio social”, “comunidad”, o “red”, tener un acercamiento a las problemáticas, que trasciende el contenedor de lo nacional, y tener en cuenta lógicas y dinámicas que están atravesadas por fronteras políticas y geográficas. Pero en concreto, el concepto de campo, como Bourdieu señala atinadamente, tiene otra virtud, que es la de permitir “organizar” la realidad en ámbitos (el campo laboral, el campo artístico, el campo académico, el campo educativo, etcétera), para escudriñar las formas en las que en cada uno²⁴, operan las dinámicas de poder y de capitales, a partir de las estructuras que los definen y que son más o menos fijas.

Tales estructuras de los campos, explican en parte las lógicas que limitan las posibilidades de acción de las personas que participan en ellos. Como se verá más adelante al desarmar el campo laboral y el mediático desde la experiencia del colectivo boliviano, estas lógicas operan en ocasiones como contenedores, como barreras de ascenso social o de acción política para ciertos sujetos carentes de todos los capitales necesarios (estancia regularizada, acreditación escolar, dominio del lenguaje, entre otros) para continuar con esas dinámicas que al interior del campo se definen.

Otra cualidad del concepto de campo, es que da la posibilidad de comparar lógicas de diferentes ámbitos de la vida, que parecerían no estar relacionadas (Bourdieu, *ibíd.*). Así, podemos preguntarnos para nuestro caso: las estructuras del campo laboral que limitan la

²⁴ Los dos últimos capítulos de este trabajo, están presentados en este sentido; el cuarto se centra en el campo laboral, y el quinto en el campo mediático.

acción individual o colectiva –la agencia- de los sujetos, ¿es similar a la del campo mediático?

En otro sentido, en el que tiene que ver con la forma fuerte del concepto de campo a la que se refiere Suárez, más que con la débil, nos interesa enfatizar en las dinámicas que ocurren a su interior, y no tanto a su único sentido de contenedor. Ambas formas, la débil y la fuerte, nos permiten observar distintos elementos de la realidad, a partir, claro, de este concepto que como los demás, es una abstracción que permite organizar el análisis, y no “una cosa” que existe en la realidad, en lo empírico. Y desde estas dos formas de los campos, observamos tanto los márgenes que limitan las acciones de los sujetos, como las dinámicas que ocurren al interior de los espacios esbozados por dichos márgenes.

El siguiente esquema es un intento por representar la forma en la que opera el concepto de campo. Éste, tiene lugar en diferentes ámbitos de la vida, como en el cultural, el mediático, el laboral o el escolar. A su vez, esos campos pueden estar operando de forma transnacional en diferentes países; el caso del campo mediático es uno de los cuales muestra con más claridad este modo de operar, ya que las noticias se generan y circulan a través de las fronteras, además de que su producción material también implica al menos a dos países (Bolivia y España) de manera simultánea.

Kearney (2006) propone que las comunidades transnacionales (entendidas como una forma específica de espacio social transnacional, en el lenguaje de Pries), en su proceso de expansión, pueden articular más de un campo. Atzimba Rodríguez (2006), en el mismo estudio sobre la comunidad de San Juan Mixtepec, nos da un ejemplo de lo anterior cuando analiza las dinámicas educativas de esta comunidad migrante. Ésta, articula campos educativos de más de un país (en su caso, el capital cultural que opera en el campo que constituye un sistema educativo en un país, no es directamente intercambiable en el sistema educativo del otro).

La tensión entre la propuesta de Suárez y Kearney, nos hace pensar que estamos ante un problema empírico relacionado con las escalas de los campos (en un sentido fuerte). En este sentido, y como veremos en esta investigación, podemos encontrarnos en una situación en la que las personas migrantes articulen campos que, siendo parte del mismo

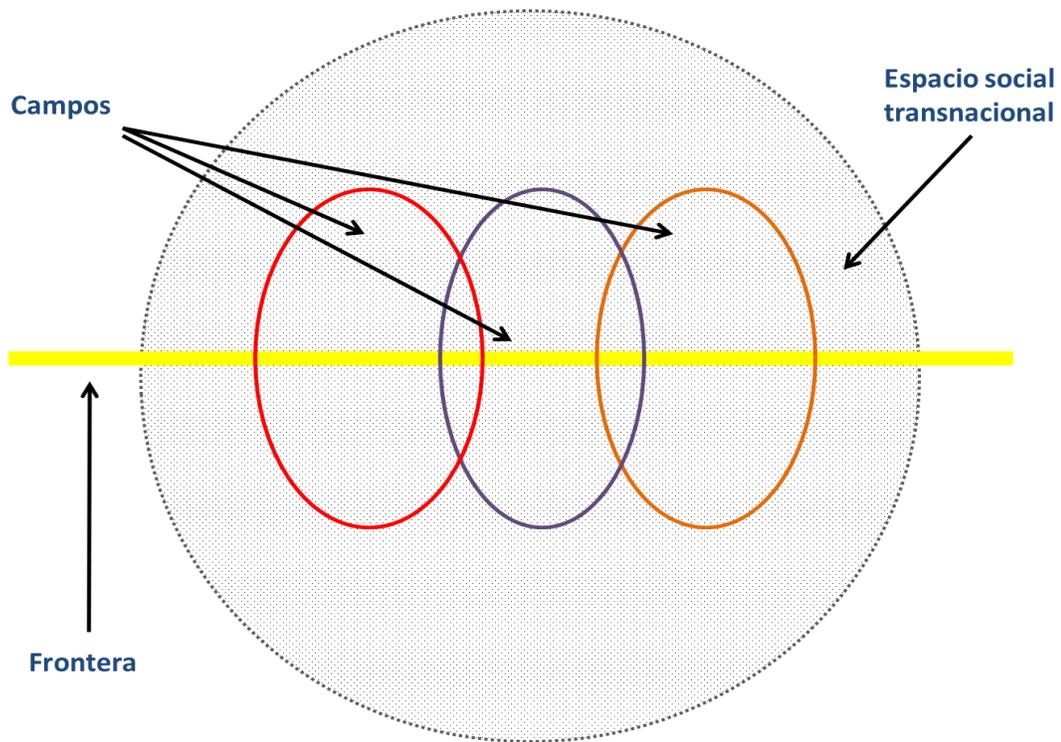
ámbito, se mantienen separados por fronteras locales, regionales o nacionales, como lo propone Kearney. Por otro lado, bajo ciertas circunstancias, estas mismas personas pueden actuar en las relaciones sociales y de poder que han constituido a un campo transnacional, tal como sugiere Suárez.

Besserer (2004), en su estudio sobre topografías transnacionales nos muestra que los espacios configurados por las personas migrantes, también son de escalas cambiantes, y pueden constituirse al interior de campos transnacionales (como las cadenas globales de mercancías), para después rebasarlas incluso articulando varias de estas cadenas.

Mi propia investigación supone que tanto los espacios sociales formados por las personas migrantes, como los campos, tienen escalas diversas. En el caso que aquí presento, se advierte que la construcción de los espacios sociales transnacionales (derivados del accionar de las personas migrantes), pueden ser un factor decisivo para la configuración de campos transnacionales, como pueden ser aquellos que se constituyen a partir de los acuerdos internacionales de codesarrollo.

Una acotación importante al respecto, está relacionada con el margen de acción con el que cuentan las personas para su actuar tanto en los campos, como en el espacio social transnacional. Por las características descritas para ambas herramientas conceptuales, parecería que al mismo tiempo que los campos permiten entender mejor las relaciones de poder a su interior, en éstos hay menos márgenes de actuación para los sujetos. En cambio, en los espacios sociales hay un margen mayor de actuación, pues son los propios sujetos quienes les dan forma a las redes de relaciones sociales.

Figura 1: Campos y espacio social transnacional



1.2.2.3 Trincheras de lucha

Hasta aquí, no he definido teóricamente el término “trinchera”, aunque está referido incluso desde el título del trabajo. El uso que hago de él a lo largo de la tesis, es a manera de un “tropo” o como una forma de tender un puente entre dos ámbitos del lenguaje. Por un lado, desde un ámbito académico o teórico, su significado puede tener un sentido similar al que le da Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*, quien propone el concepto “guerra de trincheras” como un sinónimo de “guerra de posiciones”. Con él, describe los espacios que va ganando la sociedad civil en sus luchas por un cambio social, así como en el proceso de ganar presencia en sus instituciones en el marco de las estructuras capitalistas (Pereyra, 1988).

En ese mismo sentido, las trincheras pueden ser también entendidas como posiciones al interior de un “campo²⁵”, tal como éste se entiende en los análisis de la antropología política. Por otro lado, el concepto tiene igualmente, el papel de un tropo entre el lenguaje académico y el coloquial; es decir que se establece un vínculo con aquel lenguaje que usa el colectivo boliviano, en particular respecto a palabras que se derivan del dominio lingüístico de la guerra, como es el caso de la “guerra del agua” o “la guerra del gas”.

1.2.2.4 Habitus y habitus migratorio andino

Los conceptos de campo y espacio social transnacional, convergen en una de las cualidades más importantes que ambos poseen, la que permite dar cuenta de las dinámicas sociales en las que participan las personas sobre quienes versa este trabajo. Mientras el espacio permite ver las formas de las relaciones entre personas y colectivos, el campo muestra las estructuras que son más permanentes y duraderas, las cuales marcan los límites de sus acciones. Pero en esta forma dialéctica de entender las dinámicas sociales entre campos y el espacio social, ¿cuál es el lugar de los propios sujetos, de las personas? ¿De qué manera podemos centrar la mirada en ellas, para poder comprender más cabalmente las prácticas y acciones en los campos que describiremos en los capítulos siguientes?

En su obra, Bourdieu (1988) se ocupa también de esta cuestión, y lo hace, sobre todo, mediante el concepto de habitus. Éste, es definido por él como “estructuras estructurantes estructuradas”, es decir, como un conjunto de esquemas a partir de los cuales las personas conciben el mundo y sitúan su lugar en él, por lo que es un concepto que establece el vínculo entre lo objetivo -la posición en una estructura social- y lo subjetivo -la interiorización de esa posición-. Para nuestro trabajo, vale la pena recordar también que para el autor, la forma en la que el habitus se aprende es principalmente a través del cuerpo.

Si bien es cierto que el habitus se centra más en el sujeto que en las estructuras, o mejor dicho, en la disposición de las estructuras en los sujetos, también es cierto que no es un concepto mediante el cual se pueda observar la agencia o las capacidades y posibilidades

²⁵ La definición del concepto de campo se expondrá más adelante.

para transgredir dichas estructuras. No obstante, considero pertinente incorporarlo en este trabajo por dos motivos, uno epistemológico y uno teórico.

El primero de ellos consiste en que, en las investigaciones más relevantes sobre migraciones transnacionales entre Bolivia y España, llevadas a cabo desde la academia boliviana (Hinojosa, 2008; 2008a; 2008b; 2009), el concepto de *habitus* es central desde una perspectiva histórica. Hinojosa dialoga con las tesis publicadas en los años sesentas y setentas sobre producción agrícola y organización social por J. Murra y R. Condarco²⁶; estos autores sostienen un argumento según el cual, el sistema de producción andina que logró tener una transición entre los periodos previos y posteriores a la conquista, combinaba al menos dos tipos de cultivo, lo que derivaba en una organización comunitaria basada en el aprovechamiento y el control de “pisos ecológicos” y “simbiosis interzonal”. Esto significa, en términos sociales, que era necesaria una organización en grupos de familias²⁷ que se trasladaran de un lugar a otro cada cierto tiempo, determinado por las condiciones de la tierra y su capacidad de producir.

Estas formas de organización socioeconómica hablan de una práctica de movilidad poblacional sostenida en el tiempo, misma que en el análisis de Hinojosa es retomada para sostener un argumento según el cual, en esa región la migración ha formado parte de una organización sociocultural que ha prevalecido en el tiempo. En esa línea de argumentación entonces, habría en las sociedades andinas, una forma estructural de reajustarse a las condiciones económicas a nivel doméstico y comunitario. Hinojosa se refiere a esta práctica como “*habitus migratorio andino*” y tiene un calado importante como referencia para otros estudios elaborados en la región sobre casos de procesos migratorios recientes (Mazurek, 2008; Ramírez, 2008), tanto a Europa como a otros países.

Es importante tener en cuenta este argumento, ya que aporta elementos históricos que complementan el análisis que podemos hacer de los procesos migratorios que ocupan un lugar de mucho peso en la actualidad para los modos de vida transnacional que se han configurado durante los últimos años. El *habitus*, en el sentido planteado por Bourdieu,

²⁶ Para profundizar en estas tesis, consultar el trabajo de Sempat, Assadourian, C. (2005). *Agricultura y tenencia de la tierra antes y después de la conquista*. Población y sociedad, 12(13), pp. 3-56.

²⁷ En algunos trabajos se propone que esta práctica está relacionada con la idea de *mitmakunas*, es decir, con grupos de familias trasladadas por indicación de las autoridades, con fines políticos.

permite identificar la subjetivación de estructuras sociales. En este sentido, el “habitus migratorio andino” haría referencia a la subjetivación de un modo de organización de la cual las migraciones son parte; es decir, no solamente como una forma de reajuste económico y social, sino también como un elemento cultural.

Desde la presente investigación, suscribimos este argumento. No obstante, consideramos que los actuales procesos, como el que analizamos en las siguientes páginas, no se explican del todo solamente por esta característica, puesto que, por un lado, podríamos estar cediendo terreno a una forma de *determinismo cultural*, al asumir que esta población tiene a reaccionar de esta manera ante una circunstancia social o económica desfavorable. Por el otro lado, consideramos necesario tener en cuenta la relevancia que tienen los efectos de la implementación de medidas neoliberales en países como Bolivia, tal como acusa Galindo (s/f) en su trabajo “Las exiliadas del neoliberalismo”. Dichos efectos suelen presentarse con más intensidad en los sectores más vulnerables de la sociedad entre los cuales también hay desigualdad. Así, las posibilidades de migrar no son las mismas para todas las personas, de modo que el “habitus migratorio andino” es atravesado por condiciones de clase, etnia, y género.

En el presente trabajo, se hace alusión a tal concepto, cuando se trate de hacer referencia a procesos históricos, así como cuando es preciso señalar la migración como una práctica que forma parte de las alternativas “más comunes” de la población boliviana ante situaciones socioeconómicas adversas. Esto es siempre, con la intención de describir prácticas muy socializadas, teniendo en cuenta que en ello hay un riesgo de naturalizar dicha práctica.

El segundo motivo por el cual considero pertinente la incorporación del concepto de habitus en este trabajo, tiene que ver con otra característica presente en las situaciones que hacen parte de la tesis. Esto es, teniendo en cuenta que identificamos en éste una manera de nombrar la forma en la que las personas actúan de acuerdo con las estructuras sociales de las que forman parte, al mismo tiempo que se advierte de los riesgos de “naturalizar” o de un determinismo cultural. En este sentido, si bien Hinojosa reconoce una “tendencia” de esta población a la migración como una forma de responder o dar solución a las situaciones socioeconómicas adversas, para nuestro trabajo es menester preguntarnos por otras formas

de responder ante la complejidad de tales situaciones. Es decir, no solamente a las que tienen que ver con las condiciones materiales o de bienestar económico, sino también las relacionadas con otras en las cuales es central la búsqueda de dignidad, de reconocimiento social y de construcción de un lugar como sujeto y como persona.

Me refiero a una cualidad de estas sociedades, que da cuenta de cierta capacidad de responder por mejorar o cambiar las condiciones que son consideradas injustas en sus contextos de vida. Por ello, haría referencia a un “habitus de lucha”, el cual es útil para explicar las prácticas y acciones que la población a la que me refiero en este trabajo, pone en práctica. Una de las formas que toma el habitus de lucha, puede ser la migración, en tanto un acto mediante el cual se *escapa* o se *fuga* –como diría Mezzadra (2005)- de una condición de pobreza estructural o de presión social; pero aquí, la migración es una de esas formas o estrategias de lucha entre muchas otras que dependen de las condiciones y contextos, así como de la creatividad.

De ser así, estaríamos suponiendo que en las sociedades andinas, de las cuales forma parte el conjunto de personas sobre las cuales se centra este trabajo, la lucha es parte de sus estructuras sociales. Considero que hay elementos para sostenerlo, en tanto esas estructuras han estado marcadas por condiciones de desigualdad en las cuales han cambiado los sujetos y las formas, pero se ha mantenido un orden en el cual históricamente ha habido en la posición inferior un sujeto colonizado, indígena, marginal, pobre, o en este caso, migrante. Dicho lugar de opresión en las estructuras jerárquicas y de desigualdad, han tenido casi siempre respuestas, no solo aquellas que han sido parte de las historias de vida de las personas que protagonizan esta tesis, sino también desde un punto de vista histórico, como antes se señaló.

Es preciso señalar que, si bien es cierto que tal como lo señalé para el caso del “habitus migratorio andino”, en este en el que me refiero al “habitus de lucha”, también hay un riesgo de naturalización o de determinismo cultural. No obstante, las historias y las trayectorias de vida de las personas, dan cuenta de que ante las diferentes situaciones de opresión que han vivido, han organizado formas de responder. Esto, desde luego no significa que siempre se ha logrado modificar las condiciones contra las cuales se lucha, pero aun así, las prácticas continúan reproduciéndose incluso ahora desde otros países

como población de origen extranjero. Al respecto, Monasterios advierte desde Bolivia sobre la necesidad de tener en cuenta los planteamientos del contexto andino, toda vez que “permite la enunciación de un discurso en el que la esperanza *coexiste* con la desesperanza (porque mirando las cosas desde una epistemología andina los contrarios pueden evadir el binarismo occidental y coexistir en tensión)” (2011: 134).

1.2.2.5 Experiencia transnacional

En las páginas anteriores nos hemos referido al concepto de experiencia en al menos tres sentidos. La primera de ellas es la *experiencia colonial*, relacionada con la memoria larga, la cual para Rivera Cusicanqui se remite a las luchas indígenas anticoloniales; la segunda es la *experiencia histórica*, asociada a la memoria corta y que para la autora, consiste en las insurrecciones indígenas y la Reforma Agraria de 1952; el tercer sentido de experiencia a la que nos referimos, es la *experiencia reciente*, que se basa en los movimientos sociales y luchas de los últimos años, entre las cuales se encuentran las que tienen lugar como parte de los movimientos migratorios; de ahí es que enfatizamos en la que para este trabajo nombramos *experiencia transnacional*.

Aunque esta última está poco explorada en las diferentes vertientes de los estudios transnacionales, consideramos que es necesario tenerla en cuenta como uno de los ejes centrales en el presente trabajo. Esto se debe a que, como se señala en las páginas anteriores, nos interesa atender a la pregunta, ¿cuáles son las formas en las que las personas ponen en práctica diferentes formas de lucha? Quizá éstas pueden ser entendidas como parte de un habitus, pero quizá también, precisamente como una manera de escapar de éste, de las estructuras sociales reconocidas.

Lo que es un hecho es que las personas a las que me refiero, tienen en sus historias de vida experiencias de lucha y de migraciones previas. Además, en sus discursos y en las formas de organización hacen referencia a esas experiencias previas. En este sentido, es pertinente recordar que para Benjamin, uno de los pensadores con trabajo más sólido sobre este concepto, hay dos sentidos de experiencia: la primera es la rutinaria, la que identifica como *Erlebnis*, experiencia vivida; y la segunda, más profunda, la nombra como *Erfahrung*, la cual remite a aquello que permanece y que da lugar a la posibilidad de que el

sujeto la transforme en acción. Aunque en las historias de vida de los sujetos, identificamos ambos tipos de experiencia, la acepción que retomamos de Benjamin es precisamente esta última, ya que es la que permite entender el sentido profundo que se le da a las prácticas y acciones que se llevan a cabo, y sobre las cuales las personas remiten a otros fragmentos de sus propias memorias, así como a la memoria como pueblos (Citado en Bourdieu). Catalina, al hablar de su trayectoria de vida recuerda que,

En Bolivia hemos tenido una revolución en 1952 y hemos tenido unas cinco conquistas después de la revolución: la Reforma Agraria, el voto universal, educación y salud para todos y lo fundamental: la nacionalización de las minas. Era un avance increíble para esa época. Todas las minas han ido procesualmente integrándose al Estado, nacionalizándose. Y mina Matilde, es una de las últimas en nacionalizarse, explotaba zinc y estaño. Así que yo me quedo a vivir con mis abuelos y mis padres se van.

Mi papá era dirigente. En 1974 ha habido el golpe de Bánzer, entonces, vuelta a Oruro porque los dirigentes tenían que huir. Después del golpe, el director de la escuela entra curso por curso y por apellido: -Tal persona, sus papás ya no trabajan aquí, ¡fuera! -. Entonces viene el camión que llegó a la casa para llevarte de ahí a otro lugar en el que tenías que empezar a vivir nuevamente. Entonces así, a vivir la clandestinidad de mi papá y que no sabíamos cómo estaba. Él se fue a vivir al Perú esa vez porque había masacres, torturas... era la operación "Cóndor" la que se estaba llevando a cabo en Bolivia y en toda Sudamérica. De hecho, un día mucho antes de que entraran los militares a la mina, viene uno de los amigos de mi papá. Le dice -Por favor, váyase, porque esta noche a las cuatro de la mañana van a entrar los militares-. Entonces mi papá se fue a un pueblo cercano, lo ayudaron a desaparecer, pero se quedó mi tío y fue tomado preso. Esa vez lo deportaron a Suecia a mi tío.

Y así, el periodo boliviano ha sido de golpe en golpe, de golpe en golpe. Ha habido una serie de presidentes que, al margen de haber sido militares, creo que uno era peor que el otro.

Catalina, entrevista. Madrid, 29 de agosto de 2011.

En este fragmento de la narrativa de Catalina, ella le da importancia a esos hechos que forman parte de la historia de las luchas del país. La dinámica de vida de su familia

dependía de las acciones y estrategias con que implementaban los sindicatos mineros, que les afectaba a través de su padre, un dirigente perseguido de modo constante. Aunque entonces Catalina era una niña, esos episodios no fueron vividos como episodios aislados, sino que continúan siendo parte de su experiencia en una forma profunda – *Erfahrung* para Benjamin- y, como se verá más adelante, le otorgan parte del sentido a las acciones que lleva a cabo como boliviana en el extranjero.

La ocasión anterior en la que Catalina estuvo fuera de Bolivia, fue también como parte de las acciones de exilio en Suecia, no solo con su padre, sino también con otros dirigentes y activistas amenazados durante alguna de las dictaduras a las que ella se refiere en el país. Pero su caso es uno de los cuales se comprenden a la luz de la experiencia transnacional. Los de otros y otras, diferentes y más cotidianos, son también centrales para este argumento. De cara a comprender las relaciones transnacionales que se han establecido en el contexto de estas migraciones, considero relevante traer a colación el señalamiento de Monasterios, para quien “El “contexto andino” no debe ser tomado como un esencialismo geográfico u ontológico; por el contrario, “debe funcionar como categoría de análisis con capacidad de pensar y teorizar el vínculo transatlántico desde categorías conceptuales andinas” (2011: 147).

1.2.2.6 Prácticas, acciones y participación: modos de hacer presencia

El centro de la observación para esta investigación, han sido las prácticas y las acciones que han llevado a cabo en diferentes momentos, las veintitrés personas con las que trabajo aquí. Me refiero a luchas o luchas urbanas, cuando identifiqué ciertas prácticas y acciones que se llevan a cabo con la finalidad de modificar las condiciones de asimetría social, para mejorar los contextos en los que viven, así como para hacer presencia en la sociedad de la que forman parte sin ser reconocidos como ciudadanos a cabalidad.

Hablo de prácticas y acciones porque, aunque ambos conceptos dan cuenta de una actividad que realizan las personas, tienen significados y usos diferentes. Mientras las prácticas tienen un sentido más habitual y sostenido en la cotidianidad, las acciones remiten a actividades más esporádicas y quizá con mayor visibilidad. Ambas forman parte de las

tácticas que se llevan a cabo en las diferentes formas de luchas y dan cuenta de la constante actividad de la población transmigrante.

Las prácticas ocupan un lugar central como foco de observación durante la investigación, pues consideramos que para que las luchas puedan visibilizarse y tener un lugar importante en los análisis sobre resistencia formas de responder a las opresiones y de actuar ante condiciones adversas. La historiadora Irurozqui, hace una revisión de la construcción del concepto de ciudadanía en Bolivia y se pregunta: “¿Puede hablarse de ciudadanía sólo apelando a las actividades de la esfera pública?” (2004: 21). En este sentido, considero pertinente preguntarnos también, si puede hablarse de presencia en la sociedad solamente a partir de las actividades que tienen lugar en la esfera pública. Las prácticas y acciones encaminadas a la construcción de un lugar en la sociedad transnacional, ocurren tanto en espacios de la esfera pública como otros del ámbito privado; es por eso que se vuelve indispensable referirse no solamente a las acciones, sino también a las prácticas, de manera que tengan cabida en el análisis, tanto los actos cotidianos como los organizados y extraordinarios.

Me refiero a la presencia en la sociedad, en el sentido de que para obtenerla es indispensable mantener una búsqueda constante de reconocimiento como personas, como sujetos que son parte de la sociedad en la que habitan y en cuya construcción y cuidado participan. Para Cardoso de Oliveira, existe una relación entre dignidad, identidad y sentimientos, la cual indica la importancia del reconocimiento. Éste, desde su punto de vista, no debiera ser entendido solo a partir de su carácter formal, sino también de los intercambios cotidianos que establecen los sujetos (2004: 26).

1.3 Apuntes metodológicos

El grupo de personas que protagoniza el presente trabajo, tiene trayectorias de vida muy heterogéneas. Algunas de ellas se identifican como indígenas, otras como mestizas, otras como campesinas y otras más como gente que ha vivido siempre en una ciudad. También, algunas se reconocen como pertenecientes a clases medias, mientras que otras consideran que son parte de estratos socioeconómicos más bajos; estas últimas se relacionan además, con un espacio o barrio específico de la ciudad en la que vivieron en Bolivia antes de irse a

Madrid o a otras ciudades. Quienes se identifican como parte de clases bajas o como pobres, en sus narrativas describen los barrios del sur de Cochabamba, de la periferia de Santa Cruz o de la joven ciudad de El Alto, construida recientemente junto a la de La Paz²⁸.

Sus experiencias de lucha o de resistencia en Bolivia, han tenido lugar también en una amplia gama de escenarios y problemáticas que responden, desde luego, a las condiciones de vida a las que cada una se ha enfrentado. Las formas de acción que hacen parte de sus experiencias individuales, van desde la de un hombre que participó activamente en la *Guerra del agua*²⁹ en Cochabamba, hasta una mujer que ha intentado frenar el maltrato constante que su esposo ejercía sobre ella y sobre sus hijos en Buenos Aires, Argentina. Pero todas ellas, cuentan en sus trayectorias de vida la experiencia de haber tenido más de una migración, ya sea al interior de Bolivia o a nivel internacional. Paralelamente, al margen de la clase social a la que pertenecen, de la adscripción indígena que suscriban o del origen al que hagan referencia, todos y todas han tenido -o tienen- la condición de ser residentes irregulares en el Estado español.

Es preciso decir que, durante el desarrollo de esta investigación, no “busqué” a un grupo o colectivo que se hubiera congregado bajo alguna condición en particular. Me interesaba indagar sobre la formación de procesos mediante los cuales se elaboraban respuestas a las condiciones de vida que estaban enfrentando; sobre prácticas con las cuales considero que se genera la construcción de participación, mediada desde luego, por sus subjetividades; procesos que tienen lugar, además, en un contexto en el cual la concepción de un tipo de persona diferente a la del imaginario social, está atravesado por una idea estigmatizada de persona, de sujeto no deseable para la vida en común. O como apunta Mezzadra (*ibíd.*), de sujetos que pueden llegar a tener la condición de *no personas*.

Esta estrategia metodológica se derivó en parte, del hecho de haber notado que una de mis primeras premisas estaba equivocada. Ésta consistía en que las personas de origen boliviano estarían organizadas en asociaciones de migrantes, y que éste sería mi principal

²⁸ Aunque centro mi atención en Cochabamba como la principal ciudad en la que realicé la investigación, algunas pocas personas son también originarias de otros departamentos de Bolivia. Esto me permitió explorar si algunas de las hipótesis pueden ser generalizables a otros lugares.

²⁹ Nombre con el que se conoce a un conjunto de movilizaciones que tuvieron lugar en la ciudad de Cochabamba durante el año 2000 para evitar la privatización del agua potable por una empresa multinacional. Me detendré con más detalle sobre este tema en el capítulo cuatro.

“sujeto de estudio”. Aunque es cierto que tales asociaciones existen y que algunas personas con las que trabajé, participan en ellas, éstas son tan solo un fragmento de la compleja dinámica que tiene lugar en el espacio social transnacional. Es por eso que, en un intento de corregir esta forma de imponer una lógica de organización y agrupación entre las personas, fui observando “desde abajo”, cómo eran esas complejas dinámicas, así como las lógicas que cobraban peso en las diferentes situaciones que se iban dando.

A partir de la experiencia de mi trabajo anterior sobre migración de personas que son parte de comunidades indígenas (Wence, 2012) y motivada por el interés de indagar sobre casos y procesos lejanos de mi entorno, que formaban parte de circuitos migratorios a los que había tenido poco acercamiento (migraciones entre Sudamérica y Europa), la adscripción o construcción de una identidad indígena, formaba parte de la elaboración del problema de mi investigación. Esto hizo necesario elaborar un acercamiento metodológico desde el cual fuera posible abordar el conocimiento de la problemática teniendo en cuenta esta arista, sin que fuera la única ni la más importante.

Pero también implicó para mí una alternativa que me permitía librar el riesgo de poner en práctica un nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2002), el cual es incompatible con el marco teórico que me propuse usar. Esto significaba no dar por hecho que la nacionalidad era la condición principal o única a partir de la cual la gente se aglutina en colectivos o en redes de actuación y resistencia; así como tampoco es la manera idónea de abstraer un problema social para llevarlo al campo académico, reflexionar sobre él y dialogar sobre él con las personas que lo viven, quienes están al centro. De esta manera, al haber estado atenta al papel que ocupan otras adscripciones, se hizo posible poner a prueba el uso de otras concepciones que, aunque no estaban liberadas de problemas, no eran nacioncéntricas.

Así, fui acercándome a personas que, en principio, no identifiqué como parte de algún grupo étnico. En el proceso de ir estrechando las relaciones, fui acercándome a preguntar por sus adscripciones y muy pocas dijeron reconocerse como quechuas, aymaras o como parte de alguna otra adscripción étnica de Bolivia. No obstante, cuando me incorporaron en sus espacios más cotidianos, me di cuenta de que algunas de ellas hablaban en lengua quechua o aymara; además de que otras que se identificaban como mestizas,

hacían referencia a sus connacionales usando palabras que se referían a estas categorías. Definitivamente, la diferenciación que se volvió central desde el inicio de la etnografía fue la de *collas* y *cambas*³⁰, que aunque hace referencia a regiones del país, considero que en el fondo, guarda una relación estrecha con lo indígena y lo mestizo, tema sobre el iré reflexionando a lo largo del trabajo.

Sonia³¹, Ricardo, Eduardo, Daniel, Catalina, Oralia, Ramiro, Víctor, Luis, Maripaz, Sergio, Federico, Miguel, Norma, Irma, Marta, Fernando, Enrique, Ovidio, Camerino, César, Emilio, Mónica, Alejandro, Flor, Pablo y Manuel, son las personas cuyas experiencias de vida conocí con mayor profundidad y quienes son el centro y la columna vertebral de este trabajo. Ellas –las mujeres- tienen también en común que son empleadas del hogar, de servicios de limpieza³² o de los cuidados. Ellos –los hombres-, todos excepto dos, han trabajado en el campo de la construcción en Madrid; quienes continúan en ese sector, lo hacen complementando sus ingresos con otros trabajos temporales.

Entre este grupo de veintisiete personas que participaron en la investigación, cuatro (Maripaz, Víctor, Ricardo y Sonia) se reconocen como *cambas*, mientras que Daniel se nombra *cambacolla*, porque es originario de la zona geográfica que se conoce como Occidente, y cuyos habitantes se identifican con el ser *collas*. A Daniel lo llevaron siendo niño a Santa Cruz, la ciudad más importante de la zona Oriente, cuyos habitantes se nombran como *cambas*, de ahí que hasta hoy, se enfrenta a una contradicción cada vez que está en una situación en la que tiene que decidirse por una u otra identidad; pero también cuando lo ponen en la dificultad de tener que tomar partido o posicionarse claramente en una u otra postura.

³⁰ En los próximos capítulos profundizaremos más en la discusión sobre estas categorías. Por el momento, nos basamos en la explicación de Peón (1995), quien explica que *colla* es la “denominación que reciben los habitantes quechuas y aymaras del Altiplano donde estuvo el antiguo Collasuyo o Imperio Incaico” (p. 21); mientras que con *camba* se refiere a la “denominación que reciben los habitantes del Oriente boliviano, principalmente del Departamento de Santa Cruz de la Sierra” (p. 24).

³¹ Por acuerdo con ellos, todos los nombres son pseudónimos.

³² En el trabajo de Hondagneu-Sotelo (2011) propone separar en dos categorías a quienes trabajan como empleadas en casas por cuenta propia -es decir, que consiguen el trabajo a través de referencias o recomendaciones personales-, de quienes lo hacen en casas o en otro tipo de espacios como oficinas, pero a través de la mediación de agencias de empleo.

Como estrategia de redacción y estructura de la tesis, y con la intención de que las personas tengan voz protagónica en la narrativa, la trayectoria de una de ellas es la que aporta de manera central para el argumento vertebral de cada capítulo. No obstante, hay también las voces de otras personas que lo robustecen, complejizan o problematizan. Otra característica de la redacción, es que está escrita en diferentes lugares, situación que responde a los diferentes momentos de la investigación.

Finalmente, el último apunte metodológico se refiere, sin duda, a uno de los principales aprendizajes y aportes de este proceso de investigación. Me refiero al hecho de que, a lo largo de la investigación, mi propia experiencia como parte de una familia y una población de amplia tradición migratoria, ha sido la herramienta metodológica más útil y más “fiel”, toda vez que es casi imposible distanciarse de ella por largas temporadas. Al ser un trabajo que indaga sobre experiencias, el ejercicio de hacer preguntas, plantear problemáticas, a partir de la mía, hizo posible tejer ciertos cruces de las trayectorias de vida de las veintisiete personas, con la mía. Esto, de alguna manera, nos situó en un espacio de horizontalidad, aunque quizá relativa, en el proceso de la investigación.

Conclusiones de capítulo

Diseñar un marco teórico es una tarea en la cual las decisiones en torno a los conceptos, son también decisiones epistemológicas y de posicionamientos políticos. En ocasiones, las investigaciones elaboradas desde la antropología han eludido esta responsabilidad que conlleva una reflexión constante y el reconocimiento del lugar que ocupamos en la “cadena colonial”, como señala Rivera Cusicanqui. Además, aunque es indispensable partir de un marco referencial, éste se va remodelando a lo largo del desarrollo de la investigación. Teniendo en cuenta estas premisas, me permito subrayar algunas ideas fuerza que tomarán el lugar de croquis para el mapeo y comprensión de las luchas urbanas en un espacio social transnacional.

Tejer los hilos que le dan forma a ese croquis, en este caso ha implicado viajar entre diferentes tradiciones académicas, entre diferentes espacios geográficos y entre diferentes elementos que informan para asumir un posicionamiento político y epistémico.

Al respecto, considero imprescindible tener en cuenta las reflexiones de Monasterios (2011), quien advierte que el determinismo colonial es inherente a la “aventura trasatlántica”. Confío en convencer a quienes lean este trabajo, de que los caminos recorridos durante la elaboración de esta investigación, más que ser parte de una aventura, lo son de una travesía motivada por buscar respuestas, complejizar explicaciones y elaborar nuevas preguntas, en ésta que ha resultado ser una *performance* de los estudios transnacionales.

Durante la travesía, intenté establecer un diálogo entre las posturas teóricas y epistémicas de tres academias, una situada en Bolivia, otra en España y la tercera en el centro de México. Cada una de ellas tiene su propia trayectoria, ha cobrado forma a partir de diversas influencias y tiene también dinámicas de difusión propias.

Los conceptos que retomé de la tradición mexicana, están fuertemente influidos por la academia norteamericana, no sólo por su cercanía geográfica, sino también porque empíricamente, los problemas de los que se ocupa tienen sobre todo en las dinámicas migratorias entre estos países. Por otro lado, en esta escuela tienen también un lugar muy importante los debates en torno a las relaciones interculturales y a la etnicidad, que se basan en la diversidad cultural y en el racismo que, abierto o disfrazado –como lo denuncia Stolcke (1999) para el caso del Estado español-, pervive anidado en lo más profundo de las sociedades.

En el caso de los hilos o conceptos que decidí tomar de la tradición de española, aunque beben también de la tradición norteamericana, están elaborados en el contexto del diálogo con otras academias europeas. En éstas, es evidente también el peso que tienen los problemas empíricos de los que parten sus reflexiones, es decir, los movimientos migratorios y las relaciones económicas con África, en especial con el norte, y con otros países aledaños pero extracomunitarios, es decir, que no son parte de las nuevas agencias a las que se les ha asignado una gubernamentalidad a nivel supranacional (Fraser, 2003).

La academia boliviana aporta los conceptos y discusiones que tienen mayor profundidad y arraigo político, por ser los que se han construido a la par de que los problemas se han ido formando y transformando en el devenir de la vida del país. Mientras que las reflexiones teóricas que puse a discusión para este caso empírico, corrían el riesgo

de quedarse en un debate más abstracto, las que han cobrado forma en la academia boliviana tienen aportan el sentido histórico y el compromiso epistémico y político que son propios de un proyecto emancipatorio de un sujeto. Éste, aun cuando es parte de un Estado que se reconoce plurinacional por su diversidad, sus herencias coloniales internas y sus estructuras que hacen perdurar ciertas desigualdades, puede anteponer sus propósitos de lucha como pueblo postcolonial. Sin el concepto de “habitus migratorio andino” que incorpora Hinojosa, por ejemplo, sería imposible entender que éste es un pueblo con una tradición de lucha por la vida y por la dignidad, pese a que también ha sido parte de una tradición de opresiones y saqueos.

No obstante, las tres tradiciones académicas han resultado insuficientes para la cabal comprensión de la complejidad del problema de las luchas del colectivo boliviano en diáspora. Por esa razón, ha sido afortunado, desde mi punto de vista, el acercamiento a otras herramientas conceptuales, como las que proporcionan los estudios postcoloniales, decoloniales y feministas. De estos últimos, destaca la perspectiva de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991), así como desde otras propuestas que han surgido en espacios no académicos, sino en el activismo -entre las cuales se encuentra la de Paredes (2010), Galindo (s/f), el colectivo *Mujeres Creando* y *La Eskalera Karakola*-, así como en iniciativas de investigación como *Migreurop* (2011).

El diálogo entre los conceptos que provienen de estas diferentes academias, permite observar las características y dinámicas tan complejas en las que está inmerso el grupo de personas de origen boliviano con las que aquí trabajamos. Campo, espacio social y habitus, aportan elementos para entender esas dinámicas de un grupo de personas que en sí mismo es diverso y muestra la diversidad que caracteriza al país. Parecería ser que, si prevalece la necesidad o el deseo de nombrarlo, hacerlo como “colectivo” da mayor cuenta de la realidad, Pues no se asumen como un hecho las características que definen a estos conceptos.

No obstante, en los espacios urbanos en los que tuvo lugar el trabajo de campo, las dinámicas de las relaciones sociales corresponden más con la definición de campos o espacios, que con la de comunidad. Ésta última, toma forma en prácticas y formas de organización en las ciudades de Bolivia, al menos en el caso de Cochabamba, donde las

formas de organización en los barrios que se han conformado a partir de la migración del campo, sí dependen en gran medida de las redes de las comunidades de origen; es decir, de cualidades similares a las de una “comunidad transnacional” (Besserer, 1999). Para el contexto de los procesos que ocurren a través del Atlántico, en concreto en relación con Madrid, las relaciones con mayor intensidad y dinamismo se expanden a otros sectores y sujetos de la población boliviana. En éstas, se pueden observar lógicas y estructuras que son propias de las que ocurren a nivel nacional en Bolivia, y no solamente a nivel más micro o de localidades. Tanto las alianzas a partir de las similitudes, como los conflictos – velados o abiertos- a partir de las diferencias, son una constante en estas relaciones, en este espacio social transnacional.

Esas alianzas y conflictos, que se disciernen en eventos concretos del campo político o del cultural, tienen en la base diferencias étnicas y estructuras raciales que no son exclusivas de la sociedad boliviana, sino que son características –en mayor o menor medida- de las latinoamericanas. La experiencia colonial y sus herencias, explican en parte la prevalencia de tales estructuras. Así, podríamos sugerir que esa forma de desigualdades, de jerarquizaciones sociales, forma parte de las herencias o huellas coloniales, como apunta Rivera Cusicanqui (2003).

En ese sentido, hacer referencia a la experiencia histórica, a la que tienen como pueblo colonizado, ayuda a comprender y a situar las prácticas y discursos que tienen lugar cotidianamente en una diversidad de trincheras. Pero ayudan también a observar las otras prácticas, las que dan cuenta de los intentos por luchas y por forjar condiciones para la vida digna.

Capítulo 2

Bolivia en sus movimientos migratorios

*Los movimientos de mano de obra,
bajo su aparente anarquía,
su clandestinidad querida y tolerada,
se organizan de acuerdo con las necesidades
del capitalismo internacional y en su beneficio.*

(Meillassoux, 1999: 178).

Cuando desperté, vi frente a mí una bandera francesa que colgaba a manera de cortina en una ventana por la que se colaba el sol. No reconocí el lugar. En el centro de la habitación había una mesa amplia de madera con unas tijeras y varios trozos de tela encima; recargados en la pared, había varios rollos de tela y algunos montones de blusas que parecían recién hechas, además de paquetes con etiquetas y algunas herramientas de trabajo más. Sin lugar a dudas, era un taller de costura, similar a los que se describen en *Sangre salada*³³.

Bajé al primer piso y la fiesta continuaba. Al verme, los dueños de la casa se tomaron un momento para explicarme:

-No te preocupes, estamos aquí entre conocidos orureños. Esta es mi casa, la hicimos nosotros con nuestro trabajo. No te asustes, estás segura-

³³ Éste es un texto en formato de narrativa, escrito por el periodista Sebastián Hacher durante varios años de investigación en torno al mercado “La Salada” en Buenos Aires. En él, cuenta la historia de cómo el colectivo de migrantes de origen boliviano lo fue organizando, así como de las redes de trabajo y poder que se han formado en torno a los productos que ahí se venden, especialmente sobre la ropa fabricada en pequeños talleres de costura.

La mayor parte de la gente que estuvo en la fiesta la noche anterior, es originaria del Departamento de Oruro, alguna del municipio de Orinoca y otra de Saucarí. Marcos, el hijo de la señora dueña de la casa, me dijo que él vive ahí en el barrio Villa Pagador, en el sur de Cochabamba, desde hace quince años, que llegó a la ciudad siendo niño y que ahí se crio. Me contó también que va por lo menos una vez al año a Oruro, no a la ciudad, sino a su pueblo, donde su familia tiene terrenos en los que cultivan quinua y donde tienen también una casa, además de las de sus familiares que los hospedan cuando van de visita. Vivió un par de años en “la Argentina”, donde estuvo trabajando en un taller de costura y “contratándose” como mago, porque también tiene ese oficio. Hace su show en fiestas infantiles, pero la costura es su trabajo más estable, el que le da para vivir.

Allá en Buenos Aires trabajaba para otros patrones, era empleado; pero en Cochabamba lo hace en el taller de su propia familia, donde además tienen contratadas a dos personas que les ayudan cuando tienen pedidos muy grandes. Se regresó a Bolivia porque no se sentía seguro en Argentina, lo asaltaron dos veces y prefirió volver a su país, donde tiene más confianza y sabe por dónde caminar y cómo cuidarse. Además, allá se le terminó el trabajo, seguramente debido a la crisis que le estaba pegando a aquel país –dice-; ahora en Bolivia también han bajado los pedidos de ropa en el taller, pero tienen el trabajo suficiente para sostenerse. Fabrican blusas para chicas, *-De la talla cero hasta la dieciséis. Son modelos que no encuentras en ningún lugar, los hemos diseñado nosotros mismos-*, me dice mientras me muestra las prendas acomodadas, listas para ser planchadas. Ellos mismos llevan su mercancía a Santa Cruz, donde tienen a sus mejores clientes.

El hermano mayor de Marcos también estuvo en Argentina trabajando en la costura, igual que Ovidio en España y los cuatro hermanos de éste último en Brasil. El hermano de Marcos estuvo una temporada en Brasil trabajando en el taller de los hermanos de Ovidio. En Villa Pagador fabrican la ropa en pequeños talleres en los que trabajan familiares y gente oriunda del Departamento de Oruro; otros cochabambinos que viven en el barrio Alto Cochabamba, la venden en *la cancha*; mientras tanto, otros miembros de ambos barrios, se van a España, Brasil y Argentina, donde trabajan a veces en la costura, pero también en el servicio doméstico, en los cuidados y en la construcción.

En los barrios de las zonas periféricas de Cochabamba hay mucha cercanía entre gente que llegó del campo del Departamento de Oruro. Llega a vivir a lugares cercanos, y tanto los talleres de costura, como los puestos de venta en el mercado y las cofradías de danza, son formas mediante las cuales sus estrechas relaciones se mantienen. Parece que en Brasil y en Argentina estas redes también tienen continuidad, mientras que en España más bien se dispersan y se conforman a partir de otros motivos e intereses.

El día anterior, antes de que comenzara la fiesta a la que fui invitada como *parte de una familia* de Orinoca, los asistentes se fueron acercando poco a poco al rincón en el que estaba un altar de la virgen del Socavón (de Oruro). Ahí encendían velas y permanecían un rato. Había también un estandarte con el nombre de la fraternidad, la fecha de su creación y una imagen de esta virgen. Un hombre de la fraternidad, durante la fiesta se acercó a explicarme que *-Todo esto es por la virgencita, por la virgen del Socavón vamos a ir a bailar, porque le tenemos mucha fe-*. Mientras, el vocalista del grupo musical iba nombrando a los diferentes bloques de la fraternidad: bloque de cochabambinos, bloque de Saucarí, bloque de Orinoca... Nombraron también al pasante de este año, agradecieron al

anterior y dijeron que tenían que ir pensando en quién sería el del año próximo, a quién le correspondería ser “la cabecilla” de la fraternidad.

Varias personas a lo largo de la fiesta me explicaron también que ésta es solo una pequeña muestra de lo que sucede en Oruro, de lo que es su cultura y sus tradiciones; y que lo hacen en Villa Pagador porque no todas tienen posibilidades de ir cada año a Oruro. Ahí reproducen una parte, pero no es todo como allá, como en el lugar original. Además, es una forma de distraerse entre tanto trabajo que hacen a diario, del que solo paran durante los días de fiesta o de reunión de su fraternidad.

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo proporcionar información sobre las dinámicas migratorias que han sido parte de la historia social y económica de Bolivia, así como de la consolidación de España como un país de recepción de población de origen extranjero. Mi intención en primer lugar, es mostrar las especificidades de estas dinámicas para situar el caso que presento, como parte de un contexto global de movimientos migratorios.

El argumento central que pongo a debate en este capítulo, consiste en que, para entender la agencia, las prácticas y acciones del colectivo boliviano en el espacio social transnacional que se ha conformado entre Bolivia y España, es necesario tener en cuenta las especificidades de estos procesos históricos. Esto es, no solamente como detonadores de una forma concreta de migrar, sino también como parte de la experiencia social, es decir, de la experiencia como pueblo, la cual se nutre de hechos pasados y se activa en diferentes espacios y momentos de las trayectorias de vida individuales.

Entre las características más destacadas de esta historia, se encuentra en primer lugar el hecho de que, como en otros casos de migraciones, en Bolivia también los procesos internos han tenido un vínculo muy estrecho con los internacionales, según las investigaciones de Hinojosa (2008). Este autor señala para el caso de Cochabamba, que la población que ha salido al exterior proviene tanto de su área urbana como de la periurbana, la cual se ha conformado durante los últimos veinte años a partir de comunidades campesinas. Es así que, en múltiples historias individuales y familiares, las experiencias de

movimientos del campo a la ciudad o incluso entre ciudades, preceden a los internacionales y trasatlánticos.

En segundo lugar, es importante hacer notar que ciertos acontecimientos políticos y económicos de la vida del país y del contexto internacional, han jugado un papel muy importante en la manera en la cual se han desarrollado los procesos migratorios. Tales son: a) la Revolución de 1952 y las reformas que de ésta se desprendieron; b) la crisis del estaño en 1985 que colapsó al sector minero; c) la aplicación en el país de políticas neoliberales durante los años noventa; d) la crisis económica del 2000 en Argentina; e) la caída de las Torres Gemelas en 2001; f) el “ciclo rebelde indígena-popular” (Cabezas, 2005), el cual se refiere a una serie de luchas urbanas en el país durante los primeros años del presente siglo; g) la crisis económica que ha venido teniendo lugar durante los últimos diez años y cuyos efectos en el panorama internacional han sido muy notorios; para este caso, nos centramos concretamente en lo que ha ocurrido en España, así como en sus consecuencias en Bolivia a través de la población que vive entre ambos países.

En otro sentido, la llegada a la presidencia de la República de Evo Morales como parte del “Proceso de Cambio” del país, no es considerada en este trabajo como una de las variables que ha influido en la salida de personas del país, es decir, como una causa de la migración, como alguna persona sugirió durante la investigación. No obstante, sí lo tomo en cuenta como un hecho histórico que ha marcado la vida de la población boliviana dentro y fuera de su territorio nacional, por lo que forma parte del contexto y es un elemento que se hace presente en los debates y disputas por la representación del colectivo en el marco de las migraciones latinoamericanas en España. Además, está presente también en los imaginarios de quienes, desde Madrid, vislumbran el país, la sociedad a la que desean o no regresar a vivir. Así, los argumentos, debates, discursos que tienen lugar en los espacios en común del colectivo boliviano en Madrid, este hecho es considerado como un elemento simbólico a tener presente –positiva o negativamente- en sus procesos de construcción como sujetos con dignidad, quienes han sido parte de unas dinámicas de exclusión atravesadas por la etnicidad y el racismo.

Los flujos migratorios no son fenómenos que han surgido en épocas recientes, sino situaciones que han caracterizado a las sociedades a lo largo de la historia. Las formas,

direccionalidades y estrategias, sí son novedosas, así como los procesos que tienen lugar a su interior. El argumento que sostengo en este capítulo, se desarrolla en este sentido, ya que está relacionado con los procesos que tienen lugar durante los últimos años en el espacio social transnacional y con la manera en la que los diferentes tipos de experiencias intervienen en éstos.

Las distintas formas y características que han adquirido los movimientos migratorios en Bolivia, están relacionadas con hechos históricos que han marcado la vida del país y de su población en movimiento. Entonces, las formas de las migraciones que predominan hoy en día –sostenida sobre relaciones transnacionales, y trasatlánticas mediante los medios de comunicación-, se caracterizan por un componente de disputas y contiendas culturales y políticas. Éstas, se caracterizan por el hecho de que lo que está en juego, más que la búsqueda de un bienestar y *progreso* económicos, es la búsqueda de mejores condiciones de vida, pero entendidas éstas también desde las luchas sociales y la conquista de los espacios, de la construcción de los lugares dignos y humanos en las sociedades a las que pertenecen.

Tales disputas y contiendas, toman lugar en diferentes trincheras de las cuales, para este trabajo he observado solo algunas de ellas: la laboral, la de los medios de comunicación y la de la vida urbana. En las relaciones de género, clase, etnia y raza, se libran tales contiendas, generando dinámicas en las que el ejercicio del poder puede tomar diferentes formas y direccionalidades. En este sentido, difícilmente el ejercicio del poder estará siempre a cargo del mismo sujeto, pues dependerá de la configuración y de las posiciones que se ocupen en la complejidad de las relaciones. Los procesos migratorios, hacen parte de la vida individual y de la historia como sociedad. De ahí que son centrales en la construcción de sus subjetividades, así como en sus experiencias –*Erlebnis*- y en las percepciones de sus experiencias –*Erfahrung*-, según propone Benjamin (*ibíd.*).

El capítulo consta de tres apartados. El primero de ellos es un recorrido por la historia de los momentos que han tenido mayor trascendencia en la vida económica y social de Bolivia en un periodo que comprende desde la segunda mitad del siglo pasado, hasta el 2014 cuando se cierra esta investigación. En el segundo apartado presento una lectura del lugar que ocupa el Estado español en el contexto de las migraciones y de su relación con la

configuración del sistema de producción capitalista y la movilidad de personas cuyo estatus es reducido al de mano de obra o fuerza de trabajo. En el tercero y último de los apartados de este capítulo, muestro algunos mecanismos que se han generado como parte de las políticas entre los Estados, a través de las cuales se sostienen algunas formas de control de los movimientos migratorios entre ambos países.

Al interior de estos movimientos migratorios, tienen lugar prácticas y acciones desde las diferentes trincheras que describo a lo largo del trabajo. Éstas, ocurren de un modo simultáneo con las que llevan a cabo entre los Estados y otras instituciones como ONGs y otras entidades.

2.1 Historia de las migraciones en/desde Bolivia

La historia de Bolivia está marcada por una historia de movimientos migratorios. De uno o de otro modo, éstos, han sido parte de su organización social y se han configurado como algunos de los mecanismos de respuesta a las situaciones económicas adversas, así como del conjunto de prácticas culturales que se consideran como características de la organización de las sociedades andinas, según apuntan algunos investigadores de la región. De modo más específico, en este trabajo el interés está centrado en los movimientos migratorios que han ocurrido en el ámbito internacional -sobre todo en el transatlántico- durante estos primeros quince años del siglo XXI-, no obstante, consideramos necesario mostrar una mirada más amplia de dichos procesos, pues no pueden entenderse de modo aislado de las dinámicas económicas y sociales del país.

Por otro lado, los procesos migratorios más recientes, forman parte de un periodo en el cual se han vuelto las miradas internacionales hacia los acontecimientos que han sucedido en diferentes ámbitos de la vida del país. Las prácticas culturales, así como las formas de organización económica a pequeña escala, no podrían entenderse sin tener en cuenta las situaciones que se dan al interior de los procesos migratorios. Esto es, de modo especial, a sabiendas de que ciudades como Cochabamba es clave para la configuración de flujos y redes a través de los cuales viaja y vive la población boliviana en diferentes espacios sociales transnacionales.

Algunos estudiosos de las migraciones desde la academia boliviana, como Hinojosa (2008), invitan a pensar las prácticas migratorias, no únicamente como respuestas a presiones económicas, sino también como parte de un “habitus migratorio andino”. Éste, se refiere a las prácticas de movilidad poblacional relacionadas con el uso del suelo para cultivo, así como de la organización para su mejor aprovechamiento y cuidado. Para los fines de este trabajo, además de tener en cuenta estos elementos socioculturales que derivan de la propuesta analítica del autor, consideramos que es de gran relevancia centrar la mirada también en los procesos económicos que se han vivido en el país como parte del conjunto de medidas que dependen de los lineamientos marcados por entidades internacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial. Éstas, agudizaron las condiciones de desigualdad y de una injusta distribución económica, que de por sí, ya eran parte de la historia de Bolivia, especialmente en el campo y en ciertos espacios urbanos que son considerados socialmente marginados.

Además, diversos movimientos sociales que se habían venido gestando desde tiempo atrás, vivieron momentos claves en los últimos años, generando vínculos con lo que se conoce como Proceso de Cambio. Así, uno de los periodos más álgidos en la historia reciente de Bolivia en torno a la salida de población hacia el extranjero, tuvo lugar en momentos que han sido coyunturales para los procesos sociales y económicos del país. Esto es, sin perder de vista que su tradición de migración hacia España no tiene tanta profundidad en el tiempo, como sí lo ha tenido, por ejemplo, hacia Argentina. Algunas investigaciones, como la de Alfonso Hinojosa (2009), relacionan “el éxodo migratorio” de Bolivia, en especial el que corresponde a la ciudad de Cochabamba, con tres factores que ocurrieron entre el año 2000 y el 2007. Tales son:

- a) La crisis que tuvo lugar en Argentina alrededor del año 2000, la cual influyó en el redireccionamiento y la configuración del que había sido hasta entonces el principal destino migratorio, colocándolo en Europa, de un modo especial España.
- b) La caída de las Torres Gemelas -S-11- que redujo los intentos de llegar a Estados Unidos debido al endurecimiento de sus fronteras. Ello ocasionó el desplazamiento del “sueño americano” por el “sueño europeo”, con España como su puerta de entrada.

c) El “efecto llamada” que tuvo lugar a lo largo del año 2006 con el anuncio del establecimiento del visado para la ciudadanía boliviana en el espacio Schengen, que entró en vigor a partir del 2007.

Por nuestra parte, con base en el trabajo etnográfico y en la revisión de literatura, suscribo esta propuesta y agrego un elemento más, no como un factor que incentivó la salida de población del país, sino como un elemento más que hace parte del contexto en el cual tuvo lugar la intensificación de este proceso migratorio. Éste, tiene relación con el contexto político y social que se estaba viviendo en el país en tal periodo, en el marco de una intensa efervescencia de movimientos sociales que, con trayectorias, posicionamientos y luchas desde diferentes trincheras, estaban trabajando por conseguir condiciones de vida más justas. A esta conjunción de movimientos se refiere Cabezas como “El ciclo rebelde indígena popular de Bolivia” (Cabezas, 2005).

La llegada a la presidencia del país, de la primera persona que se considera indígena, fue en ese momento, uno de los logros de la articulación de las fuerzas de una amplia gama de movimientos sociales, y es parte del contexto de ese periodo. Del mismo modo, constituye un hito histórico no solo para Bolivia, sino también de modo más amplio para América Latina. Me refiero a este hecho, no como una causa del mencionado “éxodo migratorio” al que se refiere Hinojosa, sino porque hace parte del contexto en el que dicho proceso tuvo lugar. De este modo, contamos con más elementos que contribuyen a la comprensión de los procesos y de las relaciones de las personas que protagonizan esta investigación. Esos elementos y ese contexto, forman parte de sus trayectorias de vida y de sus memorias, aun en los casos de personas que no han tenido participación directa en los movimientos sociales a los que se hace referencia.

Así, mi propuesta es no fragmentar el escenario de las migraciones, el de las condiciones que derivan de las estructuras económicas, y el de las luchas sociales. De esta manera es posible observar los movimientos de población de una manera más holística y no solamente como aquellos en los que hay mano de obra barata circulando entre los espacios del Norte y de las producciones bajo una lógica capitalista global.

2.1.1 Migraciones internas

Tal como sucede también en los procesos migratorios de otros países, entre ellos México, la práctica de salir del lugar de origen, en el caso de la mayor parte de las personas con las cuales llevé a cabo este trabajo, tiene un estrecho vínculo entre lugares dentro y fuera de Bolivia. En ese sentido, aun cuando en este trabajo me ocupé de situaciones que tienen lugar en procesos a nivel internacional, más que en el nacional, considero fundamental tenerlas en cuenta, ya que hacen parte de la trayectoria del país, así como de las historias de vida y de las experiencias individuales y colectivas de las personas que han participado de la investigación.

Desde la segunda mitad del siglo pasado y en lo que va del presente, en diferentes periodos la ciudad de Cochabamba ha atraído población procedente del campo de distintos Departamentos del país (Veizaga, 2007). Las investigaciones de este autor, muestran que las trayectorias de vida individuales, están relacionados con los “quiebres históricos” que han marcado la vida del país. Su trabajo, ubicado precisamente en la ciudad de Cochabamba, da cuenta de este vínculo en los casos de las personas con las que realizó su trabajo en torno a movilidad social y migraciones. Por otro lado, esta ciudad ha sido clave no solamente como punto de llegada de las migraciones internas, sino también como punto de salida hacia el extranjero (Hinojosa, 2008); es por esta razón por la que ha llegado a tener un lugar central para el país en la configuración de sus movimientos migratorios.

Pero en las diversas posturas de las investigaciones en la academia boliviana, es imprescindible incorporar elementos históricos en la comprensión de las situaciones actuales de su población, en relación con estos procesos sociales. En este sentido, es también Veizaga quien, a partir de los trabajos de Zavaleta (1986) y de Arze (1999), propone cinco puntos de quiebre históricos:

1) El primer punto –como quiebre histórico- para tener en cuenta en la configuración de la historia de las migraciones en Bolivia es la firma del Acta de Independencia en 1825 (2007: 19). Esta afirmación cobra sentido desde su posicionamiento en cuanto al papel de la historia y de las situaciones sociales más estructurales. Al respecto, propone que, para el caso de Bolivia, tanto los momentos de crisis, como los de auge económico, han marcado etapas de la sociedad que coinciden con cambios drásticos en los regímenes políticos.

2) Como un segundo punto de quiebre, se refiere a la Guerra del Chaco (1932-1935). Ésta tuvo una serie de efectos importantes en el desarrollo del país. Entre ellos, destaca el de “nacionalizar” a la población, toda vez que, de uno u otro modo, condujo a gente de todos los Departamentos a pelear en conjunto en una lucha en común (Peón, 1995). Al mismo tiempo, el autor señala, siguiendo a Rivera Cusicanqui, que en ese contexto también se pusieron en evidencia las divisiones y los problemas no resueltos entre regiones del país. En este sentido, Peón destaca el papel que jugó la población campesina en dicha guerra, y afirma que lo hicieron “conscientes de la inoperancia de la oligarquía para conducir la política y defender el territorio nacional y, lo que es más importante aún, [lo hicieron] contactados con otros compatriotas del campo y las ciudades” (ibíd.: 5).

Además, de Rivera Cusicanqui retoma también la idea de que en la guerra del Chaco se generó un efecto concientizador de las desigualdades, un efecto civilizatorio por la incorporación de los indígenas al horizonte de la “ciudadanía”, así como un efecto político por la nueva conciencia de los anacronismos del sistema político (ibídem). Así, los movimientos poblacionales que se generaron a partir de este acontecimiento tan importante para la historia del país, estuvieron marcados por estos efectos identificados por Peón y por Rivera Cusicanqui. De este modo, la población indígena y campesina que se trasladó a otros lugares para buscar mejores condiciones de vida, lo hacían conscientes del lugar que ocupaban en la sociedad, así como de los modos en los cuales podían relacionarse con campesinos e indígenas de otras regiones del país.

3) El siguiente quiebre histórico es la Revolución Nacional, que tuvo lugar en 1952. Además del señalamiento que hace Veizaga, en otras investigaciones (Rivera Cusicanqui, 2003; Bigenho, 2006; Irurozqui, 2008; Román, 2008; Torrico, 2011), así como en los análisis de algunas de las personas que participan en la tesis, se reconoce tal acontecimiento como un parteaguas en el transcurrir de la democratización del país. Esto es, no solo por el significado que en sí mismo tiene, sino también por la serie de hechos que tuvieron lugar en los años siguientes como parte de sus efectos.

A propósito de la relación entre este acontecimiento y las migraciones internas, Román identifica que éste y uno de sus efectos -la Reforma Agraria de 1953- fueron dos momentos claves. Tales momentos provocaron grandes movilizaciones de población entre

los diferentes Departamentos del país, sostiene ella. Asimismo, señala que ambos hechos son un precedente para las posteriores migraciones internacionales, donde España es el “último destino masivo”. Por su parte, Torrico (2011) arguye que el periodo posterior a dicha Revolución produce, como efecto de los derechos sociales conseguidos en ella, una ola de migración campo-ciudad muy importante, hecho que incrementó la presencia indígena en las ciudades. Del mismo modo, señala que a partir de la Revolución, “También se hará evidente con mayor claridad el surgimiento de una sub-cultura urbana indígena, que reivindica el uso de su lengua y costumbres propias, como parte de la agenda política inconclusa” (ibíd.: 14).

Se ve así que entre la gama de efectos que se derivaron de la Revolución del 52, puede contarse la movilización de la población del campo a la ciudad, no solo en términos cuantitativos, sino teniendo un peso importante en el significado de sociedad que predominaba hasta entonces. Esto se debió a las conquistas, relacionadas todas ellas con derechos: voto universal, derecho a educación y salud, nacionalización de las minas y Reforma Agraria.

4) La dictadura que tuvo lugar entre 1964 y 1982, es el siguiente quiebre histórico apuntado en el trabajo de Veizaga. Este periodo se caracterizó por una sucesión de once gobiernos, en su mayor parte militares, donde destaca el de Hugo Bánzer Suárez, que logró mantenerse al frente del país durante siete años. Estos gobiernos, destacados por sus prácticas represoras dirigidas hacia la ciudadanía, sin duda fueron causa de movimientos poblacionales en el interior del territorio boliviano, o incluso algunos hacia el exterior también, debido al exilio al que se vieron obligados algunos hombres y mujeres que participaron activamente en diferentes espacios de resistencia.

Sí, entonces era un ida y vuelta a [mina] Matilde. Estar en un lugar un tiempo mientras se arreglaba la situación en mina Matilde y volver a Oruro... O sea, era un viaje así. Habrá sido por el 80 más o menos, ha habido periodos en los que vivíamos separados. Unos vivían en un lugar, nosotros vivíamos en otros lugares, porque la forma de actuar de los militares es actuar en contra de la familia para poder desvincular al movimiento.

En el 81, antes del golpe de García Meza, nosotros estábamos nuevamente en Matilde. Y luego de que ya la mina fue tomada pues... Mina Matilde está al frente del Perú, está cerca del lago Titicaca, a cinco minutos caminando del Perú.

Catalina, entrevista. Madrid, 29 de agosto de 2011.

Aun cuando hay diferencias significativas en el tipo de movimiento poblacional cuando se trata de situaciones como golpes de Estado o dictaduras -como en el caso referido por Catalina- respecto a las migraciones económicas o marcadas por otras condiciones, en este apartado me interesa mostrar los hechos referidos fueron claves en las dinámicas del país. Para ella, estar presente en los lugares en los cuales se ejercieron prácticas de violencia, representó una causa por la cual hubo distanciamientos familiares y traslados constantes.

5) Del mismo modo, el periodo siguiente que se rigió por el retorno a la democracia a partir de 1982, es considerado por los autores referidos como otro quiebre en la historia del país. En él, continuaron las dinámicas poblacionales, quizás esta vez debido al retorno a los lugares de origen, así como a las reunificaciones familiares luego de un periodo en el que las separaciones fueron estratégicas, como lo narra Catalina.

6) Finalmente, se señala al que se conoce como periodo neoliberal (1990-1994), como otro de los periodos que fue central en las dinámicas migratorias en el interior del país. La implementación de políticas en este marco, tuvieron efectos importantes en las condiciones socioeconómicas de los sectores más vulnerables de la población en todo el país. Al respecto, Monasterios (2009) se refiere también a las alianzas y pactos entre diferentes sectores, de cara a llevar a cabo la implementación de tales políticas.

Al respecto, algunos autores (Albó, 2009; de la Cadena y Starn, 2010) relacionan este periodo, no solamente con una intensa movilización de población del campo a la ciudad, sino también con un momento en el que los activismos o movimientos sociales relacionados con la etnicidad, repensaron su lugar en la sociedad. Para Albó,

Algunos indígenas emigrados a las ciudades, sobre todo quienes estuvieron más expuestos a la capacitación y práctica en el ámbito social y humano, han jugado un papel importante como intermediarios, innovadores o 'intelectuales orgánicos' del movimiento indígena. A muchos inmigrantes rurales, su establecimiento en la ciudad hostil los empuja al camuflaje

y a la larga a la pérdida de su identidad étnica. Pero hay siempre una minoría para la que esta experiencia, muchas veces conflictiva, despierta y estimula más bien una mayor conciencia (ibíd.: 533).

En las trayectorias de vida de la mayor parte de las personas que forman parte de este trabajo, se pueden encontrar elementos que dan cuenta en mayor o menor medida, de procesos que tuvieron lugar en este periodo. Fue, por ejemplo, el momento en el cual las familias de Ovidio y de Ramiro llegaron a Cochabamba y a La Paz, respectivamente. Además, en cada uno de estos dos casos, las familias fueron parte de procesos de formación de barrios que hasta hoy en día continúan siendo considerados como marginales, formados y habitados por “campesinos (o indígenas) migrantes”.

Cabe señalar que estos hechos, aunque han tenido un papel innegable en las dinámicas de la población boliviana, en absoluto agotan los procesos migratorios. Es cierto que han sido determinantes en momentos específicos y que han marcado las formas de las dinámicas poblacionales, pero éstas, desde luego, mantienen una fluidez constante.

Por otro lado, el informe de ACOBE (2007), que es una de las primeras investigaciones en torno a la situación de la población boliviana en España, muestra que en su mayoría proceden de las ciudades de Cochabamba (37,5%), La Paz (22,7%) y Santa Cruz (17,9%). Dicha investigación, muestra también que cerca del 10% de quienes respondieron la encuesta, manifestaron que previamente se trasladaron a estas ciudades, provenientes de otras regiones del país en las cuales vivían. De este modo, vemos que se trata de personas cuya migración hacia España es por lo menos, su segunda experiencia de movilidad. En el caso concreto de quienes protagonizan esta tesis, sus trayectorias son diversas. Mientras que algunos o algunas de ellas, nacieron en el campo y se fueron a vivir a alguna ciudad en algún momento de su vida adulta, a otros se los llevaron siendo pequeños cuando sus familias se trasladaron desde zonas mineras o agrícolas, para vivir en alguna de las principales ciudades del país. Enrique lo narra así:

Yo he nacido en Potosí, en Tomás Frías. De niño, como no me daba cuenta, todos éramos del campo y no podíamos vivir bien por los efectos ambientales: la helada, la granizada y todo eso. De mi comunidad hemos migrado al Chaparé, que es en el departamento de

Cochabamba, en el año 1975 o 1976. Las zonas mineras de Potosí, Oruro, esos departamentos han migrado a Cochabamba. El mismo Evo Morales ha migrado también de la zona de Oruro en el año ochenta y tantos.

Mucha gente lo ha hecho por los desastres naturales, los efectos naturales que no permitían vivir bien. Uno sembraba la patata o la papa, la oca... pero no sabía si el año próximo cuando llegara la época de cosecha ibas a cosechar. Muchas veces no cosechabas, de nada te servía tu esfuerzo físico. Por esa desgracia mis parientes, primero mi hermano mayor ha migrado y nos ha dicho: - ¡Vénganse aquí! -. Aunque el cambio ambiental ha sido fuerte, brusco, porque es una selva tropical, ahí hemos migrado todos mis parientes. Todos se han ido de ahí.

Enrique. Entrevista. Madrid, 24 de agosto de 2011.

Enrique habla de su propia experiencia, en la cual la migración no fue un acto a partir de su decisión, sino como parte de una familia e incluso, de una comunidad, como deja ver su relato. En su caso además, puede verse una movilidad *escalonada*, ya que no tuvo como primer destino un centro urbano. Si bien, el Chapare forma parte del Departamento de Cochabamba, es una zona tropical en la que se ha incentivado la producción de hoja de coca, plátanos y cítricos. Ahí encontraron una oportunidad para instalarse y tener una actividad de producción que les permitió generar condiciones económicas estables, con la ventaja de tener la cercanía a la ciudad de Cochabamba.

Me metí a estudiar en colegios particulares o privados. Mi padre que no ganaba dinero en la zona donde vivíamos en el altiplano o la sierra, llegando allá al Chapare, pues era un paraíso para nosotros.

Enrique, entrevista. Madrid, 24 de agosto de 2011.

Esa situación de vivir cerca de la ciudad, posibilitó que algunos miembros de su familia, así como de otras, tuvieran actividades en la zona urbana, las cuales se combinaban con las del cultivo de la hoja de coca y otros productos propios de la zona tropical.

Albó atiende a esta situación y argumenta propone al respecto que “Al menos en Bolivia, la inmensa mayoría de los productores de hoja de coca son migrantes quechuas, y en menor grado aymaras, expulsados de sus comunidades andinas por la pobreza y falta de

atención estatal” (2009: 524), postura que coincide con la experiencia y el análisis de Enrique, mostrados líneas atrás. Además, dice Albó en su trabajo, que migrar a zonas cocaleras ha sido en Bolivia una alternativa a migrar a la ciudad, a pesar de que en ocasiones ha tenido el papel de “trampolín”, como en el caso de Enrique y sus hermanos. El autor lo explica así:

A diferencia de quienes han optado por trasladarse a los crecientes cinturones de pobreza urbana, ellos han acudido a las áreas productoras de coca, por ser uno de los pocos nichos rurales que les ofrece cierto margen de crecimiento” (ibíd.: 525).

Desde el punto de vista de este autor, la migración a las zonas cocaleras, como el Chapare, ha representado una de las pocas alternativas de crecimiento económico que estaba al alcance de la población de origen rural en condiciones de pobreza.

El caso de la familia de Enrique da cuenta justamente de ello. Además, él pudo elaborar una estrategia en la cual aprovechó la cercanía del Chapare con la ciudad de Cochabamba, ya que pudo llevar a cabo sus estudios a nivel medio superior y superior en la ciudad, mientras que algunos de sus hermanos al ser ya adultos, se fueron también a vivir a una de las zonas conurbadas para dedicarse a otro tipo de actividades económicas.

Así, tanto los ochentas, como los noventas, representan un periodo en el que la mayor parte de las personas con las que trabajé en esta investigación, migraron del campo a la ciudad. Este proceso implicó a quienes son originarios de zonas mineras, como a quienes provienen de regiones campesinas, como Enrique.

2.1.2 Migraciones internacionales

Uno de los destinos principales en los procesos migratorios para Bolivia, ha sido Argentina. Esto se ha documentado en diversas investigaciones (Benencia, 2005; Hinojosa, 2008, 2009; Courtis y Pacecca, 2010; Román, 2008), las cuales dan cuenta no sólo de que éste había sido el principal destino, sino también de que, en sus inicios, la población boliviana no se estableció en los principales centros urbanos, sino en las zonas agrícolas del norte del país.

Figura 2. Bolivia en Sudamérica



La vecindad de Argentina

En su investigación, Benencia muestra cómo la población de origen boliviano se fue estableciendo en los años noventa, incluso en las zonas limítrofes entre Argentina y Bolivia, las cuales, pese a que tenían capacidad productiva, no estaban siendo aprovechadas por los agricultores argentinos. El autor explica también que, aun cuando se trataba de

migrantes limítrofes (o fronterizos), se fueron generando prácticas que dan cuenta de dinámicas transnacionales, en especial en las formas de organización de las estrategias familiares (2005: 5).

Todo ello tiene sentido, dice el autor, puesto que su investigación se sitúa en la década de los noventa, momento en el que precisamente Argentina se está transformando en un importador de hortalizas procedentes de sus países vecinos, Chile y Brasil. De este modo, la producción agrícola interna creció, motivo por el cual se le adjudica un papel importante a los migrantes bolivianos en un “proceso de reestructuración hortícola”. En tal proceso, identifica un ascenso social de los trabajadores agrícolas bolivianos, al que él se refiere como “escalera boliviana”, además de que en algunas zonas del país, no sólo avivaron la producción, sino que también generaron territorios productivos donde no los había (ibíd.:7).

La investigación de Román (2008), que se centra en las dinámicas de mujeres migrantes que son madres, señala también este periodo de migración hacia Argentina como una fase previa a la que se desarrolló con España. Para ella es importante señalar que las mujeres a las que se refiere en su investigación, son migrantes con experiencia migratoria previa en Argentina, pero resalta el hecho de que ellas tienen un “capital acumulado” en torno a sus proyectos migratorios que llevan a cabo posteriormente hacia Europa (ibíd.: 74).

Siguiendo con esta línea, Herrera (2011) propone que en el contexto más amplio de las migraciones latinoamericanas, que a partir de 1990 tuvo lugar un aumento de mujeres bolivianas en Argentina. Con esto, ella enfatiza en la visibilización de lo que nombra “feminización de las migraciones” en la región andina. Para ella, la posterior llegada de un gran número de población de origen boliviano a Europa en un periodo muy corto (entre 2005 y 2010), se explica en gran medida por la tradición migratoria anterior hacia Argentina; pero también, dice ella, por la situación económica que estaba viviendo el país (ibíd.: 89).

Del mismo modo, no es menor su llamada de atención respecto a que en la segunda mitad del XX, las migraciones internas en los países de la región andina, precedieron a las internacionales; además, los dos países que identifica como principales destinos (no solo de

población de origen boliviano), son sobre todo Argentina y Venezuela (2012: 146). En el caso de los procesos migratorios protagonizados por mujeres, la autora identificó la combinación de una inserción en trabajos precarios, con una clara discriminación étnica y racial.

Para una fase posterior de la migración hacia Argentina, Sassone y Mera aportan elementos importantes, pues, al estar dedicado su trabajo a la comprensión de la formación de barrios habitados por migrantes, así como a sus dinámicas de relación con otros sectores de la sociedad, logra identificar los diferentes momentos de este proceso migratorio. Ella propone cinco grandes etapas:

1) 1880-1930: caracterizada por una migración fronteriza, principalmente a las zonas agrícolas del norte de Argentina. En esta etapa predominó la migración masculina y temporal.

2) 1930-1960: ésta, se caracteriza por el inicio del establecimiento de la población en esas áreas que antes fueron solo temporales. Así, los periodos que la población boliviana pasaba en las zonas agrícolas, comenzaron a ser más prolongados, especialmente para completar el ciclo de trabajo en las fincas de tabaco y azúcar de Salta y Jujuy. Además, en los años cincuenta comienza también la llegada de población de origen boliviano (y paraguayo) a la zona metropolitana de Buenos Aires, sobre todo para trabajar en el campo de la construcción y los servicios.

3) 1960-1970: en esta etapa, Sassone y Mera identifican que se extiende la migración a otras zonas del país, pues se reconocen establecimientos permanentes en algunas áreas del Noroeste, llegan mujeres que se emplean como trabajadoras domésticas y el proyecto migratorio se amplía al ámbito familiar, no ya solo al individual.

4) 1970-1985: para este periodo, se reconoce una extensión de los espacios en los que se instala la población boliviana. Esto se debe complementan sus trabajos con servicios y construcción en las grandes obras que implementa el gobierno argentino. Muchos son indultados y tienen la residencia permanente; se consolidan las redes migratorias, pero permanece –sostienen Sassone y Mera- la ilegalidad y las actividades en el sector informal.

5) 1986-2006: esta etapa es una de las más significativas para el desarrollo de la presente tesis, así como para comprender de manera más cabal las prácticas de las personas que participan de ella. Este periodo es quizás, el que tiene una relación más estrecha con la economía y la política internacional. En él, aumentó el asentamiento de población de origen boliviano en el área metropolitana de Buenos Aires, lo cual marcó una diferencia significativa con los periodos previos, marcados por dinámicas agrícolas.

En este contexto se generó también la formación de “barrios bolivianos”, se consolidó el lugar protagónico de las mujeres en la producción y la reproducción -como señala también Herrera (2012)-, así como la economía informal y precarización laboral. Por otro lado, Sassone sugiere también que se hizo visible la dimensión cultural de esta migración, ya que:

...a través de su identidad cultural y étnica avanza dentro de la sociedad toda y en el espacio público: fiestas religiosas, comercios étnicos, periódicos y radios, restaurantes, entre otros, dan cuenta de su decisión de visibilidad socioespacial, superando las barreras de la discriminación que pesan sobre esta colectividad (Sassone y Mera, 2007: 4).

De este modo, el último periodo marcado por las autoras en la caracterización de la migración boliviana hacia Argentina, nos interesa más, no solamente porque es el más reciente y en el que se consolidaron algunas prácticas culturales a las que nos referimos en otros capítulos. Nuestro interés responde también al hecho de que es en este periodo en el cual tiene lugar un acontecimiento que es definitorio para la forma en la que se da la migración hacia España. Me refiero, desde luego, a lo sucedido en torno a la crisis en tal país en el año 2001.

Diversas investigaciones sobre las migraciones de bolivianos y bolivianas hacia el Estado español, coinciden en el argumento de que tal crisis fue el detonante para la toma de decisiones sobre las posibilidades de migrar hacia Europa. Miguel habla así sobre su trabajo en Buenos Aires, así como del momento en el que tiene que dejarlo e ir a buscar otras oportunidades de vida en Bolivia y, finalmente, en España:

[En Buenos Aires estuve] siempre buscando el rubro de restaurantes, casi puro restaurante he trabajado, muy poco en construcción y todo eso. Un poco sí he trabajado en la construcción, pero casi siempre en restaurantes, en una pizzería, era un restaurante de comida italiana, en todo eso.

En el 2000 estaba trabajando en restaurantes, pero traté de poner ya el mío propio, ya tenía una pizzería y una salteñería³⁴. Ya trabajaba por mi parte, pero como se vino la situación económica de la Argentina abajo, el corralito y todo eso... En el corralito, ahí en ese momento estaba yo con mi negocio, menos mal que no he depositado mi dinero, porque ya no podías sacar nada; todos mis amigos que vivíamos en el piso habían depositado sus cuentas ahí y ya no podían sacar. Pero como yo lo tenía guardado bajo el colchón -como se dice-, entonces me lo he traído a la banca de Bolivia. Eso te estoy hablando del 2003, en el 2004 ya estaba allá en Tarija.

Miguel, entrevista. Madrid, 8 de agosto de 2011.

La experiencia de Miguel, da cuenta de la manera en la que afectó una situación coyuntural o un “quiebre” en la historia del país, como diría Veizaga, en su trayectoria de vida. Vale la pena recordar que esta experiencia se repite en gran parte de la población boliviana que se encontraba residiendo en ese periodo en Argentina. Desde luego, los efectos fueron diferenciados según la posición que tenían en ese momento; en el caso de Miguel, aun cuando se encontraba en una situación que era económicamente estable, no tenía las certezas necesarias para permanecer en Buenos Aires, por lo que regresó a Tarija en el sur de Bolivia, donde tampoco pudo establecerse.

Entre sus opciones figuraba la posibilidad de irse también a Estados Unidos, donde ya había estado años antes, pero sabía que sus posibilidades para poder ingresar sin documentos, se habían reducido ante el endurecimiento de las fronteras a partir del S-11. Por estas razones, más tarde siguió la ruta que estaban andando ya muchos de sus paisanos y paisanas, por lo que llegó directamente al barrio de Usera en Madrid.

³⁴ Negocio en el que se cocinan y venden salteñas, empanadas típicas bolivianas.

España, tras el Atlántico

La primera década de este siglo, estuvo marcada para Bolivia como una caracterizada por un acelerado movimiento migratorio hacia el Estado español. Éste, a su vez, formó parte del proceso de consolidación de España como un país de inmigración no comunitaria (Santamaría, 2005³⁵; Gregorio, 2010), una condición novedosa en su historia, luego de haber atravesado por periodos en los cuales su lugar en tales procesos, era más bien el de ver salir a su población hacia otros destinos, no solo hacia países del norte del continente europeo, sino también hacia otros del americano. Esta transformación no responde solo a aspectos cuantitativos (casi 6 millones de inmigrantes para el 1 de enero de 2008³⁶), sino también –y de manera muy importante- a cualitativos.

En esta consolidación como un lugar de acogida de población de origen extranjero, las nacionalidades latinoamericanas no han estado ausentes. Por el contrario, algunas de ellas han tenido mucha presencia, especialmente las del sur del continente. Como se puede ver en las cifras que reporta el INE, la que tiene mayor presencia en términos numéricos, pero también en el tiempo que tienen establecidos en el país, es la ecuatoriana.

Cuadro 1. Población extranjera latinoamericana, al 1 de enero 2014

	Total extranjeros	% del total
Total	4.677.059	100,0
Ecuador	214.039	4,6
Colombia	173.193	3,7
Bolivia	127.477	2,7
Perú	84.235	1,8

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

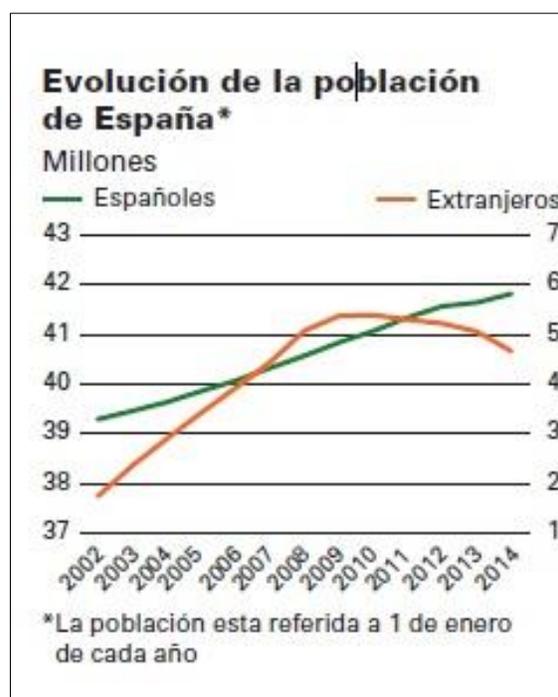
³⁵ El sociólogo Santamaría marca el inicio de este periodo de “inmigración no comunitaria” a mediados de los años ochenta. Aunque esto es así, sobre todo para el caso de los movimientos migratorios de población de otras nacionalidades, el caso de Bolivia tuvo lugar más tardíamente.

³⁶ Según datos del INE sistematizados por el Colectivo IOÉ.

No obstante, la migración de origen boliviano, por sus particularidades tiene un lugar importante en los procesos sociales del Estado español. Desde mi punto de vista, aun cuando no es la más numerosa, ni la de mayor profundidad en el tiempo entre las migraciones latinoamericanas, merece prestarle atención por las lecciones que nos da, tanto desde la investigación, como desde el ámbito de las luchas sociales. Se trata de un proceso que ocurrió con mucha aceleración en un periodo muy corto de tiempo. Los antecedentes presentados en las páginas anteriores, dan cuenta de ello, pues no es un proceso que se ha desarrollado de modo paulatino, sino que luego del S-11 y de la crisis en Argentina, hubo una aceleración en la llegada de bolivianos y bolivianas a las distintas Comunidades Autónomas del Estado español.

Asimismo, este colectivo no ha estado al margen de los efectos de la crisis económica global de la que España ha sido parte. En los capítulos posteriores se verá con mayor detalle la manera en la han sido afectadas las trayectorias de las personas, así como la organización de sus familias y unidades domésticas, en especial a través de la pérdida de los empleos de los varones. Por ahora, basta decir que desde un punto de vista estadístico pueden observarse tales efectos, pues una gran parte de la población boliviana que residía en el Estado español se ha visto en la situación de tener que dejar el país, ya sea para volver a Bolivia e intentar establecerse ahí; o bien, para “probar suerte” en algún otro país más al norte del continente europeo.

Cuadro 2. Evolución de la población en España.



Fuente: INE.

Además, según los datos del INE, la reducción de la población extranjera en las cifras que muestra para enero del 2014, no se debe solamente a su salida, sino también a

que una gran parte de ella ha adquirido la nacionalidad española. Según sus últimos datos publicados, la población extranjera residente en España asciende a un total de 4.677.059 personas, cifra que muestra una reducción del 7,8% respecto a los datos que obtuvieron para el 1 de enero de 2013. Es decir que, la población extranjera residiendo en el Estado español para enero del 2014, representa tan solo ya al 10,1% de su total.

Por otro lado, y con la finalidad de contextualizar las migraciones entre Bolivia y España, me refiero a uno de los trabajos pioneros realizado por ACOBE, sugiere que ésta “...es considerada aun como de primera generación” (2007: 4). Para el presente trabajo, aunque la llegada de los primeros/as bolivianos/as a España se remonta a los años noventa, me centro en problematizar sucesos que han tenido lugar precisamente en el periodo de mayor intensidad de su llegada a España (año 2000 en adelante), ya que corresponde a los años en los que llegaron las personas que protagonizan esta investigación. Además, los cuatro principales factores en este proceso migratorio, señalados por Hinojosa (2008), y a los que se hace alusión en las páginas previas, han marcado sus trayectorias de vida y sus experiencias de movilidad.

Así, al mismo tiempo de que España se consolidó como un país de inmigración, se consolidó también como uno de los principales destinos para la migración boliviana, al menos en Europa (Barrelli, 2010). Otros destinos como Italia -especialmente la ciudad de Bérgamo-, Suiza y Suecia también se encuentran en el abanico de las posibilidades para residir, pero el Estado español condensa una serie de ventajas, no sólo porque las redes ahí están más consolidadas, sino porque implica menos dificultades en cuanto a idioma y cercanía cultural y religiosa.

En esta línea, de la Torre trasciende la idea del *American Dream* que se ha explorado en los procesos migratorios latinoamericanos hacia Estados Unidos, sobre todo desde México, para poder ampliarlo a otros destinos, como en este caso entre Bolivia y España. En este contexto, él se refiere más bien al *Andean Dream* (2006: 45). Él se refiere precisamente al sentido de comunidad y de pertenencia a los lugares de origen que los migrantes mantienen.

He hecho, el periodo de mayor intensidad en la llegada de población boliviana a España, coincide con el periodo más álgido de inmigración, según se puede ver en el cuadro número 2, presentado en la página previa.

2.2 Políticas migratorias y cooperación al desarrollo

En el ámbito de las políticas públicas, hay una serie de temas en torno a los cuales se discute y se toman decisiones que repercuten en ámbitos sociales, políticos y culturales de la vida de los “inmigrantes”, así como de su relación con las personas “autóctonas”³⁷ y de los familiares que se quedan en los lugares de origen. Era de esperarse que en el contexto de un periodo en el cual la inmigración se intensificó, las respuestas desde el Estado no se hicieran esperar.

En los países de recepción de población extranjera -incluida España- se han implementado en distintos periodos, diferentes modelos de gestión de la inmigración. Desde convenios entre los gobiernos implicados, con la finalidad de regular el tránsito de trabajadores por contrato³⁸, hasta los planes de regularización, pasando por la construcción de muros, el reforzamiento de la vigilancia en los pasos fronterizos y la expulsión de personas “sin papeles” o “indocumentados”; hasta la celebración de convenios de cooperación al desarrollo con la implícita intención de detener la salida de población en condiciones económicas vulnerables.

Lo cierto es que, a pesar de los esfuerzos reales o discursivos, por controlar la movilidad de cierto tipo de personas entre países del primer y el tercer mundo –o del Sur al Norte, como dice Duffield (2004)-, parece que tal situación continuará teniendo lugar. Como han apuntado las investigaciones centradas en los “sistemas mundo”, como es el caso de Wallerstein³⁹ o en las lógicas del sistema económico global, la mano de obra barata es imprescindible para el sostenimiento del sistema en el que vivimos.

³⁷ Se usa este concepto en una gran parte de las investigaciones sobre migraciones para referirse a la población de origen español.

³⁸ Como el Programa *Bracero* entre Estados Unidos y México, o el *PETAT* entre Canadá y México.

³⁹ Una revisión al respecto se puede hallar en Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Vale la pena preguntarse, ¿Qué es lo que le preocupa al Estado, a las administraciones, de la presencia de población de origen extranjero en su ámbito administrativo, en su territorio? Es una pregunta cuya respuesta puede ser obvia –los “migrantes” habitan el espacio que corresponde administrar al Estado del país de recepción-. No obstante, me interesa problematizar acerca de la fuerte intervención y del control que se pretende tener (y que de hecho, se tiene) en los ámbitos de la “integración” de esta población. Detrás de los “planes de integración” que se han implementado en diversas Comunidades de España, en este caso en Madrid, ¿qué necesidades y planteamientos existen?; ¿cuál modelo de sociedad subyace?; y ¿cuáles son los mecanismos implementados por las administraciones para controlar las formas de “integración” que éstas implementan?

Ante la crítica que se realizó durante los años previos, hacia estos planes por considerar que partían de planteamientos asimilacionistas, en algunos de ellos planteados preparados para Comunidades autonómicas o para municipios, se incorporaron perspectivas teóricas que planteaban enfoques distintos. Así, por ejemplo, se implementaron algunos que incluso en el título incorporaron el concepto de *ciudadanía*⁴⁰. ¿Cómo debe ser entendido un *plan* en el que un inmigrante es llamado *ciudadano*, al mismo tiempo que se señala públicamente la negativa a reconocerle ciertos derechos indispensables para mejorar sus condiciones de vida, e incluso llevando a cabo iniciativas antiinmigración? Conceptos como el de *gubernamentalidad* y *seguridad* propuestos por Foucault (2008) son claves para entender estas contradicciones, o al menos para visibilizar planteamientos que podrían pasar desapercibidos en el presente trabajo.

Parece que el Estado buscara mantener el control, no solamente en cuanto a la entrada de población de origen extranjero extracomunitario, sino también respecto a su establecimiento en España. Así, en los planes de gestión de la inmigración subyace un planteamiento en el que se busca tener el control sobre esta población. Cabe decir que, en este sentido, se rebasa el concepto de inmigrante como alguien recién llegado de otro lugar,

⁴⁰ El *II Plan Municipal de Ciudadanía y Convivencia Intercultural Leganés 2010 - 2013*, puede considerarse como uno de estos casos. En él, se hizo un esfuerzo por construir un plan de trabajo para el Ayuntamiento en el que la población de origen extranjero fuera parte de los procesos participativos que se estaban proponiendo.

puesto que los planes están inspirados por y dirigidos a un sector más amplio, en el que se incluyen niños y jóvenes que nacieron en España, que no “vinieron” de ningún lugar.

Ésta, desde mi punto de vista, es una forma de control más sutil a través de actividades culturales e intercambios gastronómicos (entre otras) en las cuales se muestran las diferencias y se señala al *no nacional* (aun cuando haya nacido en territorio español), como extranjero o extranjera. Es verdad que hay excepciones y algunos esfuerzos por modificar la orientación de estos planes; no obstante, considero necesario tomarlos en cuenta como parte de la gestión de los movimientos migratorios, especialmente en un país que tiene el lugar de “frontera” de la Unión Europea, tanto por su lugar geográfico en relación con el continente africano, como en términos de cercanía cultural con América Latina.

Por otro lado, vemos que, a la par de que se construyen estos “planes de inmigración”, se busca la aprobación de modificaciones a la Ley Orgánica de extranjería de España (LOEX) en la que, según denuncian algunos informes e investigaciones, se promueve “más cárcel, más multa, más presión y criminalización de las personas migrantes y también de aquéllas que por convicción han decidido ser solidarias ante esta situación”⁴¹. En su propuesta del surgimiento del biopoder, Foucault (2008) señala la

...[la] aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones (1980: 169).

En este sentido, no sorprende encontrarse con esta gestión de las migraciones ejercida por las administraciones. Ni aun lo contradictorio de la gestión debe llegar a sorprender, en tanto que su tarea es la de “asegurar el bien de su población”. Así, las acciones que realiza deben pasar por “articular la serie seguridad-población-gobierno” (Foucault, 2008: 175), de manera que iniciativas como las de las reformas a la Ley de Extranjería van guiadas por la búsqueda de esa seguridad; mientras que, las de los planes de inmigración van acompañadas de un discurso en el que predomina una concepción de inclusión y de

⁴¹ Informe *Voces desde y contra los Centros de Internamiento de Extranjeros*, elaborado por Ferrocarril Clandestino, SOS racismo Madrid y Médicos del mundo Madrid.

bienestar. En ambos casos, esto sucede bajo una concepción de “gubernamentalidad” en la cual la población es “el fin y el instrumento del gobierno” (ibíd.: 192).

Los discursos que emanan desde el Estado, en sus distintos niveles, hacen referencia a ideas y situaciones que preocupan a la sociedad en general. La crisis, el paro, la inseguridad, los asaltos, la insuficiencia para cubrir los servicios públicos con calidad para todos, la incomprendibilidad de las costumbres, y más. Estos son temas que le preocupan a una población, y de los cuales el Estado puede valerse, de manera válida, para llevar a cabo las acciones que considere pertinentes en la consecución de su “gubernamentalidad”. De ninguna manera quiero sugerir que no sean temas de los que debe ocuparse, pero sí que además son útiles para implementar formas de control que parezcan beneficiosas para los “habitantes autóctonos” de su territorio, pero al mismo tiempo para los inmigrantes, al ser los beneficiarios directos de un plan de inmigración.

Los planes de integración, de ciudadanía e inmigración o de la manera que sean nombrados, operan como dispositivos de este control, siempre que lo que buscan es en definitiva, administrar poblaciones en territorios, no *pueblos* con ciudadanía construida participativamente.

En otro sentido, científicos sociales y antropólogos en concreto, podríamos estar inmiscuidos en estos espacios públicos, haciendo práctica y teoría. Sigo, al fin y al cabo, pensando en la posibilidad –o imposibilidad- de teorizar sobre la teoría y el uso de los conceptos procedentes de prácticas nacionalistas y excluyentes.

Situaciones como la densidad de las redes y relaciones que se han establecido en distintos niveles entre España y los lugares de origen de los inmigrantes, y la presencia de niños y jóvenes que han nacido y/o crecido en España (quienes han sido llamados *segundas generaciones*), son algunos de los elementos que están llamando la atención por su importancia política, y a los que se debe atender para la mejor comprensión de procesos asociados a los movimientos migratorios.

No obstante, el “dispositivo” más visible y efectivo en el control de la población extracomunitaria, parece ser la implementación de redadas policiales en búsqueda de personas que no porten su documento de estancia regular en España. Esta práctica ha sido

documentada por asociaciones y grupos de activistas, por investigaciones llevadas a cabo desde la academia, así como por organismos internacionales y medios de comunicación minoritarios y en algunos casos, generalistas. Sin embargo, a pesar de ello, no se han acatado las recomendaciones en torno al respeto de los Derechos Humanos que ha realizado, por ejemplo, Amnistía Internacional. Esto es, no solamente respecto a las redadas que se llevan a cabo a partir de perfiles raciales, sino también en cuanto a la regulación de los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs), en los cuales se detiene a las personas que no poseen documentos en el momento de ser detenidas. Maripaz lo dice así:

Los documentos también es otro problema muy grande, lo de las redadas. Es que no nos dejan tranquilos, no puedes andar tranquila, como si hubieras asaltado un banco. Tienes la tez morena y ya es más fácil: -Es moreno, ¡ah, es latino! Es de color, ¡ah, es de este otro lado! -. Hasta a los policías los he escuchado decirlo, es increíble. Los policías y los vigilantes en el metro se hacen apuestas al pasar la gente; dicen -A ver, adivina de qué país es éste. Éste es paraguayo, éste es boliviano-. Es que ellos son así y de a poco ya los van reconociendo por cómo se ven o por su forma de hablar. El problema es ese, que hay un total desconocimiento de las leyes, de los derechos y de las obligaciones.

Maripaz, entrevista. Madrid, 30 de agosto de 2011.

Para Maripaz, como para las otras personas que participan de la investigación, ésta es la percepción que tienen sobre el trato que reciben en España. Aunque participan en las actividades “de integración” a las que son convocados –como la celebración del día de la hispanidad y otras organizadas explícitamente para ellos-, su experiencia de vida cotidiana en la ciudad de Madrid, el hecho de haber sido detenidos en la calle o de conocer a alguien que ha estado en un CIE o incluso, que ha sido deportado, les hace ser parte de una gestión contradictoria.

Conclusiones de capítulo

Sin lugar a dudas, las características de la historia de las migraciones de las que ha sido parte Bolivia, han marcado las trayectorias y las experiencias de cada persona que ha

participado en esta investigación. Aunque no es novedoso el hecho de que las migraciones internas tengan una estrecha relación con las internacionales, sí considero que vale la pena destacar las condiciones en las que éstas han tenido lugar, ya que están marcadas por hechos históricos nacionales e internacionales. Esta observación es central para la investigación en términos epistémicos, al ser uno de los principales aportes de la academia boliviana.

Entre los principales aportes de dicha academia, también hemos tenido en cuenta su señalamiento sobre el “habitus migratorio andino”. Éste, desde mi punto de vista, tiene un lugar en los procesos migratorios que aquí hemos referido, y marca la forma en la que se han desarrollado en términos culturales; no obstante, considero que su centralidad es relativa, puesto que son importantes también los hechos coyunturales derivados de la implementación de medidas económicas como parte de programas neoliberales, como señala Galindo (s/f).

Otras experiencias de movilidad internacional, son también parte fundamental de las experiencias del colectivo boliviano, no solamente en sus trayectorias de vida y de migraciones, sino también en sus luchas sociales y urbanas.

Tales luchas y experiencias en el Estado español, concretamente en Madrid, han estado marcadas en el caso de las personas protagonistas de esta tesis, también por los movimientos migratorios internacionales que ha vivido el colectivo boliviano. Esto es, no solamente respecto a la movilidad, sino también a las luchas que han librado en cada lugar. Una de las luchas que viven cotidianamente, es la de hacer frente a los controles policiales, es decir, a uno de los mecanismos de gestión de la migración. Además, se han implementado otros mecanismos, como el “Plan de retorno voluntario”. Éstas, no responden solamente a las políticas migratorias internas del Estado español, sino al hecho de que el país ocupa un lugar estratégico para la Unión Europea.

Capítulo 3

De las minas y el campo a hacer vida en la ciudad

*Y cuando tienen a una campesina trabajando en el quehacer del hogar,
no le pagan casi nada y no la tratan como debe ser...
Además, ¿no somos los trabajadores casi todos de extracción campesina?
(Domitila Barrios de Chungara, 1979: 179⁴²).*

Alrededor de las seis de la tarde de un sábado de julio, ya estaba reunida la mayor parte de los integrantes de la *morenada* en la esquina de un parque del sur de Madrid. Estaba todo dispuesto para el ensayo: un equipo de sonido con las grabaciones de las piezas que planeaban bailar, un micrófono, un par de hieleras con cerveza fría, los y las bailarinas con sombreros brillantes para cubrirse del sol del verano, un atento grupo de *sintecho*⁴³ sobre las gradas observando el ensayo, y una patrulla que hacía rondas constantemente durante la tarde. El ensayo se intercalaba con descansos en los que los bailarines aprovechaban para platicar o comprar bebidas, y más gente se iba integrando conforme pasaba el tiempo.

Las escaleras del fondo eran usadas como graderías en las que de rato en rato, la gente se sentaba para descansar, hablar o para escuchar a los organizadores cuando daban indicaciones sobre el día de *la entrada* de la Virgen de Urkupiña. Pero durante los ensayos, las usaba también un grupo de hombres que ahí mismo vivía, y que cada sábado disfrutaba del “show”, sin entender bien a bien de qué se trataba todo aquello.

Cada semana, en ese rincón del parque se reunían alrededor de cincuenta personas, la mayoría de origen boliviano, para ensayar el baile de Morenada típico del Departamento de La Paz. Todo ello tenía la intención de prepararse para participar en las festividades que cada año se organizan en honor de la virgen de Urkupiña, la virgen cochabambina que se conoce como la “virgen de la integración”. Música en alto volumen, mujeres vendiendo

⁴² Viezzer, Moema (1979). “*Si me permiten hablar...*” Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. México: Siglo XXI.

⁴³ Se conoce como *sin techo* a las personas que viven en la calle, como un sinónimo del anglicismo *homeless*.

comida y bebidas, coreografías que progresaban semana tras semana, y un poco de alcohol al final del día. Esa era la escena repetida en ese y otros parques, debajo de puentes vehiculares y en locales de Centros Sociales Autogestionados de Madrid y de otras ciudades del país (CSA).

Una tarde, repentinamente el ambiente de distensión fue interrumpido por el sonido poco nítido del amplificador que llevaron los *pasantes* de la *morenada*. Esto no era extraño, sucedía cada vez que tenían que dar avisos o discutir algún tema sobre el cual querían llegar a acuerdos con los miembros de la *morenada*. Pero en esta ocasión, la que oíamos era la voz de Sergio, uno de los “guerreros del agua”⁴⁴. Los pasantes le pidieron a Sergio que él se ocupara de dirigirse a los *fraternos*⁴⁵, de darles algunas palabras antes de que ellos tomaran el micrófono para comentar los avisos en torno a los últimos detalles de la *entrada*.

En su discurso, Sergio se dirigió a la gente con mucho respeto, pero también con mucha autoridad, una autoridad moral que casi todos le concedían por haber participado en una lucha tan importante como lo fue la guerra del agua, así como por su capacidad de mediar en conflictos.

Durante su intervención habló también de la importancia que tiene la celebración del 15 de agosto para los bolivianos, tanto en Bolivia como en todos los lugares en los que se encuentran dispersos, en muchos de los cuales han podido organizarse para continuar con esta tradición; de lo mucho que han luchado para tener una celebración tan grande en una ciudad como Madrid, en la que se les ve como mano de obra barata; de la importancia que tiene el hecho de “quedar bien” ese día al respetar las reglas, y dar a conocer sus prácticas culturales y su folclore, afirmando que todo ello no tiene menos valor que los bailes que practican los españoles o las otras culturas con las que conviven en España. Hizo referencia también a otras fechas festivas o conmemorativas en las que han logrado que se visibilicen sus prácticas culturales, como el carnaval, el día de la hispanidad, el aniversario de la independencia de Bolivia o el día del mar⁴⁶.

Después de su intervención, los pasantes recordaron a los *fraternos* las cuotas que debían pagar para contratar a la banda de música –formada por orureños residentes en Madrid-, la paquetería para el envío de los trajes que mandaron comprar a la ciudad de La Paz, en Bolivia; y finalmente, avisaron de los horarios y del orden en el que bailarían todas las fraternidades el 15 de agosto en el recinto ferial de Getafe, al sur de la ciudad. Los *fraternos* escucharon con atención y después continuaron con el ensayo, las conversaciones y el convivio casi hasta las diez de la noche cuando la policía les pidió retirarse, como cada sábado.

⁴⁴ Así se les llama a los tantos líderes que participaron en la organización de las movilizaciones para detener la privatización del agua potable en el municipio de Cochabamba en el año 2000, movimiento conocido como “guerra del agua”.

⁴⁵ Nombre con el que se hace referencia de las personas que son miembros de algún tipo de fraternidad, todas ellas relacionadas con algún baile originario de Bolivia, y que además de bailar, implica participar en otras actividades organizadas por el grupo.

⁴⁶ El 23 de marzo se conmemora la pérdida del departamento del Litoral frente a Chile, en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Es una fecha en la que Bolivia reivindica su posición de negociación para obtener una salida al mar.

Introducción

Este capítulo versa sobre los modos de vida que han construido los sujetos en las ciudades que habitan. En el capítulo anterior mostré cómo ha sido la dinámica en la historia de los movimientos migratorios de los cuales han sido parte las personas con las que trabajo en esta investigación. En este tercero, me interesa dar cuenta del estrecho vínculo que existe entre las migraciones internas y las internacionales, centrándome en las dinámicas de vida que tienen lugar en las ciudades, en el papel que las personas han jugado en ellas, o más aún: en la relación de mutua construcción entre ciudades y personas que luchan por tener presencia y generar prácticas de ciudadanía desde su condición de extranjería, al margen de su situación migratoria.

A través de las experiencias de Catalina, Ramiro, Víctor, Maripaz, Sergio, Miguel, Enrique y Ovidio, intento dar cuenta de algunos aportes que hacen las personas de origen boliviano a las ciudades en las que viven; así como de la manera en la que éstas determinan ciertos aspectos de sus vidas. Las experiencias migratorias son centrales en este análisis porque la primera parte del argumento que intento sostener aquí, consiste en que sus prácticas de ciudadanía se basan en la puesta en marcha de estrategias de apropiación de espacios urbanos.

En segundo lugar, propongo que tales estrategias de apropiación en una ciudad, están informadas por las que han llevado a cabo en otras, en las cuales vivieron previamente tanto en Bolivia como en otros países de América o Europa. Es decir, que la experiencia de vida es central en sus luchas urbanas y que se transfiere entre los espacios geográficos a través de los espacios sociales (Faist, 1999) que se generan cotidianamente.

La tercera parte del argumento que sostengo en este capítulo; se centra en las disputas por la definición de tales prácticas, así como en su sentido y alcance en la construcción o mantenimiento de vínculos en un tipo de colectividad como este. A grandes rasgos y a partir de las categorías de los propios participantes, las divido en culturales – relacionadas con la organización de grupos de danza y música en torno al folclore-; y políticas – involucran asociaciones y otros grupos cuyos intereses están guiados por relaciones con algunos partidos políticos en Bolivia y en el Estado español, así como con otro tipo de organizaciones en ambos países-.

Poner atención en esas disputas por la definición del colectivo boliviano, es importante desde un enfoque que busca comprender dinámicas étnicas, de identificación nacional y regional, así como los cruces que se dan entre ellas, máxime en un espacio ajeno al territorio nacional. En algunos procesos migratorios, como en el caso de las poblaciones indígenas que viven entre México y Estados Unidos, predomina una forma de socialización basada en la organización comunitaria de los pueblos de origen; otras, como las reportadas por El Mekaoui (2012) dan cuenta de la predominancia de lógicas propias de tribus y clanes, tal como en Marruecos, país de origen de los transmigrantes en los que se basa su investigación; mientras que a otras, se hace referencia como colectivos nacionales, especialmente cuando se les nombra desde las instituciones en los lugares de llegada.

En el Estado español, como en otros países que han tenido periodos caracterizados por una intensa llegada de población de otros lugares del mundo, tanto las instituciones de gobierno como la academia, usan la palabra “colectivo” para referirse a los diferentes grupos de población de origen extranjero. De este modo, la condición que prevalece es la nacionalidad. Así, reside en el Estado español el colectivo ecuatoriano, el colectivo peruano, el colectivo rumano, el chino, el marroquí... En el caso del que nos ocupamos aquí, es llamado en general “colectivo boliviano”, y ellos reivindican su nacionalidad, se identifican con este modo de ser nombrados. No obstante, existen dinámicas de fragmentación y reagrupación que dependen de otros criterios, sobre todo del regional y del étnico.

Con la intención de comprender mejor de qué están hechos los vínculos en torno a los cuales se organizan para llevar a cabo las prácticas que identifiqué como culturales, retomo la propuesta de Grimson (2005), quien, a partir de su investigación en Buenos Aires, se refiere a ellas con el concepto de “bolivianidad” o “nueva bolivianidad”. Si estas son las prácticas que dan forma a los espacios sociales, es decir, que son propuestas, gestionadas y llevadas a cabo por los sujetos, con una presencia más débil de las estructuras institucionales, me interesa saber ¿cómo se construyen y mantienen esos vínculos?

Por otro lado, algunas organizaciones que he ubicado como parte de las prácticas políticas, son las dedicadas a la atención de problemáticas que se presentan entre la población de origen extranjero, como el asesoramiento para la búsqueda de trabajo, para la

realización de sus trámites migratorios y para la organización de actividades con las que se denuncian las prácticas de control basadas en perfiles raciales. Si esto es así, entonces podemos decir que estamos frente a un campo político, donde las estructuras institucionales tienen un mayor peso. ¿Cuáles son las fuerzas que impulsan a los sujetos a participar en este tipo de prácticas? ¿Cómo es el equilibrio de fuerzas entre ellos y sus deseos, frente a los objetivos de las instituciones?

Desde luego, la cultura está en la política y la política en la cultura; sin embargo, mi decisión de hacer esta caracterización que puede parecer maniquea a simple vista, responde a la forma en la que ellos y ellas clasifican la organización del “colectivo boliviano” en España, misma que, lejos de ser superficial, atiende a un profundo debate en torno a la preocupación en torno a, ¿cuál es la vía más efectiva para lograr ganar una presencia con dignidad en el seno de la sociedad española, sin renunciar a su derecho y deseo de ser parte también del proceso de cambio que ha venido ocurriendo en Bolivia? ¿Debe ser por una vía más autónoma basada en la cultura incorporada en cada sujeto y lo que ésta los “empuja” a hacer? O ¿Deben caminar, inexorablemente, hacia la institucionalización; es decir, hacia la celebración de convenios y pactos con las grandes instituciones que de hecho, ya están operativizando el discurso de la inclusión transnacional?

Sólo Ramiro, el más joven de los protagonistas de este capítulo, nació en una ciudad, El Alto, también la más joven entre las ciudades de América Latina, pues apenas en 1988 le fue otorgado el estatus de ciudad⁴⁷. Los demás, tienen su origen en pequeños lugares cuya economía depende de la producción del campo (sobre todo papa y quinua) o de la extracción minera. Todos/as han vivido en más de una ciudad, y comparten espacios de reunión en Madrid, ya sea porque son parte de alguna asociación de corte sociopolítico o porque participan en una organización cultural.

En conjunto, los planteamientos de este capítulo permiten ver las luchas que se llevan a cabo desde dos trincheras en disputa: la cultural y la política. Las experiencias individuales y colectivas con las que cuentan en estos campos en disputa, dan cuenta de situaciones “exitosas” y “no exitosas” en cada uno de ellos. La particularidad de la situación de los casos que aquí describo, es que es común que sean las mismas personas

⁴⁷ Nota del periódico *Página siete*, “Autoridades realzan 30 años de la ciudad de El Alto”. 06 de marzo de 2015.

participando en diferentes momentos, en ambos campos. De esta manera, aunque en ambas posturas hay personas convencidas de modo estratégico se prioriza el posicionamiento desde una u otra trinchera a partir de las diferentes situaciones que se presentan.

El capítulo consta de dos apartados. En el primero de ellos describo las relaciones que se han construido entre las ciudades que forman parte de las vidas de dichas personas. Esta descripción tiene el objetivo de mostrar elementos que son necesarios para debatir en torno al concepto de “ciudad transnacional” (Besserer, 2014: 2), entendida ésta como un “espacio social” (Faist, *Ibíd.*) constituido por redes de relaciones en distintos niveles entre personas e instituciones. En este sentido, la pregunta que guía el desarrollo de mi argumento, gira en torno a las especificidades del espacio social transnacional que se ha construido entre las ciudades de Cochabamba y Madrid.

Siguiendo con la propuesta de observar esas redes de relaciones a partir de las acciones de los sujetos y no de las instituciones o actores globales, mi argumento consiste en que el colectivo boliviano ha construido *espacios sociales transnacionales* desde abajo⁴⁸ a partir de prácticas culturales *folclóricas*. Al mismo tiempo, tienen lugar prácticas que son parte de “campos migratorios” en los que las instituciones de ambos países –Estados, ONGs, asociaciones e iglesias, partidos políticos- intervienen de una manera considerable.

En los modos de vida que los sujetos han desarrollado entre las ciudades –sobre todo Madrid y Cochabamba, pero no solamente-, surgen reflexiones y disputas constantes en la tarea de definir el camino más viable; es decir, de dar preferencia a uno u otro tipo de prácticas. Esto se debe a que su intención (en lo colectivo, al margen de sus proyectos individuales o familiares) última es mejorar sus condiciones de vida, lo cual implica para muchos de ellos, una realidad en la cual no basta con tener un empleo e ingresos suficientes para resolver la situación individual.

En mi caracterización de los dos tipos de actividades que llevan a cabo de manera colectiva en la ciudad (aunque probablemente existen más, mi etnografía se centra solo en estas), las prácticas culturales son las que dan forma a dichos espacios sociales transnacionales. Esto es, son los sujetos quienes dan forma a las redes, fraternidades y

⁴⁸ En este capítulo uso el término *desde abajo* para diferenciar las actividades y formas de vida de los sujetos en una ciudad, y responde en cierto modo, a un diálogo con otro tipo de sujetos y actividades que tienen lugar en las mismas ciudades. Más adelante me detendré en una explicación más detallada.

organizaciones basadas en lo que conocemos como prácticas folclóricas. Por otro lado, para el análisis considero que las prácticas que se asumen como sociales y políticas, más que responder a la lógica de los espacios sociales transnacionales, son parte de campos migratorios (Suárez, 2010). Es decir, que en sus dinámicas predomina la fuerza de las instituciones y de las normas, antes que la de los sujetos, quienes en éstos, tienen menos margen para su agencia –individual o colectiva- ante la función de los Estados, partidos políticos, asociaciones legalmente constituidas, entre otras.

Una vez caracterizadas las relaciones que se han construido entre diferentes puntos –barrios- de estas ciudades, el segundo apartado del capítulo intenta mostrar las estrategias que en estos espacios se han ido construyendo para apropiarse y hacer uso de la ciudad, como construcción de una ciudadanía cultural (Rosaldo, 2000). Tales estrategias responden a las exclusiones y estigmatizaciones que experimenta cotidianamente el colectivo boliviano que, aunque es muy heterogéneo, forma parte del conjunto de la población de origen extranjero no deseada en un Estado español que asume su tarea de controlar los flujos de personas extracomunitarias, de ser una frontera para la Unión Económica Europea.

Finalmente, en el capítulo trato de mostrar, a grandes rasgos, las iniciativas que ha propuesto el gobierno boliviano desde una perspectiva transnacional, cuyos objetivos están vinculados a la inclusión de su población en diáspora. Esto es, no solamente mirando a su país en diáspora; sino teniendo en cuenta también las estructuras excluyentes que han dado forma a la vida de su país a través de los años. En este escenario en el que los bolivianos/as se enfrentan a posibilidades y a limitaciones, es donde emergen posibilidades de acción motivadas por el deseo de ser tomados en cuenta. Si han crecido en un país del que no han sido parte del todo, ahora su lucha es por la inclusión en las sociedades a las que todos los días aportan con trabajo, experiencia, conocimientos y afectos.

3.1. La ciudad construida y habitada por campesinos/as y mineros/as

Las migraciones no son procesos nuevos que han tenido lugar en los últimos años. Por el contrario, con sus condiciones particulares, han sido características de las sociedades a lo largo de la historia. Las condiciones de los sistemas económicos en las que éstas tienen

lugar, las formas que han ido cobrando, sus direccionalidades y las estrategias que sus protagonistas han inventado, sí nos sorprenden una y otra vez.

El presente capítulo está dedicado a dar cuenta de la concatenación de las migraciones campo-ciudad y ciudad-ciudad, como parte de procesos colectivos que responden a condiciones estructurales socioeconómicas y a hechos históricos. En el desarrollo de dichos procesos, los/as sujetos protagonistas de esas migraciones, han devenido en constructores/as de las ciudades que habitan, mismas en las que su presencia ha sido (y es) marginada y deslegitimada, pero aprovechada mediante mecanismos de desposesión económica y social. Presento dicha concatenación a través de trayectorias individuales para ver en pequeña escala los efectos de los grandes sucesos, así como las estrategias individuales y colectivas que las personas han implementado.

Es cierto que no todas las migraciones internacionales provienen de ciudades, pero las personas con las que trabajo en esta investigación, si no son originarias de zonas rurales o mineras, nacieron en alguna ciudad de Bolivia como parte de una familia que recién estaba llegando para buscar en algún lugar de la urbe, mejores condiciones de vida. Es por ello que, aún Ramiro y Ovidio (el primero nació en la ciudad de El Alto, el segundo llegó a Cochabamba siendo niño) mantienen algún tipo de vínculo con el campo y sitúan el inicio de sus relatos en los pequeños poblados de los que salieron sus familias, pero sus vidas han tenido lugar en ciudades.

Las historias en las que se basan mis argumentos, son historias de personas cuyas decisiones estuvieron atravesadas por hechos históricos que determinaron el transcurrir de la vida de sus pueblos, o de cierto modo, del país entero. En muchas investigaciones se ha dado cuenta del modo en el que situaciones a escala regional, nacional o global, influyeron en las dinámicas migratorias de personas y familias. Tal es el caso de la intensa salida de ecuatorianos a España en la década de los noventa como consecuencia de las medidas de ajuste macroeconómico impuestas al país por el FMI y el Banco Mundial (Suárez, 2007: 26); así como el cierre de la mina de antimonio que operaba en el municipio de San Juan Mixtepec, la cual era una fuente de ingresos importante, de modo que la década de los sesenta es uno de los periodos en los que se ha vivido con más intensidad la salida de población mixteca hacia Estados Unidos (Besserer, 1999: 44); entre otros.

Bolivia y otros países como Argentina, no han sido excepciones en este sentido. La Revolución de 1952 y algunas de las reformas de gran importancia que se derivaron de ella, la crisis del estaño en 1985 que colapsó el sector minero, la instrumentalización en el país de políticas neoliberales durante los años noventa, la crisis económica del 2000 en Argentina, la caída de las Torres Gemelas en el 2001, el “ciclo rebelde indígena-popular”⁴⁹, la llegada a la presidencia de la República de Evo Morales como parte del “Proceso de Cambio” del país, y finalmente el impacto de la crisis económica iniciada en el año 2008 en el Estado español. Todos estos hechos han marcado de diferente manera las trayectorias de vida de las personas en las que se centra este capítulo.

La historia de la construcción de las ciudades de Bolivia, está estrechamente vinculada a la de las migraciones de personas originarias de zonas rurales y mineras. En muchos casos, tales personas se reconocen como parte de algún grupo étnico, por lo que, como muchas otras ciudades latinoamericanas, en el crecimiento de éstas, ha tenido un papel fundamental la población indígena y de origen rural. Esto, desde luego, no debe verse solamente en términos económicos, sino también desde una mirada social, pues ellos y ellas forman parte de la población urbana, de la vida cotidiana de cada ciudad, de los “modos de vida urbanos” (Besserer y Nieto, 2015: 17).

En las narrativas de los sujetos que llegaron del campo y de los centros mineros, destacan los cambios que vivieron al ir de un espacio a otro, así como la manera en la que esos dos mundos han formado parte de su cotidianidad. En el caso de Sergio:

...Entonces de ahí, como mi padre era minero, pues yo he andado por donde iba mi padre, de minero iba por todos lados. Llegamos a Cani, llegamos a Totora. La vida minera yo la conozco, la trayectoria de los mineros la conozco, en el interior de la mina salen gases que se aspiran, por eso mueren jóvenes los mineros. Entonces, como mi padre sabía esas cosas pues, cuando yo ya era joven me trasladó a Cochabamba, a los nueve o diez años. Ha venido un golpe de Estado y ha sido un cambio radical del centro minero a la ciudad. También sé cómo vivían en la ciudad. Por eso, a medida que ya podía, iba trabajando ahí. Trabajaba al pie del cerro de Urkupiña, ahí hacía adobes y ladrillos para que hicieran las casas. Entonces esos eran los trabajos que más o menos podía hacer.

⁴⁹ Concepto con el que se hace referencia a una serie de luchas urbanas en Bolivia durante los primeros años del presente siglo.

Sergio. Entrevista, Madrid, 30 de julio de 2011.

Además de los cambios en las formas de vida, Sergio habla del papel que tenían las personas en la economía en cada uno de esos lugares en los que vivió hasta ese momento de su vida. Al mismo tiempo, hay una referencia a las condiciones bajo las cuales se hacían esos trabajos. Extraer minerales estaba y está vinculado a una vida corta por los daños físicos que conlleva; mientras que fabricar ladrillos para construir casas, era una actividad que se desarrollaba en la periferia de la ciudad de Cochabamba.

Ramiro, que nació en la ciudad, pone el énfasis en aspectos relacionados con el ámbito cultural. Desde su punto de vista, no había una contradicción, sino dos modos de vida que le eran transmitidos y que se encarnaron en él y en sus hermanos:

Mis padres son de la ciudad de La Paz, pero el padre de mi madre es de origen indígena porque es de los Yungas, un lugar en el campo, como decimos nosotros. Mi mamá no nos ha querido enseñar aymara porque siempre ha pensado que si hablábamos aymara, las personas no nos iban a tener en cuenta. Ha dicho que es mejor aprender el castellano y no nos ha querido enseñar aymara. Pero sí nuestra abuela nos enseñaba cosas. Nuestra tía abuela también nos enseñaba a hablar aymara, a cómo cosechar, cómo sembrar, como criar ovejas y esas cosas. Mi papá era más ciudadano, más de la ciudad, nos enseñaba a viajar, cómo hacer esas cosas más de comerciantes, de cómo andar en la ciudad.

Ramiro. Entrevista, Madrid, 19 de julio de 2011.

Davis (2007) se refiere a un “éxodo de trabajadores hacia las ciudades” y considera que en éstas, tales trabajadores se hacen “máquinas de trabajo”. De cara a los argumentos que propongo en este capítulo, tengo interés en presentar a la gente, más que como trabajadores, desde una mirada más amplia que abarca las dimensiones culturales y políticas de su cotidianidad. Es decir, teniendo en cuenta los modos de vida desde los cuales es posible entender las condiciones y las formas en las que han construido participación política, ciudadanía y luchas por sus derechos como habitantes de la ciudad. En éstos, el trabajo es uno entre varios campos que conforman sus modos de vida.

No obstante, suscribo las observaciones del autor según las cuales, esta salida de gente del campo es un efecto directo de la implementación de las políticas de modernización, es decir, de la implementación de las políticas del FMI y del Banco Mundial. Esto ha ocasionado, dice él, la construcción de un “paisaje hermafrodita” urbano – rural (ibíd.: 10). En el caso concreto de la ciudad de Cochabamba, además, no conviven solo el campo y la ciudad, sino también otras trayectorias cuya impronta es muy relevante, como la minera. La tradición sindicalista tiene un peso importante en el bagaje cultural y laboral de los ex mineros; por eso es pertinente poner atención en las formas en las que ésta se inserta en ese paisaje hermafrodita al que se refiere Davis, así como en las formas de organización y participación ciudadana en y desde los barrios en los que viven.

Parte del argumento de este capítulo, tiene que ver con la transferencia de conocimientos entre ciudades para generar luchas y construir respuestas a las problemáticas urbanas a las que se enfrenta este grupo de personas desde una condición de migrantes; o habitantes de la ciudad bien instalados en ella, pero cuya instalación es en zonas de la ciudad que se asocian con “lo que vino de fuera”, “lo ajeno”. Es por eso que cobra sentido tener en cuenta las trayectorias de vida de este grupo de personas, pues en sus experiencias pasadas hay aprendizajes que probablemente ponen en práctica en las situaciones a las que actualmente se enfrentan.

3.1.1 Cochabamba: Alto Cochabamba

La palabra en quechua para referirse a Cochabamba es *llajta*, “la tierra”. Y es que, sobre ella se dice que es el mejor lugar de Bolivia para vivir, no solamente porque tiene el mejor clima, sino también por la calidez de su gente. Desde el ámbito académico, diversas investigaciones dan cuenta de la historia de la industrialización de la ciudad, historia que para Espósito (2010), ha obviado el imprescindible aporte que se ha hecho desde la economía campesina, artesanal y del comercio a pequeña escala. Una gran parte de esta economía, ha estado a cargo de la migración interna, una práctica que ha realizado un alto número de personas que son parte de la vida sociocultural y económica de la *llajta*.

El grupo de personas con las que he trabajado este capítulo, llegaron a Madrid desde diferentes ciudades de Bolivia. No obstante, como una estrategia durante mi investigación,

decidí privilegiar una de ellas para tener una mirada más profunda respecto a las relaciones entre los espacios de, al menos dos ciudades. Tal estrategia fue necesaria para describir y descifrar la forma que han tomado las conexiones entre ciudades a través del Atlántico, pero basadas en los elementos cotidianos de la vida de personas que no son parte de las altas esferas económicas o políticas.

Además, me interesaba tener en cuenta la historia de las conexiones con otras ciudades a través del tiempo. Más en concreto, observo aspectos de la vida cotidiana, por lo que me focalicé en un barrio de la ciudad de Cochabamba, y en otro en Madrid.

Figura 3. Municipio de Cercado, departamento de Cochabamba.



El departamento de Cochabamba está formado por 47 municipios. De ellos, Cercado es el que corresponde al área metropolitana. El barrio en el que me centré, forma parte de un conjunto que fue fundado por los migrantes provenientes del campo y de las minas, a una ciudad que, como otras, se concebía como un escenario para el ascenso social. Tal conjunto de barrios es parte del distrito 8, en el sur de la ciudad y se caracterizan por estar asentados

en terrenos irregulares al margen de la urbe, y que fueron acondicionados para la vida por sus mismos habitantes.

Desde una mirada histórica, Romero se refiere a este suceso como algo generalizado para las ciudades latinoamericanas, “La aparición de nuevos barrios creaba una mentalidad de frontera, porque en ellos todos empezaban una especie de nueva vida y no valían los prejuicios ni tenían sentido las preguntas acerca del pasado de cada uno” (1976: 271).

Esta dinámica que ha hecho crecer a la ciudad a partir de nuevos barrios, ha estado a cargo de los propios sujetos y muy poco acompañada por las políticas de planeación urbana y dotación de servicios básicos. En este sentido, la idea de frontera hacia una nueva vida, como lo propone Romero, tiene un sentido simbólico más que práctico, ya que para encontrar alternativas para cubrir las necesidades de servicios que garantizaran el bienestar, sí pusieron en marcha estrategias que partían de las redes y formas de organización que ya conocían en el campo.

El distrito 8, junto al 5, 6, 7, 9 y 14, conforman la zona sur de la ciudad, en la cual se concentran más carencias y precariedades que en la zona norte y centro (CEDIB, 2007: 2) Es precisamente en el ocho, en el cual se ubica Alto Cochabamba, la zona en la que se ubica este trabajo. Los/as habitantes del sur han sido los/as constructores/as de los barrios que habitan, allegándose paulatinamente los servicios básicos, como agua, electricidad y drenaje, respecto a los cuales reclaman el derecho a ser beneficiarios, a no estar excluidos. Así lo expresaron en una asamblea de vecinos un domingo por la tarde:

Tenemos derecho al alcantarillado y a calles asfaltadas, como los que viven en el centro y en el norte. Somos ciudadanos también y merecemos las mismas condiciones en las que viven los de abajo [zonas centro y norte]. ¡Luchemos por eso!

Intervención del presidente de la junta vecinal Los Olivos,
Alto Cochabamba, febrero de 2012.

Son muchos los barrios que integran la zona Sur de Cochabamba, la mayoría formados por gente que migró del campo a la ciudad. Casi todos han seguido la misma estrategia, que inicia con la ocupación irregular de terrenos, o comprando lotes a quienes en su momento

hicieron jugosos negocios en terrenos que, al menos para Alto Cochabamba, tenían poco valor de uso por los desniveles y constantes deslaves que sufre.

Esta situación se debe a que se ubica en pendientes, en las faldas de cerros, y sobre una falla geológica que ha causado accidentes año tras año durante las temporadas de lluvia. En estas condiciones, han ido urbanizando y continúan haciendo gestiones para cubrir los servicios básicos de habitabilidad. Al respecto, Antequera observa que los habitantes de esta zona:

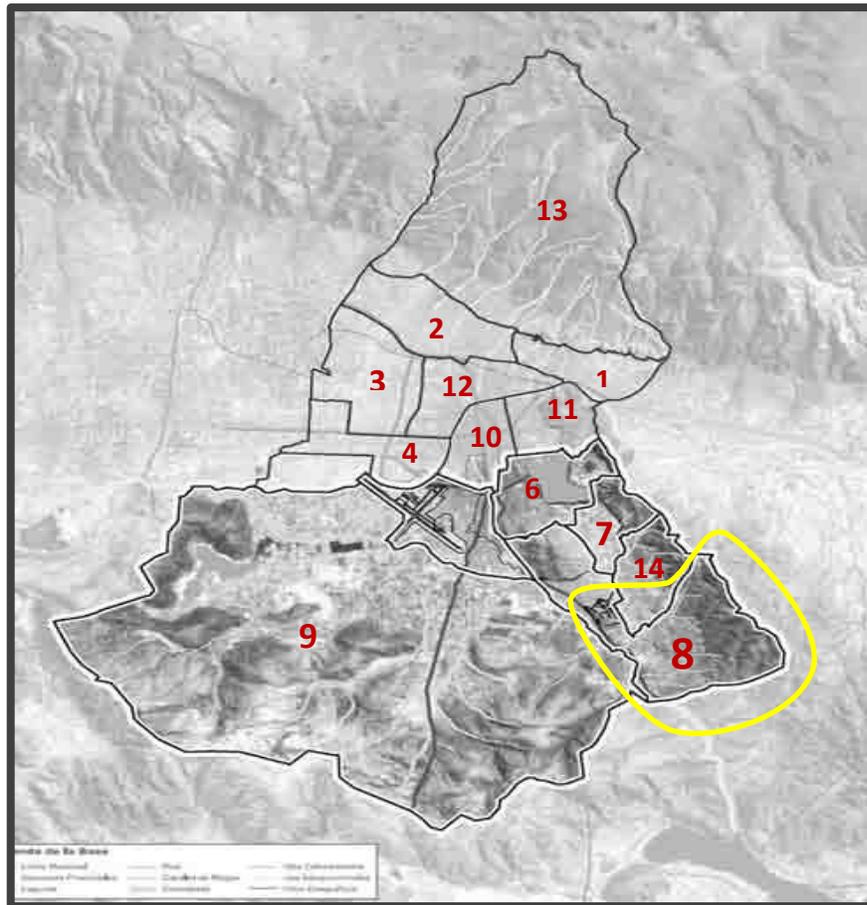
...están en la ciudad pero no pertenecen a ella, están al margen de las oportunidades que vinieron a buscar, de los servicios y comodidades de las que gozan el resto de los habitantes de la ciudad. El suburbio, para quienes viven en él, significa no sólo estar espacialmente en los márgenes de la ciudad, sino también en los márgenes de la sociedad, de la economía y de los servicios. El suburbio es también una categoría política de exclusión, donde el Estado es el gran ausente. La gente del suburbio vive, se organiza, construye sus casas, abre sus calles, construye sus escuelas, atiende sus dolencias y se muere al margen del Estado, de su normativa e instituciones. El suburbio es un espacio de marginación social, económica y política. (2007: 103-104)

En este sentido, tales personas han adquirido la experiencia de construcción de los espacios urbanos que han ido habitando, los cuales son marginales por estar ubicados en una zona poco o nada frecuentada por los habitantes de las otras zonas de la ciudad, por ser flanco de estigmas y rechazos por parte de otros sectores de la sociedad, y por la ausencia del Estado en la cobertura de los servicios básicos.

Se trata, además, de gente que en su mayoría, trabaja en la economía informal, como empleadas domésticas, en la construcción (tanto en Cochabamba como en Madrid), en el comercio ambulante y en la industria textil como costureros/as empleados o en sus propios talleres familiares (en Cochabamba, en Argentina y en Brasil).

En este escenario ha tenido lugar su organización y participación activa en el camino cotidiano de lograr tener esas mejores condiciones de vida que fueron a buscar a la ciudad.

Figura 4. Plano de la ciudad de Cochabamba por distritos



Al hablar de la instalación de la población que sale del campo a las ciudades latinoamericanas, Romero observa que se fueron instalando

... hacia los bordes despoblados, tierra de nadie en la que era posible instalarse con la condición de renunciar a todos los servicios [...]. Un rancho precario, quizá levantado en una noche, consolidaba la situación del inmigrante que, desde el día siguiente, comenzaba la ardua labor de acercarse a la estructura en la que reinaba la sociedad normalizada, un acercamiento que terminaría en su integración después de un plazo imprevisible que, quizá, podía alcanzar a más de una generación. (ibíd.: 333)

De este modo, a las trayectorias de estas personas que han vivido también en Buenos Aires y otras ciudades argentinas, la experiencia de construir esas condiciones de vida mejor en Cochabamba, es una que irá entretejiendo con las otras. Es decir que, esta experiencia que implica organización con los paisanos que vienen de las mismas zonas del campo mineras, con sus nuevos vecinos y con sus compañeros de trabajo en los sectores informales; así como la comprensión del funcionamiento de las instancias gubernamentales, nutren las prácticas de construcción de ciudad y de ciudadanía en el ámbito urbano transnacional, aun cuando las condiciones y necesidades son diferentes.



En las calles de Alto Cochabamba. Enero de 2012. Foto: Nancy Wence Partida.

La experiencia de vida de este grupo de personas, está marcada por el hecho de que han estado inmersas en mecanismos de exclusión social, así como de procesos históricos de conflictos o exclusiones basadas en perfiles étnicos, que han sido la base de sistemas de

jerarquías sociales y estigmatizaciones⁵⁰. En este sentido, considero que para el caso de Bolivia, la etnicidad concretamente en relación con lo indígena y lo mestizo, juega un papel muy importante en la definición de la ciudadanía.

La idea del derecho a la ciudad, propuesta por Lefebvre (1969) y retomada por Harvey (2003), da cuenta de las prácticas y discursos de este grupo de personas, así como, en general, de los habitantes de los barrios de la zona sur de Cochabamba. En la propuesta de estos autores, la idea fuerza es la creación de una agenda para gozar de un conjunto de derechos como habitantes y constructores de las ciudades. Sin embargo, coincido con Besserer y Nieto en la postura de que antes de asumir que el camino que ha de trazarse es el de hacer de este derecho, uno regulado o tutelado por el Estado, es necesario hacer algunas preguntas: si el derecho a la ciudad es un concepto que engloba un conjunto de derechos ya formalizados y no cumplidos, ¿qué tan pertinente es en la práctica, tener un derecho más en la teoría?

Tal vez convendría más, a todo fin, vigilar el cumplimiento de esos otros derechos, de modo que no fuese necesario agregar más renglones a leyes que no llegan a concretarse. Otro camino sería asumir que el concepto se refiere a una serie de discursos y prácticas construidas a partir de realidades sociales concretas, en las que las personas y organizaciones se han vinculado para construir presencia y resolver problemas; es decir, para tener un papel activo en el desarrollo cotidiano de la ciudad que habitan. La experiencia de la construcción y crecimiento de zonas como Alto Cochabamba, que abarca muchos barrios que pertenecen al Distrito ocho del sur de la ciudad, da cuenta de procesos que responden más a esta segunda vía.

Son las personas, organizadas en colectivos, quienes han luchado durante años para tener en sus lugares de vida, condiciones mínimas de bienestar. Hasta hoy, el suministro de agua potable es insuficiente, casi inexistente de no ser por algunas pipas que raramente suben rodeando los cerros para venderles a los pocos afortunados que alcanzan algunos litros; los demás, esperan la lluvia para llenar sus turriles. El alcantarillado apenas cubre las zonas más bajas; el asfaltado o empedrado, donde lo hay, ha sido gracias al cierre de calles,

⁵⁰ Al respecto, me refiero a que han estado inmersas y no a que son víctimas. En la investigación participaron personas de distintas adscripciones étnicas y clases sociales, por lo que intento dar cuenta de esta diversidad e interseccionalidad.

a las marchas, a los plantones, a las reuniones e innumerables visitas a las oficinas de la municipalidad que han hecho los vecinos y miembros de las juntas vecinales y de las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs)⁵¹.

Una de las reuniones en las que estuve, la junta de vecinos convocó para tomar una decisión sobre la estrategia que iban a seguir respecto al proyecto de alcantarillado que tienen construido hace años y que había sido ignorado por la alcaldía una y otra vez.



Reunión de la OTB “Los Olivos”. Alto Cochabamba, Cochabamba. Enero de 2012. Foto: Nancy Wence.

Los/as migrantes que llegaron a las ciudades de La Paz y Cochabamba provenientes del campo, no llegaron al centro de estas ciudades. Como ha sucedido en otras urbes de América Latina, como el Distrito Federal, la gente fue instalándose en las periferias, “urbanizando” con sus propias manos y ocupándose de todas las gestiones necesarias para

⁵¹ Las Organizaciones Territoriales de Base son las figuras legales en las que se han constituido las divisiones en estas zonas urbanas. Reconoce a un grupo de personas vinculadas a un territorio.

hacer habitables esas zonas periféricas que no se consideraban aptas para la vida. Ese es el caso de El Alto, en el área periurbana de La Paz, que ha crecido tanto que llegó a ganarse el título de ciudad, la más joven de Latinoamérica (1986); así como de Alto Cochabamba y Villa Pagador, dos áreas de la zona Sur de Cochabamba en las que los/as migrantes llegados de zonas rurales de varios Departamentos del país, han trazado sus calles, conectado su electricidad, almacenado su agua, organizado sus asociaciones y armado sus luchas.

De estas situaciones, resalto dos elementos que, desde mi punto de vista, son relevantes para los procesos de construcción de ciudadanías por estas personas que, como veremos más adelante, son parte de “campos migratorios transnacionales” (Suárez, 2011). En primer lugar, el hecho de que las dinámicas de migraciones al interior del país, han difuminado líneas que acotan las delimitaciones de los grupos étnicos a los espacios. La adscripción indígena no se circunscribe a los espacios rurales y la adscripción mestiza no se circunscribe a los espacios urbanos.

Así, las principales ciudades del país (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), son habitadas por personas de distintas adscripciones étnicas. Al ser puntos de llegada de población de diferentes lugares de todo el país, en estas ciudades se refleja en mayor o menor medida, su diversidad étnica, en la que destaca la relación entre quechuas, aymaras y mestizos (al menos para el caso de Cochabamba y La Paz), lo que puede ser representativo, al ser los grupos más numerosos. Esto da pie a interacciones sociales y relaciones comerciales que en ciertos aspectos desdibujan las fronteras que delimitan a unos grupos de otros, pero que se refuerzan entre indígenas y no indígenas.

Las zonas periurbanas como Alto Cochabamba, han sido construidas y son habitadas tanto por quechuas como por aymaras, quienes son identificados por los sectores de las otras zonas de las ciudades, como los Otros, social y racialmente inferiores. Algunos autores, al referirse a la zona Sur de Cochabamba, explican que:

La exclusión no se expresa sólo en la ausencia o carencia de servicios básicos, sino también en la invisibilización social de la población que la habita. En sí misma la Zona Sur es la negación de aquello que pretende ser el Cercado [municipio que corresponde la ciudad]”. (PIEB, 2009: 1)

Ovidio, es un cochabambino que trabaja como costurero en Madrid, en una máquina de coser desde la habitación que renta en un departamento compartido en un barrio al sur de Madrid. Su familia llegó a vivir a Cochabamba cuando él era muy pequeño y vivió este proceso de urbanizar el Alto Cochabamba, incluso desde la ocupación del terreno en el que hoy está construida la casa en la que viven su mamá y sus hermanas menores. Pero en su experiencia, no se trata sólo de un asunto geográfico, de ser habitante de la zona al sur de la cancha⁵²; sino también del estigma porque, a pesar de que han pasado treinta años de que llegó a vivir a la ciudad, sigue siendo visto como un campesino indígena, ajeno a la vida civilizada de la ciudad.

A partir del análisis de un conflicto en Cochabamba que terminó con la muerte de dos personas⁵³, Espósito propone que en la ciudad se da una constante construcción de racismo a partir de la etnia y de la clase, que deriva en una fragmentación social en la cual predomina la figura del enemigo (2010: 7). Esto es, una división entre los cochabambinos de la ciudad y los del campo, clasificación que se da a partir de rasgos corporales.

En su relato cuenta cómo fue el inicio de la urbanización de Alto Cochabamba:

Yo he llegado a los tres años a Cochabamba, así que sería... si he nacido el 79, en el ochenta y tres he debido llegar. Y de ahí han nacido seis hermanos, nacimos cuatro en el pueblo y seis hermanos en Cochabamba. Vivíamos en un barrio bajo, de pobres. Primero en Barrio Minero, de Barrio Minero vivíamos en la casa de mi tío. De ahí, mi papá compró un lote y nos fuimos a vivir a Valle Hermoso. Era un barrio desierto, como pueden ser cuatro casas, cinco casas. Solíamos ir por lo menos cuatro kilómetros a comprar pan. Mi mamá era comerciante, mi papá era mañazo (compraba cosas en Cochabamba, ropa, polleras, y la llevaba a los pueblos donde no había tiendas y la cambiaba por ovejas o chanchos).

Después mi mamá se endeudó y tuvo que hipotecar la casa y el banco nos la tuvo que quitar. Nos quitaron la casa y mi mamá y mi papá fueron a buscar alquiler y no nos quisieron alquilar porque no quieren a una familia que tiene diez hijos. Entonces, un señor estaba loteando, estaba repartiendo lotes. O sea, estaban cogiéndose, diciendo: yo quiero

⁵² La cancha es el mercado más grande de la ciudad y uno de los más importantes del país. Éste ejerce en Cochabamba, un papel de frontera entre el sur y el resto de las zonas. Ahí comienza –se dice– la delincuencia, la suciedad y el desorden que provoca un modo de vida informal.

⁵³ En este enfrentamiento que tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba, se puso en evidencia el antagonismo que prevalece entre la gente del campo y la de la ciudad.

ese, yo ese, un terreno, un lote. Ya había movientes, mesa directiva, ya estaban repartiéndose ahí. Fui y mi papá ya estaba ahí, ponías tu carpita y decías: ¡de aquí nadie me mueve! Me fui más para arriba donde había lugares todavía y le he dicho a mi papá: - ¿Aquí vamos a vivir? ¿Tan lejos? -.

Ovidio, historia de vida. Madrid, agosto de 2011.

En su relato, Ovidio cuenta cómo fue el inicio del proceso de urbanización de Alto Cochabamba. De hecho, considera que su primera experiencia de participación política fue en torno a este proceso, ya que sus papás lo empujaron para que se ofreciera de manera voluntaria como secretario de actas del comité que se formó durante la lotificación de los terrenos que estaban ocupando en los años noventa. Entonces, él estaba cursando la educación media superior, pero sus papás lo animaron a participar, con el argumento de que si bien, no tenía la experiencia que requerían para ser parte de la mesa directiva, sí tenía la ventaja de que sabía leer y escribir, por lo que podía hacer un buen papel como secretario de actas.

La familia continuó participando en las asambleas porque ya tenían asignado su lote; pero aun ahora continúan con esta dinámica de organización. Algunos domingos al medio día tienen sus reuniones en las que toman decisiones sobre las acciones que están planeando según el problema que es más urgente en el momento. La hermana mayor de Ovidio, quien trabaja como empleada doméstica interna en Madrid, está pagando un lote que adquirió recientemente. Por eso su esposo o alguna de sus hijas, asiste a las reuniones y participa en las acciones que deciden hacer para resolver algún problema que le compete a los miembros de su OTB.

Destaco dos cosas importantes en este apartado: en primer lugar, dado que Cochabamba ha sido un escenario en el que se han encontrado y enfrentado grupos que se identifican como similares y opuestos⁵⁴ –cochabambinos todos por ser parte del mismo

⁵⁴ En la historia reciente de la ciudad se puede hacer el recuento de algunos episodios conflictivos en los que ha estado involucrada tanto población que se identifica como “mestiza”, casi como un sinónimo de “ciudadina”; así como aquella que se identificada como “indios”, igualmente como sinónimo de “campesinos”. En el recuento de las movilizaciones urbanas de los últimos años se pueden identificar algunas en las que ambos sectores de la población del departamento de Cochabamba se han unido con un propósito en común, como la “Guerra del agua” (2000) en la que se movilizó la población de la ciudad, así como cocaleros

departamento, pero con la diferencia del campo y la ciudad, autonombrado o impuesto-, luego entonces, estos encuentros y enfrentamientos a partir de la oposición (siguiendo a otros autores, lo considero un continuum) campo - ciudad, se han trasladado a otros lugares, a las ciudades en otros países a los que han migrado, Madrid entre ellas.

En segundo lugar, los hombres y mujeres que dan forma a este trabajo, quienes viven entre Bolivia y España, pertenecen a ambos sectores, pero la gran mayoría es gente que llegó del campo a la ciudad, que se ha construido como urbanita desde su experiencia de haber nacido y haberse formado en el campo, por lo que su presencia en Madrid está cruzada por este hecho, y se reconocen así; al mismo tiempo, son señalados de modo desvalorizado por otros cochabambinos quienes, junto con otra gente “citadina” de otros departamentos, ejercen mecanismos de distinción constantemente. Esto, sin importar cuántos años han transcurrido desde que llegaron de las zonas rurales. La diferenciación y la marca continúan y cobra un sentido espacial norte/sur en los discursos e imaginarios sobre la ciudad, donde el norte corresponde a los sectores de estratos sociales más altos, mientras en el sur se concentran los más bajos.

En síntesis, podemos decir que el anhelo de una vida urbana, mejor que la del campo, no estaba ahí para este grupo de personas. La han ido construyendo mediante la gestión colectiva, gracias a las herencias organizativas que traían consigo desde los espacios de los cuales provenían. Así, este caso aporta al argumento de Zárate, quien afirma que entre el 50 y el 75% de los espacios habitables del sur del mundo, son resultado de los esfuerzos de la gente que trabaja en ello, quien para conseguirlo, apenas logra tener un apoyo mínimo de sus gobiernos o de otras instancias (2011: 55).

3.1.2 Madrid: Usera o Cochabambita

Hablamos pues, de personas inmersas en un proceso de migración que ha sido caracterizado como transoceánico (Ruiz, 2009: 32). Éste, incluye experiencias migratorias previas, tanto

y campesinos de otros municipios; el fin era detener el proceso de privatización del agua potable. Por otro lado, se han dado enfrentamientos en los que el rechazo mutuo entre los dos sectores es lo que prevalece, como quedó explícito durante las semanas de movilizaciones por el rechazo al alcalde Manfred Reyes (2003) en el que la violencia era cotidiana y tuvo como consecuencia la muerte de un joven ciudadano, así como de un campesino.

al interior de Bolivia en un proceso de movilidad interno del campo a la ciudad; como hacia otros destinos internacionales, como Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos (Hinojosa, 2009: 20).

Para Ovidio, el viaje a España fue la primera experiencia internacional. Nació en un pueblo del departamento de Oruro, lo llevaron pequeño a Cochabamba y muy joven se fue él sólo a buscar trabajo a Santa Cruz, donde puso en práctica los conocimientos que desarrolló como parte de una familia en la que todos y todas ayudaban en el trabajo de la costura. Antes de irse a España, sus hermanos que viven en Brasil lo invitaban con insistencia a que se fuera con ellos para que trabajara en el pequeño taller de costura que tienen instalado y en el que trabajan todos los miembros de la familia que viven allá; pero él no tenía intenciones de salir de Bolivia, hasta que su esposa lo convenció de que les podía ir muy bien económicamente, porque ella iba a llegar a España con el trabajo asegurado desde el primer día, gracias a que su hermano que los estaba ayudando con los gastos del viaje, ya tenía contacto con una persona que la podía contratar para cuidar niños.

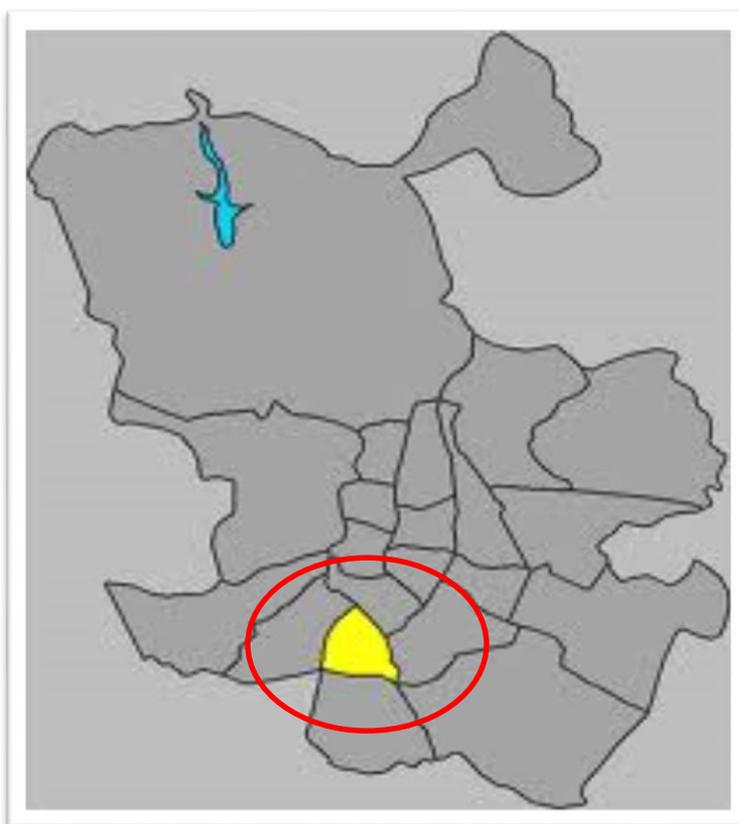
Los habitantes de la zona sur de Cochabamba, así como los de la ciudad de El Alto, han sido los constructores de sus propios barrios; mientras tanto, en Madrid no los han construido en este sentido de hacerse de terrenos para fincar sus casas y trazar calles, así como en el de gestionar los servicios básicos para su bienestar, organizando sus redes para ello. Pero sí han ideado los mecanismos para la ocupación y apropiación de las calles y otros espacios públicos en los barrios que habitan. En este proceso, los recursos culturales - de modo consciente o inconsciente- han sido la vía o el instrumento clave. Esto ha sido posible también, al poner en acción las experiencias adquiridas en los otros lugares en los que han vivido, pero desde luego, también gracias a las nuevas que han adquirido en esos espacios en los que están intentando construir su presencia de modo cotidiano.

Ambas son formas de luchar por su derecho a la ciudad. Si en Alto Cochabamba trabajaron para hacer habitable un territorio en el que no tenían calles, agua, electricidad, transporte y drenaje; en Usera el trabajo ha consistido en conocer y negociar las reglas de uso del espacio público, en hacer alianzas con organizaciones locales, en tramitar permisos y en poner en acción prácticas culturales que conocen muy bien, para lograr tener el lugar social que desean.

El uso del concepto de marginalidad para este apartado del trabajo, responde a la intención de dar cuenta de una situación paradójica sobre este grupo de personas: el hecho de que allá a donde van, ocupan un lugar poco privilegiado en la estructura social y económica. Pero al mismo tiempo, desde estos lugares y a partir de esas condiciones que parecerían irrevertibles, es desde donde la creatividad se ha hecho presente como parte de un habitus de lucha y de constante construcción de dignidad. La marginalidad que los persigue no va sola; se cruza con el habitus de lucha que viaja también con ellos y ellas.

Wehr se refiere a la formación de colectivos entre migrantes, como respuesta a los mecanismos de exclusión a los que se enfrentan y propone que cuanto más estrictas son las fronteras sociales en el lugar de recepción, se encuentran mayores dificultades en los procesos de integración (2006: 13). Para este trabajo, más que una discusión en torno a la integración o segregación, es indispensable comprender en qué consisten estas formas de lucha que cobran forma en espacios y campos transnacionales, pero que tienen lugar en territorios geográficos específicos, en este caso en el barrio de Usera en Madrid.

Figura 5. Madrid. Distrito 12, barrio Usera.



En España, las concentraciones más importantes de este colectivo, en términos numéricos y sociales, se ubican en las ciudades de Madrid y Barcelona; además, en cada una de ellas existe un cierto grado de concentración en determinados barrios, en la zona sur para el caso de Madrid. Según datos del INEE⁵⁵, residen en España 100, 855 personas de nacionalidad boliviana, cifra que es solo aproximada pues no se cuenta aquí a quienes ya tienen la nacionalidad española o a quienes no se encuentran empadronados. La misma situación ocurre para la cifra correspondiente a quienes residen en Madrid. Para el 2011 cuando llevé a cabo la mayor parte del trabajo de campo, en esa Comunidad Autónoma residían alrededor de 40 000 personas de origen boliviano, principalmente en los barrios de Usera, Ciudad Lineal, La Latina, Carabanchel y Puente Vallecas (Hinojosa, 2008: 3). Desde luego, esta cifra ha disminuido, tal como ha sucedido en todo el país.

Esta situación se puede ver en el paisaje de estos barrios, dice Hinojosa. De ahí que, parte de la propia etnografía en Madrid haya tenido lugar en Usera, es decir, en el “clásico barrio boliviano”. En él, las dos principales nacionalidades de la población extranjera son la boliviana y la china. Además, el paisaje y sus habitantes cambian según el punto del barrio en el que una se posicione o la ruta por la que elija caminar: coexisten *Chinatown* y *Cochabambita*⁵⁶, separadas prácticamente por una avenida.

Aunque hay interacción entre los/as vecinos/as de estas y otras nacionalidades, así como con la población de origen español, ésta no es tan significativa. De ahí que empleo el término “coexistencia” –cercana a la multiculturalidad-, siguiendo a Giménez (2003), quien hace una diferenciación en el tipo de relaciones cotidianas entre vecinos de un mismo barrio. Desde su propuesta, se puede hablar de coexistencia cuando no hay, o todavía no hay convivencia –más cercana a la interculturalidad-.

Es notoria la presencia de población latinoamericana en estos barrios, no solo por los comercios y servicios que hay en ellos (tiendas de “productos latinos”, locutorios con

⁵⁵ Cifra al 1 de enero de 2015.

⁵⁶ *Cochabambita* es un término “folk” con el que en ocasiones se refieren al barrio de Usera personas de origen boliviano que viven en otros distritos o barrios de la ciudad. Con ello hacen referencia al hecho de que los bolivianos que viven en este barrio son originarios del occidente de Bolivia, en el que se incluyen los departamentos: Cochabamba, La Paz, Potosí, Sucre y Oruro.

tarifas especiales para hablar a países de América Latina, bares y restaurantes con nombres de lugares de estos países, entre otros), sino por los eventos que se organizan en locales para fiestas y en espacios públicos.

Los parques, plazas y centros deportivos, se han vuelto territorios que la población de origen boliviano, así como de colectivos de otras nacionalidades, ha hecho suyos como espacios de recreación.



Fraternidad "Bolivia Unida" frente a un comercio chino. Usera, junio de 2011. Foto: Nancy W. Partida.

Pero sobre todo, son espacios en los que llevan a cabo actividades que podemos identificar como parte de una estrategia de construcción de ciudadanía, específicamente de una ciudadanía que cobra sentido en esos espacios urbanos que, igual que Cochabamba en otro momento, son representativos de lo que han imaginado como un lugar en el que se puede vivir con mayor bienestar. En Cochabamba lucharon por construirse como ciudadanos a partir de generar el acceso a los servicios básicos para sus barrios; en Madrid, sus luchas han sido en otros ámbitos, desde la necesidad de hacerse de espacios en los cuales tengan

lugar sus prácticas culturales, hasta negociar por otros en los cuales pudieran celebrar asambleas para organizar el apoyo al proceso de cambio de Bolivia.

Es decir que, al ocupar esos espacios para llevar a cabo sus prácticas culturales cotidianas, así como las celebraciones civiles y religiosas colectivas, los/as bolivianos/as se apropian de estos espacios, reafirmando así, su derecho a la membresía plena en esa determinada sociedad (Rosaldo, 2000). Rosaldo se refiere a ésta, como una ciudadanía cultural, una propuesta analítica que ha sido operativizada en trabajos realizados desde diferentes perspectivas y en distintos contextos sociales, como los reportados por Reguillo (2003) y León (2008). Es así que ésta, ha significado una alternativa complementaria para analizar situaciones y problemas para los que el esquema clásico de T. Marshall⁵⁷ (ciudadanía civil, política y social), ha resultado insuficiente. Paralelamente, este caso aporta a otros en los cuales puede verse que en las prácticas culturales, se dan procesos de ciudadanización.

Por otro lado, a partir de la etnografía podemos la información presentada en las investigaciones de ACOBE (2007), De la Torre y Alfaro (2007) e Hinojosa (2008), respecto a los orígenes de la población del colectivo boliviano que vive en España. Proviene en primer lugar del departamento de Cochabamba y en segundo lugar, del de La Paz. Esto es relevante para la comprensión del proceso migratorio en general, y para este trabajo en particular, si tenemos en cuenta que la ciudad de Cochabamba se nutre de población de origen rural, mucha de la cual se considera o es considerada como indígena; así como de quienes trabajaron en la minería y se fueron a las ciudades al perder sus trabajos.

Es decir que, la mayor parte de las personas que dan forma a este trabajo, tienen una trayectoria migratoria que comenzó con un proceso interno. En palabras de Hinojosa, se trata de “migrantes campo-ciudad que atravesaron por este proceso hace varios años, [y que] hoy vuelven a asumir la condición migratoria activa por segunda o tercera vez, pero desde áreas urbanas o periurbanas hacia ciudades del exterior” (2009: 75). En este sentido, ese proceso migratorio establece conexiones directas entre ciudades a una escala transoceánica. Pero las personas que concretizan tales conexiones, mantienen también

⁵⁷ Para profundizar en su propuesta, se puede consultar T. H. Marshall y Bottomore, Tom (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.

vínculos con los lugares de sus orígenes, con espacios rurales de los que salieron buscando aumentar su calidad de vida en las ciudades.

Es cierto que los espacios considerados marginales en Madrid y Cochabamba, no son equiparables; se han formado en contextos sociales e históricos muy diferentes y mi intención no es compararlos de un modo descontextualizado. Sin embargo, quiero señalar, con M. Davis, que las zonas o barrios marginales son una característica propia de las ciudades alrededor del mundo y no sólo de las que pertenecen a una región. Por otro lado, una característica común de dichas zonas, es la estigmatización que viven sus habitantes respecto a otras áreas de la ciudad; en su formación, las poblaciones migrantes tienen una participación considerable (Antequera, 2007).

A la par, la poca atención que otorga el Estado en servicios y el aumento de la inversión pública y de los medios de comunicación en la tarea de criminalizar y penalizar a los habitantes de estas zonas, devienen en una situación similar a las referidas por Wacquant (2010) en sus investigaciones en Estados Unidos. Él se refiere a estas prácticas como parte de “regímenes de marginalidad urbana” (2010: 9). Esto es, desde mi punto de vista, un marco que ayuda a comprender situaciones que han tenido lugar en Usera, como las redadas policiales para identificar población en situación de irregularidad; así como las noticias en las que se enfatizan características negativas de esta población, como el consumir alcohol y tirar basura. Así puede verse en una nota de prensa en la que se anuncia el aumento del control policial en ese parque⁵⁸.

Una de las paradojas respecto a la vida del barrio de Usera, es que se trata de un barrio en el que se agrupa la población de origen boliviano, tanto quienes viven ahí, como los que no, reconocen en este espacio un lugar en el que se reconocen como parte de una cultura, de un grupo con prácticas compartidas. Pero esto ha ocasionado que sea también un lugar estigmatizado, incluso por otros bolivianos no cochabambinos, que ven en estas prácticas, la representación de su “atraso”. Esto tiene relación con las observaciones de Espósito, quien ha identificado que lo indígena se ha relacionado con una condición de preciadania estática; en ésta, dice, se idealiza al indígena viviendo solamente en el

⁵⁸ Nota de prensa: “Batida contra el «macrobotellón». El dispositivo policial se incrementa en Pradolongo por las peleas entre bolivianos a causa del alcohol”.

campo, mientras que se criminaliza al que vive en la ciudad y al que ingresa a la política (Ibíd.: 14).

Usera como un “barrio boliviano” se reconoce por la gente de otras regiones, como un barrio cochabambino. Esto es, un lugar habitado por gente indígena y proveniente del mundo rural. Tal condición es señalada de este modo, no tanto por la sociedad en su conjunto, sino por los bolivianos no cochabambinos. Paralelamente, desde el Estado se ha identificado al barrio también con otras características por las cuales se ejercen medidas de control, como la extranjería, el comercio informal y los festejos en espacios públicos.

La tarde del martes 10 de agosto del 2011 llegué sobre las 19h a la estación de metro Plaza Elíptica (salida a la calle Marcelo Usera, la más importante del barrio Usera). Tenía la intención de hablar con las señoras que suelen estar ahí vendiendo comida, pero no fue posible, había solo una, con sus alimentos en una bolsa grande de papel, hablando con un hombre. Ambos eran bolivianos. Hablaban sobre la llegada sorpresiva de policías, sobre lo rápido que habían tenido que correr ella y otras dos mujeres, y sobre el miedo a que los policías no se hubieran ido definitivamente. Comentó que sus compañeras corrieron a esconderse detrás de la tienda de chinos y que ella no alcanzó, por lo que bajó por el ascensor para entrar a la estación del metro. Su amigo le dijo que vio cómo los policías fingieron irse, pero que dieron la vuelta y llegaron a donde estaban las otras mujeres por la parte de atrás del comercio chino, para sorprenderlas. Hasta ese momento, no sabían lo que había pasado con ellas.

Un minuto después, estaban tres policías parados justo en la entrada de la estación. Luego de un rato, entraron a la estación. Mientras ellos estaban dentro, la señora salió agitada, sin la bolsa y riéndose. Los policías salieron después, dirigiéndose hacia la parte de atrás del conjunto de edificios a los que se habían ido a esconder las mujeres. Luego de unos minutos más, apareció del otro lado de la calle el hombre que les dio aviso, estaba hablando por móvil. No parecía preocupado, y los policías salieron enseguida rumbo a la patrulla, no llevaban a ninguna de las señoras con ellos.

Las vendedoras de comida en las estaciones de metro en torno al barrio de Usera, saben que estas situaciones son cotidianas. Aun así, continúan haciéndolo porque representa para ellas un ingreso extra de dinero, que complementa al de sus horas de trabajo

como empleadas domésticas. Al mismo tiempo, forman parte de un modo de vida que se ha generado en este barrio en el que los madrileños y la gente de otros orígenes, se han acostumbrado al olor de su comida, a verlas en la calle y también a ser testigos –como yo– de las redadas. Los bolivianos no viven en Usera solamente por los beneficios de estar en el corazón de las redes de apoyo. Buscan también ser parte de las prácticas culturales que tienen mayor presencia en ese territorio determinado.

El trabajo comparativo de Sassone y Mera en algunos barrios que son identificados como “de migrantes” en Buenos Aires, da cuenta de una situación similar en esa ciudad, en la que los bolivianos han construido y se han apropiado del barrio General San Martín, conocido también como barrio Charrúa. Desde la perspectiva de estas autoras, “el concepto de territorio reúne las nociones de espacio de vida, de espacio social y de espacio vivido” (2007: 2). Es decir que, en los espacios como los barrios en los que se reúne población de origen extranjero, se desarrolla un sentido de pertenencia más arraigado que en otros espacios de la ciudad.

Un momento clave en el que esta situación se hizo evidente, fue durante las movilizaciones del 15M. En algunos colectivos de personas de origen boliviano, se hacían la pregunta en torno a qué tanto eran parte y debían involucrarse en las acciones de este movimiento. Los puntos de vista eran muy disímiles y los debates acalorados. Pero, pese a que algunas asociaciones o personas a título personal, formaron parte activamente del 15M, no sucedió así con la mayoría de ellos. Los días y semanas que siguieron a la acampada en la Puerta del Sol, fueron claves para identificar el tipo de vínculo que ha establecido el colectivo boliviano con la sociedad española.

Ésta es paradójica, ya que, al mismo tiempo que en su discurso hay un reclamo hacia la estigmatización de la que son objeto, así como a su construcción como mano de obra barata, en la práctica su relación con la sociedad en general no es tan estrecha. Tal vez esto se debe a la amplitud de la distancia que existe entre las necesidades y reclamos que enunció el 15M, y las prioritarias para los distintos sectores del colectivo boliviano.

En julio del 2011, el ambiente en Madrid seguía siendo uno en el que el centro de la atención era la acampada y la asamblea de la plaza de la puerta del Sol. Pero en muchos espacios de la ciudad parecía que no pasa nada. Cada día al llegar a la acampada, parecía

que se ingresaba a un espacio al margen del resto de la ciudad: nuevas plataformas de comunicación virtual, nuevas reglas en la micro ciudad de la puerta del sol, debates por las nuevas comisiones temáticas, la transmisión por *streaming* a lo largo del día, mensajes de apoyo que llegaban de uno y otro lugar del mundo. La prensa, la radio, el tema de conversación entre amigos y compañeros de la universidad. Los indignados, la acampada, el 15M, eran el tema del momento.

Pero cruzar el río Manzanares y llegar a Usera, generaba la sensación de que aquel mundo que lo parecía todo, se volvía ajeno y lejano. En Usera, pasaban otras cosas y los indignados se volvían sólo nota de prensa, y unos segundos de imágenes *perrofláuticas*⁵⁹ en un noticiero de televisión.

Los bolivianos en este contexto, buscan generar estrategias para ser reconocidos como parte de esa sociedad. Sin embargo, no se sumaron de modo acrítico al grito de los indignados aglutinados en el movimiento del 15M. Tal vez el hecho de que no se hayan sumado, fue el resultado de un proceso de exclusión a esta sociedad durante los años que llevan viviendo ahí; de haberse sentido parte de ella, quizá se hubieran sentido parte del grito generalizado. Por el contrario, solo algunos de ellos encontraron ahí un espacio en el cual articular sus demandas, sus indignaciones.

3.2 La ocupación de los espacios públicos como una lucha urbana

A Sergio, el “guerrero del agua”, le gusta decir que en España también hay opresiones, no solo hacia la gente que llega de otros países, sino también para los más pobres de ese país. Tuvo más claridad al respecto, luego de que lo invitaron a participar en las jornadas de reflexión sobre la privatización del Canal de Isabel II⁶⁰ de Madrid. Ahí, no sólo cobró sentido la postura que habían mantenido los cochabambinos en la Guerra del agua sobre la importancia de que recurso sea accesible para la gente; sino que también vio que se trata de

⁵⁹ *Perroflauta* es una palabra con la que se nombra a personas, sobre todo jóvenes, que se asocian con un modo de vida poco estable, con una estética determinada e implica el prejuicio de que no tienen interés en tener trabajo. Durante las breves noticias sobre el 15M en los canales comerciales, transmitían con énfasis imágenes de ellos, lo que se sumaba a las críticas hacia el movimiento.

⁶⁰ El Canal de Isabel II, es la empresa responsable del abastecimiento de agua a la Comunidad de Madrid. En 2008 se anunció la venta a particulares del 49% de las acciones.

una lucha global en la que la gente de un lugar, debe aprender de las experiencias que se han vivido en otros, sin importar si se trata del primer o tercer mundo.

Al mismo tiempo, Sergio se mantenía cauteloso en sus intervenciones públicas, pero muy activo en su papel de mediador entre las diferentes fraternidades y asociaciones de corte político. Su apoyo y asesoría eran casi incondicionales para ambos tipos de asociaciones. Para él, como para muchos otros, las prácticas culturales no debían verse como estrategias en un camino opuesto al de las prácticas políticas; por el contrario, debían ir de la mano, no solamente porque eran complementarias, sino porque las primeras eran una forma de convocar para llevar a cabo estrategias del segundo tipo y ambas tenían significados diferentes para la gente que las lleva a cabo.

Lo que es un hecho en ambos casos, es que se trata de tácticas que forman parte de luchas cotidianas en las que bolivianos y bolivianas de diferentes contextos y formas de vida, depositan expectativas como formas de visibilizarse y de ganar espacios en la sociedad de la que forman parte. Las prácticas culturales dan forma a los espacios sociales, pero cobran forma en los espacios geográficos de la urbe, en territorios o barrios concretos. Las prácticas políticas forman parte de campos y, aunque tiene importancia el uso de los espacios geográficos y su visibilización en ellos, éste es un medio por el cual los bolivianos intentan lograr su fin último: ser parte de la estructura de los campos políticos locales y transnacionales.

Cuando hablo de la apropiación de los espacios como una táctica que es parte de una lucha urbana, me refiero a dos ámbitos de esta práctica tan generalizada ya en Madrid y en otras ciudades de Europa y de Estados Unidos.

Por un lado, me refiero a una práctica generalizada en la que las fraternidades y asociaciones culturales, hacen uso de un sinnúmero de espacios en la ciudad para llevar a cabo sus ensayos y reuniones en torno a las *entradas* y bailes folclóricos. Es decir que, no solamente están habitando los espacios públicos pese a no tener regularizada su estancia en el Estado español; sino que lo están usando no solamente para el uso que fue pensado – recreación, tránsito, deporte-. En él ensayan y celebran festividades que son “ajenas” a la vida social de esa ciudad. Esto cobra mayor sentido si tenemos en cuenta el análisis de

Zárate sobre el contenido de la *carta mundial por el derecho a la ciudad*, en la que, entre otras propuestas, se encuentra el disfrute democrático y equitativo de la ciudad (2011: 61).

Por otro lado, al observar este conjunto de prácticas consideradas como folclóricas en un sentido de desvalorización respecto a otros ámbitos de la cultura, suscribo la postura de Bourdieu y Wacquant, según la cual, al analizar un proceso migratorio, debe tomarse en cuenta no solamente lo que ocurre en el lugar de llegada, sino la trayectoria de los individuos y de sus grupos domésticos, así como sus sistemas sociales de modo más completo (2000: 174).

La puesta en práctica en Madrid, de eso que se considera folclore, cobra un significado muy particular debido a las herencias coloniales que hay en ellas. Aunque las danzas folclóricas han sido recreadas y resignificadas por las poblaciones que las mantienen en Latinoamérica, muchas de ellas fueron instrumentos de cristianización y castellanización.

Sumando a este argumento, dichas prácticas son claves para descifrar las lógicas de limpieza urbana en ciudades como Cochabamba. Torrico argumenta que para algunos sectores marginales que se establecieron en la ciudad, las prácticas folclóricas han sido una herramienta potente con la que han logrado subvertir el orden que desde el Estado se les ha impuesto en diferentes momentos. Él dice que la práctica del folclore “fundamentalmente se constituye en un canal de expresión, de identidad, de reclamo, pero también en un medio para superar el estigma que pesa sobre el grupo” (2011: 23). Así, podríamos decir que se constituye como una forma no institucionalizada, pero bien organizada, de acción política en prácticas mediante las cuales se ocupan los espacios públicos. Contradictoriamente, es una práctica “subversiva” al mismo tiempo que tiene un origen colonial.

En el caso de Madrid, considero que es una de las prácticas más importantes para las dinámicas de relaciones entre bolivianos/as, espacios privilegiados para intercambiar información sobre trabajo, trámites de regularización, situaciones familiares y vivienda. Además, suscribo la postura de Torrico pues, con los bailes, los trajes y la música, han ido ganando espacios públicos que cotidianamente tienen negados por el miedo constante a ser detenidos por no tener su estancia regularizada. Es decir que este mismo elemento que ha sido un medio de apropiación del espacio en Cochabamba, lo está siendo también, de un

modo resignificado, en Madrid. La paradoja es que estas danzas en su mayoría fueron creadas a partir de escenas recreadas de la colonización, por lo que continúan siendo, de otra forma, recursos de resistencia a nuevas formas de dominación.

3.3 Contiendas entre la política y la cultura

Cuando Harvey se refiere al derecho a la ciudad, explica que “...más que la libertad individual por acceder a orígenes urbanos: es un derecho de cambiar nosotros mismos, cambiando la ciudad” (2003: 23). El derecho a la ciudad al que apela este grupo de personas, no se circunscribe sólo a una; se conciben como personas con una trayectoria migratoria y aunque en otro momento sus mundos de vida fueron locales y claramente delimitados, a la fecha trabajan también por su inclusión en las ciudades en las que han vivido o transitado después. Al mismo tiempo, reconocen las improntas que esas ciudades, como Madrid, les han dejado en sus modos de vivir y de concebir el mundo.

Así, no se trata de una perspectiva transnacional solamente desde un plano teórico o analítico. Ellos y ellas están llevando consigo a Madrid, tanto la memoria de las exclusiones, como la experiencia de sus resistencias y de los procesos de urbanización de sus barrios en las ciudades de Bolivia y de otros países. Con ello, cobra sentido la mirada de Sergio respecto a la transmisión de conocimientos a partir de la Guerra del agua. De ser así, en Madrid han ido aprendiendo también los mecanismos para ocupar espacios públicos, una experiencia que idealmente podrán capitalizar en sus siguientes lugares de vida.

Portes (citado en Barelli, 2010) propone diferencias entre un transnacionalismo desde arriba (el que se construye desde instituciones, empresas y grandes medios de comunicación) y un transnacionalismo desde abajo. Se puede decir que al conjunto de estas prácticas ciudadanas o de participación a las que me refiero como parte de procesos de luchas urbanas, pueden ser consideradas como parte de ese transnacionalismo desde abajo. Considero además, que sí tienen incidencia en la mejora de las condiciones que han sido el motor de la acción. Aunque tal incidencia ha tenido lugar de un modo lento.

Al hablar de esas prácticas como parte de un transnacionalismo desde abajo, me refiero a las que son parte de luchas urbanas de este grupo de personas. En ellas incluyo las del ámbito político, como las del cultural, porque considero que ambas son parte de los

esfuerzos que hacen para ser parte lo que imaginan como una sociedad de la que sí forman parte de modo completo, más allá de como fuerza de trabajo.

Enrique, quien nació en una zona rural del departamento de Potosí, llegó siendo niño con su familia a trabajar en el cultivo de la hoja de coca al Chapare, se fue a la ciudad de Cochabamba para estudiar y llegó a Madrid buscando una maestría y se quedó a trabajar, ha participado en diferentes organizaciones civiles y políticas. Pero a la par, es conocido entre los bolivianos por el grupo de música andina que acompaña reuniones, fiestas y se presenta en eventos organizados por instituciones. Él, como otros de sus paisanos, está convencido de que hay mucho trabajo por hacer a través del camino formal, del que las instituciones y las agencias financiadoras les permiten, porque hay convocatorias en las cuales se puede ganar dinero para echar a andar pequeñas asociaciones u otras iniciativas para mejorar las condiciones de vida de los bolivianos en Madrid.

Catalina nació en una mina del departamento de Oruro y vivió la mayor parte de su niñez y juventud huyendo de un sitio a otro a causa de las persecuciones a su padre por ser un líder minero, estudió y trabajó en la ciudad de Oruro, después en Santa Cruz y llegó a Madrid para mandar el dinero para pagar los estudios de su hijo, que se quedó en esta última ciudad. Para ella, su trabajo en Madrid no termina al concluir su jornada diaria; ahí comienzan las acciones que le corresponden como parte de una plataforma en la que participan varias asociaciones que trabajan para apoyar, desde distintos lugares, el Proceso de Cambio en Bolivia. Aunque ella no participa de modo activo en ninguna fraternidad o grupo de folclore, considera que éste es un ámbito entrañable de la colectividad boliviana, sin el cual no se puede entender su identidad.

Las posturas de Enrique y Catalina sintetizan las de muchos otros de sus paisanos que han reflexionado sobre las formas de ganar espacios en Madrid, de participar en resolver los problemas que les son comunes como extranjeros comunitarios, pero también sobre los de Bolivia, sobre los que quieren contribuir desde la distancia. El ámbito cultural, de las prácticas folclóricas, podría parecer uno en el que no hay una preocupación por estos problemas, y así lo manifiestan quienes están centrados en trabajar solamente en el ámbito político. Pero hay otras posturas según las cuales, desde el mundo simbólico también hay

trabajo por hacer; además de que ahí se construyen también derechos, gracias al camino que se van abriendo para hacer posible la gestión de estas prácticas.

3.3.1 Luchas urbanas en las prácticas políticas

Ramiro y Ovidio participan activamente en algunas organizaciones y asociaciones que se han formado en Madrid para denunciar las redadas policiales que buscan identificar a inmigrantes irregulares, así como en otras que son de carácter más transnacional y que buscan involucrarse en el Proceso de Cambio que está teniendo lugar en Bolivia. Ambos tienen cuatro años viviendo en Madrid y aunque intentaron regularizar su estancia por medio de contratos de trabajo, siempre se presentó algún inconveniente. Por eso, cuando tenían reuniones de sus organizaciones en Usera, procuraban que fuera en un lugar alejado de la estación de metro, para evitar en lo posible los controles de identidad y las redadas.

Ellos, como sus compañeros/as de organización, han tenido experiencias de participación en otras luchas o movimientos sociales en Bolivia. Ese es el caso de Catalina, que trabajó en el contexto de los sindicatos mineros en Oruro; de Sergio, quien formó parte de las movilizaciones de la “guerra del agua” en Cochabamba; y Miguel, que tiene experiencia en la campaña por la que Evo Morales llegó a la presidencia. Para ellos, una forma viable por la que pueden llegar a ser reconocidos como parte de ambas sociedades, es decir, el reconocimiento de su trabajo en un ámbito transnacional, es la participación en asociaciones y organizaciones de corte político, a la par que son de apoyo para resolver los problemas de sus paisanos.

Mi objetivo aquí es reflexionar en torno a algunos procesos de exclusión social que tienen lugar en el campo migratorio transnacional entre Bolivia y España, así como de los mecanismos de respuesta que se han ido construyendo desde abajo por parte de las personas que caracterizo como transmigrantes. Me refiero a la exclusión no como una situación nueva a la que los/as bolivianos/as se enfrentan al llegar a Madrid, sino como un ensamblaje de condiciones que se derivan de distintas estructuras, tanto en Bolivia como en sus trayectorias migratorias.

En sus “mundos de vida” (Estrada, 2000) se dan situaciones de exclusión, estigmatización y vulneración de derechos por parte de distintos actores. Sin embargo, en

tales “mundos de vida” también tienen lugar la cotidianidad y la estabilidad que muchos/as de ellos/as han conseguido instaurar en sus entornos pese a las vulneraciones a sus derechos y las condiciones de precariedad que pueden tener. Al hacer patentes estas situaciones, lejos de querer victimizarlos, pretendo mostrar las “arenas” y condiciones en las que actúan y se vuelven constructores de su ciudadanía y de una agenda de participación como sujetos, o como personas. Intento presentarlos de una manera que se contraponen a la del migrante pasivo/a, que es solo mano de obra y un problema a resolver mediante la gestión de la migración.

Esos mecanismos de respuesta y prácticas de participación que ponen en marcha, podrían pasar desapercibidos, ya que tienen lugar en los márgenes del modelo de ciudadanía liberal. Además, entre los diferentes actores existe una contienda respecto a la definición de las que podrían tener más incidencia en la construcción de su presencia, de su reconocimiento como parte de una sociedad a cuyo sostenimiento aportan con su trabajo.

Ningún ser humano es ilegal

Una de esas prácticas tiene que ver con denunciar y hacer visibles las redadas basadas en perfiles raciales. Mientras que el Ministerio del Interior niega que se lleven a cabo, ellos se organizan con colectivos y asociaciones para denunciarlas en manifestaciones, pese a que no tienen papeles y se exponen a ser detenidos y deportados. Estas prácticas no son exclusivas del colectivo boliviano; son organizadas generalmente en coordinación con distintas organizaciones o colectivos, por lo que participar en ellas, implica un esfuerzo de articulación y de hacerse parte de la red que trabaja con esos fines.

Es decir que, son prácticas que llevan a cabo convencidos de que son necesarias y tienen incidencia, pero más que ser parte de un espacio social transnacional, se insertan en la estructura del campo político de acciones por la no criminalización de la migración.

Por otro lado, han ido construyendo estrategias de presión en su embajada para intentar que el estado boliviano intervenga a través de figuras como el defensor del pueblo, con quien lograron tener una reunión en la que lo informaron de las situaciones cotidianas que viven al respecto; así como de la manera en la que se llevan a cabo los procedimientos formales de deportación.



Manifestación en el barrio Usera, julio de 2011. Foto: Nancy W. Partida.

Como han mostrado algunos trabajos realizados a propósito de iniciativas y movilizaciones surgidas desde organizaciones o asociaciones de migrantes “sin papeles”, éstas no deben ser entendidas de manera coyuntural, sino estructural del sistema político en el que vivimos, ya que se evidencian sus contradicciones (Suárez, 2007:17). En este sentido, observamos que la gestión que realiza el Estado a través de las administraciones a niveles más locales, son parte de las acciones que se desprenden de la implementación de la Ley de Extranjería; pero al mismo tiempo se van generando prácticas y acciones que pueden ser entendidas como contestatarias, quizá en la búsqueda de la construcción de nuevas ciudadanía más incluyentes que pueden caracterizarse como transnacionales (Besserer, 1999) o postnacionales (Sassen, 2002). En todo caso, como apunta Bello (2004), se trata de la posibilidad de ser protagonistas de sus procesos de ciudadanía.

Quizá con su participación en manifestaciones y tejiendo redes entre organizaciones e instancias del gobierno boliviano no se consiga modificar la Ley de Extranjería del Estado español, ni evitar la salida a la calle de policías en busca de rostros extranjeros. Pero

sí se ha conseguido darle visibilidad a una situación que desde el Ministerio del Interior ha negado categóricamente. De cara a las instancias del gobierno boliviano, también eran necesarias evidencias y ejercer presión para que, al menos, tuviera constancia de esta problemática de la diáspora boliviana. Es por eso que se considera un logro la visita a Madrid del Defensor del Pueblo de Bolivia, que, al menos en teoría, se comprometió a observar estas situaciones y a ver por la posibilidad de incidencia en el cumplimiento de los Derechos Humanos en este contexto.

Ramiro lo dice así cuando se refiere al tipo de trabajo que realiza al respecto la organización en la que colabora:

Aquí otra cosa que nos afecta, es el acoso policial que viven los bolivianos, tanto las empresas bolivianas como los mismos individuos. Simplemente el consulado y la embajada no se pronuncian sobre ese problema. Esa es otra de las políticas en las que queremos intervenir. Y entonces, entre todas estas cosas hemos dicho: queremos llegar a la persona boliviana y también ayudarles, porque podemos estar en las nubes hablando de política, pero no vamos a llegar nunca a tocar el suelo. El asunto social es sumamente importante para nosotros.

Ramiro, entrevista. Madrid, 19 de julio de 2011

Para él tiene mucha importancia incidir en la vida cotidiana de las personas, de las circunstancias que a diario enfrentan, porque a él le afectan también. Las redadas han modificado la forma en la que él vive y se relaciona con los espacios urbanos. Un ejemplo de ello es la manera en la que ha tenido que modificar las rutas por las que camina en barrios como Usera y Carabanchel, ambos conocidos porque vive mucha población extracomunitaria y son frecuentes las redadas en las calles cercanas a las estaciones de metro.

La exclusión es inherente al modelo clásico de ciudadanía por estar condicionado al cumplimiento de requisitos, como la nacionalidad (De Lucas 1998; Reguillo 2003; Rosaldo 2000). De ahí que pensar en alternativas que se proponen desde espacios marginales y no a partir de la relación de la persona con el Estado, resulta más que necesario. Ramiro y sus compañeros con los que colabora en su organización, tienen actividades constantemente, a pesar de que algunos de ellos, como él, Ovidio y otros, no han podido regularizar su

estancia en el país. Además de ello, han hecho de las TICs una herramienta de mucha utilidad para organizar y difundir sus actividades.

De este modo, las TICs son para esta población, herramientas que aportan a la participación, en especial cuando tienen que coordinar acciones que se realizan de modo transnacional. Martínez usa el concepto netizen (ciudadano/a en internet) para referirse a la integración de lo político en las redes de comunicación (2004: 12). Así, ellos/as idean formas de construir participación y hacer demandas a través de las redes de comunicación que consideran pertinentes para mejorar sus condiciones de vida en la ciudad.

Mirarnos desde la diáspora

Miguel, igual que Catalina, nació y creció en un centro minero, en su caso, en el departamento de La Paz. Él ubica muy bien el momento en el que hubo una salida masiva de familias de mineros a diferentes ciudades en todo el país, con el decreto 21060 alrededor de 1985. Éste, afectó la comercialización del estaño y dejó a todas estas familias, como la suya, sin su principal fuente de trabajo.

Aunque intentó estudiar, fue imposible en medio de la crisis política y económica en la que estaba sumergido el país. Por eso aceptó la invitación de su hermana para irse a trabajar al estado de Virginia en Estados Unidos, donde vivió cuatro años. Volvió a Bolivia, pero perdió el dinero que había reunido, por lo que decidió irse de nuevo, esta vez a la ciudad de Buenos Aires en Argentina, donde pudo reunir dinero suficiente para construir su casa en Bolivia. De ahí se fue en el 2002, cuando sintió –también ahí– los efectos de la crisis económica y política. Ya en Bolivia, se incorporó a trabajar en el movimiento social del que era parte la candidatura de Evo Morales:

Se estaba pidiendo una nueva constitución, eso era lo principal para mí. La había empezado a pedirla un juez, un abogado que estaba candidateando también. Una marcha desde Santa Cruz empezó a pedirla y yo vi que Bolivia sí necesitaba verdaderamente una nueva constitución y me metí ahí. Por eso ha sido, por la nueva constitución. Mi papel era dar a conocer a la gente lo que pasaba en el país: el caso de las transnacionales, el neoliberalismo, la exportación del petróleo y el gas que en ese momento estaba en su auge; hemos estado engañados por los otros gobiernos bolivianos con enseñanza norteamericana

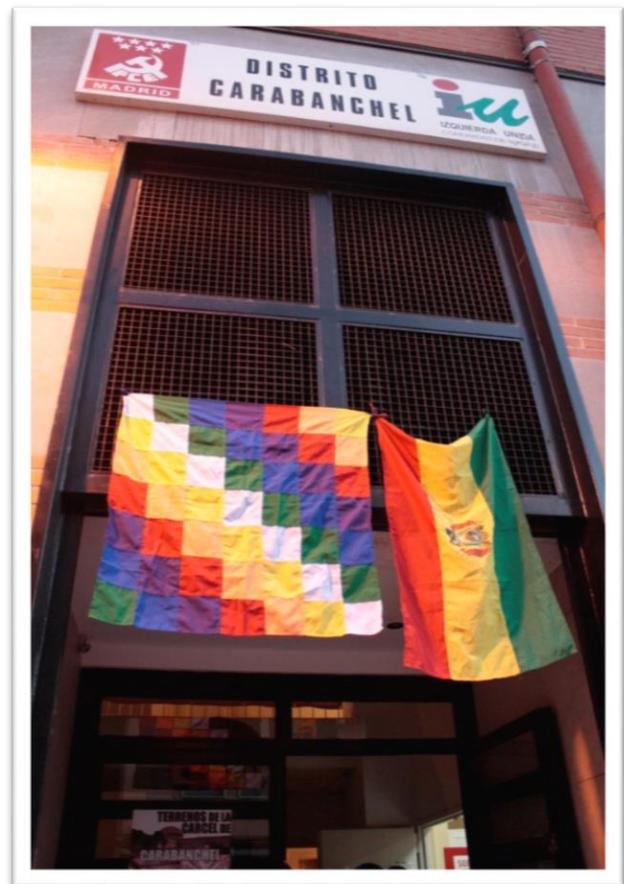
o de la Unión Europea. Entonces eso se empezó a destapar y yo he empezado a imbuirme en esos temas del gas, del petróleo y del agua; por ejemplo, hemos tenido la guerra del agua.

Entonces me he puesto a trabajar al darme cuenta de que verdaderamente era un objetivo, había recursos por recuperar. En el 2000 empecé desde Buenos Aires, cuando estaba allá ya participaba, por lo menos mediante la prensa, mediante las noticias, mediante correo electrónico, mediante eso. Las constituciones anteriores nunca tomaron en cuenta a la gente más desprotegida, a la gente más pobre, a la gente que llaman “indiada”. O sea que, les excluían, estaban excluidos prácticamente. Mientras ahora, con esta nueva constitución se ha ido nivelando, por decir de un modo.

Miguel, entrevista. Madrid, 8 de agosto de 2011.

Para Miguel no fue difícil entrar a España gracias a que tenía la tarjeta de residencia permanente en Argentina. Al poco tiempo de que estaba instalado en Madrid, se vinculó con sus paisanos que estaban organizándose para apoyar el proceso de cambio, tal como ya lo había hecho en Bolivia y en Argentina.

En este tipo de prácticas que tienen que ver con organizarse en el Estado español para participar de modo transnacional en la mejora de las condiciones de su país, participan también en la sociedad española. Cada actividad que llevan a cabo, implica una logística para la que necesariamente, han tenido que buscar la manera de gestionar recursos, espacios y tejer redes con otras



Fachada del local del partido Izquierda Unida, durante una asamblea del comité de apoyo al MAS en Madrid. Abril de 2011. Foto: Nancy W. Partida.

instancias; así como con organizaciones bolivianas en otras ciudades españolas. Algunas de estas alianzas se han tejido con partidos políticos afines, con asociaciones de vecinos en los barrios o con organizaciones similares de latinoamericanos.

Al igual que en el caso de las otras prácticas, existe una contienda importante sobre la pertinencia de ésta. No solamente a partir de quienes se consideran afines al partido del MAS y quienes no; o quienes se sienten más representados por un presidente indígena y quiénes no. Entre los bolivianos prevalece la preocupación en torno a si agruparse a partir de un partido político es una vía que los fortalece para enfrentar las circunstancias que son transversales a masistas y no masistas, e indígenas y no indígenas. Desde este punto de vista, el camino debería ser uno en el que cobren más peso las similitudes, los problemas como migrantes, y no las afinidades políticas.

No obstante, desde las plataformas en torno al Proceso de Cambio, han logrado articularse con una amplia gama de asociaciones y organizaciones en las que sí se tiene en cuenta tanto los problemas que los aquejan cotidianamente en España, como las situaciones que desean modificar en Bolivia, algunas de las cuales fueron la causa de que ellos estén ahora fuera de su país. Sergio recuerda cómo lo acosaron después de haber participado activamente en impedir la implementación de una medida que a todas luces era neoliberal, opuesta a las necesidades de la población más empobrecida; Catalina reconoce que, después de su divorcio, no había manera de que con su trabajo en Bolivia, ella sola pudiera pagar los estudios universitarios de su hijo; Wilson vio quebrar su empresa en medio de la crisis económica y política a la que Bolivia se enfrentó en los años noventa.

Por otro lado, la decisión de trabajar desde el campo político que implica la articulación con instituciones en ambos países, al mismo tiempo que debe ser entendida como una en el que hay menos flexibilidad que al trabajar en el campo cultural, requiere romper barreras y luchar por el acceso a espacios que históricamente le han sido negados a ciertos sujetos. Al respecto, Bourdieu considera que, de hecho, el acceso a este campo es desigual, ya que no hay condiciones sociales que lo permitan (2000: 11).

Víctor intentó colaborar con algunas ONGs y asociaciones que operan con recursos del Estado español, pero consideró que desde ahí no se estaba haciendo un trabajo asertivo que contribuyera a mejorar las condiciones de vida de sus paisanos, ni a modificar la

imagen que hay sobre ellos, en general. Para él, es importante también participar vigilando y exigiendo la rendición de cuentas tanto de los recursos que se gastan, como de las actividades que presumen hacer.

Para Catalina, el trabajo que todos ellos y ellas quienes están fuera de Bolivia y tienen algún tipo de actividad en relación con el Proceso de cambio en las ciudades en las que viven, es el de reflexionar con distancia y aportar con formación:

Yo creo que el principal aporte que podemos hacer es el ver desde fuera a nuestro país, porque a veces esa es la tarea del investigador. O sea, cuando estás fuera ves el bosque, y cuando estas dentro, ves el árbol, árbol por árbol. Entonces, yo creo que nuestra capacidad crítica tiene que ser más grande, pero para eso hay que capacitar a los compañeros, para poder transmitir y difundir lo que se está haciendo allá, lo que se quiere hacer, a dónde se quiere llegar, por qué creemos que los medios de comunicación mienten con base en los datos que tenemos, con base en las verdades que sabemos. ¿Por qué no se dicen esas verdades en la prensa y aparecen otras tan disfrazadas, que no son las nuestras? Entonces, el saber reconocer los intereses y reflexionar, esa es nuestra tarea.

Catalina, entrevista. Madrid, 29 de agosto de 2011.

La postura de Catalina sobre el papel que tienen los sujetos de la diáspora boliviana, en el ejercicio de reflexionar y proponer alternativas para su país, es una que ha sido construida desde el tejido de experiencias que ellos y ellas han tenido en sus trayectorias de vida. Ella como hija de sindicalistas mineros, Miguel como promotor en dos países, Ovidio como promotor en un país en el que no tiene estancia regularizada, Sergio como participante de una lucha por el agua que el pueblo ganó...

Pero no son participantes acrícos de lo que está sucediendo en su país. Al contrario, asumen que tienen un papel privilegiado porque siguen siendo parte del proceso, pero tienen la posibilidad de mirarlo desde afuera. De ahí que hay diferencias entre ellos sobre las formas de trabajar y sobre las instancias con las cuales es más conveniente articularse. Ella, además, no se concibe solamente como partícipe, como alguien que está haciendo cosas; ve en ella y sus compañeros una tarea analítica, de investigación. Esto es,

como diría Babha, el proceso ideal de intervención ideológica, pues no se naturaliza una división entre lo teórico y lo activista (1994: 3).

3.3.2 Luchas urbanas en las prácticas culturales

De entre los colectivos latinoamericanos establecidos en Madrid, llama la atención la visibilidad de las prácticas culturales, identificadas como folclóricas, que lleva a cabo el colectivo boliviano. No solamente porque han ocupado espacios públicos para sus prácticas, o porque en cada celebración civil y religiosa están presentes; sino también por la potencia del discurso que las sostiene.

Observar las organizaciones políticas, las asociaciones civiles, el trabajo de las instituciones de gobierno o el campo laboral, omitiendo la fuerza de las prácticas folclóricas, reduce la posibilidad de comprender el contenido de las relaciones entre los sujetos en el espacio social transnacional. Pero reduce también la posibilidad de dar cuenta de un entramado de mucho peso en la construcción de la identidad y del motor de las luchas por revalorar su lugar en la sociedad, tanto en la española como en la boliviana o en cualquier otro espacio nacional en el que se encuentren.

En los espacios migratorios, Grimson (2005) se ha referido a ese conjunto de prácticas folclóricas en el caso de migrantes bolivianos/as en Argentina, como la recreación de una “nueva bolivianidad” fuera de Bolivia. Aquí, no pretendo esencializar las prácticas folclóricas, sino entenderlas como una estrategia de visibilización y politización de su presencia desde el campo cultural. Al interior de la comunidad boliviana se discute si ésta es una estrategia acertada o si opera en detrimento de su posición como sujetos de derecho en el Estado español. Es decir, ¿posicionar el folclore como un elemento constitutivo, contribuye a situarlos como colectivo y sujetos que no deben tener un lugar de inferioridad social?

Me interesa mostrar una práctica más que le da contenido a las formaciones urbanas transnacionales, en este caso no como un proceso de desposesión, sino como una forma de resistencia y construcción de participación a través de prácticas que se consideran de la cultura folclórica. En este campo que se forma de las prácticas y acciones culturales en espacios públicos de la ciudad, los/as bolivianos/as además de pasar tiempo “en libertad”

(sobre todo las mujeres que trabajan como empleadas domésticas internas), accionan una ciudadanía a la que por su estatus de extranjería y/o irregularidad, no tendrían derecho. Por otro lado, son estrategias desde abajo y que podrían leerse desde un marco postcolonial, como formas de lucha por la apropiación del espacio urbano. Como sugiere Torrico, al ocupar la ciudad de esta manera:

...su ocupación [de los espacios], se convierte también en una expresión de lucha. Por un lado, los sectores dominantes tratan de afianzar su condición jerárquica limitando su uso o estableciendo diferencias dentro de la ciudad y por el otro los sectores subalternos buscan formas de desafiar esta situación (2011: 10).

De esta manera, han ido negociando la ocupación y apropiación de los espacios públicos, principalmente para practicar estas actividades relacionadas con prácticas culturales, mismas que son consideradas por algunos/as como una folclorización de su identidad, en sentido negativo, pero que ha sido puesto en escena como una manera de presentarse a sí mismos ejerciendo un papel diferente al de solamente extranjeros que son mano de obra barata.

Al mismo tiempo que viven procesos de desposesión económica, no son sujetos pasivos/as o dóciles, como suele decirse sobre ellos/as. Han construido también prácticas de resistencia y una ciudadanía no institucionalizada, pero con la que se han hecho presentes ejerciendo su derecho a la ciudad, ganándolo paso a paso.

Las danzas y las representaciones folclóricas, han jugado diferentes papeles en la historia de Bolivia, en la historia de sus ciudades. Uno de los episodios más importantes es su prohibición por parte de un Estado que se identificaba con lo criollo y representaba a las elites “blancas” urbanas, en detrimento de lo rural y lo indígena. Es ahí que la continuidad en los márgenes de la ciudad de estas prácticas cobra un sentido de reapropiación del espacio urbano negado a la población popular, indígena, de lo rural en la ciudad.



Danza *Tinkus*, en presentación en el teatro de una escuela pública en Madrid.
Abril de 2010. Foto: Nancv W. Partida.

Una cuestión en la que se ha incidido y se continúa incidiendo en América Latina, nos dice el historiador J. Luis Romero, porque la distinción campo – ciudad, en el fondo responde a dos ideologías en contienda (2012: 342). Llevar a cabo estas prácticas en ciudades como Buenos Aires y Madrid, es parte de la transnacionalización de una experiencia de resistencia a la dominación y a la exclusión que han vivido en otros momentos en ciudades como Cochabamba y La Paz.

Al inicio de la mayoría de concursos, presentaciones o *entradas*, la persona encargada de la inauguración hacía un pequeño discurso en el que, además de explicar el contexto del evento, hablaba del orgullo de poder representar a su país a través de esas prácticas. Tanto los presentadores, como otros bailarines tenían una respuesta similar ante la pregunta del sentido o significado de las danzas folclóricas: llevan Bolivia en el cuerpo, tienen la cultura en el cuerpo y con el cuerpo la difunden allá en los lugares a los que han ido a vivir. Y es que, lejos de entender el folclore como un residuo del pasado o como una cara menos valorada de la cultura, lo entienden como un asidero del cual sostenerse en un espacio en el que no se sienten cabalmente incluidos.

Para su investigación, Bigenho analizó las representaciones del folclore, vinculado con el indianismo⁶¹. Su posición puede considerarse feminista en el sentido de que intenta incluir el cuerpo en su análisis y propone, de la mano de Butler, ir más allá del binarismo mestizo-indígena, para pensar en otras posibilidades desde las *experiencias incorporadas*. Es decir, las identidades siendo parte del cuerpo (2006: 273). Esto, dice él, permite incluir el folclore como performance en la música y la danza. Al reflexionar sobre estas prácticas, Maripaz dice:

Quizás amo mucho mi país, pero estando aquí lo amo mucho más y a los españoles les muestro la verdad de la riqueza de mi país en todo sentido, lo cultural. Yo pienso que echamos mucho de menos nuestro país, es una tradición que pasa por nuestros abuelos, tatarabuelos, bisabuelos y va a pasar también a nuestros hijos. Mi hijo tiene 16 años y hace danza folclórica también. Son nuestras raíces, es nuestra cultura y nos encanta mostrarla. Creo que cada uno de nosotros somos embajadores de nuestro país; entonces, hacer eso aquí nos hace sentirnos bien, sobrellevar la pena que sentimos por estar lejos. Pienso que así siente la gente más humilde también.

Siempre ha sido así allá en Bolivia. Lo hacen por eso, pero más lo hacen por mantener nuestra tradición, lo que somos los bolivianos, mostrarlo. Nos hace sentir orgullosos, no por soberbia, es un orgullo sano. Así somos, decirle al mundo: esta es nuestra cultura. Hacer saber que Bolivia existe, eso nos hace sentirnos felices.

Maripaz, entrevista. Madrid, 30 de agosto de 2011.

Ella reconoce que no ha tenido mucho interés en participar en el campo político. Cuando tenía poco tiempo de haber llegado a Madrid, fue voluntaria en algunas asociaciones, pero se decepcionó por las contradicciones que observó y decidió no continuar. En cambio, es muy activa participando en la organización de actividades culturales y baila en dos fraternidades. Sabe que éste es un esfuerzo que ella y muchos de sus paisanos hacen para, como dice con sus palabras, mostrar lo que son los bolivianos; pero sabe también que en la

⁶¹ Se refiere a una diferencia entre el indigenismo, que surge en el s. XX con una política de asimilación de las comunidades indígenas a las sociedades mestizas. Mientras que a mediados del mismo siglo tiene lugar otra propuesta, la del indianismo, como crítica a las políticas culturales exclusionistas; desde ahí se proponía un proyecto desde el cual los sujetos indígenas reclamaban su posición como agentes de su propia historia.

imagen negativa que hay sobre ellos, hay algunas cosas contra las que no pueden luchar ni desde el campo político, ni desde el cultural.

Uno de los elementos que tiene mucho peso en esa imagen estigmatizada, es la idea de que son indígenas, del campo e ignorantes. Esto, dice ella, es una idea errónea, porque aunque hay población indígena entre sus paisanos, ser indígena no es sinónimo de vida en el campo, mucho menos de ignorancia. Por otro lado, se dice también que consumen mucho alcohol; ésta es, dice, una de las cosas que no puede negar y contra las cuales asume que tienen poco margen de actuación.

Contiendas en el performance de la bolivianidad

Algunas personas cuya participación en los espacios de lo que Grimson llama *la nueva bolivianidad*, tiene mucha importancia para la organización de las actividades culturales, consideran que no vale la pena estar en el mundo de lo político porque ahí siempre, por uno u otro motivo, siempre se les ha negado el derecho a participar. Esto lo dicen sobre todo en relación con lo político entendido como el campo en torno a partidos y al ejercicio del voto; pero incluso en cuanto las acciones que proponen las plataformas anti redadas, pues están convencidos de que no pueden hacer nada para cambiar esas situaciones que dependen del gobierno español.

Por su parte, también los participantes del campo político tienen críticas hacia las prácticas culturales. Algunos piensan que esta forma de visibilizar al colectivo boliviano está equivocada porque solamente se activa la nostalgia por su país, lo cual fomenta el consumo del alcohol y terminan reproduciendo las prácticas por las cuales son estigmatizados; esto es, la idea de que consumen alcohol en exceso y gracias a eso, provocan peleas y ensucian los espacios en los que se reúnen.

Además, el espacio de las prácticas culturales encierra también una contienda con herencias de las estructuras raciales coloniales que han sido parte de su historia. Cuando me refiero aquí al folclore, lo hago refiriéndome a la manera en la que ellos lo hacen; pero en general, el folclore se asocia a una definición de cultura en la cual se establecen jerarquías basadas en relaciones de poder y dominación. Lo folclórico, en este modo, estaría relacionado con las prácticas populares, con las identidades indígenas y con sedimentos del

pasado. Es decir, no se reconoce en este espacio, un potencial de resistencia, como lo propone Torrico.

En este sentido, Bigenho considera que, en la práctica del folclore y la música, circula la indigeneidad de una manera en la que “parece bastante desconectada de la apremiante política indígena del contexto boliviano contemporáneo y que a menudo es desestimada como una mera mercantilización de lo exótico” (2010: 279). Es decir que, para él, este espacio se asocia con el mundo indígena, pero se hace también de manera explícita, con las separaciones regionales de Bolivia; esto es, con la distinción *colla / camba*. En la imagen que se quiere construir de este país, las contiendas se hacen muy presentes porque está en juego el lugar que le quieren dar a esas herencias coloniales a partir de las cuales se deslegitima el folclore como una parte neural del país, así como una trinchera desde la cual luchar tanto en Bolivia como en España y Argentina.

En su trabajo, Bigenho se centra en el valor simbólico de estas prácticas aparentemente separadas de las demandas de los movimientos indígenas; para él, no se trata de dos campos independientes, sino articulados entre sí. Pero toma en cuenta la prevalencia de un racismo en Bolivia que desacredita las “cosas indias” (ibíd.: 282). Es por ello que propone que hay un abismo que distancia a este género de voz indígena, de los otros que enmarcan los movimientos sociales contemporáneos. En este sentido, Barelli observa que en estas prácticas no prima la armonía, sino que surgen conflictos y tensiones, a lo que “se le suman las disputas y enfrentamientos regionales que se trasladan desde Bolivia y atraviesan las relaciones sociales en el seno de la comunidad boliviana (2010: 8).

Pero algunos actores ven esto que propone Bigenho en el sentido de pensar el lugar de las prácticas folclóricas como parte de la trinchera de lucha:

El folclore te hace sentir un orgullo de ser boliviano, porque el boliviano tiene la autoestima muy baja. En el colegio nos dicen: hemos perdido cinco guerras, de todas las guerras no hemos ganado ni una; somos el país más pobre del mundo; el país más retrasado; en fútbol peor todavía. O sea, siempre nos están achacando lo peor. Entonces, cuando ves que tu baile, que tu folclore es algo que otros no tienen, pues te sientes súper

identificado y te sube la autoestima. Yo creo que en general, la cultura es muy importante para el proceso de cambio, para cualquier proceso.

Ramiro, entrevista. Madrid, julio de 2011.

La resignificación que una y otra vez se le ha dado a las prácticas culturales folclóricas, no está terminada, continúa siendo parte de las transformaciones y movildades de estas personas.



Concentración en la plaza de la Puerta de sol, 12 de octubre de 2013. Foto: Marisa Ruiz Trejo.

A simple vista, puede parecer contradictorio que un colectivo que de un modo o de otro, es parte de un proceso nacional en el que se denuncia la colonización que continúa teniendo efectos en el país, salga a las calles de Madrid el día de la hispanidad para conmemorar, precisamente, el inicio de la colonización.

No obstante, la participación de figuras de las danzas bolivianas en ese desfile, puede ser entendida como un hecho mucho más complejo si se ve en éste una grieta a partir de la cual visibilizar una práctica cultural que es política y parte de un proceso de cambio, como lo sugiere Ramiro.

Esto cobra aún más sentido, si tenemos en cuenta que al mismo tiempo se llevan a cabo otras formas de visibilización y toma de las calles, como el desfile alterno que llevan a cabo organizaciones de migrantes latinoamericanos.



Concentración en la plaza de la Puerta de sol, 12 de octubre de 2013. Foto: Marisa Ruiz Trejo.

Así pues, mediante este conjunto de prácticas, como reunirse los fines de semana en los parques o debajo de los puentes vehiculares para los ensayos o asambleas de sus fraternidades, se están conquistando espacios; se está visibilizando una presencia de personas que, en los momentos de in-corporar el folclore, toman distancia de su figura de trabajadores/as para hacer otro tipo de presencia. Al mismo tiempo, transforman el paisaje cultural de esos espacios públicos de los que se apropian un día a la semana.

Esto, puede contribuir a la construcción de esa ciudadanía a la que Rosaldo se refiere como ciudadanía cultural. Reguillo propone que al margen de la definición teórica del modelo ciudadanía, es necesario atenderla en su fase activa, es decir:

[...] cuando ésta deja de ser un principio sociopolítico y se convierte en acción, en puesta en escena. La música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son todos, modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente (2003: 28).

Son pues, prácticas cotidianas que se llevan a cabo en las condiciones que son parte del sistema de producción capitalista actual, así como de las condiciones de desigualdad y desprotección social en aumento, de las que son/somos parte.

Pero la resistencia y los derechos ciudadanos no se agotan en las representaciones culturales y en la apropiación del espacio público. Quienes tienen una estancia irregular continúan siendo atajados en las salidas del metro, en los espacios de reunión, en los trayectos para llevar a sus hijos a la escuela. Así, han tenido la iniciativa de organizarse para denunciar esta situación, así como para trabajar en otros proyectos, algunos relacionados con procesos en Bolivia.

Estas conexiones en el modo de vida urbano se asientan en la experiencia trasladada entre ciudades. La experiencia de haber participado en otros tipos de organizaciones en Bolivia –sindicatos de comerciantes, organizaciones de barrio, movimientos sociales urbanos o rurales, comités del agua...- es uno de los elementos que ha sido decisivo en la organización para buscar solucionar problemas en Madrid, y demandar atención a sus gobernantes en Bolivia.

3.4 Ciudad y barrios marginales conectados

El objetivo de este último apartado del capítulo es que, una vez que conocemos las trayectorias de vida del grupo de personas cuyas voces han tomado lugar aquí, y hemos visto cuáles son las formas que han tomado sus luchas por el reconocimiento en las

sociedades de al menos dos ciudades, las veamos ahora como el centro de los vínculos transnacionales. Es decir, desde esa mirada a la que Portes atinadamente nombra “transnacionalismo desde abajo”.

Cochabamba, a la que nos hemos referido antes como una ciudad que es el ícono de las migraciones y como punto neurálgico para la comunicación y el comercio en Bolivia, simultáneamente es también una de las ciudades socialmente más fragmentadas del país. Las divisiones sociales son visibles en su geografía y en los imaginarios que la separan entre el norte desarrollado, moderno, de clase media y población que se identifica como mestiza; y el sur empobrecido, rural, indígena y resquebrajado en los altibajos de sus cerros.

Esto, aunque como argumenta Espósito, se ha intentado mostrar una imagen diferente de la ciudad, como un lugar de encuentro. Dice ella: “La ciudad de Cochabamba ha sido tradicionalmente representada, tanto en el discurso público como en el cotidiano, como la «ciudad de la integración», «del tránsito» y «de la interculturalidad»” (2010: 12). El gran mercado conocido como *la cancha*, opera como frontera entre las dos zonas. Ahí, en sus puestos de artesanos/as y costureros/as se diseñan y elaboran los trajes de las *morenadas*, *tinkus* y *caporales*⁶² (entre otros) con las que se visten quienes salen a la calle para hacer sus “entradas”⁶³ en Madrid.

Por razones diferentes, Madrid es también un punto neurálgico en las conexiones en España, no solo por su ubicación al centro de la geografía del país, sino por ser la capital y cabeza de aquel mediterráneo reino. Estas ciudades comparten la occidentalidad: Cochabamba lidera la región occidente de Bolivia, Madrid es parte del occidente en la geografía mundial.

Madrid y Cochabamba son ciudades que comparten la occidentalidad de un modo particular: el departamento de Cochabamba lidera la región occidente del país y es asociada con lo indígena y lo campesino. Esto en contraposición con el oriente del país, industrializado, aunque también con población indígena de la que poco se habla porque se

⁶² Nombres de algunas danzas folclóricas de Bolivia.

⁶³ La *Entrada* es el nombre con el que se conoce a los desfiles o paseos en los que participan diferentes grupos de danza y música. Generalmente se hacen en honor a algún santo o virgen, pero también en fechas de festividades civiles, como el día de la independencia.

trata de un mayor número de etnias pero que permanecen en el campo del departamento y menos en la ciudad de Santa Cruz. Mientras tanto, Madrid es parte del occidente como idea, como parte de la geopolítica mundial.

Mike Davis (2007) ha descrito con destreza las zonas marginales de ciudades de países más y menos industrializados. En ambos se han conformado zonas marginales, o dicho en sus palabras “áreas urbanas hiperdegradadas”. Ésta es también una característica de Cochabamba; la zona sur ha sido construida por migración proveniente del campo, como la familia de Ovidio que llegó en los años ochenta desde Orinoca y Toledo en el departamento de Oruro, donde el cultivo de quinua y el pastoreo de llamas les resultaban insuficientes para el sostenimiento económico de toda la familia.

La zona sur de Cochabamba es considerada en los imaginarios de la ciudad como una zona de peligro, como un lugar “carente de los servicios básicos” (Cielo, 2010: 76), habitada por campesinos e indígenas sin educación donde cualquier cosa puede pasar. En palabras de Espósito, se trata de la construcción de un “enemigo interno racializado” (ibíd.: 22) ubicado en un espacio concreto de la geografía urbana. Espacio cuyos habitantes han ido gestionando cotidianamente sus derechos, construyendo su habitabilidad y a la par, construyéndose a sí mismos como urbanitas de esa ciudad que estigmatiza y rechaza su presencia.

Así, Ovidio ha cargado siempre con la etiqueta del que llegó, del que no pertenece a ese lugar, una persona que más que viajar entre márgenes conectándolos, lleva incorporado el margen en él mismo, él teje las conexiones mediante su trayectoria de vida. La estigmatización que han llegado a vivir algunas de estas personas al establecerse en Madrid, aunque están ubicadas en ciertos barrios del sur como Usera, conocido como *Cochabambita*, no tiene mismo sentido que la que se vive en los barrios de Alto Cochabamba a los que se refiere Ovidio. Muchas de ellas han llegado a vivir en barrios que en Madrid son considerados de inmigrantes, que implica también cierta estigmatización y criminalización, en especial son flanco de redadas para identificar a personas cuya estancia en España no está regularizada.

Las de representación del folclore es uno de los hilos que han tejido múltiples conexiones entre personas de origen boliviano en Madrid y otras ciudades de España y

Europa, pero también con sus familiares en Bolivia. Se trata de una forma de resistencia, de ocupar los espacios que se suponen ajenos a la población que migró del campo a la ciudad, de Cochabamba a Madrid. Un hilo de experiencia de construcción de presencia pública con el cuerpo, con la danza y el vestuario. En Buenos Aires, Bérnago, Berlín, Barcelona y Madrid han cobrado una importancia similar, mostrando –como dicen ellos- con sus cuerpos que son...*Mucho más que sólo mano de obra, sino personas con cultura*. La mayoría de estas danzas tienen su origen en la representación burlesca de los personajes de la conquista en Bolivia. Paradójicamente, hoy las practican en las calles, en los parques y las plazas de la ciudad que fue su metrópoli.

Las/os sujetos han construido conexiones entre los márgenes urbanos de Bolivia y España sobre todo en dos sentidos: literalmente edificando sus barrios y organizando la gestión de los servicios básicos; y mediante el trabajo como proceso de desposesión. Las personas “transmigrantes” construyen y se apropian de las ciudades que están habitando – nos centramos en Cochabamba y Madrid, aunque no son las únicas-, ejerciendo su ciudadanía. Ramírez, en un trabajo sobre mujeres que viven en Cochabamba, se refiere a procesos similares nombrándolos acertadamente como “agencia ciudadana”, definida en su caso como:

Todas las diferentes estrategias, vías o expresiones, que los agentes despliegan para ejercer sus derechos y obligaciones ciudadanas, mediante las cuales intervienen directa o indirectamente en la definición de medidas y/o políticas que hacen a la construcción sustentable de su calidad de vida. Las mismas responden a la elección de ciertos patrones heredados del pasado, los diferenciales de poder que poseen, los proyectos, imaginarios y/o utopías de futuro que cada una tiene, así como la necesidad de hacer frente a las contingencias que el presente les plantea (2011: 23).

Las ciudades de Madrid y Cochabamba están vinculadas tanto por relaciones que pueden entenderse desde el poscolonialismo, como por relaciones económicas, más presentes en el trabajo del postimperialismo. Como escenario, como punto geográfico que transforma y organiza las relaciones que se establecen ahí, McDowell llama la atención sobre una geografía marcada por el género. Conexión de márgenes que se han construido en una

relación históricamente poscolonial. La misma razón por la que Lins Ribeiro se distancia de lo poscolonial (la historia), es la que me permite suscribirla (parte de la historia es la colonización que hubo de España a Bolivia).

En ambas ciudades hay barrios que son considerados marginales social y económicamente; así como la característica común a este tipo de zonas: su estigmatización respecto a otras áreas de la ciudad, su formación a partir de migración interna o internacional, el adelgazamiento del estado de bienestar y el aumento de la inversión pública en la criminalización y penalización de sus habitantes. En síntesis, algo similar a lo que Wacquant se refiere como “regímenes de marginalidad urbana” (ibíd.).

Conclusiones de capítulo

Las personas que dan forma a este capítulo, son parte de un conjunto más amplio al que, en el Estado español se le nombra a partir de su nacionalidad boliviana en un contexto en el que la migración forma parte del contexto social de dicho país. Pero al interior de esta identidad nacional, tiene lugar una serie de otras adscripciones, identificaciones e identidades que se ponen en juego de un modo dinámico a partir, no solo del contexto, sino también de herencias y convicciones profundas, arraigadas en sus trayectorias de vida.

Respecto a esas trayectorias de vida, decidí centrarme en el entretejido de experiencias que tienen que ver con las formas de lucha por ganar presencia con dignidad en los espacios en los que tienen lugar sus vidas. Se trata de personas cuyas identidades están atravesadas por la experiencia de vida en espacios rurales y mineros; que han construido barrios en dos ciudades –Cochabamba y Buenos Aires- y que se están apropiando de espacios públicos en otras ciudades. Además, todos ellos/as tienen incorporadas las estructuras sociales –étnicas, raciales, de clase- de las que son parte en Bolivia; estructuras que se han alimentado de las herencias coloniales, propias de los países latinoamericanos.

Esto es importante porque en los procesos de construcción de vida cotidiana en la ciudad de Cochabamba, fue y continúa siendo un marcador de diferencias y un polémico

factor en el entramado que conforma los procesos de racialización, estigmatización y desigualdad social. Pero, así como se han *trasladado* a Madrid las experiencias de lucha, ha sucedido lo mismo con las de discriminación y desigualdad.

Los/as bolivianos/as que han migrado desde Cochabamba a destinos internacionales, han sido protagonistas de las migraciones internas iniciadas en la segunda mitad del s. XX; en la última década han protagonizado también las movilidades transoceánicas hacia España e Italia principalmente, pero también hacia otros países como Suecia,⁶⁴ Alemania o Suiza. En este capítulo mostré la formación de modos de vida en ciudades, no sólo como un reflejo de lo que fui encontrando durante el desarrollo de la etnografía; sino también siguiendo trabajos como los de Sassen (1996) en los que se muestra cómo es en las ciudades globales donde se ponen en evidencia las contradicciones y condiciones en las que viven los sujetos que sostienen la vida en el sistema económico capitalista del que somos parte.

En esas ciudades globales, los sujetos han construido espacios transnacionales formados de redes, en los que su prácticum les ha permitido gestionar modos de participación y ciudadanía desde abajo.

La posibilidad de la capitalización de sus experiencias de participación en otras luchas sociales –urbanas o no-, ha sido el intersticio por el cual han logrado incidir en los principales problemas que se les presentan como colectivo boliviano en Madrid. Los viajes, las estancias en lugares diferentes al de origen, -independientemente del cumplimiento de los objetivos económicos- aportan capital político, cultural y social diferente al que poseían previo a la migración.

¿Podríamos decir entonces, que se trata de un marco en el que se actúa desde abajo con una “agencia ciudadana”? Cuando Sergio hacen uso de los momentos de reunión en el rincón de un parque o plaza, debajo de un puente o en un Centro Social Ocupado (CSO) en Madrid, para difundir a sus paisanos la información que tiene sobre la conexión con las luchas por el agua, y pide actuar ordenadamente durante sus presentaciones, está usando los

⁶⁴ Algunas rutas como la de Suecia se abrieron durante el periodo de dictaduras en los años setenta y ochenta en Bolivia. Suecia dio asilo político a perseguidos latinoamericanos, entre ellos bolivianos/as, de ahí que se usa ahora la experiencia y las redes para ir en un tipo de migración de otra índole.

recursos con los que cuentan, al margen del Estado, para hacerse presentes ahí donde los han visto sólo de un modo estigmatizado. Por otro lado, siguiendo a Ramírez (2012), está partiendo de las capacidades con las que cuenta, y accionando desde sus experiencias previas.

Alternativamente a la ciudadanía formal, edificada históricamente en un vínculo intrínseco con la nacionalidad (Campillo, 2004), se generan mecanismos de construcción de otras formas de ciudadanía, que siguiendo la propuesta de Santos (2007), podríamos categorizar como “desde abajo”. En general, los bolivianos que participan en manifestaciones de denuncia por las redadas, han tenido experiencias en algún tipo de organizaciones en Bolivia o en Argentina. De manera que esta forma de participación, de algún modo es trasladada entre el espacio social transnacional. En cuanto a las danzas que practican en los espacios públicos, paradójicamente, su origen fue la representación burlesca de la imagen de los españoles colonizadores. Éstas tienen lugar ahora en espacios públicos de Madrid en los que poco a poco han ido ganando presencia.

Si ese derecho a la ciudad arroja también una agenda para la sociedad civil, para la ciudadanía, su virtud se encuentra precisamente en que se trata de recursos, estrategias, prácticas cotidianas, microprácticas desde abajo implementadas por los urbanitas. En ese sentido, al volverlo un recurso mediado por el Estado, se corre el riesgo de que volverlo parte de la misma estructura excluyente de los derechos que penden de la definición de “ciudadanía”. Esto no es cosa menor cuando se trata de personas transmigrantes como en este caso.

Las formas del colectivo boliviano para ser parte de las ciudades y para llevar a cabo sus luchas en ellas, tienen lugar en el ámbito considerado como político y en el que se considera cultural. Desde un punto de vista analítico, ajeno a las dinámicas, a través de ambas rutas se ha logrado ganar espacios y también en ambas se han podido capitalizar algunas experiencias previas. Los problemas y las limitaciones que cada una de éstas presenta, no dependen de que una sea más efectiva que otra; sino de las condiciones en las que son llevadas a cabo.

No obstante, podemos decir que el ámbito político tiene características más cercanas a las del concepto de campo; es decir, su estructura está más delimitada y sus actores están

más institucionalizados; esto significa que el margen de acción para los sujetos es menor. Por otro lado, el ámbito cultural, al estar menos regulado por instituciones y por actores institucionales, es un espacio en el cual han encontrado márgenes de acción más flexibles. Contradictoriamente, éste último es en el que se son más evidentes las herencias de la colonialidad, además de que, al mismo tiempo que es muy reivindicado por algunos actores como un campo desde el cual se puede vivir la bolivianidad y el sentimiento de ser bolivianos, también está estigmatizado desde el punto de vista de la equiparación de cultura con folclore.

Es decir que, el conjunto de prácticas a las que hago referencia como culturales, son reconocidas por ellos y desde afuera, como folclóricas. Aquí propongo que el folclore así entendido, ha sido reivindicado por los sujetos como una trinchera que ha sido desvalorizada, pero desde la cual la gente excluida de la vida urbana, ha resistido y construido participación con dignidad. En este análisis, entendemos “dignidad” en el sentido que señala Cardoso de Oliveira (2004), en la articulación del reconocimiento de derechos, con el reconocimiento de identidades. La desvalorización de tales prácticas culturales, está relacionada con la idea estigmatizada y deslegitimada de lo popular, afirma Barbero; es decir, con tradiciones culturales que se practican desde un significado no hegemónico de la cultura, o de la “alta cultura”, como:

Prácticas simbólicas de la religiosidad popular, formas de conocimiento salidas de su experiencia como la medicina, la cosmovisión mágica o la sabiduría poética, todo el campo de las prácticas festivas, las romerías, las leyendas y, por último, el mundo de las culturas indígenas. (1987: 28)

En este sentido, las prácticas culturales del colectivo boliviano, las cuales son caracterizadas como folclóricas, son en este caso, trincheras de luchas urbanas que se ponen en práctica en el espacio social transnacional. Desde estas prácticas, pese a la deslegitimación que pesa sobre todo aquello que se considera como parte del folclore, quienes forman parte del colectivo boliviano, de un modo más o menos explícito, lo reivindican como un espacio con potencial para la visibilización y para abrir espacios de participación.

Por mi parte, considero que aun cuando, tanto desde lo social, como desde la antropología, hay un acuerdo en torno al hecho de que en “la cultura” se ha incrustado una cortina que clasifica las prácticas en *culturales* y *folclóricas*, a partir de formas de legitimación, lo que no ha sucedido es que se cuestione ese lugar no legítimo que se ha impuesto al folclore. Es curioso que en un país como Bolivia, en el cual esas prácticas que se consideran folclóricas, sean las más presentes y visibles en los espacios cotidianos y en las festividades religiosas y políticas en todos los niveles. Además, son éstas en torno a las cuales se reúne la población transnacional (recordemos que algunas asociaciones políticas, entre sus estrategias de difusión se plantean convocar a actividades con las fraternidades culturales porque a éstas –dicen- la gente sí va con seguridad).

No obstante, de modo general y en concreto para el caso de Bolivia, cuando se califica alguna práctica como folclórica o se hace referencia a un ejercicio de folclorización, se hace con cierto pesar, como si esto le restara validez o legitimidad. Quizá es pertinente preguntarse por el sentido que tiene la continuidad de esta polarización, ¿a qué lógica responde? ¿Qué es eso otro que no es folclore?, y ¿cómo se vincula con lo que sí lo es? En especial teniendo presente que en el folclore suelen crearse múltiples formas de resistencia popular (Jordán, 2001). Además, situándonos en un proyecto –utópico tal vez- que busca la descolonización de un país, y la ciudadanización o agenciamiento de su diáspora.

En este sentido, cabe preguntarse también por otra dicotomización, la que intenta hacer una división –nuevamente- jerarquizada, de lo cultural vs lo político. Desde luego, en términos prácticos, en las decisiones que toman las personas cotidianamente, tiene sentido preguntarse si se involucran en un tipo de acciones o en otras; además, el único factor que interviene no es si uno u otro campo resultaría más efectivo en términos de visibilización y de ganar espacios, intervienen otros. No obstante, desde un punto de vista analítico, el campo político y el cultural están estrechamente imbricados. Practicar danzas folclóricas (una práctica del campo cultural) en las calles y en los parques, implica un posicionamiento político.

Capítulo 4

Luchas desde la experiencia laboral entre las cadenas de trabajo

*Tú hiciste lo que hiciste
Yo hago lo que puedo
No me liberes
De mi femenina patología negra
Estuve trabajando de rodillas
Estuve bebiendo cuanto quise
Y cuando bebo vino
Sé que me pongo fina
Quiero decir
¡Bien por todas y cada una de las noches de los viernes!
Pero me has estado jodiendo tanto tiempo
Que pienso que algo funciona mal en ti
Tengo una sencilla proposición
Ponte en mi lugar
Limpia tu propia casa, cara de niño.*
(June Jordan, 2012: 66⁶⁵).

...y la vergüenza, como ha dicho Marx, es un sentimiento revolucionario.

(Jean-Paul Sartre, 2001: 29⁶⁶).

Al llegar a la casa me encontré en la cocina con don Emilio, que estaba preparando la comida para cuando regresara su esposa de trabajar. Él ya había terminado de hacer la

⁶⁵ Jordan, June (1012) [1992]. *Dificultades técnicas. Ensayos políticos*. Madrid: La oficina / BAAM.

⁶⁶ Sartre, Jean-Paul (2011). "Prefacio". En Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

limpieza y había traído al pequeño Íker de la escuela, y mientras cocinaba, lo ayudaba con las tareas escolares que tenía que entregar el día siguiente. Hacía casi dos años que su esposa Julia había conseguido un empleo cuidando a personas mayores en una casa de retiro, motivo por el que ella se sentía tranquila, ya que gracias a que tenía un empleo con contrato, contaba con todas las prestaciones que le correspondían como trabajadora.

El hecho de tener un contrato formal era para ella la mejor de las prestaciones, ya que ese es uno de los requisitos indispensables para llevar a cabo la mayor parte de las gestiones migratorias en el Estado español, ya sea de regularización, renovación de permisos de estancia o de reagrupaciones familiares. Para el 2011, ella ya era ciudadana española, mientras don Emilio estaba aún a la mitad del proceso para conseguirlo.

Como cada tarde, se escuchó una voz que lo saludaba desde la ventana del departamento de abajo. Esta vez le gritaba:

-Ey, colla, ¿ya encontraste trabajo?

Y también como cada tarde, don Emilio se asomó por la ventana de la cocina para contestar:

-No, camba, todavía no. Sigo buscando, ya tendré suerte mañana.

La voz que salía de la ventana del departamento de abajo continuó:

-¿Has llamado al teléfono que te di?

-Sí, he llamado, pero ya han encontrado a la gente que querían. Seguiré buscando no más.

Don Emilio cerró la ventana y se reincorporó a sus quehaceres en la cocina. Entre indicaciones de caligrafía a Íker y remover las cazuelas en la estufa, me fue contando que sí le gusta cocinar y hacer las tareas de la casa, que hacerlo no le molesta ni le avergüenza, aunque ahora no lo estaba haciendo por libre elección, sino porque así se presentaron las circunstancias y no había alternativa: él no tenía empleo y su esposa sí.

Él trabajaba en una compañía de construcción que se declaró en quiebra un año antes y desde entonces, cuando conseguía trabajo era sólo temporal por pocos días, incluso por horas, nada estable. Esto, aun cuando su búsqueda era constante, no dejaba de llevar su currículum a agencias de empleo, a centros sociales que brindaban asesoría y capacitación a desempleados, a talleres de mecánica automotriz y a lugares donde le recomendaban sus conocidos; como esta ocasión que su vecino y paisano le pasó el aviso de un trabajo como electricista. También había tomado los cursos de formación que se ofrecen en algunas asociaciones y en los Centros de Participación e Integración de Migrantes (CEPI).⁶⁷ Pero aun así seguía sin encontrar algo.

Después se quedó mirando cómo hervía la sopa en la cazuela y comenzó a contar que cuando vivía en La Paz, donde nacieron él y Julia, nunca tuvo entre sus planes salir del

⁶⁷ Sobre todo los CEPIS de diferentes nacionalidades, pero también algunas asociaciones de inmigrantes que para su operación reciben recursos de la Secretaría General de Inmigración y Emigración, la cual forma parte del Ministerio de Empleo y Seguridad Social del Estado español.

país. A donde sí decidió irse con su esposa para trabajar poco después de casarse, fue a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en el oriente de Bolivia: *-Porque ahí vamos muchos de occidente a trabajar, nosotros los que hemos llegado ahí, hemos levantado esa ciudad con nuestro trabajo. Nos dicen “collas” o “collitas”, pero somos bien trabajadores. -, dice.*

La señora Julia tampoco había pensado en salir al extranjero, pero varias amigas se estaban yendo, igual que tanta gente lo hacía desde diferentes lugares en ese año (2002), que es parte de uno de los periodos de mayor intensidad de emigración hacia España. Sus amigas que ya estaban en Madrid le comentaban constantemente que les estaba yendo muy bien económicamente y le insistieron para que ella también se fuera. Lograron convencerla pidiéndole que acompañara a la hermana de una de las amigas, quien era muy joven, iba a viajar por primera vez y no quería hacerlo sola. Animaron a Julia a irse diciéndole que no tenía que quedarse en España, que no era necesario que lo tomara como un viaje para muchos años que la desarraigara de su país; sino que pensara en que podía ir a trabajar un tiempo, ver cómo se sentía y regresar a Bolivia si no estaba a gusto allá.

Las amigas de Julia le dijeron también que había mucho trabajo para mujeres, que estaba bien pagado y que era seguro porque ellas la iban a contactar con alguna amiga de sus jefas. Ellas sabían que de esta forma -recomendada por alguna conocida- tenía asegurado un trabajo en cuanto llegara a Madrid porque así fue como sucedió con ellas. Don Emilio y doña Julia decidieron aceptar la propuesta y se encontraron viviendo en continentes diferentes al poco tiempo de casados. Una de sus amigas les prestó el dinero para el viaje y no había motivo para no probar suerte. Al contrario, era una oportunidad que se les presentaba para concretar sus planes de comprar un terreno y construir una casa en la ciudad de La Paz, algo que con sus sueldos en Santa Cruz les iba a tomar mucho más tiempo que trabajando en España.

Un año después de que la señora Julia se instaló como empleada doméstica interna en Madrid, llegó también don Emilio y alquilaron un departamento en el barrio de Usera. Tras dos años en Madrid nació su hijo Íker, que pasa la mayor parte del tiempo con su padre mientras su madre trabaja fuera de casa.

Introducción

Las luchas urbanas, tienen lugar de manera organizada y/o colectiva a través de diversos tipos de manifestaciones en espacios públicos donde buscan denunciar e incidir en la transformación de las condiciones de estigmatización y precariedad que atraviesan la vida de los urbanitas. Pero se generan también en otros espacios, de formas menos visibles que en las acciones organizadas. El alcance de estas otras luchas, por un lado es más tangible; y

por otro, tiene lugar en entornos más próximos y “privados”, aunque hay posibilidad de que sus efectos sean también más inmediatos.

Se trata de prácticas que son casi imperceptibles no solamente para las investigaciones o los medios de comunicación *generalistas*,⁶⁸ sino que en la mayoría de los casos, se llevan a cabo sin ser consideradas como tales. Es decir, que la gente las realiza como una más de sus prácticas cotidianas, y no necesariamente acompañadas de una reflexión sobre ellas como formas de sus luchas. Más aún, en algunos casos ellas y ellos no se consideran a sí mismos como “luchadores sociales”.

Me refiero a las prácticas y acciones que tienen lugar en el ámbito laboral, no solamente por el hecho de que éste ocupa una gran parte del tiempo de los hombres y mujeres que protagonizan esta investigación, sino también por la centralidad del trabajo en sus vidas como un referente que en parte, da sentido a su migración, a su estancia en el Estado español. La referencia al trabajo es central en el discurso según el cual son sólo “mano de obra barata”, mientras que materialmente, es el trabajo la actividad que hace posible su subsistencia y a partir de la cual buscan mejorar su bienestar y el de sus familiares.

Además, desde la fase de producción del capitalismo postfordista en la que estamos viviendo, el trabajo ha desbordado el espacio laboral, un espacio acotado en el que se llevan a cabo las actividades de producción en un empleo. Por lo que el trabajo ha cobrado una nueva forma expandida a los otros ámbitos de la vida, de manera que, como lo afirma Morini, para las personas en condiciones laborales con cierto nivel de precariedad, la existencia se ha vuelto trabajo (2014: 93).

Es por eso que el ámbito del trabajo es el marco de las reflexiones de este capítulo. Si los estigmas, las imágenes y las construcciones sociales negativas que pesan sobre el colectivo boliviano están relacionadas con la idea de que son sólo mano de obra barata, trabajadores/as resistentes pero pasivos/as; si entre los latinoamericanos en España son los bolivianos y bolivianas quienes soportan las peores condiciones de vida y trabajo de un

⁶⁸ El tema de los medios de comunicación generalistas, versus los medios minoritarios, se trata con mayor profundidad en el sexto capítulo.

modo pasivo; si las condiciones generadas por la aplicación de políticas neoliberales, o la búsqueda de cumplir con deseos individuales, les ha conducido a migrar en más de una ocasión; entonces el campo laboral y los sucesos que tienen lugar en él, son centrales para entender los efectos de las representaciones sociales y de las condiciones prácticas en la vida cotidiana.

Pero me interesa no sólo conocer y mostrar las condiciones laborales y los efectos de la implementación de estrategias propias del sistema capitalista de producción actual en la vida de estas personas. Además, tengo interés en identificar y visibilizar las reacciones que la gente del colectivo boliviano ha generado para responder a estas situaciones que hacen parte de su realidad. ¿Qué dicen ellos y ellas al respecto? ¿Algunas de sus prácticas están orientadas a deconstruir las representaciones negativas que pesan sobre ellos? ¿En qué grietas han podido generar prácticas o acciones animadas por la esperanza de cambiar sus condiciones de trabajo? ¿Son prácticas con las que se logra tener incidencia y modificar algo de sus condiciones de vida?

El campo laboral como un espacio para observar prácticas y acciones de lucha, tiene sentido en primer lugar porque es el espacio en el que, como trabajadores, la población de origen extranjero pasa una gran parte de su tiempo. En segundo lugar, porque una de las principales consignas negativas que hacen parte del imaginario sobre ellos/as, tiene que ver con el trabajo, es decir, que son sólo mano de obra.

Y por último, los espacios de trabajo son para las mujeres (sobre todo) una parte muy importante de su vida cotidiana, especialmente de quienes son empleadas “internas” o “cama adentro”. Para ellas, la frontera entre su vida privada y su trabajo es muy frágil, porque su intimidad tiene lugar en el mismo espacio que su actividad laboral. Para los hombres, en cambio, el campo laboral ha devenido un campo de resiliencia; un ámbito de su vida que estaba consolidado como una parte del soporte de su papel como “los hombres de la casa”, en tanto una figura masculina que dota de seguridad y estabilidad material a su unidad doméstica en una condición de proveedores, de *breadwinners*.

Para el caso del colectivo boliviano, el aumento de la migración de mujeres por cuenta propia⁶⁹ –como en el caso antes referido de Julia- en los últimos años, significó un estremecimiento al orden establecido en los roles de género, al menos en el nivel práctico que tiene que ver con la organización del trabajo doméstico y los cuidados. Aunque esto, desde luego, no necesariamente ha derivado de modo automático en la construcción de relaciones más equitativas, ni en la transformación de los roles de género, como se detallará más adelante.

En este sentido, en la descripción y análisis de las situaciones laborales y sus implicaciones en la vida cotidiana, hago un énfasis en explicitar las diferencias que dependen del género, así como los mecanismos mediante los cuales el trabajo de ellas y de ellos, se ha imbricado a partir de los efectos de la actual crisis económica, concretamente al entrelazarse las cadenas de la construcción con las “cadenas de los cuidados”. De este modo, intento dar cuenta no solamente de las condiciones laborales del colectivo boliviano, sino visibilizar que éstas tienen un nivel de precarización y extracción de valor más alto para los sujetos femeninos o feminizados.

Para ellos y para ellas, las condiciones de trabajo son un indicador del nivel de estabilidad en el que viven, así como del lugar que ocupan en la sociedad española y en la boliviana. De ahí que tienen identificadas las irregularidades que prevalecen en sus ámbitos de trabajo, las condiciones de precariedad, así como las (pocas) alternativas que tienen para exigir el cumplimiento de sus derechos laborales.

Éstas alternativas se han ido construyendo desde abajo a partir de frágiles redes con personas en situaciones similares y de la puesta en práctica de estrategias y prácticas aprendidas en otras experiencias de trabajo. El panorama es poco esperanzador, ya que los empleadores y en menor medida, las instancias desde las cuales se regula el empleo, se encuentran sumergidos en las lógicas de producción capitalista. Y, como señala Morini, “lejos de ser el capital lo que se *humaniza*, es la vida de los individuos la que se vuelve *capitalizable*” (ibíd.: 29).

⁶⁹ Según datos de la Organización Internacional de las Migraciones, para la región andina el porcentaje de mujeres es poco más del 50% del total de migrantes. www.iom.int Consultado en marzo de 2013.

No obstante, uno de los objetivos de este capítulo y en general, de esta investigación, es mostrar las prácticas, acciones, estrategias y tácticas que los individuos han podido poner en marcha. Mi intención es recordarnos que pese a tener el peso de las estructuras sobre la espalda, la población migrante o de origen extranjero, es activa. Entonces la afirmación de Federici para el caso de las mujeres trabajadoras podría hacerse extensiva a otros sujetos en condiciones feminizadas. Ella considera que “Las mujeres siempre han encontrado maneras de rebelarse, o de responder, pero siempre de manera aislada y en el ámbito privado” (2013: 39). Y señala también que el centro del problema recae en encontrar formas de sacar estas luchas a las calles.

En este capítulo las voces que tienen más presencia son las de Daniel, Catalina, Alejandro, Maripaz, Miguel, Sonia, Fernando, Enrique, Flor y Norma. La experiencia de cada una de ellas, muestra diferentes situaciones laborales y diferentes formas de responder desde el campo laboral como trinchera. Pero además de ser parte del colectivo boliviano en Madrid, ellas comparten la experiencia de tener o haber tenido un tipo de trabajo relacionado con los cuidados y/o el servicio doméstico; mientras que ellos han oscilado entre el trabajo de la construcción y el ingreso –forzoso- a la actividad de los cuidados. Mi intención es presentarlos como habitantes de una ciudad, que pertenecen simultáneamente al menos a otra; y como personas para las cuales el trabajo es parte de su vida, pero su identidad y su lugar en las sociedades boliviana y española, trascienden sus actividades laborales.

En el hilo de la tesis, podemos entender las luchas libradas desde la trinchera laboral, como una práctica que se nutre de otras experiencias. Esto es, desde la propuesta de Benjamin, no solo en un sentido estricto de un suceso, sino también de la manera en la que de modo individual y colectivo se ha significado tal suceso.

Son dos los apartados que componen el capítulo. En el primero de ellos describo el ámbito laboral en el que se desempeñan, y que propongo, podemos dividir entre las cadenas globales de la construcción y las cadenas globales de los cuidados. Suscribo la propuesta según la cual el trabajo de los cuidados forma parte del “trabajo afectivo” (Hardt, s/f) o “trabajo emocional” (Hochschild, 2008), que históricamente ha sido realizado por las mujeres. Pero, planteo interrogantes en torno a lo que está sucediendo ante el cruce de un

ámbito laboral que se considera predominantemente femenino, con uno que se considera masculino. ¿Qué le sucede a los sujetos del segundo, cuando laboran en el primero? Es decir, ¿qué le pasa a los sujetos masculinos cuando ingresan a trabajar en un ámbito laboral femenino? ¿Qué le sucede al ámbito laboral femenino cuando ingresan a trabajar en él sujetos masculinos?

En el segundo apartado discuto sobre el sentido de las luchas en el ámbito laboral, y sobre su incidencia en la transformación de las condiciones de trabajo y en la vida cotidiana. Esto, a partir de mostrar algunas de las prácticas o acciones que lleva a cabo la gente del colectivo boliviano en el campo laboral.

4.1 El campo laboral

En diversas investigaciones llevadas a cabo recientemente sobre los procesos migratorios entre Bolivia y el Estado español (Román, 2008; Parella y Cavalcanti, 2009; Salazar, 2009), se ha mostrado que las migraciones de mujeres por cuenta propia,⁷⁰ han cobrado un peso muy importante para la economía y la reconfiguración de las relaciones sociales al interior del campo transnacional. Tales migraciones llaman la atención por los cambios que se supone, éstas ocasionarían en la organización de las unidades domésticas; así como en el nivel de la economía nacional en ambos países. Pero también en las relaciones de género al interior de las familias, en sus prácticas cotidianas⁷¹ y en el campo simbólico al respecto.

El aumento en la salida de mujeres de manera autónoma⁷² o por cuenta propia hacia el Estado español –esto es, mujeres jóvenes solteras, así como mujeres casadas que no viajan para reunirse con sus cónyuges- responde a un momento en el que se entrecruzan

⁷⁰ Ver capítulo 2 para ahondar en un aproximado a las cifras y dinámicas de las migraciones de mujeres por cuenta propia.

⁷¹ Al respecto, hay que tener en cuenta no solamente las reconfiguraciones que se esperan de una familia desde la concepción tradicional, esto es: madre, padre e hijos. Sino también de otros tipos de familias, como las monoparentales. Hinojosa (2008) afirma, por ejemplo, que en Bolivia cerca del 30% de los hogares son monoparentales con jefa de familia.

⁷² Román sugiere que la migración de las mujeres difiere de la de los hombres porque ellas lo hacen de manera autónoma (*ibid.*: 22). En mi investigación, aunque la mayoría de los casos la migración de ellas ha sido así, también existen algunos en los que migraron junto con sus cónyuges y las condiciones laborales los obligaron a tomar decisiones que no tenían contempladas, como el regreso de su compañero a Bolivia. Por otro lado, aún en los casos en los que lo hicieron solas, ya sea solteras o casadas, no significa que lo hagan en condiciones de plena autonomía.

varios factores que han tenido un rol muy importante para la reconfiguración del campo laboral para las mujeres en este espacio transnacional.

El primero de ellos es la intensificación de la internacionalización de las actividades relacionadas con la reproducción; esto es, un ámbito laboral que ha sido predominantemente protagonizado por mujeres y que ha devenido en un ámbito en el que la división sexual del trabajo responde también a una división internacional del trabajo. El segundo factor tiene que ver con el estallido de la crisis económica a nivel global, cuyo detonante tuvo lugar en sectores como el inmobiliario y, por ende, en la construcción; es decir, un ámbito laboral predominantemente masculino y que ha atraído a hombres migrantes en éste y otros circuitos migratorios.

Por otro lado, en un sentido que tiene que ver más con el papel de las investigaciones en antropología y en las ciencias sociales en general, añadiría un tercer factor en el que además de que el trabajo y las migraciones se encuentran estrechamente vinculados, sucede en este momento en el que se ha puesto énfasis en el papel protagónico de las mujeres en los movimientos migratorios. Este es el hecho de que, más que feminizarse las migraciones, se ha feminizado –políticamente- la mirada sobre las migraciones. Encuentro dos aristas en esta mirada feminizada: una que se refiere a los trabajos que explícitamente toman una postura desde alguno de los feminismos; y otra desde la cual hay una preocupación por visibilizar al sujeto mujer y su papel en los procesos migratorios, y que puede o no asumir un marco teórico metodológico feminista.

Esto es de mucha importancia y tiene implicaciones por lo menos en dos sentidos. El primero de ellos es que la mirada desde la academia no está enfocada solamente en las grandes cifras estadísticas, ni solamente en los hombres. Es decir, que de este modo se ha sacado a luz el tema del papel que las mujeres tenemos como actoras de los procesos migratorios (con sus implicaciones económicas, sociales y culturales), lo que es independiente de cuántas migramos, cuántas recibimos salario por un trabajo fuera de casa, o cuántas viajamos de manera autónoma. El segundo tiene que ver con la oportunidad que se ha abierto para evidenciar y desestabilizar el lugar que hemos tenido siempre como sostenedoras invisibles de la producción y del sostenimiento de la vida (Pérez, 2006) sin reconocimiento por los cuidados del hogar y de los miembros de nuestras familias.

Así, las investigaciones cualitativas y cuantitativas han puesto atención en visibilizar el papel que las mujeres tienen en las migraciones en los aspectos económicos como en los socioculturales. Pero al pensar en la feminización de la mirada sobre las migraciones, y no en la feminización de las migraciones, estamos ante la posibilidad de reconocer y evidenciar que las mujeres siempre hemos sido parte de los procesos migratorios y siempre hemos contribuido mediante la reproducción, a la producción y al soporte económico de las unidades domésticas en las que hay personas que han migrado.

Lo que ha cambiado es que ahora tenemos más presencia en los espacios laborales con salario, en especial en el campo de los cuidados y el empleo doméstico, cuando se trata de mujeres migrantes o pobres. Y que esto ha implicado un tipo de migración en el que las mujeres que habían sido amas de casa (es decir, trabajadoras sin salario), salgan a buscar trabajo asalariado a ciudades de otros países en otros continentes (en el caso que aquí nos ocupa).

Es decir que al dar por hecho que ahora las mujeres participan en las migraciones y antes no, significaría aceptar que el trabajo reproductivo no tiene un papel central o que juega un rol secundario respecto del empleo asalariado en la historia de las movilidades humanas. De ese modo, estaríamos frente a la asunción de que tiene importancia el trabajo de las mujeres solamente cuando es a través de un empleo fuera de casa recibiendo a cambio un salario. Así, lo que estaría en el centro del debate sería el empleo y no el papel de las mujeres, ni mucho menos las relaciones de poder basadas en los roles de género y sexo.

4.1.1 Trabajo de hombres y trabajo de mujeres

No es una situación novedosa el hecho de que al menos en ciertos estratos sociales se recurre a pagar a una persona (sobre todo a una mujer) para llevar a cabo las labores domésticas y el cuidado de los niños y personas mayores.⁷³ Así como tampoco lo es el hecho de que son principalmente los hombres quienes se emplean en el conjunto de

⁷³ Según datos de la OIT, en el mundo hay 52 millones de personas dedicadas al trabajo asalariado del hogar, de las cuales el 80% son mujeres.

actividades relacionadas con la construcción. Lo que quiero destacar del campo laboral del que es parte el colectivo boliviano en Madrid, es la particular forma en la que se han imbricado estas dos situaciones en los últimos años de un “capitalismo cognitivo”⁷⁴.

Desde dicha perspectiva, el conocimiento acumulado, las habilidades y la capacidad de flexibilidad -a la que las personas son empujadas a ejercer en sus cuerpos y sus afectos-, se han vuelto una suculenta fuente de extracción de valor. Además, su generación no ha implicado inversión por parte de las empresas o personas que ahora se benefician de sus ganancias. Si acaso, los Estados han tenido nimias inversiones en salud y educación.

En otras palabras, una mujer que es contratada para cuidar a un niño y mantener limpia una casa, ha sido educada, instruida a lo largo de su vida para ello, no solamente en el seno de su familia, sino por su contexto social y mediático. Se le ha inculcado que las mujeres somos naturalmente amorosas, maternales y preocupadas por el orden y la limpieza del hogar. Así, como lo refiere McDowell, cuidado y limpieza se consideran como atributos de la feminidad (2009: 93) y por lo tanto de las mujeres.

De la misma manera, otras cualidades como la fuerza, se le han atribuido a la masculinidad y a los “trabajos de hombres”. Es precisamente de ahí de donde deriva la situación contradictoria a la que se enfrentan los hombres cuando comienzan a trabajar cuidando personas. Desde luego, no se trata de que naturalmente no tengan las capacidades para hacerlo, sino que, al igual que a las mujeres nos formaron para eso, en general, a ellos se les construyó un esquema de masculinidad en el que las prácticas concebidas como maternales, se situaban en la identidad de sexo-género que no les correspondía.

En ese sentido, el contrato de una mujer en el campo de los cuidados y el empleo doméstico, implica el contrato de una trabajadora formada “naturalmente” para ello, pero con una formación en la que sus habilidades fueron adquiridas socialmente y no mediante una capacitación que amerite ante el mercado de trabajo, un reconocimiento formal. Cuando contratan a un hombre latinoamericano para cuidar a una persona mayor, ¿cuál es

⁷⁴ Morini retoma el trabajo de Carlo Vercellone para argumentar que el “capitalismo cognitivo” no se centra en la marginalización de las mujeres en el mundo del trabajo, sino en las diferencias y cómo la producción instrumentaliza las diferencias (citado en Morini, *ibíd.*: 73).

la lógica subyacente? ¿Qué se espera de esa relación entre un hombre boliviano, en torno a los cuarenta años; y un hombre español que tiene alrededor de ochenta años? Cuando un boliviano desempleado toma el papel de ocuparse de las labores domésticas en Madrid, ¿qué se espera de esa posición, de su relación con ese espacio de trabajo que no ha sido reconocido como tal cuando lo han ocupado las mujeres?

Hardt afirma que el trabajo afectivo se ha colocado no solamente como productor de capital, sino que ha sido situado en la cima de la jerarquía de las modalidades de trabajo, y lo clasifica como una de las formas de *trabajo inmaterial* (ibíd.). El trabajo afectivo o trabajo inmaterial se sirve de la formación y conocimientos adquiridos a lo largo de la vida de las personas, y tales conocimientos dependen de la manera en la que hemos sido formados, del género que nos fue asignado al nacer a partir de criterios anatómicos (Preciado, 2008: 85). Es decir, del sistema de género dicotómico y heterosexual que rige – en general- todos los ámbitos de la vida.

Lo anterior tiene sentido para el caso de las personas del colectivo boliviano (y otros latinoamericanos) en relación con el tipo de trabajos que llevan a cabo. El cuerpo y los afectos de hombres y mujeres se han puesto en el centro de las adaptaciones que han tenido que llevar a cabo constreñidos por prácticas que dependen de la economía global neoliberal, de su crisis actual y de la implementación de políticas migratorias que intentan expulsarlos de países receptores, como es el caso del Estado español.

Quizá resulta más aprehensible el trabajo afectivo y el uso del cuerpo en éste para el caso de las mujeres, al tratarse de la reproducción, de cuidados del hogar y de personas. Por el modo en el que somos formados en un sistema de género dicotómico, parecería que hablar de afectos y capacidades de cuidado, es hablar de sujetos femeninos (mujeres) o feminizados, al considerarse estas actividades como parte del “amor maternal” y éste como parte de la construcción social de la feminidad (McDowell, ibíd.: 82).

Además, en este esquema tal posición corresponde con el hecho de ocupar un lugar de menos privilegios en todos los campos de la vida. No obstante, el trabajo afectivo implica también a los hombres, no solamente en el plano de un modelo ideal, sino también

porque en la práctica ellos forman parte de las estructuras, de los acuerdos y de las relaciones necesarias para la organización internacional de la reproducción y la producción.

Los hombres que se quedaron en Bolivia mientras sus cónyuges viven y trabajan en España, son parte de las unidades domésticas en las que ellas han construido una presencia desde la distancia en otro continente. Por otro lado, los que viven en España se han visto forzados a implementar adaptaciones en torno al papel que ocupan en sus hogares, como ocuparse de las labores domésticas mientras sus cónyuges trabajan fuera de casa, o al incorporarse al campo del empleo doméstico y de los cuidados.

El acercamiento analítico a este tema es delicado y desde una posición feminista es necesario adoptar una postura clara. Es innegable que en el mercado de trabajo el sujeto trabajador –de cualquier género- ocupa siempre un lugar que no es de privilegio y las posibilidades de experimentar precariedad son múltiples y de muy diversos tipos. En este sentido y sabiendo que el sistema de producción opera bajo lógicas que buscan obtener las máximas ganancias del trabajador o trabajadora, el mercado de trabajo tiene condiciones de precariedad para el/la trabajador/a en general. Pero las investigaciones y las experiencias dan cuenta también de que es un hecho que la precariedad es aún mayor para las mujeres (Federici, *ibíd.*), así como para las personas feminizadas; o habría que decir, para las más alejadas del sujeto hombre, masculino, blanco, heterosexual y sin capacidades diferentes.

Así, una de mis intenciones al mostrar este caso de estudio es suscribir la afirmación según la cual el trabajo o el mercado de trabajo se ha feminizado (Morini, *ibíd.*; McDowell, 1991). Esto es en el sentido de que el trabajo en general se ha precarizado, de manera que sus condiciones están más cercanas a las que han caracterizado al trabajo de reproducción que hemos hecho las mujeres, incluso independientemente de los movimientos migratorios. Un ejemplo de ello es la forma de trabajo de las mujeres por horas o por días para limpiar casas, lo cual no es una condición nueva de este campo. Los hombres hablan de la estabilidad con la que contaban en sus contratos en las construcciones y que a partir del año 2008 se ha vuelto una situación cada vez más lejana,⁷⁵ ya que al buscar trabajo en ese

⁷⁵ Para junio del 2008, la tasa de desempleo para la población extranjera en general, había aumentado un 67,2% en relación con el mes de mayo de ese mismo año. Mientras tanto, el desempleo en el sector de la

campo, lo encuentran así, solamente por horas o por días, como se ve en la conversación con don Emilio.

No intento poner en un mismo nivel a hombres y mujeres cuando digo que el trabajo de reproducción los implica a ambos. Mi objetivo al respecto es precisamente aportar evidencias para robustecer el argumento de que las condiciones en las que las mujeres hemos realizado el trabajo de reproducción ha sido tan útil al sistema capitalista, que se están implementando los mecanismos necesarios para extender tales condiciones a los otros sujetos que soportan la producción, tanto a los hombres como a las personas que no se sitúan en ninguna de estas dos categorías. Aunque cabe decir que en los casos a los que me refiero aquí, se trata de hombres que han vivido las condiciones de precarización del campo de trabajo de la construcción y que han transitado al de los cuidados, que tiene las condiciones que las mujeres han vivido siempre en él.

Pero estos hombres no representan al sujeto que ha sido el centro del modelo ideal de ciudadanía –blanco, de clase media, heterosexual, “sano”-, sino que viven otras condiciones que no son las de una posición de privilegios en el contexto de la sociedad española: son inmigrantes, muchos de ellos en situación irregular, y son identificados como sudamericanos (o indígenas) por su estatura y color de piel. En síntesis, aun cuando me refiero a una situación que los implica a ambos, concuerdo con Federici cuando afirma que:

...la fuerza motriz de la economía mundial ha sido la capacidad del capitalismo internacional de apropiarse de las masas trabajadoras globales de campesinos expropiados y de amas de casa, es decir, de la inmensa cantidad de trabajo no contractual, incrementando así de manera exponencial los porcentajes de extracción de plusvalía. (2013: 187)

Como lo expresa la autora, lo que puede verse tanto en la construcción, como en los cuidados y el empleo doméstico, es la implementación de un modelo económico en el que tanto hombres como mujeres se vieron forzados a dejar el lugar en el que vivían para buscar aumentar su nivel de ingresos y de bienestar. Es cierto que en todos los campos de trabajo

construcción en el mismo periodo era de un 135,8%. “Las remesas de los inmigrantes caen a medida que aumenta el paro en la construcción”, nota del diario *El Mundo*, 30 de junio de 2008.

podemos identificar precariedad en mayor o menor medida, y el de la construcción no es para nada la excepción, sobre todo en el Estado español a partir del 2008.

En ese sentido, no me interesa presentar al trabajo doméstico y de los cuidados como el más precario del campo laboral; ni mucho menos establecer una comparación en la que ambos campos compitan por la posición más precaria. Mi intención es mostrar dos ideas al respecto.

La primera tiene que ver directamente con el trabajo de reproducción. En distintas investigaciones llevadas a cabo desde ciertas posturas feministas, así como desde algunos grupos de activistas, se ha argumentado sobre el bajo estatus que posee el trabajo de las mujeres en los hogares. Y es que, hoy por hoy, al conjunto de actividades que implican el mantenimiento del hogar, su limpieza y funcionalidad, así como cubrir las necesidades de alimentación y cuidado de las personas que viven en él, a todo ello no se le considera trabajo, aunque sí genera plusvalor y es parte de la producción de capital (Rubin, 1986).

Tal situación ocurre tanto a nivel social cuando reproducimos y transmitimos la idea de que una mujer *no trabaja, sólo es ama de casa*; como a nivel institucional, mediante el no reconocimiento de derechos laborales y la nula acción para generar los marcos legales que posibiliten la existencia de contratos de trabajo para las empleadas domésticas y las condiciones que las protejan laborar a merced de la buena voluntad de sus empleadores.

De este modo, el problema no atañe solamente a las mujeres amas de casa, a las madres, hijas y hermanas en cada familia donde no se nos reconoce el trabajo que hemos realizado diariamente durante años limpiando nuestras casas, lavando la ropa y cuidando a los hombres de nuestras familias. Sino que esta idea del trabajo doméstico como un *no trabajo*, ha sido trasladada al campo del empleo doméstico asalariado. Ésta es la principal razón por la cual las empleadas domésticas carecen de todo tipo de garantías, porque antes de poder exigir ninguna, es necesario retroceder un paso para decir que su trabajo sí es trabajo. Pérez recuerda que no se le reconoce como trabajo ni en la sociedad, ni institucionalmente:

No se trata de recuperar el pleno empleo [para las «amas de casa»], porque éste nunca ha existido, sino que se ha basado siempre en exclusiones múltiples: la apropiación de los

trabajos gratuitos de las mujeres, el expolio de la naturaleza y la explotación de países no occidentales. (2006: 22)

La segunda premisa tiene que ver con el campo de la construcción que para el caso del Estado español se consolidó como un campo en el que se encontraba cierta estabilidad, bien pagado y con oferta suficiente para los trabajadores que llegaron tanto de Latinoamérica como de países de Europa del Este. Desde luego, esto corresponde a un periodo⁷⁶ en el cual dicha situación se logró gracias a la implementación de estrategias de especulación que fueron insostenibles y que formaron parte de lo que condujo a una crisis económica global.

Lo que me interesa resaltar, en especial en relación con Miguel, Fernando y Enrique (como se verá más adelante, el caso de Daniel es diferente, ya que él no trabajó en la construcción), es lo que ocurrió en sus trayectorias, en sus experiencias, ante la pérdida de sus trabajos estables,⁷⁷ de sus “trabajos de hombres” en la construcción cuando estalló la crisis. Para ellos, el viaje a España había representado una mejora de sus condiciones de vida, un trabajo más o menos seguro y con mayores ingresos.

El estallido de la burbuja inmobiliaria los condujo a una situación de igual o mayor precariedad en relación con la que tenían antes de salir de Bolivia. Esto es en varios sentidos. En primer lugar, el más evidente, el hecho de que sus condiciones laborales, su salario y su capacidad de ahorro no aumentó. Y por el otro, esto ha implicado experimentar una situación contradictoria para la condición simbólica de su ser hombres, de su hombría;⁷⁸ es decir, no se trata solamente de que han ejercido en un trabajo feminizado por

⁷⁶ Según González, Pumares y Rojas (2012), este periodo comprende de 1996 al 2007.

⁷⁷ Al hablar de “trabajos estables” en la construcción, no me refiero a que siempre hayan tenido las condiciones ideales de seguridad laboral, contratos, etcétera. Antes bien, me refiero a la manera en que ellos consideran que estaban sus condiciones en relación con un periodo previo en Bolivia, pero también en comparación con su situación actual. Esa estabilidad tiene que ver con el hecho de que había suficiente trabajo con un pago justo.

⁷⁸ Oddone y Queirolo se refieren al concepto de la *hombría* en el sentido que lo usan los jóvenes que participan en su investigación, como “una forma socialmente reconocida de afirmar la propia masculinidad” (2011: 117). En este trabajo lo uso de la misma manera, pero con un contenido diferente, pues para los jóvenes de los que hablan los autores, el concepto *hombría* está conformado por valores como “fuerza, violencia, respeto, protección y dominio” (ibídem); mientras que, en este caso, el concepto está compuesto

sus condiciones de precariedad (lo cual podría ocurrir en diversos campos laborales, como las maquilas y la misma construcción), sino que se han visto ante el constreñimiento de situarse en un lugar que es explícitamente –en el orden simbólico y social- de mujeres.

Desde luego, mi intención no es asumir que este orden simbólico y social en el cual el lugar de las mujeres es el de menos privilegios, es el ideal, sino uno que de hecho es así y el cual aspiramos a cambiar, en ello se han centrado grandes luchas desde los diferentes feminismos. Mientras tanto, en este contexto empírico es así, y por tanto, ocupar el lugar de las mujeres, aun cuando es solamente en el ámbito del trabajo, supone para ellos asumir la pérdida de una serie de privilegios, y lo que es más, el riesgo de que esto se haga público.

Así, estos hombres se han enfrentado a una feminización de sus condiciones de trabajo, bien porque de un momento a otro se encontraron en una situación como la del señor Emilio (realizando las labores domésticas y de cuidado, o con trabajo por día u horas), relatada páginas antes; o porque como lo han hecho algunos, aceptaron algún tipo de empleo doméstico o cuidando a personas mayores.

Hasta aquí podemos decir que aprendemos dos cosas, las cuales están entrelazadas en una paradoja. Por un lado, el hecho de que tiene tanto peso ejercer un trabajo de mujeres, aporta las evidencias de que se reconoce que es un lugar indeseable, con poco reconocimiento en todos los sentidos, pero absolutamente indispensable. Por el otro, las condiciones extremas en su mundo de vida de migración irregular, en el vértice de una crisis económica global y deudas personales o familiares, les ha apremiado a ocupar este lugar que nos proporciona un elemento para desvelar una suposición.

Tal elemento aporta al allanamiento del camino que conduce a derribar la idea de la naturalización de las habilidades basadas en los géneros, así como de lo que parece ser uno de los sinos de las sociedades: la división sexual del trabajo, misma que implica jerarquías y una distribución desigual de privilegios. Ellos, los hombres, son capaces de cuidar, de dar afectos y mantener en orden sus hogares.

por valores como la capacidad de sostener una familia, tener estabilidad en el trabajo y mantenerse al margen de las actividades domésticas.

Siguiendo con esta línea, podríamos afirmar que es la formación, la manera en la que hemos sido socializados y educados, lo que nos proporciona estas habilidades que ponemos al servicio de nuestras familias y seres queridos de manera gratuita; o en el mercado de trabajo mediante una relación de empleador – empleado. Daniel es uno de los hombres que decidió aceptar el trabajo que le ofrecieron cuidando a personas mayores y en ocasiones, también a hacer tareas de limpieza en sus casas. Una de las situaciones que más recuerda por el impacto que le causó, es la de enfrentarse a hacer ciertas cosas por primera vez en su vida, cosas que no aprendió, que nadie le enseñó:

Entonces, como no había trabajo, agarré el trabajo y a ese señor sí que había que hacerle todo. Pero to-do [...]. Yo a mi padre jamás lo bañé porque no se dieron las condiciones, yo no viví con mi padre. A nadie [bañé], ni a mis hijas cuando eran chiquitas [...].

Entonces [cuando lo paseaba] cantaba yo, empujando su carrito ¡Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste!... O las canciones antiguas que mi padre me cantaba. En momentos en la calle me quedaba callado cuando había gente pa que no me escucharan. Y yo con mi viejito andando, andando. Y escuchaba su bulla intentando decirme algo: - ¿Qué pasa, Valeriano? ¿Qué quieres?, ¿comer? Ah, ¿te gusta que cante? ¡Ah, le había gustado que cante! Y cuando yo cantaba, el hombre se ponía feliz, sus ojitos se le hacían agua, seguramente le recordaría algo o no sé. Tenía que limpiarle con un pañuelo sus ojos porque se le hacían agua.

Daniel, entrevista. Madrid, 28 de julio de 2011.

Aunque Daniel sabía que tendría que hacer este tipo de actividades en su trabajo como cuidador, hasta que estuvo ahí se dio cuenta de que no sabía cómo, de que nunca lo había hecho ni siquiera con sus familiares, –dice él-. A lo largo de su formación en su contexto familiar y social no le inculcaron estas habilidades, al igual que no se hace en general, con la mayoría de hombres (latinoamericanos o no). Por otro lado, se trata de actividades de mucha proximidad corporal en las cuales deben gestionarse también afectos que se construyen o se reviven en la relación entre quien da y recibe un servicio.

4.1.2 Cuidar por amor o a la fuerza / Cuidar por amor o por fuerza⁷⁹

El motivo por el cual cada persona, independientemente de su género, trabaja en los cuidados, es muy diverso y resulta imposible dar cuenta de ello en este espacio. Pero siguiendo con la línea de argumentación del capítulo, resulta revelador pensar en esta pregunta, grosso modo, a partir de los hombres y mujeres que forman este trabajo.

Pese a la diferencia de enfoques o temas específicos en los cuales se centran, las investigaciones sobre el trabajo doméstico y los cuidados, pagado o no, coinciden en que se trata de una actividad que socialmente se ha naturalizado como una tarea y necesidad exclusiva de las mujeres. Un ejemplo de ello es el análisis de Davis, quien afirma que “*En la propaganda más difundida, la ‘mujer’ se convirtió en sinónimo de ‘madre’ y de ‘ama de casa’ y tanto la una como la otra llevaban impreso el sello fatal de la inferioridad*” (1981: 20).

Al llevar estas actividades al ámbito del trabajo asalariado fuera de casa, se trasladaron estos significados, y por esta razón, no ha llegado a considerarse éste como un trabajo en un estatus compartido con otros tantos que forman parte de las dinámicas económicas de las sociedades. En consecuencia, se trasladó también ese sello de inferioridad al que se refiere Davis líneas atrás.

En su reciente publicación, Morini nos sugiere ya desde el título lo que podría ser su postura al respecto: el cuidado no es una elección, sino una obligación para las mujeres de cada familia, pues alguien debe hacerse cargo de los hijos o de las personas mayores.

Además, sabemos que, de modo general, los salarios que reciben los hombres son más altos que los de las mujeres, motivo por el cual ha de salir a trabajar quien tiene una mayor oportunidad de llevar dinero suficiente para el mantenimiento de su familia, o que el sueldo que ellas reciben es complemento para el de ellos. Por otro lado, cuando se trata de trabajo doméstico y cuidados a cambio de un salario, se ha extendido esta idea de que es un campo femenino, exclusivo para las mujeres. Una situación a la que McDowell se ha

⁷⁹ En el subtítulo “Por amor o por fuerza” me valgo de la primera parte del título trabajo de Morini *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, para dar incluir en una segunda frase el caso de los hombres.

referido como un proceso en el que los trabajos se marcan con género, lo que da lugar, en este caso, a “trabajos femeninos” (1991: 401).

Es un trabajo que no se considera trabajo, que las mujeres hemos realizado por amor, por obligación o por tradición. Precisamente por estos motivos, se encuentra desregulado y las mujeres desprotegidas cuando se lleva a un ámbito que se considera público, con salario. Aunque paradójicamente este espacio público al que se lleva, resulta ser también otro hogar, es decir, otro espacio privado.

Don Emilio comentó que dedicarse ahora a las actividades de la casa y a cuidar a Íker, no fue su elección, sino una tarea a la que se vio forzado al ser empleado mientras su esposa trabaja cuidando a personas mayores en una casa de retiro. Daniel y Miguel (a quien me referiré con más detalle más adelante) encontraron empleo cuidando también a personas mayores. Los tres se incorporaron a estas actividades forzados por el contexto y no como una de sus primeras opciones. Pero lo mismo podemos decir de las mujeres, amas de casa o empleadas domésticas. Es decir que, al ser parte del conjunto de cualidades femeninas, este trabajo en nuestros hogares nos corresponde en mayor medida que a los hombres.

No tener el deseo de cuidar, no significa que no tengamos una relación de afecto con las personas de nuestra familia y entorno. De la misma manera que para los hombres tampoco es su trabajo ideal, para ellos en dos sentidos: en primer lugar, porque es un trabajo que no está reconocido como tal; en segunda instancia, porque al ser hombres, se asume que no tienen las habilidades necesarias; y el tercer lugar, porque representa una serie de condiciones de precariedad, mismas que han aceptado sino hasta el momento en el cual no tienen ante sí otras alternativas.

Al mismo tiempo, coinciden todos estos casos en un hecho: los hombres son contratados para cuidar a personas mayores y para hacer labores domésticas. En este sentido, las mujeres son contratadas por sus habilidades corporales y afectivas naturalizadas como cuidadoras. Mientras que a los hombres se les contrata para hacer el mismo trabajo, pero por su capacidad de fuerza para movilizar a las personas mayores.

Así, los motivos para tener los servicios de bolivianos y bolivianas, son más o menos opuestos, pero en ambos casos se trata de cualidades relacionadas con el cuerpo y con la naturalización del sexo-género como la lógica que predomina en la división del trabajo. Miguel relata cómo comenzó a trabajar en el campo de los cuidados:

Entonces, como yo no tenía [papeles], fui al centro social a ver si encontraba algo, porque ya no se podía encontrar trabajo así. Mis ahorros, mis recursos, también ya se estaban acabando, ya no me estaba alcanzando y quería ya retornarme a Bolivia. Por Caritas o por la Cruz Roja⁸⁰ podía irme. Entonces, [un día] cuando ya estaba para salir de [la asociación] Pueblos Unidos, me vuelven a llamar porque había dejado mi curriculum. Alguien dijo que me llamaran, me gritaron porque la mujer había dicho que ese trabajo era para mí. Esa señora contratante habló por teléfono con la familia y les dijo que sí, que había alguien que podía hacer ese trabajo; le dio los datos del hospital, no me acuerdo cuál era.

He ido a esperar a las dos de la tarde, la señora vino y me entrevistó, me dijo que de esta semana que viene a la otra, que el lunes me llamaba porque ese día le daban de alta a su mamá y ya se la llevaría a su casa. Ese lunes me llamó y desde ese día empecé a trabajar con ella como interno. Todo un año, un año entero.

Ahí sí duré porque era gente muy buena, toditos profesionales, una señora muy buena, abogada. Y claro, el primer día me dijeron que me iban a hacer prueba tres días y la pasé. A los tres días ya me hice de la familia, ahí me acogieron bien. Y mira, ahí estás enfrente de los siete hermanos para aprobar el examen y aprobé, me quedé y me hicieron de la familia. Lo pasé bien, me pagaron puntual, me dieron el contrato de trabajo, metí los papeles y me salió favorable ahí, pero ahora tengo una dificultad porque no hay quien me dé de alta en la Seguridad Social porque la señora ha fallecido y me he quedado sin trabajo otra vez.

Miguel, entrevista. Madrid, 8 de agosto de 2011.

Tanto Miguel como Daniel, fueron contratados para cuidar a personas mayores. Ellos saben que la fuerza que se les atribuye como una de las cualidades masculinas, fue el elemento

⁸⁰ El "Plan de retorno voluntario" opera a través de diversas organizaciones que se ocupan de llevar a cabo los trámites y gestiones necesarias para el retorno en dicha modalidad.

definitorio para que los contrataran a ellos y no a mujeres, ya que al ser personas mayores, con frecuencia necesitan ayuda para sus movimientos más cotidianos. De este modo, nos encontramos ante la paradoja de que para el mismo tipo de trabajo –el cuidado- se contrata a mujeres por atributos femeninos (ser amorosas), como a hombres por atributos masculinos (ser fuertes). Pero en ambos casos es una opción que no figura como la primera alternativa para ellos y ellas, sino una tomada a la fuerza.

Es decir, en el caso de los hombres a cuyos casos refiero, se trata de las últimas alternativas luego de no conseguir trabajo en el campo de la construcción (o el periodismo en el caso de Daniel); mientras que para las mujeres, aunque predomina la naturalización de éstas como actividades naturalmente femeninas, no se presentan tampoco como una alternativa ante una gama de opciones, sino como el destino natural. Esto es evidente en el caso de las actividades domésticas no asalariadas, pero se comprueba en el caso de mujeres de clase media o con formación profesional que llegaron a Madrid y éste fue el único campo en el que, por no tener convalidados sus títulos, pudieron emplearse. Tal es el caso de Catalina:

Aquí fue trágico [incorporarse al campo laboral] porque nunca había trabajado en servicio doméstico y para mí todo era humillante. Desde el momento en el que te dicen que tienes que utilizar uniforme o que... de pronto ves y dices: ¿qué pasa? ¿Qué es esto? Pero digamos, para otras personas resulta ser tan natural, que te dices... realmente esto hay que cambiarlo. Y sigues diciéndolo [risas]. Eso.

He estado trabajando en una casa que me humillaban y después por suerte he trabajado con una pareja de señores mayores que nos hemos acomodado tan bien, que éramos como una mini familia. Ha sido bonito, ha sido por mucho tiempo hasta que el señor se murió y ya no pude con la señora porque había que estar de día y de noche y las salidas ya no las tenía. Además, estar de interna es terrible, pesaba treinta y nueve kilos cuando salí de ahí. Y no es porque me han tratado mal, sino que no salir a la calle y demás, no te dan ganas de nada, no puedes comer porque si no gastas energía en hacer otras cosas, no te da hambre.

Entonces, después he trabajado apoyando escolarmente a unas niñas, y actualmente trabajo en un hotel en el servicio de limpieza. Y es eso.

Catalina, entrevista. Madrid, España. 29 de agosto de 2011.

En síntesis, mi intención al traer en este punto las palabras de Catalina, es robustecer el argumento según el cual los cuidados y la casa, son el lugar por naturaleza en el que las mujeres nos hallamos plenas. Se trata de un trabajo que no es reconocido como tal, y ésta es uno de los motivos por el que pesa tanto a los hombres reconocerse como parte de ello.

No es solamente por el hecho de que sea un “trabajo de mujeres”, como lo serían otros; sino éste (no)trabajo en particular. El acto de trabajar, de tener un empleo, dota de mucho sentido a nuestras vidas, de ahí que “no hacer nada”, “sólo estar en la casa”, o proporcionar asistencia para las necesidades más básicas de la vida cotidiana, hasta ahora no están reconocidas como acciones que forman parte del conjunto de las que sí son reconocidas como indispensables para que el mundo continúe produciendo y reproduciéndose.

Por otro lado, la incorporación de los hombres a este tipo de trabajos, no ha generado (todavía) las posibilidades para tener cambios que mejoren las condiciones del campo del empleo doméstico y de los cuidados. Los datos empíricos de ésta, y otras investigaciones realizadas en diferentes ámbitos, así lo demuestran. Ha sido tan fructífero mantener el trabajo del hogar (y de las mujeres en general, aún en otros campos) en estas circunstancias, que sistemáticamente se han estado “exportando” también al ámbito de los trabajos masculinos, del trabajo de hombres, feminizándose así el mercado de trabajo en general. Sin obviar, desde luego, que el lugar que ocupan las mujeres, y por lo tanto, sus experiencias y sus formas de luchas laborales, difieren de las de los hombres.

Esta migración entre el “Sur global” y el “Norte global” se da en unas condiciones de inestabilidad y precariedad que en el marco de la crisis capitalista actual, se están agudizando aún más, adaptándose a regímenes laborales post-fordistas y a lo que McDowell (ibíd.) nombra “especialización flexible” de los mercados de trabajo. Es decir, marcar con género ciertos tipos de trabajo que requieren menos especialización y por lo tanto, salarios más reducidos, dando lugar a “trabajos femeninos”, según apunta la autora.

Tal situación prima hoy en día en los campos migratorios transnacionales y en general, en los mercados laborales.

Dichos regímenes laborales han ido adoptando “órdenes de género” que feminizan los espacios de trabajo en los que los y las migrantes tienen opciones de emplearse, dando lugar a una “división espacial del trabajo” por género (ibíd.: 405). Esto significa no sólo que ciertos trabajos son considerados exclusivos o más adecuados para las mujeres, sino que los salarios son menores por considerar que se requiere menos especialización, y que las condiciones de contrato son precarias o inexistentes. Aunado a ello, son las mujeres del Sur quienes viajan por su propia cuenta hacia el Norte para ejercer estos empleos, con lo cual no sólo es un campo laboral marcado por la etnicidad y la desigualdad global, sino que el trabajo de las mujeres bolivianas en este caso, es subsidiario al trabajo masculino en general (Obeso, 2006: 36) y al desarrollo económico y humano del lugar de origen y el de destino.

Hasta aquí, he intentado dar cuenta del panorama que predomina en el campo laboral del cual forman parte las personas con las que he realizado esta investigación. De modo intencional, lo hice poniendo un especial énfasis en el eje de género, mostrando lo diferente y lo particular para hombres y mujeres. Mi principal propósito era dar cuenta de las contradicciones y paradojas en las que se ven envueltos unos y otras respecto a la división sexual del trabajo, evidenciando la fragilidad del argumento biologicista y sexista que subyace en éste; así como el gran peso que socialmente le otorgamos.

Es menester reconocer un sesgo que ha sido también intencional: el hecho de que el apartado está construido asumiendo la premisa de la categorización binaria hombre/mujer - masculino/femenino como la forma inamovible. Pero sabemos que, tanto en la práctica como desde diferentes aproximaciones teóricas, la gama de posibilidades para identificarse respecto al género, es más amplia y se caracteriza por una lógica de continuum, de una multiplicidad de alternativas, más que por entes bien delimitadas.

Mi decisión de ceñirme a estas dos posibilidades, ha sido tomada a partir de dos motivos. El primero de ellos es que hablar de hombre y mujeres responde a los casos con los que me he encontrado a lo largo de mi investigación empírica, es decir, a las categorías

con las que las personas se identifican y se nombran en torno a estas problemáticas. En segundo lugar, aun cuando prescribo las posturas según las cuales la estructura de sexo-género es mucho más compleja que una binaria, he tenido aquí toda la intención de resaltar los opuestos con la finalidad de evidenciar lo absurdo de los supuestos que predominan la mayor parte de nuestros ámbitos de vida; así como las desigualdades en derechos y obligaciones que parten de éstos, es decir, la forma en la que el poder se ejerce con esta base.

En el apartado siguiente me detendré en la descripción y problematización de las “cadenas globales de cuidados y afectos”, así como en las “cadenas de la construcción”. En esta tarea, es innegable la necesidad de tener un eje de género transversal, pero intentaré complejizar más el análisis de los casos, incorporando otras variables como la clase y etnia, que ya se pudieron adelantar en el relato de Catalina recién mostrado.

4.2 Cadenas globales de afectos y cuidados

Hace alrededor de diez años, cuando llegué al lugar en el que iba a hacer mi primer trabajo de investigación sobre migraciones en el estado de Oaxaca, en México,⁸¹ me encontré con un pueblo cuya demografía era representativa de lo que estaba sucediendo en general, en muchos otros espacios rurales del país. Se trataba de un pueblo habitado mayoritariamente por “mujeres solas” jóvenes y de edad avanzada, acompañadas por niños y hombres mayores; el resto de la población que componía la pirámide demográfica del lugar, estaba viviendo en algún lugar de Estados Unidos o de otros estados en México. Era un momento en el cual el proceso migratorio se caracterizaba por ese arreglo según el cual muchas mujeres permanecían en la localidad de origen mientras eran los hombres quienes viajaban y enviaban dinero constantemente.

Aunque en ese caso también había mujeres viviendo en Estados Unidos, la mayoría de ellas se habían ido casadas o eran jóvenes que habían migrado con sus padres y otros miembros de sus familias. Eran muy pocas quienes habían migrado por cuenta propia, no

⁸¹ Wence Partida, Nancy (2012). *El pequeño gobierno. Una comunidad transnacional mixteca en la lucha por conservar su gobernabilidad*, México: Juan Pablos / UAM.

sólo porque su papel en la organización familiar consistía en aguardar y mantener en orden la casa en Oaxaca; sino también porque el cruce de la frontera entre estos países implica enfrentarse a una serie de riesgos en los cuales se pone en juego la vida, los cuales se multiplican cuando las que intentan cruzar son mujeres.

En ese contexto, los cuidados estaban organizados de una manera en la cual el grueso de los miembros que habían migrado, no era el que proporcionaba más cuidados -las mujeres- en las unidades domésticas, sino el hombre adulto en edad productiva; o bien, ellas lo habían hecho en pareja, por lo que sus hijos nacieron ya en Estados Unidos. En el poblado en Oaxaca había niños al cuidado de sus abuelas por la ausencia de sus madres y padres, pero eran pocos los casos, ya que el objetivo era llevárselos para que recibieran educación en inglés e intentar conseguir sus documentos en el caso de que sus padres ya fueran residentes o ciudadanos norteamericanos.

Por otro lado, las mujeres que se habían afincado en los estados de California, Oregón o Washington (E.U.) trabajaban más en el campo, en fábricas y en el sector de los servicios, pero no en los cuidados como ocurre con la mayoría de las mujeres latinoamericanas en el Estado español. En ese sentido, parafraseando a Oso (2009: 2), el servicio doméstico y de cuidados, se convirtieron en el Estado español en la principal ruta para el ingreso de mujeres procedentes de Latinoamérica. En otras palabras, en ese momento, las mujeres de esa población –Santa María Asunción- no eran parte fundamental de la crisis de los cuidados y por lo tanto, tampoco lo eran de la situación a la que Hochschild (2008) nombró “cadenas globales de cuidados y afectos”.

De diferentes maneras, la organización de los cuidados se modificaba con su migración (al dejar a los niños al cuidado de otras mujeres para migrar y trabajar en los diferentes campos laborales en los que se insertaban; al tenerlos con ellas en Estados Unidos y dejarlos en casa sin la compañía de adultos o pagar a otras mujeres mexicanas para cuidarlos mientras ellas trabajaban como camareras, obreras o jornaleras en el campo), pero la cadena no se tejía por completo porque no se engarzaban los eslabones correspondientes en Estados Unidos, pues ellas no se empleaban cuidando a los hijos de otras mujeres.

Es así que en ese caso de estudio no asistíamos a una situación que diera cuenta claramente la “crisis de los cuidados” (Pérez, 2006: 2) tal como se describe en los estudios más recientes sobre migraciones feminizadas. En estos últimos, la salida de mujeres latinoamericanas de sus lugares de origen, está vinculada al ensanche de la punta de la pirámide demográfica de tales sociedades, es decir, al envejecimiento de su población; así como a la participación de las mujeres de los países de recepción en el ámbito laboral “público”. Este segundo factor cobró más relevancia en el marco de los efectos de la crisis económica, ya que en muchas unidades domésticas en España en las cuales bastaba con un ingreso, se hizo necesario el aporte de las mujeres, quienes salieron a trabajar fuera de casa, con lo cual se intensificó la necesidad de otras mujeres que las sustituyeran en las labores domésticas y de cuidados.

Al traer a colación a grandes rasgos el caso del pueblo de Santa María Asunción en Oaxaca, me interesa destacar una particularidad del espacio migratorio transnacional del colectivo boliviano, la cual ya se ha venido mostrando a lo largo del capítulo. Es el hecho de ese nivel de autonomía con el cual las mujeres han viajado, no para reunirse con sus esposos como en el caso oaxaqueño, sino junto o al margen de ellos. Como lo narra don Emilio, su esposa se fue a Madrid antes que él, incluso sin tener presentes los planes de que éste se reuniera con ella; Catalina y Flor, ambas divorciadas, lo hicieron también por su cuenta, ya que no viajaron con otros familiares, sino a través de las redes de amigas y otras mujeres con las cuales habían trabajado previamente en Bolivia.

Las diferencias con el caso oaxaqueño hablan de un momento diferente de la organización de la economía a nivel global (crisis económica, crisis de los cuidados, feminización del trabajo...); de dos espacios transnacionales atravesados por fronteras de diferente naturaleza (México y Estados Unidos como países contiguos, mientras que el mar Atlántico separa a Bolivia de España); pero también de una historia de intercambios que ha derivado en un tipo de políticas migratorias con lógicas distintas que conllevan la implementación de técnicas de control de flujos que son también de otro calado. Coinciden, sin embargo, en que tanto las mujeres oaxaqueñas como las bolivianas han ingresado a mercados de trabajo de poca cualificación.

Para el caso del empleo doméstico, en el cual laboran las mujeres y algunos hombres del colectivo boliviano en el Estado español, la OIT considera que se trata de “una de las ocupaciones con peor calidad del empleo, extensas jornadas de trabajo, bajas remuneraciones, escasa cobertura de Seguridad Social y alto nivel de incumplimiento de las normas laborales” (2012: 1).

Así, es un hecho que los movimientos migratorios contemporáneos, así como la composición de sus protagonistas, han cambiado en los últimos años. De ahí que en esta viñeta comparativa, aunque sea de manera superficial, quiero destacar en primera instancia, el hecho de que la migración del colectivo boliviano está marcada por la organización internacional de los cuidados y el empleo doméstico; en segundo lugar, que la manera en la que las mujeres han migrado y se han incorporado al mundo del trabajo asalariado, sí responde a las perspectivas analíticas que se refieren a las cadenas globales de los cuidados y los afectos; y finalmente, recordar que en una amplia gama de investigaciones se proponen que para el caso de las dinámicas migratorias transoceánicas entre Sudamérica y Europa, a este hecho se le nombra “feminización de las migraciones” (Hinojosa, 2008; Godard y Sandoval, 2008).

Para este trabajo, no nos ocupamos de los datos cuantitativos sobre las mujeres que están ejerciendo prácticas migratorias. Más bien, mi interés se centra en hacer notar el hecho de que desde los estudios sobre migraciones en los últimos años, se ha visibilizado el papel de las mujeres y se ha otorgado cierto protagonismo a sus aportes en los procesos migratorios. Aunque es cierto que una de las características más relevantes de estas migraciones es la forma en la que lo hacen las mujeres -como se vio en los párrafos anteriores-, su aporte a la economía transnacional no es nuevo.

Mientras se ocupaban de las labores domésticas y de reproducción, eran menos visibles en los estudios sobre procesos migratorios, en especial en los centrados en el envío de remesas, donde aparecían sólo como receptoras y consumidoras. Pero lo cierto es que desde antaño eran parte de tales procesos, pero en espacios o ámbitos que han sido considerados del dominio privado, sin goce de sueldo y naturalizados como femeninos. Es decir: haciéndose cargo de la casa, cuidando de los/as niños/as y de los adultos mayores, así como dando a luz, reproduciendo así la fuerza de trabajo.

El caso de las mujeres de origen boliviano en el servicio doméstico y las cadenas de cuidado en Madrid, puede entenderse a partir de la propuesta de McDowell (1991), entre otras, en cuando a la prevalencia a una “división espacial por género” del trabajo. Según ella, una de las consecuencias de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado, es la “generización” de los empleos, de manera que se han caracterizado unos como masculinos, y otros como femeninos. Esto es, a partir de las habilidades “intrínsecas” asignadas a cada uno de los únicos dos géneros reconocidos.



“Gran día.” Calendario en el refrigerador con el conteo de los días que faltan para que llegue la mamá de Andrea, de Madrid, a pasar unos días con su familia. Cochabamba, marzo de 2012. Foto: Nancy Wence.

El trabajo del cuidado es un caso que ilustra bien esta propuesta, ya que se considera que la habilidad, competencia y necesidad de proporcionar cuidado es una de las cualidades femeninas y por ende, el trabajo en este contexto es una extensión de las labores domésticas que ya de por sí las mujeres realizaban. Es decir, trasladar al ámbito público (entendido como asalariado) este conjunto de actividades correspondientes al ámbito privado (entendido como no asalariado, sino del campo de los afectos y de mucha cercanía corporal). Se trata además de una etnización de los trabajos, ya que son casi siempre mujeres inmigrantes quienes lo

realizan, como las bolivianas a las que me he estado refiriendo.

4.2.1 Entretejiendo el trabajo: el aporte de cada eslabón al sostenimiento transnacional de la vida

Aunque ya se ha venido dibujando una descripción del proceso de las cadenas globales de afectos y cuidados, vale la pena detenerse para caracterizarla con mayor detenimiento, no sólo en el plano del modelo teórico analítico, sino, sobre todo, dando el espacio para la interacción entre el concepto y la información empírica. El objetivo con ello, consiste en intentar comprender el aporte que se hace mediante la actividad del cuidado, a la producción y reproducción de la vida en este campo migratorio transnacional; así como el tipo de luchas y resistencias que se gestan desde esta compleja trinchera, cada vez más normalizada (en el sentido de naturalizada e invisibilizada) por la sociedad como una actividad sin valor. Al mismo tiempo que sus condiciones de precariedad se trasladan a otros campos; y otros sujetos son empujados a incorporarse a ésta.

El marco de las cadenas globales viene a mostrar cómo la internacionalización de la reproducción es el paraguas bajo el cual las mujeres del Norte global salen de sus unidades domésticas para incorporarse al mundo del trabajo asalariado.

Mientras esto sucede, las mujeres del Sur global las sustituyen en las labores domésticas y en el cuidado de sus hijos, a la vez que éstas últimas dejan las actividades de sus hogares a cargo casi siempre de otras mujeres (abuelas, madrinas, hermanas de los niños) en sus países.

El esquema siguiente, da cuenta de un momento de la cadena de cuidados tal como la han conformado los miembros de la familia desde diferentes unidades domésticas. Es importante decir que esta descripción corresponde al momento de realizar la etnografía, ya que ahora, de hecho, su composición ha cambiado.

Gabi se fue a Madrid con su esposo en 2007 cuando su hija Andrea tenía tres años. Andrea se quedó con Lucía y José Luis, los hermanos menores de Gabi, quien al llegar a Madrid encontró trabajo cuidando a los hijos de una pareja en la cual ambos tienen empleo “formal”. Los hermanos de Gabi viven con Andrea en Cochabamba, en un departamento que está pagando Flor (la madre de Gabi), que se fue a Madrid tras divorciarse y trabaja como interna cuidando a un hombre mayor.

Figura 6. Cadena global de cuidado de Gabi



Andrea le llama mamá a Lucía y papá a José Luis (los hermanos de Gabi); pero también llama madre y padre a Gabi y a su esposo. Estos últimos han intentado llevársela a Madrid con ellos, ya que además de que quieren estar juntos, les preocupa que a pesar de que todos los días hablan con ella por Skype y por teléfono, le mandan dinero, cartas y regalos constantemente, Andrea les pierda cariño y no quiera irse a Madrid si logran tramitar el permiso para la reunificación familiar.

Lucía tiene una preocupación similar, piensa que para Andrea no será fácil acostumbrarse a vivir con sus papás y que los va a extrañar a ellos, que es con quienes ha vivido la mayor parte de su vida. Y es que, la dejaron con ellos cuando tenía tres años de edad y tienen una relación muy estrecha. Es por eso que piensa que cuando Gabi tenga listos los papeles de la reunificación, antes tendría que ir a pasar una temporada en Cochabamba para que Andrea esté con las dos, hasta que la reconozca, le tome confianza y quiera irse con ella tranquilamente a Madrid.



Hija, hijo y nieta de Flor. Cochabamba, diciembre de 2012. Foto: Nancy Wence.

La implementación de estrategias como ésta y configuraciones similares en la organización de los cuidados y de las unidades domésticas, son comunes entre las familias en las cuales hay mujeres que han migrado para quedarse a trabajar en España u otros países por temporadas más o menos largas.

En este caso, por las narraciones de Flor, Gabi, Lucía, Andrea y José Luis, podemos decir además, que no es sólo Andrea quien recibe cuidados y las mujeres adultas quienes los proporcionan. Para Lucía y José Luis, estar al pendiente de ella ha sido una manera de recibir cariño de su parte, algo que los alegra —dicen— cuando extrañan a su mamá; por otro lado, son Flor y Gabi quienes envían el

dinero necesario para los gastos de la casa en Cochabamba, con la finalidad de que José Luis y Lucía puedan tener tiempo suficiente para ocuparse de Andrea y para terminar sus licenciaturas. Además, Andrea fue un apoyo importante para Lucía, quien se embarazó durante una relación que no fue duradera, por lo que en su entorno le recriminaban constantemente que sería “madre soltera” y que había hecho las cosas mal porque su mamá confió en ella y de ese modo estaba defraudando la confianza que depositó en ella.

En los últimos años en los que se ha puesto énfasis en este aspecto de la organización internacional de los cuidados, se ha llevado a cabo una cantidad importante de investigaciones al respecto. Algunas de ellas son las de Sassen (1996), Hochschild (ibíd.), Hondagneu-Sotelo (2011), Herrera (2011), Federici (ibíd.) y Morini (ibíd.), entre otras. En

todas ellas se ha puesto el énfasis en diversas aristas de dicho proceso. Así, algunas se han centrado en problematizar “el instinto maternal” en la migración de mujeres madres (Hernández, 2013); en analizar la “maternidad transnacional” y las estrategias de crianza a la distancia (Román, *ibíd.*); o en proponer cuestionamientos en torno a la naturalización del sujeto que da y recibe cuidados, mediante una propuesta de reorganización según la cual, en mayor o menor medida, todos necesitamos recibir cuidados y todos podemos proporcionarlos (Pérez, 2006).

En estos trabajos, además, se ha evidenciado la estrecha relación entre las actividades de reproducción pagada y las migraciones del Sur al Norte del mundo, una situación que no es novedosa pero que se ha intensificado y adquirido nuevas características:

...las mujeres españolas se insertan masivamente al mercado laboral y al no producirse cambios en la estructura familiar, esto genera un vacío en el cuidado de la familia que tiende a ser suplido mediante la contratación de mujeres migrantes, entre las cuales se encuentran masivamente las mujeres latinoamericanas. (Román, *ibíd.*: 24)

Dicho de otro modo, las cadenas de cuidados y afectos se configuran al interior de los procesos migratorios, ya que las mujeres del sur llegan al norte y se emplean cuidando a los familiares de las mujeres del norte que salen de sus casas para trabajar en un campo laboral diferente al de las actividades domésticas. Esto implica, por un lado, que en esta organización internacional en la que son las mujeres las que juegan un rol más fundamental, ellas se mueven para dar solución a los problemas económicos de sus unidades domésticas, problemas que son parte de la producción social y económica del sistema actual de producción, pero que no ha sido considerado como algo que atañe a ninguna instancia pública.

Por otro lado, se hace evidente el hecho de que la desigualdad y subordinación que nosotras hemos experimentado al interior de nuestros hogares y nuestras familias, con base en las diferencias sexuales (lo cual puede estar cambiando en algunos espacios de las sociedades alrededor del mundo), se reproduce a una escala global.

Dicho en otras palabras, mientras que las mujeres hacíamos las actividades no reconocidas como trabajo en nuestra casa, generalmente los hombres llevaban a cabo las actividades con reconocimiento social y económico (me refiero a un tiempo pasado únicamente para hacer notar la transferencia de esta lógica a otros niveles, no porque quiera decir que es una situación que ya no ocurre así). Desde una mirada transnacional, aunque en casas ajenas, las mujeres de los países del Sur, así como las pobres de los del Norte, ocupan este mismo lugar. La diferencia es que no lo hacen ya sólo para los hombres, sino también para otras mujeres de estratos sociales o grupos étnicos que ocupan lugares más altos en las estructuras sociales. De este modo, el empleo doméstico y los cuidados no solamente están generizados y sexuados, sino también etnizados, racializados y marcados por la clase social.

Podemos apuntar al menos dos consecuencias de esta situación. Por un lado, la que ha sido señalada en diversos estudios que desde posturas feministas han abordado temas en torno a las desigualdades de género en las migraciones. Una situación que se han sacado a la luz en algunos trabajos es en cuanto a la “plusvalía del afecto” (Gregorio, 2010) que tiene lugar en las cadenas de cuidado. Con esta idea, Gregorio hace notar que el hijo ajeno que recibe cuidado, así como su madre, gozan de dicha plusvalía extraída de las mujeres migrantes, con lo que se genera un tipo de explotación de unas mujeres a otras (*ibíd.*: 101).

Un punto sobre el cual esta autora llama la atención, es el relacionado con la temporalidad y las modalidades del capitalismo actual. Aunque en algunos trabajos se habla de este tipo de explotación como una característica del capitalismo de finales del s. XX y principios del XXI, Gregorio recuerda que desde el s. XVII las mujeres pobres servían y criaban a los hijos de aquellas que ocupaban estratos sociales más privilegiados.⁸²

La pregunta, siguiendo con sus preocupaciones, gira en torno a las posibilidades de que tales relaciones cambien (no necesariamente que desaparezca el empleo doméstico, sino sus condiciones precarias) y de si existen deseos y proyectos en ese sentido. Ella,

⁸² Un ejemplo de ello es la investigación de Chivalán, en la que da cuenta de las relaciones que se establecían en la Guatemala de finales del s. XIII entre las mujeres *blancas* y las indígenas que eran raptadas para ser nodrizas de los hijos de las primeras. Con ello, dice el autor, se construían relaciones de subordinación para el sostenimiento de la vida de los hijos de familias criollas, por sobre el bienestar de los hijos de las madres indígenas. Chivalán Carrillo, Marco (2014). *Nodrizas e infantes a finales del s. XIII en Guatemala o biotopolítica en la gestión de la lactancia*, en prensa.

siguiendo a Pilar Rodríguez, se pregunta por ejemplo si hay posibilidades de que las mujeres inmigrantes tengan la oportunidad de hacer trabajos que tengan las condiciones que tienen los de las mujeres de clase media (que aún en el contexto de la crisis actual, tienen mayores garantías que el del empleo doméstico y de cuidados).

Desde mi punto de vista, aunque es un hecho que el servicio doméstico y el pago por los cuidados no nacieron con el presente siglo, lo que se puede afirmar a partir del caso que nos ocupa es que la manera en la que se ha configurado sí es característica del capitalismo actual. Este tipo de trabajo está siendo central para las economías transnacionales y está basado en la extracción de un bien inmaterial –el amoroso cuidado como un afecto, disponer del trabajo con el cuerpo y del tiempo de las mujeres- a partir de una jerarquización de las diferencias de sexo/género.

Además, se trata de una forma de trabajo que, si damos por cierto que se puede contar desde el s. XVII, estamos ante una actividad cuya desregulación y desdén han sido transversales al desarrollo de las sociedades y a sus correspondientes modelos económicos o modos de producción, con excepción de los pocos casos de países en los que se han logrado legislaciones en los últimos años.⁸³ Un modo de trabajo cuyas condiciones se trasladan, en los procesos migratorios, a otros ámbitos laborales.

Una segunda consecuencia a la que podemos referirnos, es la cuestión de que, en el fondo, es posible decir que las desigualdades que hemos venido señalando, están más claramente marcadas por el género y la asignación binaria de roles, habilidades, competencias y deseos a partir del sexo. Es por esto que es atinado proponer que es la estructura binaria de género la base de estas desigualdades, reproducidas y multiplicadas en prácticamente todas las esferas de la vida. Cabría proponer entonces que una estructura de géneros más flexible, menos anquilosada en los confines de cada género, sería quizá más amable y abierta para pensar en proyectos de reorganización más equitativa de las tareas de reproducción. Entre otras cosas, esto implica en primera instancia la tarea de desvincular

⁸³ En 2012, Uruguay ratificó el convenio 189 de la OIT sobre “Trabajo decente para trabajadoras y trabajadores domésticos” (OIT, 2011), marcando la delantera a nivel mundial, aunque ya desde 2006 contaba con una Ley sobre Servicio doméstico (Batthyány, 2012). A la fecha, solo once países han ratificado el C189; Bolivia también lo hizo en 2012, aunque su historia de formación de sindicatos de trabajadoras del hogar, data de 1984. En tanto, la ratificación continúa siendo una asignatura pendiente para España, en cuya decisión intervienen también las políticas de la Comunidad Europea.

del género/sexo, el deseo, necesidad y habilidad o competencia para proporcionar cuidados. Esto es posible toda vez que el género se construye por las instituciones (Fausto-Sterling, 2003).

Esto es posible, si recordamos por ejemplo que cuando Daniel toma el trabajo para cuidar a un hombre mayor, su principal sorpresa es que *no sabe* cómo hacerlo. Es decir, que no tuvo la formación necesaria para esas actividades, que poco a poco, mientras se ocupó en ese campo, fue aprendiendo a hacer.

Pensamos también que es posible imaginar configuraciones domésticas en las cuales los papeles que ocupan hombres y mujeres están menos atados a los tradicionales o históricos. José Luis, aunque es uno de los pocos hombres que hacen parte de esa familia, no ocupa el lugar del *breadwinner*, sino uno más cercano al de cuidador; mientras tanto, son su hermana mayor y su madre quienes dan el soporte económico cotidiano, así como el pago de la casa en la que viven en Cochabamba. Con don Emilio observamos algo similar en la organización de las tareas con su esposa, aun cuando dedicarse a la casa no fue un asunto de elección.

Así, sostengo que mientras los mercados de trabajo se han feminizado (en los dos sentidos, como precarización y por el aumento de mujeres participando en él), todavía no se ha dado una feminización politizada de los otros procesos que hacen parte de las migraciones y la organización familiar, como el viaje, la separación de los hijos y la responsabilidad de llevar el salario a la casa. Por lo menos no en el caso de bolivianos y bolivianas que migran a España. Por el contrario, pese a que la economía boliviana y los hogares en origen, gozan de los beneficios de la participación en el trabajo asalariado de las mujeres, se mantienen arraigadas las ideas sobre lo masculino de las actividades que esto implica. De este modo, las mujeres siguen siendo consideradas malas mujeres, malas madres y malas hijas por haber migrado. En otras palabras, una especie de doble moral que vincula necesidades económicas con condicionantes socioculturales y de género.

Vale la pena decir también que, en las estrategias implementadas por las familias, se han dado algunos casos en los que se han flexibilizado los roles de género de sus miembros, pero no representan la panacea para las transformaciones de las relaciones poder respecto a

los géneros. Son indicios de que es posible democratizar el trabajo doméstico de los propios hogares, pero no de que de facto se ha dado un cambio en las relaciones de poder basadas en el sexo/género de manera general.

4.2.2 De empleadores/as a empleados/as domésticos: Clase, etnia y raza en los cuidados

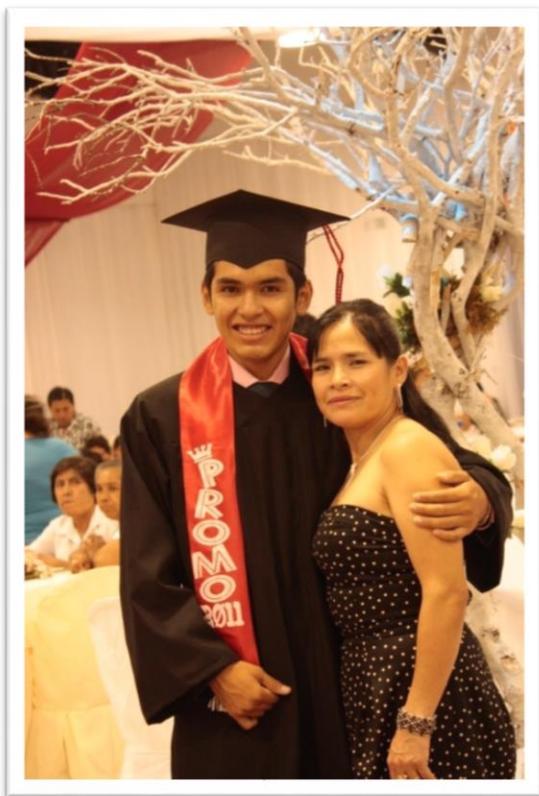
Las condiciones laborales y las relaciones entre empleadora (o empleador) y empleada, tienen implicaciones para las relaciones familiares de las mujeres cuidadoras, así como para las sociedades de las que forman parte en origen y destino. En ello, la dimensión económica es sólo una de las que se ven afectadas por la forma en la que llegan los ingresos a las unidades domésticas; los efectos en las dimensiones socioculturales y simbólicas son también de gran calado, aunque no es posible para el presente caso, hacer todavía conclusiones certeras, sino mostrar las vertientes que se están gestando a pequeñas escalas.

Las mujeres del colectivo boliviano que trabajan en este campo laboral, en su mayoría provienen de sectores sociales marginales. En el conjunto de investigaciones realizadas los últimos años sobre las migraciones entre Bolivia y España, hay coincidencia en general, sobre el origen de las personas que se han asentado en Madrid.⁸⁴ Sus historias muestran que son originarias de zonas rurales cuyas trayectorias de vida están marcadas por, al menos otro movimiento migratorio antes de llegar a Madrid. Estas otras migraciones se dieron a la ciudad, bien sea al interior de Bolivia o a alguno de los países vecinos, sobre todo Argentina y Brasil.

La adscripción étnica es también diversa y demanda una mayor complejidad para ser abordada, ya que no solamente implica las discusiones teóricas sobre etnicidad y pertenencia, sino que, como en muchos otros países latinoamericanos que han vivido procesos de racismo y discriminación fuertemente arraigados en el tejido social y en sus instituciones, difícilmente es una de las capas de la identidad más referidas por el colectivo boliviano.

⁸⁴ Se puede profundizar sobre la historia de las migraciones del colectivo boliviano en el capítulo 2, que está dedicado a su esbozo.

A todo esto se suma un problema metodológico en los estudios de las migraciones en España que se han ocupado de los casos latinoamericanos, así como de las asociaciones y entidades que han puesto en marcha programas de atención a los problemas relacionados con las migraciones. Y es que, salvo contadas excepciones,⁸⁵ no es un tema sobre el cual exista interés en investigar. De ahí que no se han generado herramientas cuantitativas ni cualitativas que puedan aproximarse a esta capa de la identidad y la pertenencia (Wence, 2010).



Rosa en la graduación de su hijo en Santa Cruz.
Él es cuidado por su madrina, mientras Rosa cuida a un hombre mayor en Madrid.
Foto: Nancy Wence, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Diciembre de 2011.

No obstante, a partir del trabajo etnográfico llevado a cabo en Bolivia y Madrid, sabemos que las pertenencias e identidades étnicas que hacen referencia a lo indígena o a pueblos originarios, es un factor que está presente en distintos ámbitos de la vida del colectivo boliviano. Esto es, para identificarse o para tomar distancia y situarse como una persona mestiza, especialmente quienes son originarias de la región oriente del país.

Sin embargo, aunque la gran mayoría de las mujeres empleadas domésticas o migrantes en Madrid, provienen de sectores sociales marginales, no es así para todos los casos. Algunas de ellas son también mujeres provenientes de la clase media boliviana que tras migrar a Madrid por distintas

⁸⁵ Los trabajos realizados por Ruiz Balzola para el caso de un grupo de población otavaleña en el País Vasco incorporan el eje de la etnicidad indígena como un factor fundamental para su organización social y comercial: Ruiz Balzola, Andrea (2009). *Etnicidad y poder en el contexto de la movilidad transoceánica otavala*, Tesis doctoral, Programa de Estudios internacionales e interculturales, julio de 2009. Bilbao: Universidad de Deusto. Un esfuerzo más en este sentido, y que incorpora una perspectiva comparativa por ocuparse de casos diferentes, es la compilación de Torres y Carrasco: Torres, Alicia y Jesús Carrasco (Coords.) (2008). *Al filo de la identidad: migración indígena en América Latina*. Quito: FLACSO ECUADOR / UNICEF / AECID.

circunstancias o motivaciones, se vieron de pronto haciendo por primera vez un conjunto de actividades a cambio de salario, que en sus hogares hicieron porque les correspondía. Rosa, quien aparece en la foto con su hijo, es un ejemplo de ello, ya que se considera parte de la clase media de Santa Cruz. Ella se fue a Madrid para poder construir una casa propia, así como para costear los estudios de sus dos hijos.

Incluso algunas de ellas empleaban a otras mujeres de menos recursos que ellas para que trabajaran en sus casas. Es decir que, como se viene perfilando el argumento desde los apartados previos, aunque el sexo/género es una categoría central para el ejercicio de poder en las relaciones de reproducción, ésta debe entenderse en su interseccionalidad (Crenshaw, 1991) con las de clase, raza y etnia.

Esto cobra sentido para el caso de estudio que presentamos aquí, porque aun cuando no se apela a las adscripciones de los grupos étnicos, existe otro nivel de diferenciación que sí tiene mucho peso en los diferentes ámbitos de la vida del colectivo boliviano en Madrid. Esta es la diferencia colla / cambia, que apela al origen regional occidente / oriente, pero cuyos argumentos lingüísticos, corporales y culturales apelan al conjunto de características con las que se señala lo rural y/o indígena en un escalafón social menor.

En este caso, mi objetivo es mostrar la imbricación de las categorías y estructuras de desigualdad a las que las mujeres bolivianas se enfrentan en sus lugares de trabajo. Pero mi propuesta es que no operan de manera aislada en un espacio metropolitano, sino imbricadas con las de su sociedad de origen. Es decir, en una configuración transnacional de desigualdades y diferenciaciones. Así, Curtis y Pacecca proponen que:

Los hogares, concebidos simultáneamente como espacio de lo doméstico y como lugar de trabajo (tanto para la empleadora como para la empleada, si bien no en igual medida), son entonces lugares de solidaridad y de jerarquía, de reciprocidad y de intercambio, de códigos de género y de códigos de clase. Patrona y empleada aparecen como contrafiguras cuyas diferencias pueden ser reforzadas o suavizadas por el género: la patrona puede borrar ese común denominador y ejercer directamente el poder de clase (y su posición de compradora de trabajo doméstico) o puede usar el género como puente sobre las diferencias de clase y como pivote para la ficción del parentesco y la reciprocidad. A esto puede sumarse, además, la diferencia generacional, con la que se termina de configurar una relación de dependencia

que excede lo económico y que convierte a la empleada en ‘la protegida’ —o abusada— de la patrona. (Courtis y Pacecca, 2010: 180)

El trabajo de Courtis y Pacecca con migrantes de origen boliviano en el área metropolitana de Buenos Aires, da cuenta de que las relaciones laborales entre empleadora y empleada son de mucha complejidad porque suman diversos aspectos a través de los cuales se pueden establecer o accionar jerarquías. Es cierto que ser mujer es (casi siempre) una de las condiciones primordiales para ser contratada como cuidadora o empleada doméstica, pero ya hemos visto como la migración está íntimamente imbricada con tener este tipo de trabajos en ciudades como Madrid. Esto significa que se busca a mujeres que provengan de ciertos espacios geográficos, lo que da lugar a que exista la justa subalteridad para establecer una relación de poder; pero que no devenga en una otredad inaceptable, toda vez que se contrata a alguien que estará dentro del propio hogar a cargo de la propia familia.

Es decir que, en términos generales, por ejemplo, las empleadoras españolas tienen preferencia por contratar mujeres latinoamericanas (color de piel mestiza, cristianas, hispanohablantes y cierta cercanía cultural derivada de las relaciones coloniales), sobre africanas (negras, musulmanas y francófonas). Podemos decir que, en estas categorías, se acciona una escala de jerarquías que responden no solamente a las estructuras de la sociedad española, sino también a las propias de las sociedades de origen de las mujeres empleadas.

De ahí que las jerarquías entre mujeres bolivianas, mestizas e indígenas, operan también en sus relaciones laborales en los hogares de Madrid. Lo complejo y sutil de este juego de jerarquías, consiste en que para emplearlas no se les pregunta sobre su adscripción étnica. Es el color de la piel, los rasgos corporales, la estatura, lo que informa sobre el origen e hipotética adscripción étnica. Desde luego, es preciso decir que no es la adscripción a un grupo indígena lo que interesa per sé para ser empleadas, sino el conjunto de cualidades que se asumen como características de lo indígena: docilidad, aguante, obediencia, maternalidad, entre otras.

Una variable más que se suma a este entramado de juegos de jerarquías en las relaciones laborales en el empleo doméstico y de los cuidados, es el hecho de que, aunque la principal forma de encontrar trabajo es a través de recomendaciones de otras mujeres amigas, paisanas o conocidas, en menor medida se da también mediante intermediarios. Algunos centros sociales, casi todos de carácter religioso, operan como enlace de las empleadoras con las mujeres (y hombres) que buscan empleo. Esto es, las posibles empleadoras acuden a los centros sociales, donde a su vez, acude población de origen extranjero para registrarse.

Al respecto, los puntos de vista de las mujeres que acudieron a estos centros son muy variados, desde quienes están muy agradecidas por la ayuda que recibieron, hasta quienes consideran que las personas que dan atención en dichos centros operan como “aliadas” de su explotación:

Aquí he conseguido trabajos por referencias de amigas primero. Al principio he ido a las iglesias que son unas hijas de puta las monjas, dicen que te ayudan y creo que no lo hacen, es un doble discurso. Te están ayudando, pero cuando alguien llama [para contratar a alguien] les dice: “Pero le va a pagar solamente seiscientos euros, no le va a pagar más, porque ella no necesita más”. Las brujas de los mil demonios aconsejan a la gente, cuando su función debería ser otra. Las trabajadoras son seres humanos y tienen que ganar lo normal.

Catalina. Entrevista, Madrid, julio de 2011.

Paradójicamente, existen otros casos en los que la experiencia vivida con los centros sociales ha sido diferente. No obstante, lo común es que se hace referencia a las diferencias, a las particularidades de las costumbres, de la cultura de las mujeres latinoamericanas que están en busca de empleo:

Una vez un tío de mi marido me dijo que me fuera a Pio doce porque ahí había una monja que daba buenos trabajos. La monja me entrevistó y ella tiene un carácter fuerte, pero te hace coger buenos trabajos y te los hace respetar. Desde que empecé ahí donde ella me consiguió, ese trabajo llevo ya cuatro años. Tengo derecho de medias pagas y festivos,

porque tengo una amiga que es de El Salvador, trabaja en una casa que no le dan medias pagas.

De esa iglesia te consiguen con todos los derechos porque esa madre ha estado en Bolivia, y la comida también les explica a las patronas: les dice “Mira, ellas comen mucho en su país, son de mucho comer, así que tienes que darle mucho de comer”. Eso les dice ella en la entrevista. Y la señora me decía “Esto es para ti, porque la madre me dijo que ustedes comen mucho ahí y no quiero que me regañe”. Es que cuando nosotras íbamos a visitar a la madre, te preguntaba cómo estás en esa casa, si estás bien, si te dan de comer, y yo no podía mentirle porque estaba en la iglesia.

Marta. Entrevista, Madrid, junio de 2011.

Por otro lado, Eduardo, un periodista boliviano residente en Madrid, comenta que cuando hace los reportajes para la revista en la que trabaja, sus paisanas le cuentan que cuando buscan trabajo en casas, las empleadoras prefieren a las *collas* que a las *cambas*. Esto es, dice él, porque suponen que son más obedientes, que exigen menos derechos y que cuidan mejor a los niños, a diferencia de las *cambas* que no aceptan quedarse a trabajar más tiempo del horario establecido y responden mucho cuando se les pide hacer algo.

Y hace referencia a los estereotipos e ideas que prevalecen sobre los hombres y mujeres de ambas regiones: *La mujer colla puede ser más seria, más seca, pero a la vez es más responsable y cumplidora de sus obligaciones en el trabajo*, (Entrevista, abril de 2011, Madrid). Esta situación daría cuenta de una preferencia, entre dos opciones, por mujeres cuyo origen social sería el menos privilegiado al interior del colectivo boliviano.

Sonia: alzar la voz y no agachar la cabeza

Sonia se identifica como *camba*, es originaria de Santa Cruz de la Sierra y estudio la licenciatura en comunicaciones, aunque no se tituló. Después de su divorcio estuvo un tiempo trabajando en Bolivia para mantener ella sola a su hija, pero cuando ésta tenía que comenzar a estudiar en la universidad, lo que ganaba ahí no era suficiente. Sus hermanas,

que ya tenían un par de años viviendo en Madrid, le dijeron que la única manera de ayudarla era prestándole lo que necesitaba para que también se fuera a España, donde iba a llegar con los contactos suficiente para encontrar trabajo rápidamente.

La hija de Sonia, de diecinueve años, se quedó en Bolivia con su abuela (la madre de Sonia). Así, la madre de Sonia no se quedaba sola, sino con Alma, de manera que ellas dos se cuidarían mutuamente mientras Sonia y sus hermanas trabajaban en Madrid.

Así comenzó a trabajar como empleada doméstica. Para ella fue nuevo comenzar a en este tipo de trabajos, no lo había hecho nunca y se había convertido en la actividad de donde obtenía sus ingresos y podía mandar dinero a Santa Cruz. Aunque también trabajaba como periodista en medios de comunicación bolivianos.⁸⁶

A pesar de que Sonia pasaba temporadas sin encontrar trabajo fijo, afirma que ella no estaba dispuesta a aceptar todas las condiciones que imponían sus jefes. Por ejemplo, no permitía que le levantaran la voz o que la reprendieran sin motivo. Cuenta también que ella no está dispuesta a agachar la cara como las *collas*, quienes solo escuchan y se quedan calladas sin responder; por el contrario –dice– responde y hace notar a sus jefes cuando son injustos con ella, aunque por eso la despidan, tal como ha ocurrido en algunas ocasiones.

Con las viñetas anteriores he querido mostrar elementos que dan cuenta de que los cuidados y el trabajo doméstico son un campo de trabajo etnizado, como lo refiere McDowell, donde se ponen en juego factores que se asumen como características de las mujeres que mayoritariamente se emplean en él. Dichas características pueden ser: la maternalidad, la capacidad de dar cuidado, la docilidad y la obediencia, guardar silencio aun ante los regaños de las empleadoras y resistencia para aguantar mucha carga de trabajo o jornadas demasiado largas.

Así, los factores que se asumen como característica de un conjunto de mujeres dispuestas a trabajar en el campo del cuidado, se convierten en las condiciones para que mujeres extranjeras, pobres, con poca educación formal o sin documentos de estancia legal en los países del Norte (pero con los conocimientos necesarios para cuidar personas y mantener en orden una casa), se vuelvan las trabajadoras tras las cuales descansa la

⁸⁶ Ver capítulo 6.

producción de un sistema global de producción, en el cual también participan los hombres de sus familias o unidades domésticas:

Las mujeres del Sur del mundo, a través de los circuitos de la economía globalizada, son transformadas en sustitutas asalariadas de la reproducción de las mujeres del Norte del mundo, en perjuicio de su propia capacidad/voluntad reproductiva; las mujeres del Norte del mundo devienen trabajadoras cognitivas y son empujadas hacia la producción e incluso hacia el horizonte de una vida artificial y/o estéril. Las cadenas de significado sugeridas por este tipo de vínculo no tienen que ver sólo con causas y efectos. Son importantes intersecciones multidireccionales que mantienen la unión del nuevo orden imperial. (Morini, *ibíd.*: 82)

Y aunque las desigualdades basadas en las diferencias de clase, en la etnicidad o la raza, están muy presentes en el mundo laboral de las mujeres, vale la pena también señalar que no es este el único espacio en el que se viven sus desigualdades. Por el contrario, es sólo uno más de los espacios en los que se construyen estas relaciones.

Además, como se ha venido señalando a lo largo del capítulo, uno de los problemas principales en este sentido es que se trata de un trabajo que no consideramos trabajo. Pero también, como lo propone Guadarrama, en el mercado laboral de las mujeres tienen lugar discriminaciones que se expresan en una segregación horizontal y vertical. Es por eso que propone que “las identidades laborales femeninas se construyen en una relación conflictiva con las identidades de género” (2007: 14).

4.2.3 Herencias postcoloniales en la migración y los cuidados

El conjunto de elementos que se han abordado a lo largo del capítulo en relación con el trabajo y las migraciones, da cuenta de relaciones de subalteridad en este campo. De ahí que es imprescindible tener en cuenta que este caso de estudio tiene particularidades que no responden solamente a las condiciones del capitalismo actual y su relación con los movimientos migratorios; las relaciones que han tenido lugar a través de la historia entre Bolivia y el Estado español, han dejado herencias, legados, que se hacen presentes en

mayor o menor medida, en las relaciones cotidianas que el colectivo boliviano ha establecido en Madrid y que mantiene en un espacio transnacional.

Las marcas de las herencias que ha dejado una relación de colonización de “las Españas” sobre el Nuevo Mundo –y Bolivia como parte de éste-, son inabarcables y su recuento rebasa las intenciones de este trabajo. No obstante, me remitiré a las que pueden aportar elementos para la mejor comprensión de las relaciones a través de las cadenas globales de la construcción y los cuidados, así como en las luchas por la dignificación de la persona que tienen lugar en dicho campo.

Se trata pues, de una reflexión que se sitúa en una postura epistémica postcolonial para buscar claves que robustezcan la comprensión de este caso en específico, pero también que dé luces sobre otros alrededor del mundo. Esto es, con una mirada desde una postura postcolonial en el sentido que apunta Hall, no sólo como una descripción de un momento histórico más allá de los imperios y las independencias, sino también haciendo un análisis en el que es preciso “identificar cuáles son las nuevas relaciones y ordenamientos de poder” (2008: 127).

En este sentido, la compleja trama de relaciones en las cuales la población transmigrante vive su cotidianidad, depende en gran parte de los ordenamientos sobrepuestos a las sociedades prehispánicas. Tales estructuras, combinación de las diferentes lógicas de organización de las sociedades, y sujetas de transformaciones a través del tiempo, están presentes de diferentes maneras en el día a día del colectivo boliviano en Madrid, generando en ellos reflexiones y acciones que sólo cobran sentido en los espacios en los cuales se desarrollan sus vidas. Es decir, que difícilmente podrían haber tenido antes de vivir la experiencia de vivir en Madrid.

Se trata de transmigrantes que se han instalado en una ciudad del país⁸⁷ que siglos atrás los colonizó, y nos colonizó. Sin duda, las situaciones en las que se ponen en juego estas herencias poscoloniales, no son exclusivas del colectivo boliviano, sino que coinciden con las de otros colectivos latinoamericanos. Es por eso que podemos pensar en abrir

⁸⁷ Me refiero a España como país colonizador, del modo que se habla sobre ello en sentido folk. Con la salvedad de que en el s. XV no existían los Estados-nación, sino que en este caso se trataba de diferentes reinos en la búsqueda de expansión.

nuestra mirada a un análisis latinoamericano transnacional, más allá de uno que parta de un “nacionalismo metodológico”, como el que han criticado algunas investigadoras (Levitt y Glick Schiller, 2004) desde el marco teórico de los estudios transnacionales, en el cual se enmarca este trabajo.

Las condiciones del mercado laboral “para mujeres”, dan cuenta de su feminización en el sentido que ya se describió antes (precariedad, desregulación, desvaloración y largas jornadas), así como del proceso en el que tales características se van copiando a otros campos de trabajo, afectando también a otros sujetos, como los hombres migrantes. En este sentido, retomo la premisa según la cual ante la caída del mercado de la construcción en el que se empleaban muchos hombres bolivianos, el trabajo “para mujeres” –el cuidado, el servicio doméstico–, sigue siendo indispensable para el funcionamiento de la sociedad, su producción y reproducción.

De hecho, puede ser incluso que su trabajo sea más necesario ahora que la crisis se ha resentido en los hogares de clase media en España en los que trabajaba solo uno de los cónyuges, y que han tenido la necesidad de dos ingresos, requiriendo así del servicio de una cuidadora dócil, que hable español y que sea amorosa con los niños.

Una “buena sustituta por horas de la madre”, mucho mejor aún si es una mujer que ha dejado a sus hijos en Bolivia, ya que así encontrará en los niños que cuida, una manera de transferir los cuidados y afectos que cara a cara, está privándose de dar a sus propios hijos.

En este sentido, incluso las asociaciones y entidades dedicadas a atender problemáticas de la población migrante en el Estado español, dan por hecho estas premisas. De este modo, entre los servicios que prestan se encuentra la impartición de cursos de formación para que las personas que trabajan con adultos mayores y niños sean mejores cuidadoras o aprendan las peculiaridades locales. Además, en su publicidad se asume también que son mujeres quienes se emplean en este campo.

Figura 7. Anuncio de curso de formación de la asociación ACOBE. Agosto de 2014.

CURSOS DE FORMACION - CUADRANTE 2-2014

AUXILIAR DE GERIATRÍA

HORARIOS A ELEGIR

SÁBADOS de 16:00 a 19:00 Hrs.
Inicia: 20/09/2014
Finaliza: 20/12/2014

DOMINGOS de 10:00 a 13:00 Hrs.
Inicia: 21/09/2014
Finaliza: 21/12/2014

Coste: 80 € (2 cuotas de 40€)

Requisitos:

- Conocimientos Básicos de Informática e Internet
- Estudios Secundarios Mínimos

Otros datos de interés:

- El material, gastos de mantenimiento y gestión del curso están incluidos.
- Se entrega diploma acreditativo por 150 Hrs. de formación. (siempre que se haya tenido una asistencia regular y no más de dos ausencias)

Llama la atención también el hecho de que uno de los requisitos en ambos cursos, es contar con estudios mínimos de secundaria, ya que esto excluye a las/los aspirantes que no tuvieron oportunidad de tener esta formación, que coincide en muchas ocasiones con personas provenientes de espacios rurales.

Los cuidados son una actividad que se ha considerado como naturalmente femenina, del ámbito privado, y que está “etnizada”. En este sentido, es indisoluble de las relaciones coloniales y sus herencias. Así, en general, las mujeres de esta investigación afirman que sus empleadoras las prefieren para cuidar a sus hijos porque suponen que son más dóciles, sumisas y obedientes. Esto no sólo porque son mujeres inmigrantes, muchas de las cuales no tienen sus documentos de estancia legal en regla, sino también por las herencias incrustadas en las relaciones de poder internalizadas en las sociedades y en las personas hasta hoy en día.

Como afirma Young (2005), en este campo de trabajo tienen lugar interacciones en las que las herencias poscoloniales se ponen en juego en el cruce de factores étnicos,

raciales y de género, que se encarnan en “cuerpos vividos”. Así, se naturalizan las capacidades afectivas de las mujeres latinoamericanas para proporcionar cuidados y trabajar en condiciones no reguladas. Es decir que las capacidades de proporcionar afectos y cuidados se perfilan como parte de las cualidades de sectores de la sociedad que se consideran, desde la perspectiva de Fanon, como parte de la “zona del no ser”. Esto es, por debajo de la línea que demarca la superioridad/inferioridad en las jerarquías etnoraciales (Fanon, en Grosfoguel, 2012: 94). Se presume así, que al ser latinoamericanas en España se trata de personas que llevan incorporado el “habitus” de la docilidad y el sometimiento.

Norma habla de las experiencias que ha tenido en diferentes casas en las que ha trabajado desde que llegó a Madrid, luego de que el trabajo se acabó en Buenos Aires y ya no pudo seguir pagando su casa con lo que ganaba ahí. Habló de una ocasión en la que discutió con su jefa porque una de las niñas a su cargo se pintó la cara con crayolas mientras ella estaba lavando las manos a la menor de las niñas. Su jefa la le llamó la atención con gritos e insultos:

- ¡Eres una campesina! -, me dijo. Que soy una campesina que no sé cuidar a sus hijas, eso me dijo.

-Mire señora, piense lo que quiera, me da igual.

-Te voy a denunciar.

-Pues denúnciame, ¿qué he hecho malo? ¿Yo hice comer eso a su hija? Yo le dejé aquí sentada, fui a limpiar a la otra niña. Si tú dices que no puedo con las dos, pues no puedo y entonces prefiero irme. Búsquese otra que pueda con sus dos niñas. Me fui. Pero qué feo me gritó, me maltrató.

Norma, entrevista. Madrid, julio de 2011.

Así, las mismas características por las que contrataron a Norma, se vuelven los argumentos que son usados para llamarles la atención cuando algo no sale bien. La falta de regulación de este trabajo, el hecho de que sucede en espacios “privados” y bajo acuerdos que dependen de las voluntades de los empleadores (y en ocasiones, de las agencias de empleo o centros sociales), permiten que se den los márgenes de acción para que se den situaciones como la que Norma comenta.

De todas maneras, lo que se esperaba de ella no era una renuncia, sino que asumiera el regaño y aceptara que no sabe hacer las cosas bien, debido a su origen campesino. Y es que el Estado español es uno de los numerosos países que no ha ratificado el Convenio 189 de la OIT sobre trabajo doméstico, por lo que no tiene el estatus de trabajo. Por el contrario, está considerado dentro de un “régimen especial”, dejando sus derechos a expensas de la voluntad de sus empleadoras.

Federici identifica una falta en los trabajos de Hardt y Negri sobre “Feminización del trabajo”, y sobre “Trabajo afectivo”. A esta propuesta, ella suma la observación de que en los trabajos de las feministas, aun cuando se reconoce que las condiciones de trabajo no son las más afortunadas para las personas trabajadoras en general, ellas reconocen que las mujeres son el sujeto menos privilegiado, quien vive situaciones laborales de mayor precariedad. En cambio –afirma la autora- Hardt y Negri se centran en las condiciones del trabajo en general, sin ocuparse de las particularidades de las mujeres; es decir, sin reconocer que el trabajo de ellas soporta al de ellos.

Uno de los argumentos contundentes de las feministas que investigan sobre estos temas, es que las mujeres hemos sido educadas desde niñas para hacer el trabajo doméstico por amor, por naturaleza y por cubrir nuestras necesidades afectivas al ocuparnos del bienestar de los demás. Lo que es decir que hemos sido formadas para atender sin salario a la parte de la humanidad que no es del género femenino o que no tiene todas las condiciones para proveerse a sí mismo/a de los cuidados cotidianos necesarios, como los niños/as, ancianos/as, enfermos/as y personas con capacidades diferentes. Esto, aunque el tema de la construcción de sujetos necesitados de cuidados está a debate en investigaciones recientes.⁸⁸

Pero de manera más concreta, ¿cuál es la relación de las prácticas de cuidados tal cómo están organizadas hoy en día, con la colonialidad? En un esquema muy básico, la colonización puede describirse como el hecho de ocupar un territorio, extraer su riqueza y su fuerza de trabajo e imponer valores, lógicas y pensamiento legitimado, además de una

⁸⁸ El colectivo “Precarias a la deriva” ha reflexionado sobre la construcción de la necesidad de ser cuidado o cuidada. Ellas han observado que en este campo la tendencia predominante ha sido la de volver privado un asunto que debería ser público; pero también a convertir en víctimas o en sujetos peligrosos a las personas que necesitan cuidados (2005).

relación de poder validada por una escala de jerarquías. Es cierto que la idea de colonialidad remite a 1492, pero más allá de la guerra de independencia, desde las ciencias sociales se habla en estos términos para dar cuenta de las herencias de este proceso que marcan los diferentes ámbitos de la vida tanto de España, como de los países que fueron colonizados.

Autores como Mignolo hacen referencia a una “colonialidad del poder” en ámbitos como la economía, la autoridad, la sexualidad, la subjetividad y el conocimiento (2010: 12). De ahí que cobra sentido poner atención en las prácticas que se dan en las relaciones de trabajo en el campo de los cuidados, en interseccionalidad con el género, etnia y clase. Extraer valor del trabajo de una mujer (u hombre) por ser de nacionalidad, etnia o clase considerada inferior, tiene algo de colonial; lo tiene también establecer una relación en la que se asume que las empleadas aceptarán las condiciones sin revelarse o exigir un trato y un pago más justo.

La combinación de estos elementos es de mucha utilidad al sistema de producción capitalista a través de las relaciones laborales (entendido también el trabajo en el propio hogar como una relación laboral) en este campo, al justificar una condición de no salario para un trabajo que requiere dedicación a lo largo del día, todos los días. En ese sentido, Paredes observa que:

Las relaciones de Europa y EEUU con Latinoamérica y con Bolivia en especial están condicionadas por el colonialismo, la dependencia y la dominación que estos países y culturas ejercen sobre nuestros pueblos. Este carácter colonial marca también la forma de relacionarnos desde el sur con el norte (2009: 67).

El llamado de atención de la autora es a tener en cuenta que las relaciones actuales entre la población de los países que fueron colonizados, están atravesadas por las ideas y supuestos aprendidos a través del tiempo. La particularidad de estas relaciones en el caso del trabajo doméstico, es que quienes cargaron con los costos del viaje trasatlántico es la población latinoamericana que va a ofrecer su trabajo a los espacios más íntimos de lo que fue la metrópoli, a los hogares, las cocinas, el mantenimiento de los cuerpos y los afectos de su

población con “menos autonomía”: niños/as, ancianos/as, enfermos/as, personas con capacidades diferentes.

En un sentido, podemos decir también que los cuerpos de las empleadas y empleados internos, están ocupando el lugar de territorios ocupados, ya que seis días de la semana no tienen “libertad” para transitar por la ciudad. Deben permanecer al tanto de las necesidades de sus empleadores/as.

Norma cuenta al respecto, que desde que llegó a Madrid se incorporó a una fraternidad para bailar en la fiesta de la virgen de Urkupiña en el mes de agosto, justo durante el periodo vacacional largo en España. Pero solo ensayaba los sábados por la tarde, y fue hasta el 2007 cuando se decidió a bailar durante los festejos, aunque tuvo en cuenta que no le iban a dar el permiso en su trabajo, ya que no sólo era interna, sino que durante las vacaciones sus jefes viajaban para pasar varias semanas en la playa de Marbella y se la llevaban para que siguiera trabajando allá. La única manera en la que logró participar fue decir que su esposo había llegado a Madrid y que no le daba permiso de pasar varias semanas sin que fuera los sábados a su casa.

Para Sonia, trabajar en esta modalidad de interna y la forma en la que la trataban, fueron las situaciones a las que le tomó más tiempo acostumbrarse en Madrid. Aunque ahora sabe que es lo más común:

La mayor parte de las que migramos somos internas, más cuando estamos recién llegadas. La primera experiencia fue esa: los gritos. Y me fue mal por responder, pero vivimos en un país democrático, por lo que tenemos el derecho de reclamar lo que no nos gusta. El sábado libraba, así se dice; y retornaba nuevamente el domingo. Pero me sentí, ¿qué le vamos a hacer? Nosotros al salir de nuestro país estamos ya preparadas mentalmente a lo que vamos: a trabajar. Si es de interna pues, al encierro. Sí.

Sonia, entrevista. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; marzo de 2012.

No obstante, aunque Sonia tiene claras las jerarquías cuando se sitúa en España, las tiene también cuando hace presentes las estructuras internas de Bolivia. Así, aunque acepta la

condición de interna y de no tener libertad para el uso de su tiempo, no acepta que le griten o la maltraten, porque *ella no agacha la cara como las collas* –dice-, sino que responde, aunque se gane el despido. En este sentido, además de que en este campo se accionan premisas que hemos heredado de las relaciones coloniales, se confirma la propuesta de McDowell según la cual, los cuidados son un campo de trabajo etnizado donde se enfatizan algunos factores que forman parte de las emociones de las mujeres (y hombres que cuidan).

4.3 Cadenas globales de la construcción

El señor Alejandro tiene 43 años y vive en Madrid desde el año 2007. Nació en Jujuy, Argentina, mientras sus padres –bolivianos- trabajaban en las plantaciones de tomate y caña de azúcar. Se siente más boliviano que argentino porque la mayor parte de sus referentes tienen que ver con Bolivia y ahí vivió la mayor parte de su vida, pero ha pasado muchas temporadas también en Argentina. Fue precisamente en ese país donde comenzó el oficio de la albañilería, justo en octubre del 77 cuando decidió no seguir trabajando en el campo como sus papás. Don Alejandro comenta que luego de haber pasado por diferentes tipos de trabajos, en ese momento decidió que iba a centrarse en un oficio, y éste fue el de la construcción. El motivo que entonces tuvo para decantarse por este gremio, como lo nombra él, es que desde su punto de vista:

La construcción no tiene fronteras. Si te vas a China y eres un albañil, trabajas. Si te vas a Alaska, al norte de Canadá, si eres un albañil trabajas. Y si te vas al polo sur, si eres un albañil, trabajas también. Sí, no tiene fronteras. En el lugar que te encuentras siempre están construyendo. No hay una ciudad, un país que no construya. Entonces, cuando tú sabes construir siempre vas a tener trabajo.

Alejandro, entrevista. Madrid, marzo de 2011.

A lo largo de su vida, Alejandro ha pasado largas temporadas trabajando en Argentina, primero en el campo alrededor de Salta; y después en la construcción en Buenos Aires. Sin embargo, su familia ha vivido siempre en Bolivia.

En el 2007 su hermana, que ya vivía en Madrid, lo convenció de que se fuera a probar suerte, sabiendo que a sus conocidos les estaba yendo bien en la construcción y que él sabía mucho sobre ese oficio. Don Alejandro se fue y aunque le iba muy bien al principio, al poco tiempo comenzó a sentirse la crisis en el sector, la cancelación de grandes contratos, el despido de muchos trabajadores y el incumplimiento de los pagos por parte de los contratistas.

Como ya mostramos en apartados previos, la crisis en la que está sumergida la economía global desde el año 2008 a la fecha, ha afectado las dinámicas económicas y sociales en el Estado español de un modo muy directo, y la punta de lanza de sus efectos, atinó en el sector inmobiliario, en el cual se creó en términos relativos, el número más alto de empleos durante el periodo de bonanza en el país. Así, durante el 2007 se alcanzó un 52.2% de crecimiento en el alta laboral tan sólo en este sector (González-Martín, Pumares y Rojas, 2012). De este modo y visto de manera general, con la llegada de la crisis

los hombres vieron venirse abajo el que había sido primordialmente su campo laboral durante los últimos años de bonanza económica en España: el sector de la construcción.

En cambio, simultáneamente ha ocurrido algo diferente en el campo de trabajo privilegiado para las mujeres del colectivo boliviano, y latinoamericano en general. Es por eso que al quedarse desempleados muchos hombres, han regresado a sus países de origen; en el caso de Bolivia, para irse a Brasil o Argentina y explorar nuevamente oportunidades en esos países con los que ya tienen relaciones de migración y trabajo previas.



Compañeros de don Alejandro en una obra.
Abril de 2011, Madrid. Foto: Nancy Wence.

Cuando Alejandro se fue a Madrid, no lo hizo por una decisión constreñida por deudas o por otras situaciones con fuerte necesidad económica como en otros casos descritos previamente. Él estaba construyendo su casa en Bolivia, en una población cerca de Santa Cruz de la Sierra. Aunque ya la había comenzado y su familia ya vivía en ella, quería terminarla y la situación económica en Argentina luego del “Corralito”, no se lo permitió.

Es así que Alejandro dejó a su familia en Bolivia para irse a Argentina a trabajar construyendo casas para mandar dinero a su esposa, quien paga a otros albañiles para que construyan su casa. Escasea el trabajo en la construcción en Argentina, Alejandro se va a Madrid para continuar construyendo otras casas y continuar enviando el dinero para terminar su propia casa en Bolivia. Situaciones como esta se conocen como las “cadenas globales de la construcción”.

En el caso de Alejandro, la cadena implicó tres países –Bolivia, Argentina y España-, pero no siempre es así. En algunos se trata solo de dos, como en el caso de don Emilio, quien ahora está desempleado y hasta el momento sólo ha podido comprar el terreno en el que tiene planes de construir su casa en la ciudad de El Alto, en La Paz, Bolivia.

Hombres que construyen otras casas mientras que otros hombres construyen las suyas en otro continente. Estas cadenas podrían entenderse como cadenas masculinas, o de hombres; así como las de los cuidados podrían ser las cadenas feminizadas. Pero en el marco de la crisis económica global, en las cadenas de la construcción, al igual que en las de los cuidados, el supuesto de exclusividad de género se rompe o se evidencia que no ha sido de tal modo.

Hemos visto ya algunos trabajos en los que se hace visible que las cadenas de cuidados estás compuestas mayoritariamente por eslabones femeninos; es decir, que los hombres apenas participan y si acaso lo hacen, su intervención tiene lugar en los últimos eslabones: recibiendo cuidados. Pero vimos también que algunos de ellos están ocupando incipientemente, algunos otros papeles en la organización doméstica y familiar. Al mismo tiempo, otros han entrado directamente a ocupar un lugar más central en las cadenas, recibiendo un sueldo por cuidar a personas mayores.

Las cadenas de la construcción también han sido intervenidas por mujeres, de modo que no se trata solo de hombres construyendo casas ajenas para construir casas propias. Las iniciativas de mujeres por ejercer una migración de manera “autónoma”, no deben verse como una situación que tiene efectos sólo en el campo de las migraciones. Como ya vimos, tienen efectos también en la organización familiar y ahora también en el ciclo o cadena de la construcción de las casas.

La mayoría de las mujeres que han migrado por cuenta propia, narran entre sus motivos u objetivos de viaje, el deseo de reunir el dinero suficiente para construir una casa para sus hijos. Así, ellas no trabajan como albañiles construyendo casas en Madrid, sino cuidando a las personas que habitan otras. Lo cierto es que envían a Bolivia la mayor parte de sus ingresos, para financiar con ese dinero la construcción de las casas que quieren habitar al volver a su país.

Cuando Flor habla de sus planes para quedarse más tiempo en Madrid, se refiere a su deseo de tener una casa propia en Bolivia y de la satisfacción que sentirá al ver a sus hijos titularse, “salir profesionales”, dice. El departamento en el que viven ahora sus hijos y su nieta en Cochabamba, lo paga ella, pero lo tienen rentado en anticrético⁸⁹ y su plan es tener una casa propia.

En enero de 2012, al terminar una asamblea del barrio Alto Cochabamba, en Cochabamba, Vanessa, una adolescente que estuvo participando en lugar de su mamá, me contó que su familia tiene un terreno en ese barrio. Ese terreno lo compró su mamá (que trabaja como interna en Madrid) desde España, de allá mandó el dinero y su abuela se ocupó de todo. Vanessa no sabe si van a tener pronto una casa ahí, porque no tienen dinero suficiente para construir ahora y de momento viven en una casa en anticrético, ella, sus tres hermanos y su papá. Pero lo cierto –dice- es que su mamá está contenta por tener esta propiedad para sus hijos y porque así está más cerca la posibilidad de tener una casa propia.

⁸⁹ El anticrético es una modalidad de alquiler de propiedades que en Bolivia es muy común. Consiste en pagar en un solo monto el total de la renta correspondiente a un año. El dueño de la propiedad recibe la cantidad y dispone a libre voluntad de ese dinero, pero tras el fin del contrato –generalmente de un año- tiene la obligación de regresar al inquilino la cantidad que le fue pagada (restando únicamente los gastos por los daños ocasionados a la propiedad).

4.3.1 Cadenas cruzadas

La señora Vicky volvió a Cochabamba en diciembre del 2011 para pasar las fiestas de fin de año con sus hijos, así como para revisar los avances en su construcción. Comenzó a enviar dinero para construir su casa luego de tres años de trabajar como interna en Madrid, ya que primero pagó el dinero que consiguió para irse, y después estuvo mandando sólo lo necesario para que se sostuvieran sus dos hijos, pero en el 2011 ya estaba a punto de poner el techo a la casa, para la que planea hacer tres niveles y una piscina similar a la de sus jefes en Madrid. Paradójicamente, su barrio -Villa Pagador- es uno de los que están en el distrito de Cochabamba con mayores problemas de abastecimiento de agua.

Durante esa visita, Vicky pudo avanzar tomando decisiones sobre la casa que no podían quedar a cargo de sus hijos adolescentes, ni de los albañiles. Además, dejó dinero suficiente para los materiales de los siguientes meses, pero ella sólo pudo estar en Cochabamba dos semanas, porque tenía que volver a cuidar a los niños de la familia con la que trabajaba.

El caso de Vicky deja ver cómo se cruzan la cadena de los cuidados y la de la construcción. Ella dejó a sus hijos al cuidado de su hermana mayor, mientras ella se fue a Madrid a cuidar a otros niños a cambio de un salario con el cual paga la construcción de su casa en Cochabamba. Es decir que una mujer interviene activamente en una cadena que se suponía masculina; del mismo modo que Emilio, Daniel y José Luis han intervenido en las cadenas de cuidados, que se supone femenina. Pero ambas situaciones han tenido lugar en el contexto de la crisis económica, por lo que podemos decir que dicha situación ha dado lugar a que sucedan algunos cambios.

Por otro lado, se ha constatado que aquí también se ha dado una relación en la cual el trabajo de las mujeres brinda soporte al de los hombres en dos sentidos. En primer lugar, cuando los hombres pierden sus empleos en la (cadena de la) construcción, tienen la posibilidad de formar parte de (las cadenas de) los cuidados.

En segundo lugar, ellos interrumpen las cadenas de la construcción al dejar de enviar dinero suficiente, mientras que ellas emigran de modo autónomo y pueden enviar dinero para continuar con la construcción de la casa en Bolivia.

De este modo, se evidencia una continuidad de la lógica según la cual las mujeres soportan de algún modo, las actividades económicas de los hombres. Así como el hecho de que en ambos casos se cimbra la idea de la exclusividad de género para ser eslabón protagonista de una cadena o campo de trabajo.



Casa de la familia de Vanessa, cuya construcción fue interrumpida. Barrio Alto Cochabamba, Cochabamba, Bolivia. Febrero de 2012. Foto: Nancy Wence

No obstante, para el argumento de esta investigación, aunque es importante mostrar cómo una cadena se soporta sobre otra y la manera en la que éstas se imbrican, me interesa también dar evidencia de cómo la crisis económica global se soporta sobre ambas cadenas. Es decir, sobre el trabajo de hombres y mujeres bolivianos (y latinoamericanos) que viven en un espacio transnacional entre dos continentes. La pérdida de las hipotecas de quienes compraron casas en España, es un claro ejemplo de ello.

Los desahucios en las hipotecas es una situación ha tenido repercusiones en la organización de las familias de origen boliviano o extranjero en general. Pese a que los desahucios⁹⁰ se ejecutan de manera indiscriminada a nacionales y extranjeros, se trata de una situación que afecta aún más a la población inmigrante. Surge ahí una forma más de desposesión del capital global, del sistema bancario sobre la población que ha comprado casas en España durante el periodo de la *burbuja inmobiliaria* en la que se otorgaron muchas facilidades para obtener créditos y comprar inmuebles.

Así como las mujeres amas de casa han sido parte de la construcción de vínculos entre ciudades, a la vez que han sostenido los sistemas económicos, de reproducción y producción de las ciudades, ahora se agrega con la crisis, una forma en la que a los/as migrantes de países del Sur global (así como a otras personas de clase media de origen español), se les está imponiendo la carga/sostenimiento de la crisis que acontece en el norte global. Los desahucios que bancos y Estado han venido realizando desde el 2008 como consecuencia de los impagos de las hipotecas, en muchos casos han ocasionado el retorno (temporal o cíclico⁹¹) de población latinoamericana a su país de origen.

Enrique nació en Bolivia en el departamento de Potosí y migró con su familia en los ochenta a Cochabamba. Luego de terminar la licenciatura decidió ir a Madrid para estudiar un máster, después de lo cual se quedó trabajando un par de años más con la finalidad de obtener la nacionalidad. Gracias a ello se hizo acreedor a un préstamo para comprar dos viviendas, pese a que trabajaba como electricista en el campo de la construcción y su salario era relativamente bajo. En abril del 2012 volvió a Cochabamba luego de que lo desahuciaron. Volvió con una deuda impagable a dos bancos y habiendo perdido todo lo abonado hasta entonces:

Me he hipotecado hace dos años. Justamente cuando empecé, pasaron siete meses y llegó la caída de las bolsas, la caída de Estados Unidos y afectó directamente a España en primer lugar, luego a otros países como Grecia, Portugal, Irlanda. Afectó y me afectó

⁹⁰ Según la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), no existen datos oficiales sobre las cifras de desahucios ejecutados hasta ahora. Han sido ellos/as quienes de manera organizada han realizado un recuento a partir del cual denuncian una media de 159 desahucios diarios entre 2008 y 2013. Nota de prensa en *Público.es* "Cada día se ejecutan hasta 159 desahucios en España".

⁹¹ Leonardo de la Torre (2011) ahonda sobre el carácter cíclico, no definitivo de los/as migrantes bolivianos. Parte central de su argumento es la vuelta a Bolivia para buscar otros destinos.

personalmente a mí, porque las viviendas en lugar de valorarse se devaluaron. Entonces la desgracia en la que he caído es esa: tuve que devolver una vivienda y negociar con el otro banco con el que sigo peleando a ver si me devuelve algo o si no, también pierdo eso. Así estoy. Esa ha sido la peor desgracia que he tenido aquí [en España]. He tenido grandes pérdidas de dinero. En lo más mínimo habré perdido unos ochenta mil euros, mínimo; en lo máximo, en realidad estoy perdiendo como unos doscientos o trescientos mil euros.

Pero bueno, ¿qué voy a hacer? Como me dice mi hermano -Enrique, ahora sí sabes qué es la vida. Es una experiencia, una escala más en la vida-. Y la verdad sí, he reflexionado y he logrado pasarlo tranquilo haciendo música folclórica andina. Muchas personas, cuando llegó esa desgracia de la caída de los inmuebles, algunos españoles... claro, tienen una casa muy hermosa, pero han tenido que tirarse desde arriba y han muerto.

Enrique, entrevista, Madrid, agosto de 2011.

En el caso de Enrique, la pérdida del dinero que ya había pagado al banco, así como la deuda que no podrá pagar, son ahora los elementos sobre los que se sostiene la relación entre Madrid y Cochabamba. Su regreso a esta última ciudad tuvo la intención de explorar posibilidades de inserción laboral para establecerse, ya que no puede hacerlo más en Madrid donde, al tener un contrato de trabajo, le descontarían parte de su sueldo para abonar a su deuda. Finalmente, luego de un par de meses en Cochabamba regresó a Europa, pero no a Madrid sino a Suecia para buscar alternativas de trabajo y vida. Con ello, se expande la red transnacional urbana con base en procesos de desposesión como éste y el laboral.

Sí regresé aquí. Por una parte, si no tenía dónde dormir en Madrid, mejor me venía a Bolivia. Aquí por lo menos tengo dónde dormir, ese sí fue un criterio. He dejado algunas cosas en casa de mis amigos. He dejado instrumentos musicales y algunas herramientas de mi oficio como técnico electricista, las tengo guardadas ahí.

Regresé también porque he querido ver cómo está la situación social y la situación económica del país, y si se puede implementar algún negocio, pues bien. Si las condiciones económicas me van a permitir, pues me voy a quedar. Si no me van a permitir sobresalir

bien aquí, no me quedo. Me iré a Suiza, Suecia o cualquier otro país... España en última instancia, pero no sé, no es seguro. O me busco la vida. Argentina no me gusta, Brasil podría ser.

Enrique, entrevista. Cochabamba, Bolivia, marzo de 2012.

Comprar con hipoteca una casa en España, es uno de los eslabones de las cadenas globales de la construcción. Enrique trabajó construyendo casas en Madrid para comprar una ahí mismo, en lugar de mandar dinero para hacerlo en Bolivia. Como consecuencia de la caída de este sector económico en España, él perdió su empleo y no pudo continuar haciendo los pagos del préstamo que el banco le hizo para comprar su casa. Al ser desahuciado perdió el dinero que ya había pagado, así como la propiedad con la que ya contaba.

Es decir que desde este sistema económico, personas como Enrique son clientes consumidores de las inmobiliarias que en una lógica de consumo, venden propiedades a ciudadanos trabajadores que no podrán sostener el pago de los préstamos con altos intereses que otorgan los bancos. Posteriormente, cuando burbuja inmobiliaria estalla y el sistema económico colapsa, son ellos también (extranjeros y autóctonos) sobre quienes recaen las consecuencias, al perder el lugar en el que habitan, así como sus ahorros invertidos en el pago del enganche de una propiedad.

Enrique regresó a Bolivia cuando perdió lo que tenía en Madrid, y como él, muchos otros bolivianos y latinoamericanos lo han hecho; no obstante, en ese retorno no encuentran tampoco alternativas de vida en la que consideren que tienen las condiciones sociales y económicas que desean. Así, los costos de la crisis económica son soportados por ellos y por las cadenas transnacionales de producción que han creado.

4.3.2 Reglas y regulaciones en las cadenas de la construcción

El cuidado es el campo de trabajo en el que más o menos se ha sostenido la demanda de trabajo, pero por ser una actividad que se considera femenina, son las mujeres quienes han podido mantener sus empleos, excepto en algunos casos de hombres que han comenzado a

cuidar a personas mayores. Y es que, para la población de origen extranjero, no tener empleo es un problema que trasciende el ámbito de su economía, ya que es también un factor clave para su situación legal en el país. Solicitar y renovar los permisos de estancia o hacer reunificaciones familiares, pasan por el requisito de tener un empleo con contrato y aporte a la seguridad social.

González-Martín *et al* observan que a partir de la crisis se han precarizado las condiciones laborales en este sector, con un impacto considerable en el estatus social y laboral de quienes se han empleado en él. En este sentido, muestran que muchos trabajadores se han visto empujados a aceptar trabajos para los que están sobre cualificados o aceptando contratos que no corresponden con las actividades que están llevando a cabo (ibíd.: 13).

En este marco, algunas personas consiguen que sus empleadores, tanto en el sector de los cuidados como en el de la construcción, les hagan un contrato con la condición de que entre ambos –empleador y empleado- pagan las cuotas de la Seguridad Social. Incluso en algunas ocasiones es el empleado o empleada quien asume el monto total o lo resta del sueldo mensual acordado.

Ese es el caso de Marta, quien luego de dos años trabajando en la misma casa, le insistió a su jefa para que le hiciera un contrato de un año. Su jefa accedió a hacer el contrato, pero con la condición de que no iba a subirle el sueldo ni a pagar nada de lo correspondiente para la Seguridad Social. Marta aceptó el acuerdo porque era para ella más importante tener el contrato y poder así iniciar la solicitud de su primera tarjeta de residencia, ya que de ella dependía también la posibilidad de llevarse a sus hijos con ella a Madrid, como quería hacerlo. Además, en las redadas para detener a población extranjera la detenían con frecuencia, por lo que andaba en la calle con temor, lo que era cansado e incómodo para ella: *Así he hecho porque como estaba habiendo tanta policía en la calle, tanto que te molestaban en todos lados por los papeles, que preferí tenerlos para caminar tranquila. Me dio el contrato y yo pagué la Seguridad.*

Para muchos hombres que se quedaron sin trabajo en el sector de la construcción, se presentó también este problema. Si no estaban cotizando para la Seguridad Social –si no

tenían contrato- era imposible renovar sus documentos, y quedarse en España en situación irregular implicaba asumir que cuando fueran detenidos por la policía en los espacios públicos, podían llevarlos al CIE y abrirles un expediente de expulsión.

El sobrino de don Eduardo estuvo en una situación similar a la de Marta. Al no conseguir trabajo en el sector de la construcción en Madrid, se fue a Almería a trabajar en el campo y ahí consiguió que su empleador le hiciera un contrato con el que pudo solicitar la renovación de su estancia, pero no es el empleador quien se comprometió a pagar el aporte a la Seguridad Social (como debería ser), sino él mismo. Por eso no gana suficiente dinero –dice-, porque en el campo su ganancia depende de la cantidad de aceitunas, pepinos o tomates que corta, pero del pago que recibe tiene que descontar la cuota para la Seguridad Social. Ésta no es para él la situación ideal, pero lo prefiere así para poder renovar su tarjeta de residente y disminuir los riesgos en la calle. Además, le interesa también tener los documentos en regla por si decide salir de España para buscar mejorar su situación laboral en otro lugar, pero manteniendo abierta la opción de regresar y poder ingresar legalmente.

Su caso es como el de Juan Manuel, quien también trabajó en la construcción desde que llegó a Madrid y ha logrado mantenerse en la misma ciudad y en el mismo sector, aunque ahora pintando casas, una actividad en la cual gana mucho menos en comparación con lo que ganaba cuando era parte de las cuadrillas que contrataban para construir departamentos y chalets. En la pequeña compañía para la que trabaja, le hicieron un contrato por un año, pero él mismo asume el costo de su aporte a la Seguridad Social. Es decir que, aun cuando sus sueldos se reducen por asumir su aporte ellos mismos, lo prefieren así porque es la única manera de tener contratos y realizar sus trámites migratorios. Esto cobra más peso todavía para las personas que por el tiempo de estancia en el país, ya tienen la posibilidad de solicitar la ciudadanía.

En síntesis, asumir los costos del aporte a la Seguridad Social, es una estrategia que en estos años de crisis, han adoptado tanto hombres como mujeres, es decir, en ambas cadenas de trabajo –de los cuidados y de la construcción-. Esto, aun cuando las legislaciones laborales del Estado español establecen que es el empleador quien tendría que asumirlo como un derecho del trabajador y la trabajadora. Desde luego, en el caso de los

cuidados y el empleo doméstico el margen para que estas situaciones sucedan es mucho mayor, al ser parte de un régimen especial y no de la legislación laboral general.

4.4 Luchas urbanas en el campo laboral

El panorama que tenemos hasta aquí sobre el campo laboral del colectivo boliviano en Madrid, da cuenta de las condiciones de precariedad en las que viven cotidianamente; así como de los cambios y formas de organización que han implementado en sus familias y unidades domésticas para hacer frente a tales condiciones. Por otro lado, este capítulo tiene como objetivo, además de mostrar este panorama, dar cuenta de las intenciones que tiene esta población sobre los estigmas que recaen sobre ellos. En este sentido, en este último apartado mi objetivo es aportar a la visibilización de las reacciones que se dan desde en este campo, teniendo presentes las condiciones y complejidades que hemos visto hasta ahora.

El argumento del que parto es que en este contexto que tiene lugar en un modo de vida urbano transnacional (Besserer y Oliver, 2009), se general prácticas de resistencia y denuncia sobre las condiciones en las que labora el colectivo boliviano. Estas prácticas se han construido como respuestas a esas imágenes construidas sobre ellos en la sociedad en la cual viven.

Las luchas que más se visibilizan en el campo laboral, son las que llevan a cabo los líderes y grupos organizados que han generado articulaciones con colectivos de otras iniciativas. Ellos libran sus batallas desde diferentes trincheras, con objetivos sociales variados y con estrategias de alcance a diferentes niveles, algunos de los cuales son transnacionales e interétnicos. Desde mi punto de vista y con base en mi etnografía, no son solo ellos y ellas –la gente organizada en colectivos- quienes están luchando por ser parte visible de la diáspora política boliviana, así como de las luchas por el reconocimiento de un lugar “más digno”.

La tesis que propongo es que en el campo laboral hay luchas, pero no todas son visibles. Algunas personas forman parte de iniciativas colectivas u organizaciones, y realizan prácticas en respuesta a las condiciones de vulnerabilidad en sus espacios de trabajo. Pero también existen otras que se dan de modo más invisible, los espacios

cotidianos y no exclusivamente en las calles, frente a las instalaciones de instituciones o en las plazas públicas. Los espacios laborales (redes sociales y lugares de trabajo) forman parte de esos espacios de cotidianidad y en ellos se entrecruzan aspectos de lo íntimo y privado, con aspectos que son considerados públicos.

Estas dos diferentes maneras de resistir o luchar, no tienen que ver solamente con las condiciones individuales o con la voluntad que cada persona tiene; están marcadas también por el género, al ser éste uno de los factores principales para el tipo de trabajo que cada quien realiza, por lo que las formas de luchar no se construyen al margen de este factor. Las condiciones laborales en las que se desempeñan los hombres, difieren en ciertos elementos de las que predominan en el caso de las mujeres. En ambos casos lo privado y lo público son entendidos y operativizados de modo diferente y esto influye de sobremanera en el tipo de prácticas que ellos y ellas ejercen desde sus espacios de trabajo (pese a que hay también algunas coincidencias, como se ha visto en los apartados anteriores).

De hecho, algunas de sus prácticas –“prácticum”- están contestando no sólo a la imagen del “migrante imaginado” (Santamaría, 2005), del boliviano estigmatizado e inferiorizado; sino también a los prejuicios en torno al imaginario de hombre y de mujer que se suponen idóneos para el campo de trabajo en el que se han insertado. Dicha situación se explica más por la organización geográfica global de la producción, que por el tipo de cualidades que poseemos los hombres y mujeres que hemos nacido en Latinoamérica.

Me refiero al campo laboral en el que ellos trabajan, como espacios de lucha con menos visibilidad. El tipo de trabajos en los que están empleadas/as las personas que participan en esta investigación, no es uno en el que las condiciones permitan la organización que sí es posible en otros tipos de trabajo. No obstante, mi objetivo es mostrar algunos casos en los que sí se dan luchas.

Las condiciones laborales, sobre todo para el caso de las empleadas domésticas y cuidadoras internas, son poco propicias para la organización de manera colectiva. Sin embargo lo hacen a partir de estrategias que construyen y transmiten a otras mujeres de sus redes. Desde mi punto de vista, las formas de protestar y resistir, son puestas en marcha a

partir de su experiencia previa de trabajo en Bolivia, de modo que se trata de capitalización y transferencia de las experiencias que se han vivido en otros campos y lugares de trabajo.

Además de que el cuidado está en una base invisibilizada del desarrollo económico y humano de las sociedades de origen y destino, es un campo de trabajo que por no ser reconocido plenamente, se vive en condiciones precarizadas y sin regulación. Ni sindicatos, ni Estados observan lo que sucede ahí, sino que son las propias empleadas quienes se transmiten los conocimientos sobre formas de protegerse en la medida de lo posible, de los abusos que se les pueden presentar. De ahí que las condiciones bajo las cuales se realiza este trabajo, dependen en gran medida de las habilidades de las empleadas para exigir la garantía de sus derechos básicos.

El periodo durante el cual realicé la etnografía para esta tesis, corresponde al del inicio de la crisis económica. De ahí que mi interés no se limita en describir las cadenas de los cuidados y la construcción de manera aislada; sino en su cruce, así como en visibilizar las estrategias de luchas que se desarrollan a su interior a partir de las experiencias laborales previas.

a) Luchas laborales en la calle

Una de las pocas organizaciones de mujeres en torno a los cuidados y el empleo doméstico en Madrid, es Territorio Doméstico. Aunque no es la única, sí es la más sólida en cuanto a estrategias y trayectoria de trabajo en el camino de la regulación de estas actividades. Sin embargo, ninguna de las mujeres con las que realicé trabajo de campo, participan en ésta ni en ningún otro colectivo de esta naturaleza.

Algunas de ellas han participado en actividades o reuniones informativas organizadas por Territorio Doméstico y otras asociaciones, pero no forman parte activa. Pero esto no significa que no están conscientes de que se trata de una problemática común a la mayoría de las mujeres latinoamericanas que trabajan en este sector, sino que usan el poco tiempo con el que cuentan cuando descansan, para otras actividades.

Han oído hablar de estas asociaciones, pero participan más en las que son organizadas por otras que trabajan en diversos temas, entre los cuales puede encontrarse el laboral. Así, sucede más bien que cuando hay movilizaciones relacionadas con las migraciones, se incluyen consignas o pancartas que hacen alusión a las condiciones laborales que las afectan. En el caso de quienes trabajan como internas, solamente tienen libre mediodía del sábado y medio día del domingo, pero suelen participar en las acciones que se convocan durante esos lapsos de tiempo.

Sonia y Catalina son dos de estos casos. Para Sonia, además de participar en las manifestaciones organizadas a partir de problemas de la población de origen extranjero, es muy importante documentar y visibilizar estas acciones. De hecho, durante los periodos en los que tuvo trabajo por horas, dedicaba tiempo también entre semana para publicar sobre estas actividades en el periódico del que es parte. Y cuando tuvo trabajos como interna, por las noches dedicaba tiempo a buscar información para participar los fines de semana.

Catalina asistía a las manifestaciones que se convocaban para exigir la reforma laboral, pero también se incluían estas peticiones durante las movilizaciones relacionadas con el cierre de los CIEs. Ella tiene interés en ser parte de alguno de estos colectivos, pero concibe la lucha laboral –en su caso y el de otras mujeres latinoamericanas- como parte de un conjunto de otras luchas de la población de origen extranjero, así como del proceso político en sus países de origen. Su trayectoria está marcada por la experiencia del exilio, al ser hija de un líder minero en el Departamento de Oruro. De ahí que “lo lleva en la sangre”, dice ella, y es parte de algunas asociaciones de bolivianos en Madrid.



Asociación "Territorio doméstico" durante una manifestación en Madrid.
Foto: Territorio doméstico.

En las asambleas de esas organizaciones, ella y otras mujeres pedían que se formaran comisiones relacionadas con el trabajo. Pero es claro que para ella, lo laboral es uno de los componentes de una situación más integral, como puede verse cuando habla de sus motivos para participar en una de las asociaciones con las que se reúne los sábados:

No me gusta que nos vean paternalistamente, "¡Ay pobrecito indiecito! No sabe... hay que ayudarlo..." No sé, te ven como si fueras menos y no me gusta que a nadie nos vean así. Si puedo hacer algo, lo hago. Ese es el objetivo.

Catalina, entrevista. Madrid, agosto de 2011.

Pero además, asiste también a las manifestaciones, como en las que se exige el cierre de los CIEs o detener las redadas y las deportaciones.



Catalina en una manifestación para exigir el cierre de los CIEs. Madrid, julio de 2011.

Foto: Nancy Wence.

b) Luchas laborales en la casa

Sonia considera que fue afortunada cuando llegó a Madrid porque casi inmediatamente comenzó a trabajar. No obstante, más adelante tuvo dificultades para conseguir empleo, sobre todo los últimos meses antes de su deportación a Bolivia. Los últimos empleos que tuvo no fueron por periodos largos, pues respondió cada vez que lo consideró necesario. Es contradictorio que sus expresiones sobre las mujeres indígenas bolivianas, tienen un tono despectivo en muchas ocasiones, pero al mismo tiempo ella ha recibido por parte de sus empleadoras, un trato que también es despectivo.

Ha sido en algunas de esas ocasiones cuando ella ha renunciado a sus trabajos, porque no puede soportar que la traten como si no fuera una persona, dice ella. Y es que tanto Sonia como otras mujeres, en sus conversaciones comentan que sienten que algunos empleadores o empleadoras, tratan mejor a sus mascotas que a sus propios padres que son viejos, o a ellas como empleadas.

Un domingo de camino a la iglesia, Sonia me comentó que seguía buscando trabajo por varias vías, pero no conseguía nada todavía. Aun cuando tenía el trabajo en la revista y el periódico⁹² necesitaba los ingresos de su trabajo como empleada doméstica para poder solventar sus gastos y mandar a su hija y su madre a Santa Cruz. Éste era el periodo de desempleo más largo que había pasado desde que llegó a vivir a Madrid y estaba desesperándose porque, aunque ya había terminado de pagar la carrera de su hija, necesitaba los ingresos de un trabajo más estable para poder continuar con sus ahorros y sus planes de comprar un terreno en Santa Cruz. De cualquier manera, recordaba con mucho orgullo el motivo por el cual la despidieron de sus últimos trabajos y afirma que lo haría de nuevo si estuviera en una circunstancia parecida, porque todas las personas, al margen del trabajo que realicen, tienen derecho a un trato digno.

Cuando habla de dignidad en el trabajo lo hace desde una expresión cotidiana, en especial en su caso en el cual la despidieron en una ocasión porque al cerrar la puerta de la casa, se salió la perrita de sus dueños y tardaron dos días en encontrarla. En su relato habla con mucha indignación de la forma en que la trataron, de cómo le gritaron y le dijeron que la gente *sudaca* no sabe del valor que tienen las mascotas. Otra ocasión la despidieron porque no aceptó entrar a la piscina con los niños a los que cuidaba, ya que desde la entrevista ella dijo que no sabía nadar. En uno de sus primeros trabajos también respondió cuando su jefe le gritó; de ahí que en varias ocasiones la despidieron:

Mi primera experiencia de trabajo no fue tan buena, yo recuerdo al señor mayor, yo no estaba acostumbrada a los gritos y todo eso. Y todo el tiempo estaba gritando: ¡Sonia, coño! Y yo no estaba acostumbrada a eso. Pero eso yo lo entendía. Y el dieciséis de marzo me gritó: - ¡Sonia, coño! -. Y como todo santo tiene su día, yo también parece que ese día me levanté con ganas de responder, muy gallita. Pensé que le iba a parar el coche al señor, así decimos los bolivianos acá cuando hay que cortar y todo eso. Entonces le dije: -Oiga, disculpe señor, yo no me vine de Bolivia para que usted me cambie de apellido. Yo soy Sonia Martínez y no Sonia Coño-.

Entonces él muy enfadado me dijo: -¡Sonia, la voy a matar!-. Me bajé a mi habitación y salí cuando ya se había ido a su trabajo, retornó a las cinco de la tarde y me

⁹² Ver el capítulo 6 en el que se aborda el trabajo de Sonia como periodista en un medio de comunicación hecho por y para migrantes latinoamericanos en el Estado español.

dijo: -Sonia, aquí está su sueldo que le corresponde, queda despedida-. Le pregunté por qué me despedía y él me respondió: -Porque me gritó-. Ganas tuve de decirle en ese momento: “¡Jefe coño!”.

Como ser humano, yo le hablaba como ser humano. Las leyes de allá [de España] no me las conocía, pero como ser humano sí. Por eso digo: como ser humano.

Sonia, entrevista. Santa Cruz de la Sierra, marzo de 2012.

Para ella, además de visibilizar lo que sucedía en las calles cuando bolivianos o latinoamericanos salían a protestar por los derechos de la población de origen extranjero, era importante no aguantar los tratos que para ella eran humillantes. Esto le costó el desempleo en más de una ocasión, y pasar temporadas complicadas económicamente, ya que al ser despedida de un empleo, no podía pedirles cartas de recomendación, ni dar sus referencias cuando estaba buscando otros trabajos. Pero aun así, estaba convencida de que eso era lo que debía hacer.

Daniel estudió la licenciatura en comunicación en Bolivia. Al igual que la señora Julia, la esposa de Daniel se fue a Madrid en el periodo en el que esta migración fue más intensa. Él la alcanzó después de un tiempo, con la esperanza de que no iba a tener que trabajar en la construcción o los servicios, sino en el ámbito de los medios de comunicación. No fue así en ningún momento, excepto cuando generó una iniciativa propia de un periódico minoritario.⁹³

El primer trabajo que tuve era de manipulado en una imprenta. Me sentí discriminado, me sentí mal porque la imprenta era grande, inmensa era la imprenta, máquinas, puros españoles. Y llego yo. Primero que nada, me pusieron un chaleco distinto al resto, un chaleco identificador de otro color. Y luego me hacen pasar por una máquina y me dicen –De ahora en adelante, tienes que venirte unos días aquí y tienes que firmar aquí y toma esta pegatina-. Era una pegatina con barras. Yo no iba, ¿qué me iba a robar? Y de ahí fue entrar, pasar por esas máquinas y ponerme el chaleco... yo ya me sentía ya...

⁹³ Se ahonda en este caso en el capítulo 5.

Tampoco se decidió a buscar trabajo en la construcción porque nada sabía hacer en ese campo –dice-, sino que estuvo en supermercados, servicios, imprentas... Hasta que se incorporó a los cuidados a través de una agencia de empleo. No trabajó como interno, sino por horas. En uno de sus trabajos, notó que cada día le pedían más cosas de las que le correspondían, además de que el trato era muy humillante, y decidió frenarlo:

Un día estaba lloviendo y no podíamos salir al parque. Entonces su esposa me dijo que... ellos no tenían empleada doméstica. Me dijo que no iba a estar ahí sin hacer nada. Yo ya había hecho mi trabajo ahí. Me dijo que no me podía sentar, y me paré al lado. Me dijo que no podía estar ahí sin hacer nada, que tenía que hacer algo porque me estaba pagando. Le dije que me contrataron para atender a una persona mayor. Pero me mandó a sacar la ropa de la lavadora y lo hice. Luego me vio ahí y me dijo que no me podía pagar por estar parado y me mandó a limpiar el cuarto.

Me fui a limpiar. Barrí, limpié, pero eso ya me dio mala sangre. Pensé, esta señora ya se está pasando. Le avisé cuando terminé, faltaba media hora pa que me fuera. –Pero, ¿cómo te vas a ir, si falta media hora para que te vayas? -, -Pero es que ya terminé mi trabajo. - ¡Que no! Vete a pasarle la fregona al cuarto de los niños-. Ah no... Pero todavía fui, hice todo. Pero luego me dijo que limpiara la cocina y el comedor y la sala y... Pero ahí sí le dije:

-Oiga señora, mire, si usted quiere que le haga otro trabajo, porque a mí me están pagando por atender a una persona mayor. Si quiere que haga otro trabajo usted me tiene que pagar aparte. Además me está pagando solamente nueve euros por tantas horas-. –Ese no es mi problema, yo no estoy pagando eso, yo estoy pagando más-. Claro, estaba pagando a la empresa que me había contratado. -No, señora, me parece una falta de respeto que me hagan hacer un trabajo que no me corresponde. ¿Quiere que se lo haga? Puedo hacerlo, pero me tiene que pagar aparte. ¿Quiere una empleada? Yo le puedo hacer las cosas, pero me tiene que pagar, si no, nada. Ya terminó mi hora de trabajo y me voy-. Mi jefa de la agencia me llamó al día siguiente, me preguntó qué pasó y le conté. -Ah, no te preocupes, yo te llamo pasado mañana. Nunca me volvió a llamar...

Daniel, entrevista. Madrid, julio de 2011.

Para Daniel, como para muchas otras personas que trabajan en hogares, no hay claridad sobre los límites de tiempo y actividades para las que fueron contratados. O si las hay, como en su caso, éstos se traspasan con mucha facilidad, de manera sutil o explícita, como le sucedió a él ese día en específico. Difícilmente situaciones como ésta pueden atenderse desde el marco de los derechos laborales, si no existe una regulación clara al respecto.

De manera colectiva, lo que sucede en los casos de las personas con las que trabajé, es que se van transmitiendo las estrategias que llevan a cabo, las formas en que lo solucionan y los arreglos a los que llegan con sus empleadores o empleadoras. Pero lo más común es que terminan por resolverlo, por dar respuesta de manera individual como Sonia y Daniel. En estos casos, les ha costado perder el trabajo, pero para ellos era importante ser respetados como trabajadores y como personas, construirse un lugar en ese espacio y no aguantar como se esperaba de ellos.

c) Luchas en las leyes

El señor Alejandro, quien trabajó en la construcción en España aun cuando ya estaba la crisis y escaseaba el trabajo, reconoció que sus derechos laborales estaban siendo violados y decidió organizarse con algunos compañeros, aunque ninguno tenía su estancia legal en regla. En el 2008 estaban trabajando para una empresa grande de construcción, en un proyecto de chalets en un barrio a las afueras de Madrid. Pero la empresa se declaró en quiebra, los despidió a todos y no les pagó lo correspondiente a los últimos tres meses de trabajo. Alejandro decidió buscar un abogado que los asesorara y estuvo en juicio. Finalmente, ganó y recibió su pago. Pero él sabe que muy poca gente está enterada de que pueden hacer esto, de que pueden acercarse a las leyes aunque hayan estado trabajando sin contrato y aún aunque no tienen su estancia legal en España.

Entramos en juicio y concluyeron que la empresa era insolvente. Me pagó una institución española que pertenece al Estado. En cualquier parte del mundo el hombre tiene derecho a presentar un juicio. La ley a lo mejor no te lo permite porque no tienes documentación, pero en este caso era una deuda, eres un hombre con derecho. Consulté con un abogado y me dijo que podíamos hacerlo, su negocio fue que el 10% de lo que cobrara era para él.

Hicimos el juicio y el de un ayudante. Yo cobré 4,060.00 euros y mi ayudante cobró 3,600.00 euros.

Mi testigo era el encargado de obra de la empresa, con eso tú ganas los juicios aquí, ese es un requisito importante. En la empresa yo... o sea, me conocían como Esteban, pero empezamos el juicio y le dije al abogado que yo me llamo Alejandro-, yo fui con mi pasaporte, ya no había de otra. Era Esteban, sí, pero aquí está mi pasaporte, soy Alejandro.

Alejandro, entrevista. Madrid, marzo de 2011.

Cuando él sintió vulnerados sus derechos laborales apeló al a la protección de las leyes, algo que la mayoría de los trabajadores de origen extranjero en la construcción, no tienen en cuenta. Esto es, no solo porque muchos de ellos trabajan sin contrato y porque pocos tienen su tarjeta de residentes. Alejandro tenía la experiencia de haber trabajado en varios departamentos en Bolivia, pero también en Argentina y Brasil con empresas constructoras. Podemos decir que fueron estas experiencias las que lo llevaron a buscar alternativas en las leyes para hacer respetar su derecho como trabajador. Pero queda abierta la interrogante de por qué no se hizo esto de manera colectiva con más compañeros de trabajo.

Por otro lado, en el caso de España, organizaciones de mujeres latinoamericanas empleadas en los cuidados y el servicio doméstico, tienen una historia de luchas y reivindicaciones que buscan el reconocimiento de sus actividades como empleos formales y no como lo están hasta ahora: dentro de un “régimen especial”, al margen de los derechos laborales con los que otros/as trabajadores/as sí cuentan en dicho país. En un contexto además, en el que se están endureciendo las políticas respecto a las prestaciones laborales, en el que hay recortes a los servicios de salud para población extranjera indocumentada, el nivel de desempleo no baja y en el que, con el pretexto de la crisis económica, se están dando rebotes de xenofobia en la cotidianidad.

Queda pues por dar seguimiento a la construcción y puesta en marcha de políticas transnacionales que atiendan esta problemática. Por un lado, es necesario presionar a los Estados de recepción por la incorporación de esta actividad a un régimen de trabajo

regulado, en el caso de las cadenas de cuidados. Por el otro, como afirma Salazar, es necesario reconocer que el cuidado es una responsabilidad colectiva y no solo de las mujeres. Por ello, asegura, habría que pensar que esto solo se puede conseguir “recomponiendo la relación entre Estado, Familia y Mercado”.

Conclusiones de capítulo

En este capítulo me centré en hacer evidentes las diferencias entre hombres y mujeres en el campo laboral. Mi intención fue desvelar a partir de este apartado de la tesis, las lógicas de extracción de valor a las personas en el trabajo con base en una lógica dicotómica de sexo-género.

El material empírico del capítulo se refiere al contexto de las problemáticas a las que se han enfrentado los latinoamericanos en el espacio social transnacional, en concreto entre Bolivia y España, ante la crisis global y sus manifestaciones en dicho espacio. Entre el conjunto diverso de estrategias que el colectivo boliviano ha implementado ante la magnitud del problema, destaca en primera instancia, el protagonismo que las mujeres han tomado en años recientes en el proceso migratorio desde la perspectiva del trabajo asalariado.

En segundo lugar, la participación de éstas en el campo laboral en España, constata un hecho sobre el cual se ha tenido certeza a lo largo de la historia, que las actividades domésticas y de los cuidados están reservadas preferentemente para las mujeres, pues es precisamente ese nicho en el cual las bolivianas de diferentes clases sociales, niveles de formación y adscripciones étnicas, han hallado empleo con relativa facilidad.

Finalmente, al derribarse el sector de la construcción y presentarse una situación en la que los hombres han tenido muchas dificultades para encontrar empleo, una parte de ellos ha accedido a ocupar lugares feminizados, como el trabajo de los cuidados, ocuparse de las tareas de la casa o vender comida en espacios públicos de Madrid.

En este sentido y teniendo en cuenta el marco analítico de las cadenas de cuidados y de construcción, proponemos que aun cuando el empleo doméstico no se reconoce como un

trabajo, ni en términos sociales ni laborales (lo cual se corrobora con el estatus legal que éste tiene al ser parte de un régimen especial), y en éste prevalecen condiciones de precariedad, finalmente en el contexto de la crisis, las cadenas de la construcción son sostenidas por las de los cuidados. Ya sea debido a los hombres desempleados que se insertan en este tipo de trabajos; porque mientras ellos se ocupan sin sueldo (como lo han hecho las mujeres) de las actividades de la casa, ellas aportan la mayor parte de los gastos domésticos gracias a su trabajo asalariado en otras casas; porque ellas los cuidan a ellos para que puedan trabajar por salario; o porque muchas están solventando con sus salarios los costos de sus unidades domésticas o la construcción de sus casas en Bolivia.

El campo laboral se está feminizando en el sentido que acabo de mencionar, por la expansión de las condiciones de precariedad que han sido características de los trabajos *de mujeres*, hacia los ámbitos de los trabajos *de hombres*. No obstante, el argumento que intento sostener sobre el campo laboral en esta investigación, es que el trabajo se ha precarizado al tiempo que se ha feminizado al sujeto laboral, se defina éste como hombre, como mujer o como cualquier otra de las categorías existentes. Al feminizarlo, se naturalizan sus capacidades de adaptación, resistencia a condiciones extremas, docilidad y flexibilidad, la cual es una condición feminizada y naturalizada (Martin, 1991).

Para aportar a la discusión en la que están trabajando distintas autoras en torno a la feminización de las migraciones y del trabajo, propongo que son los trabajos y sus actividades los que se han feminizado, en una propuesta cercana a la de McDowell (1991) cuando se refiere a la “feminización de los mercados de trabajo”. Esto es en el sentido de que los “trabajos de mujeres” han sido históricamente los de mayor flexibilidad y menor estabilidad.

Esto significa que son trabajos en los cuales el horario laboral no se establece con claridad y se extiende por más tiempo del que se estipula en las leyes; los salarios son más bajos, en especial para el empleo doméstico, pues apenas se ha regulado en pocos países del mundo. Podríamos preguntarnos si los hombres se feminizan al hacer este tipo de trabajos, no en un sentido superficial, sino en cuanto a su posición en las relaciones de género. Pero mi respuesta sería más bien que es el campo laboral el que “acepta” que otros sujetos se empleen en éste, se flexibiliza para extraer valor de esas personas cuya precariedad o

vulnerabilidad se ha exacerbado (tal como es el caso de los hombres desempleados), puesto que se encuentran en condiciones en las cuales cuentan con poco margen de elección.

Pero al mismo tiempo, en el momento en el que toman los trabajos *de mujeres*, como su última opción, se enfrentan a la evidencia de que sus esposas, madres o hermanas, han realizado un trabajo que, en el que ellos no solamente no estaban dispuestos a emplearse; sino que ni siquiera contemplaban como un trabajo. De este modo, sus condiciones los enfrentan casi sin alternativas, a dos desafíos que no son menores: a) reconocer la importancia y la necesidad de las actividades de cuidado y mantenimiento de los hogares, es decir, que éstas son trabajo; y b) consentir para sí mismos dicho trabajo; esto es, consentir para sí mismos las condiciones precarias en las que antes de vivirlas, no habían reparado.

Además, estas situaciones dan cuenta de cómo un sistema de género dicotómico y heterocentrado es violento en sí mismo, al producir contradicciones en los afectos, en los cuerpos y en las relaciones entre personas, tanto cuando ocupan el rol del género que les fue asignado, como cuando lo hacen en el opuesto o ajeno; es decir, cuando están en *el lugar equivocado*, en el que no les corresponde. De ahí que propongo una mirada de los cuidados y sus conexiones a partir de dos ejes.

El primero tiene que ver con su significativa y necesaria desnaturalización desde un proyecto de erradicación o disminución de la violencia –simbólica y no simbólica- de género. No solamente la que ejercen otras personas sobre nosotros y nosotras, sino también la auto infligida como consecuencia de la internalización de las normas y los roles de género en todas las personas. El segundo eje se centra en la reflexión en torno al cuidado y su lugar indispensable para la producción y la reproducción de la vida (Pérez, 2006), así como del reconocimiento y valor (partiendo por lo social) que debiéramos otorgarle.

Al mismo tiempo, este sistema tan arraigado en las estructuras sociales, le es de mucha utilidad a los sistemas de producción, en la actualidad capitalista, pero que podríamos pensarlo presente en cualquier otro. De ahí la importancia de la estrategia que he seguido en este apartado, al visibilizar a algunos hombres que por diferentes circunstancias, están haciendo estas actividades.

El colectivo boliviano no sólo habita las ciudades de Madrid, Cochabamba, La Paz, Santa Cruz o Barcelona. Sino que ha contribuido con sus “cuerpos de obra” (Wence, 2015) para construirlas y cuidarlas, además tejiendo conexiones entre ellas mediante contiendas, trabajo y afectos (vergüenza, cariño, deseo, culpa, rabia...). Los hombres estuvieron en el corazón de la industria más productiva durante los años de bonanza en el Estado español, la inmobiliaria. Continúan mandando dinero para construir casas en Bolivia o para aportar al sostenimiento de sus familias. Pero también quienes pudieron comprar alguna propiedad en Madrid sostienen ahora parte del peso de la deuda a los bancos por la caída de las hipotecas, como se vio en el caso de Enrique. Ésta ha venido a ser una forma más de desposesión del régimen capitalista que está pesando sobre ellas/os.

Cambiar la imagen que predomina sobre el colectivo boliviano, es una de sus intenciones. En un contexto en el cual las personas con poca formación y con una larga historia de discriminaciones y exclusiones en cada espacio en el que han transitado a lo largo de sus vidas, son reducidas a mano de obra barata, permanece el motor del deseo de cambio y de construirse como sujetos y ciudadanos, ahora en el Estado español.

Esto no se reduce a los grandes procesos relacionados con su estatus legal o con el derecho al voto; lo conciben como un proceso que comienza con las pequeñas y casi invisibles prácticas y acciones. Algunas de éstas tienen lugar en los espacios de trabajo, como el hecho de responder ante los insultos cotidianos de las empleadoras, acotar el horario de trabajo o el día de descanso para quienes trabajan como internas. Y esto se va diciendo también con el cuerpo y con los gestos, con el cuerpo de obra (Wence, 2015) en pequeños actos de resistencia.

En este sentido, el concepto de cuerpo de obra es más pertinente para este trabajo, pues aunque en el de mano de obra, podemos asumir que se refieren a las capacidades generales del trabajador o trabajadora y no solamente a lo que pueden hacer con las manos. Sin embargo, para esta investigación, el cuerpo de obra da mejor cuenta del entramado de relaciones en las que viven, pues no da cuenta solamente del trabajo que llevan a cabo, sino también del empeño que ponen en mostrar con el cuerpo el trabajo –de resistencia y político- que llevan a cabo tanto en sus espacios laborales, como en los culturales y de militancia.

Hchschild (ibíd.) también se refiere a la transferencia de cuidados entre mujeres de distintos lugares geográficos, pero enfatiza también en las relaciones transnacionales de poder, género y etnia, que en el caso del colectivo boliviano se hacen presentes a veces en la forma de resistir o exigir sus derechos.

De este modo recordamos que aun cuando existen puntos en común en las experiencias de vida y explotación por las que hemos pasado tanto hombres como mujeres, existen también diferencias que informan a ellos y ellas al momento de actuar y responder. De ahí que sus estrategias de lucha son también diferentes en tanto dependen de las experiencias de vida previa que pueden capitalizar en sus espacios de trabajo.

Capítulo 5

(D)enunciar desde la experiencia de la comunicación minoritaria

*La puente que tengo que ser
es la puente a mi propio poder
Tengo que traducir
mis propios temores
Mediar
mis propias debilidades*

*Tengo que ser la puente a ningún lado
más que a mi ser verdadero*

y después

seré útil

Kate Rushin. “El poema de la puente” (1988: 16)⁹⁴.

Aunque ya hacía cuatro meses que vivía en el barrio “Alto Cochabamba”, en la ciudad de Cochabamba, era el primer día que tenía acceso a internet desde la casa, gracias a una conexión de prepago por medio de una memoria USB. Era más de media noche y mi teléfono celular comenzó a timbrar. Estuve a punto de no contestar, ¿quién podría ser a esa hora, si tan poca gente tenía mi número? Pero por las ocho horas de diferencia, bien podría ser alguien desde la mañana de España, y de hecho, el código del número en la pantalla así lo indicaba.

⁹⁴Moraga, Cherrie y Ana Castillo. *Esta puente, mi espalda*. San Francisco: ISM Press.

Contesté y me respondió una voz muy entusiasta con acento latinoamericano que me recordó al programa de radio *Piolín por la mañana* que escuchaban los oaxaqueños en el sur de California: *-Te estoy hablando desde España, no cuelgues por favor-*.

Durante unos minutos lo escuché hablando y entendí que era un locutor que le hablaba a su audiencia mientras me hacía esperar en la línea; estaba al aire en el programa de una *radio latina* de Madrid. Mientras yo esperaba en la línea, le pidió a su audiencia que lo acompañaran en su viaje porque estaba a punto de cruzar el Atlántico.

Durante la espera, localicé la estación en su sitio de internet y estuve escuchando con unos segundos de diferencia la transmisión de la que yo inesperadamente estaba siendo parte. El locutor me habló de nuevo para pedirme que le contara dónde estaba, lo que estaba haciendo ahí y por qué. Quería que le explicara a la audiencia cuáles eran los principales hallazgos de mi investigación, cómo me sentía por estar en esa ciudad por primera vez, de dónde soy y si tenía planeado regresar a vivir a Madrid. Contesté torpemente sin entender bien de qué oyentes estaba hablando, quién era él, por qué me llamaba y me cuestionaba a partir de la información tan precisa que parecía tener sobre mí.

Después de escuchar pacientemente mis respuestas y preguntarme algunos detalles, se dirigió nuevamente a su audiencia, esta vez con un largo comentario sobre la grata sorpresa que se lleva cada vez que conoce historias de gente latinoamericana en España, que tiene un perfil “diferente” de aquel que presuponemos como el único, el normal, el de trabajadores/as poco cualificados/as; así como del gran orgullo que siente al saber que también hay latinos profesionales entre la población migrante.

Enseguida me habló nuevamente para decirme que alguien quería saludarme. Era Rosa, una de las mujeres que conocí durante los meses de mi trabajo de campo en el barrio de Usera en el sur de Madrid. Para entonces, ella seguía ahí, no había vuelto a Bolivia desde que se fue hace ocho años, pero durante mi estancia en su país estuvo pendiente de cuidarme a través de mensajes por Facebook, advirtiéndome de las precauciones que tenía que tener como extranjera en ciertos espacios de las ciudades que estaba visitando. Hizo la llamada a la radio para darme una sorpresa saludándome al aire, para que mucha gente boliviana que escucha esa estación se enterara de mi trabajo y escuchara lo que yo tenía que decir como investigadora sobre su situación, y para agradecerme por estar escribiendo algo sobre ellos y sus experiencias.

El locutor agradeció, se despidió y terminó la llamada invitando a escuchar un anuncio comercial de los patrocinadores del programa. Yo me quedé tratando de recordar las respuestas que le di e imaginando quiénes de mis conocidos durante la investigación, habrían podido escuchar esa breve e insólita rendición de cuentas al aire sobre mi trabajo.

Introducción

La etnografía en la que se soporta esta tesis, está nutrida de múltiples escenas similares a ésta. Escenas que se salían de mi control, actos sorprendidos en los que se me interpelaba

constantemente sobre mi quehacer en la investigación en el amplio tema de las migraciones, pero también donde en algunos espacios, la audiencia interpelaba a los comunicadores/as; y éstos a su vez, a los funcionarios públicos, a las dirigencias de las asociaciones, a los representantes de organizaciones y a otros/as investigadores/as con los que coincidían. Los/as comunicadores que conocí y que son parte del colectivo boliviano, investigan también sobre temas similares y ellos así me lo hicieron saber constantemente.

Para el desarrollo de esta investigación, ellos/as fueron clave, sobre todo en mi proceso de involucramiento con la gente, no solamente en las relaciones cotidianas, sino también situándome en un lugar en el que yo podía y tenía que hablar sobre lo que estaba haciendo, por qué y para qué.

Un día por la tarde, Eduardo me invitó para que lo acompañara a una reunión con Pablo, un comunicador boliviano al que conocí hace años en la ciudad de La Paz. Tenían casi diez años sin verse, pero hace poco tiempo se encontraron en Facebook y retomaron el contacto. Ahora Pablo está viviendo en Helsinki, Finlandia, y viajó a Madrid para asistir a un evento familiar. Pablo estudió con Eduardo, pero entró a trabajar al gobierno en La Paz. Estuvo ahí algunos años hasta que la corrupción lo sobrepasó y decidió denunciar algunas cosas que estaban pasando y sobre las cuales no guardó silencio.

Así fue como terminó siendo perseguido político y llegó a España buscando refugio. Vivió en Barcelona varios años y ahí continuó con su activismo y acciones de denuncia, ya no solo de las situaciones que pasaban en Bolivia, sino también de las que sucedían en esa ciudad en relación con la organización de bolivianos ahí, así como en otros movimientos sociales de la ciudad que no estaban directamente relacionados con la migración, pero sí con sus condiciones de vida como habitante de esa ciudad.

De este modo, más tarde tuvo que irse a otro lugar, y buscó apoyo en las redes que ya habían construido su hermana y su cuñado, quienes habían llegado a Helsinki exiliados durante la dictadura de Hugo Bánzer Suárez⁹⁵ en Bolivia.

⁹⁵ El general Hugo Bánzer Suárez fue presidente en dos ocasiones en Bolivia, la primera de 1971 a 1978, periodo en el que instauró una dictadura cuyo desenlace se desencadenó gracias a la huelga de hambre iniciada por un grupo de mujeres esposas de mineros. Luis se refiere a este periodo cuando habla del exilio de su hermana.

Los años que vivió en Barcelona fueron buenos para él, pudo continuar trabajando como activista y en una línea política que guardaba relación con lo que hacía en su país; incluso con los mismos problemas de divisionismo que existen allá, dice. No siente deseo de volver, sino de seguir trabajando desde donde vive para cambiar lo que no le gusta de la situación en Bolivia. Ahora ve en la revista hecha por bolivianos en España, una herramienta para denunciar, dar visibilidad a diversas voces y debatir sobre el proceso de cambio en Bolivia, pero también de cosas que están pasando en Europa entre la población de origen boliviano. Por su parte, Eduardo le recordaba durante la reunión, que la revista sí está pensada como un espacio de debate, pero que no olvide que es también un medio de enlace entre gente, entre comerciantes emprendedores, anunciantes y compradores.

El motivo de la reunión era ver si podían llegar a acuerdos para que Pablo publicara notas en la revista que Eduardo dirige, para enviarle revistas que él pudiera distribuir y también para que buscara allá nuevos anunciantes para la revista.

Mientras íbamos caminando de regreso después de la reunión, Eduardo se detuvo en un locutorio porque tenía que hacer un par de llamadas. Me explicó que iba a hacer dos *despachos*, uno para una cadena de radio en Bolivia y otro para una ecuatoriana. Lo esperé afuera de la cabina mientras él llamaba a Quito; pero cuando estaba por hacer la segunda llamada me dijo que me preparara porque iba a hacerme tres preguntas al aire. -¿Me das salida por favor? Tengo un despacho-, le dijo a alguien del otro lado de la línea y al otro lado del Atlántico.

Enseguida comenzó: *-Cinco, cuatro, tres, dos. Estamos en la ciudad de Madrid donde continuamos dando seguimiento a la situación de nuestros paisanos bolivianos en esta crisis económica que nos está afectando a todos en España. Estamos con la antropóloga...-. Y al aire me preguntó sobre lo que yo estaba investigando, cuáles eran los problemas principales de los bolivianos en España y sobre lo que estaba pasando con ellos en el contexto de la crisis.*

A través del relato de estas escenas, intento dar cuenta del uso y del papel que tienen los medios minoritarios⁹⁶ en la vida diaria de la diáspora boliviana y latinoamericana en

⁹⁶ En su trabajo sobre producción de medios minoritarios en el estado español, Lario documenta la existencia de alrededor de setenta medios dirigidos a la población de origen latinoamericano, entre

España. No solamente sobre las actividades de los/as comunicadores/as, sino también de lo que pasa en torno a su relación con los medios y con la población en general.

La reflexión que aquí ofrezco, está centrada sobre todo en la labor de cuatro comunicadores –Eduardo, Daniel, Sonia y Ricardo- que colaboran en construir y mantener los medios minoritarios en los que participan. Siguiendo sus preocupaciones, me pregunto: ¿Cómo construyen una noticia que satisfaga a sus lectores en el espacio transnacional en el que operan?

Sus actividades como comunicadores/as son solo una parte de su vida cotidiana, pero con ello contribuyen a la construcción del campo mediático transnacional. Por otro lado, además de participar dando forma y contenido a los medios, contribuyen en su financiamiento con la búsqueda de publicidad, ¿cómo es este proceso y cómo influye en la etnificación y comercialización de “lo latino” o “lo boliviano”? Es decir, ¿abona a la deconstrucción de los estereotipos que les afectan, o los refuerza y reafirma?

Según los tipos ideales propuestos por Suárez (2011), estos periodistas ocuparían un lugar intersticial entre la posición de “periodistas clientelares⁹⁷” y la de “periodistas orgánicos”. Esto se debe a que, al mismo tiempo que mantienen un compromiso en la arena de las políticas de la representación y la enunciación en la voz propia, se encuentran inmersos en los mecanismos de comercialización de las empresas de medios y la apremiante necesidad de sostenerse ellos/as mismos/as económicamente.

Finalmente, partiendo de la experiencia de haber trabajado a la par de ellos/as en su cotidianidad -ellos construyendo noticias y yo etnografía, pero ambos con la intención de aportar a la construcción de otro tipo de presencia-, ofrezco una reflexión sobre los cruces entre la antropología y el periodismo en el campo migratorio transnacional situado en este caso.

periódicos, revistas, páginas webs informativas, emisoras de radio y programas de radio en emisoras generalistas (2008: 75).

⁹⁷ En cuanto a esta clasificación, vale la pena señalar respecto al concepto “clientelar”, que tanto en este trabajo como en el de Suárez, tiene un sentido en el cual se refiere a las prácticas comerciales y a las circunstancias económicas que circunscriben las opciones de periodistas y medios de comunicación. Desde luego, se trata de un concepto que ha tenido un desarrollo teórico muy importante en cuanto a las relaciones de poder en el ámbito político. En este trabajo su uso está más acotado a las relaciones de dependencia comercial.

5.1 Medios diaspóricos entre medios generalistas

El campo mediático es un espacio en el que tienen lugar contiendas sobre participación y representación del colectivo boliviano en la esfera pública⁹⁸ y en la construcción de su presencia en la sociedad española. Este capítulo está centrado en comprender el papel que juegan los medios de comunicación “minoritarios” o “diaspóricos” en esos procesos en los que se construye participación y representación, los cuales se caracterizan porque en ellos tienen lugar contiendas en torno a la construcción de una imagen diferente, más digna para los/as bolivianos en Madrid como inmigrantes latinoamericanos/as.

Estas contiendas se dan en tres niveles:

- 1) En las luchas por tener una voz que los/as represente desde los medios de comunicación minoritarios o diaspóricos generadores de opinión pública frente al conjunto de medios “generalistas”.
- 2) Al interior del campo mediático minoritario específico de los/as bolivianos/as, donde las luchas por transformar esas imágenes -de inmigrantes pobres, sin educación, cuya única cualidad es la de ser fuerza de trabajo-, se dan al interior del “colectivo boliviano” y son un espacio más en el que se pueden observar las dinámicas de relaciones étnicas internas, casi siempre entre *collas* y *cambas*, pero también entre quienes tienen posiciones más cercanas al MAS -el partido en el gobierno en Bolivia- y quienes se mantienen más distantes de él. En este nivel se reflejan los debates en torno a la eficacia de las prácticas y acciones que son consideradas dentro del ámbito de lo político, frente a las que se consideran dentro del cultural, un análisis que ya viene perfilado en los capítulos anteriores.
- 3) En el nivel individual, mediante las trayectorias de vida de cuatro periodistas me acerco a las luchas urbanas como luchas entre campos (sobre todo entre el laboral y el mediático), no sólo a través de la posibilidad de capitalización de las experiencias previas en cada campo; sino reconociendo las posibilidades de acción de los sujetos

⁹⁸ La *esfera pública*, es entendida aquí en el sentido que propone Nancy Fraser (1992) luego de su crítica al concepto de J. Habermas y el uso que de él han hecho algunas feministas. Para ella la esfera pública no es equiparable al Estado, a la economía oficial del trabajo remunerado ni a los escenarios de discursos públicos. Propone que para las sociedades actuales inmersas en un capitalismo tardío, el concepto de esfera pública que necesitamos debe incluir temas que se consideran “privados”, deben tener cabida los públicos fuertes y los débiles y es, en sentido último, un escenario en el que la participación política se da por medio del diálogo.

vistas en sus *experiencias vividas*.⁹⁹ Con esta finalidad utilizo el concepto de *prácticum* (Martin, 1994), el cual considero que tiene mayor plasticidad que el de *habitus*, por lo que ayuda a dar mejor cuenta de los espacios en los cuales actúan las personas.

Estos espacios se tornan en estructuras menos rígidas que permiten describir y explicar las prácticas de un modo más cercano a la realidad, prestando más atención al accionar de los/as sujetos, un accionar que no se circunscribe a los límites de campos con estructuras fijas infranqueables; sino que los sujetos van dándoles forma con sus acciones y prácticas.

Las estructuras y campos tienen márgenes de acción por los que transitan los/las comunicadores/as para actuar y hacerse sujetos que participan en la construcción de su propia representación, sí como migrantes, pero migrantes con derecho a habitar la ciudad y tener voz propia. Lejos de plantear que son solo los comunicadores/as quienes pueden hablar en la escena pública, el argumento que intento desarrollar es que ellos/as ocupan un lugar intersticial entre el campo mediático y el tejido social del colectivo boliviano. Es decir que se trata de un espacio habitado por sujetos a través de los cuales se puede observar gran parte de lo que está sucediendo en varios niveles de la organización de la colectividad boliviana y no solamente en el propio campo de los medios de comunicación.

Pero frente a los medios generalistas y a la sociedad en general, el papel de los comunicadores sí es central en la tarea histórica de hacer visible el lugar que los bolivianos y las bolivianas están teniendo como parte de una economía transnacional y en el sostenimiento de la vida de al menos dos países.

Por otro lado, respecto al tipo de periodismo que ponen en práctica los medios minoritarios, argumento que aunque tiene cosas en común, también tiene características particulares que difieren de las estandarizadas en el periodismo generalista. Esto se debe a que al mismo tiempo que son profesionales de la comunicación, provenientes de clase media y de contextos urbanos, comparten la trayectoria migratoria y muchas experiencias de vida como migrantes en el estado español, así como en otros países. Esa experiencia compartida de vivir las discriminaciones, la racialización en sus cuerpos, las dificultades para conseguir trabajo, la distancia con sus hijos/as y la vivencia de las políticas

⁹⁹ W. Benjamín distingue entre *experiencia* como algo que sucede (*Erlebnis*), y la *experiencia vivida* los acontecimientos que han sido atendidos por la conciencia (*Erfahrung*).

migratorias, son factores determinantes en el ejercicio de un periodismo en torno a la población de origen latinoamericano, y que hace una diferencia con comunicadores/as que miran y representan desde afuera, desde una posición de *hablar sobre los otros*.

5.1.1 Situando las luchas por la palabra escrita

Para la socióloga Rivera Cusicanqui (2003) los actuales movimientos sociales en Bolivia y las luchas por la transformación social, no pueden entenderse sin las herencias, sin la memoria y sin la referencia a las experiencias del pasado en dos niveles de profundidad: 1) La *memoria larga* de las luchas anticoloniales con un orden ético prehispánico -a la que Mignolo (2002) nombra “experiencia colonial”. 2) La *memoria corta* del poder revolucionario de los sindicatos y milicias campesinas que surgió a partir de la Revolución de 1952, es decir, la experiencia de los movimientos sociales de los años setenta y ochenta simbolizada en los movimientos kataristas.¹⁰⁰

Mi intención en este sentido, mi aporte, es hacer notar que en estas acciones o luchas sociales actuales vistas desde una perspectiva transnacional, está jugando un papel importante también la experiencia más reciente, la de los movimientos migratorios internacionales a la que podríamos referirnos como *memoria diaspórica* o *memoria transnacional*. Tendríamos así en la práctica tres tipos de experiencia histórica:

1. Experiencia histórica profunda
2. Experiencia histórica corta
3. Experiencia histórica reciente

De esta última -la experiencia reciente-, proviene la centralidad del papel de estos medios de comunicación minoritarios al estar nombrando la experiencia para sí mismos como memoria de un país en diáspora, pero también hacia otros oyentes. Es decir que contribuyen a generar las condiciones para que se dé una articulación entre voces y escuchas, al mismo tiempo que producen materiales y fuentes que dan cuenta de las voces “subalternas” generalmente ausentes en la historia contada de manera oficial. Desde mi

¹⁰⁰ Nombrados así en referencia al líder aymara Tupac Katari.

punto de vista, es por eso que algunos/as de los/as comunicadores/as argumentan sobre la necesidad de plasmar en los medios de comunicación distintos aspectos de la vida más cotidiana e íntima de los/as bolivianos/as, eventos de sus historias de vida narradas desde sus propias voces y no a través de la que emiten los medios generalistas.

Sonia, una de los cuatro comunicadores a los que me refiero, estudió comunicación en la ciudad de Santa Cruz, en Bolivia. Allí comenzó a trabajar para algunos medios pero dejó de hacerlo cuando nació su hija. Hace cuatro años que se divorció y dos que llegó a Madrid para poder pagar la universidad de su hija. Aquí coincidió con los periodistas de la revista para la que ahora trabaja y es jefa de prensa, razón por la cual coincidimos documentando muchos eventos. Ella piensa que su trabajo es muy criticado, pero le parece que así debe ser, porque está haciendo un trabajo en el que habla sobre mucha gente y sobre todo, para mucha gente, por lo que no le sorprende que sus noticias no satisfagan a todos/as.

Pero la principal crítica, sabe que viene de parte de otros comunicadores a los que les parece que lo que ella hace no es “tan profesional” por el hecho de que habla de cosas que pasan en eventos y espacios “populares”, cotidianos y no solamente en los formales u oficiales convocados por instituciones. Dice que atiende los avisos que recibe de la agenda de la Comunidad de Madrid, de la embajada boliviana en España y de la farándula latinoamericana en Madrid. Pero también atiende las invitaciones de las fraternidades, asociaciones, comparsas y asociaciones culturales o folclóricas pequeñas.

Además, para ella es importante recorrer los fines de semana los bares y restaurantes del barrio de Usera, Carabanchel y Vallecas; los salones de fiestas; los parques en los que se reúne la gente a ensayar las danzas y la música folclórica; las canchas de fútbol en las que se llevan a cabo torneos o los eventos en iglesias de diferentes religiones; sin desatender los eventos más institucionales convocados por la embajada boliviana en España, por el Ayuntamiento de la ciudad de Madrid o por organizaciones encargadas de gestionar las migraciones. Sobre su actividad en espacios populares, comenta: *—Ahí está mi gente, ahí vive y hace sus cosas, y me llaman siempre de diferentes lugares en un fin de semana para que vea y documente lo que me parece, para que tome fotos. Si ellos me llaman, ¿por qué no voy a ir? Para ellos es importante—*. Así me lo comentaba un fin de

semana mientras caminábamos de la celebración del día de las madres en un local del barrio de Lavapiés, hacia la misa del aniversario de una fraternidad en el barrio de Usera.

Podemos considerar que se trata de un ejercicio cercano al de documentar la experiencia subalterna, es decir, a generar una fuente que haría posible la posterior elaboración de una historia oral (en este caso a partir de medios escritos), de una historia en la que es posible contrastar y escuchar a esas otras voces otrora no escuchadas. La experiencia cotidiana de la que habla Sonia, es la de la gente a la que ella entrevista, a la que fotografía, la que narra los incidentes que tuvo durante su semana de trabajo, la que advierte sobre los espacios públicos en los que ha visto a la policía pidiendo los papeles, y la que quiere describir cómo es el CIE en el que estuvo detenida, cómo fue la expulsión de algún familiar o lo que pasó en una reunión de apoyo al Proceso de cambio en Bolivia.

Es la de gente que hace parte de la historia y que desde la distancia ha sido representada como cifras, estadísticas o notas amarillistas que dan cuenta solamente de sus condiciones de precariedad, de su pasividad y su inacción.



Reparto de una de las revistas en las canchas de fútbol del parque Pradolongo, Madrid. Abril de 2011.

Varios trabajos al respecto han documentado cómo en general, cuando en los medios generalistas se hace referencia al país de origen de la población extranjera, es con la intención de resaltar las condiciones de pobreza y precariedad que la han obligado a huir al primer mundo, así como para hacer notar la extranjería en casos de noticias sobre actos delincuenciales (Crespo, 2008).

En una tarea por examinar los medios de comunicación a través de la historia, Martín-Barbero coincide con Robert Mandrou en la importancia que tuvo la literatura de cordel -un tipo de medio cercano al periódico-, como un medio de comunicación en los sectores populares. Para Mandrou, en este medio:

...lo leído funciona no como punto de llegada y cierre del sentido, sino al contrario, como punto de partida, de reconocimiento y puesta en marcha de la memoria colectiva, una memoria que acaba rehaciendo el texto en función del contexto, *reescribiéndolo* al utilizarlo para hablar de lo que el grupo vive (Mandrou, citado en Martín-Barbero, 1987: 115).

El sentido de establecer un diálogo entre las propuestas interpretativas de estos autores sobre la literatura de cordel, con la prensa minoritaria, no es con el sentido de hacer una comparación anacrónica. Mi intención es mostrar cómo en diferentes momentos de la historia de los medios de comunicación, se crean algunos que no están en la producción generalista, sino en otros espacios menos legitimados. Además, tales medios minoritarios son desacreditados por la validez, seriedad e importancia de su contenido. Para la literatura de cordel, el punto para deslegitimarla era lo popular, mientras que para los medios minoritarios es la falta de contenido social.

No obstante, en ambos casos se argumenta sobre la importancia de hablar *desde* las experiencias de los grupos sociales *sobre* los que en los otros medios se habla; así como de la capacidad de interpelación y resignificación de las noticias por parte de los lectores/as.

Sin olvidar, desde luego, que en los medios minoritarios también se presentan contradicciones y paradojas en su práctica diaria, no solamente porque sobre éstos no recae toda la responsabilidad de la construcción de sujetos con agencia y su representación; sino también porque en la práctica hay otros factores que tienen injerencia en el campo mediático.

Así, el objetivo de este apartado es mostrar las contiendas que se dan en las prácticas y luchas “desde abajo” o minoritarias, frente a las estructuras o campos que se suponen preexistentes, construidas al margen de sus acciones. Intento aportar elementos que contribuyan a la cuestión que se ha venido trabajando desde las investigaciones sobre medios, respecto a si el trabajo de los medios minoritarios y las personas que los conforman, puede ser considerado como una práctica comercial y clientelar o si está posicionada política y socialmente.

Desde mi punto de vista, es indispensable hacer una acotación en cuanto a la tipología ideal de los periodistas, planteada por Suárez (2011). La producción teórica en torno al clientelismo, es muy amplia, pues se trata de un concepto sobre el cual se han generado acalorados debates e investigaciones empíricas, tanto en el continente americano como en el europeo. En éstas, aunque hay diferentes posturas, sobre todo en cuanto a la forma en la que conciben el papel del Estado, coinciden en que su pertinencia, utilidad analítica y desarrollo teórico, están centrados en el campo de las relaciones y los intercambios en el campo de la política, entendida ésta del modo más tradicional. Para Combes, entonces, el clientelismo sería:

Una forma de intercambio social a la vez voluntario y obligatorio, interesado y desinteresado, que remite al estudio “antropológico” (en el sentido del estudio del “hombre”). Es decir que hay que considerarlo no como una forma particular de relaciones políticas sino, por el contrario, como *un modo de ser del hombre en la política* (2011: 30).

En la caracterización de los tipos de periodistas y medios de comunicación a los que nos referimos en este capítulo, es necesario tener en cuenta estas precisiones respecto a este concepto. En este sentido, suscribimos la propuesta de Suárez, aunque teniendo en cuenta el hecho de que en este campo, el concepto está siendo usado en términos de relaciones que son más comerciales que políticas; mientras que el desarrollo teórico del concepto ha sido más en el campo de lo político.

Por otro lado, la preocupación sobre los medios de comunicación minoritarios, que se ha estado trabajando desde diferentes iniciativas de investigación y de cara a lo que le aporta al argumento de esta tesis, me interesa sumar una segunda cuestión que va más allá

del interés por éstos. Es decir, la práctica mediática y su posicionamiento, su ejercicio de asumir la voz y un papel de auto representación, ¿de qué manera impacta en la colectividad boliviana en general? Asumiendo que los medios son una herramienta, ¿para qué está siendo usada esta herramienta en el ámbito de las luchas urbanas de los bolivianos en el campo transnacional? ¿De qué manera “es útil” asumir que son sujetos con voz?

El colectivo boliviano, como otros latinoamericanos, ha construido paulatinamente estrategias de visibilización y enunciación en su propia voz, desde sus propias experiencias como respuestas al lugar que les ha sido asignado en la sociedad española. Con ello, por un lado han ido abriéndose espacios en esta sociedad; y por el otro, han incursionado en el difícil terreno de cambiar la imagen que existe y se reproduce sobre ellos/as en el estado español para poder representarse a sí mismos en la *esfera pública*, de la cual forma parte el campo mediático al que nos estamos refiriendo.

Esta lucha por cambiar la imagen estereotipada que predomina no solo sobre los/as bolivianos/as sino sobre la población latinoamericana en general, es una constante en diferentes niveles y espacios de nuestras vidas.¹⁰¹ Sabemos que tenemos ciertos privilegios sobre los colectivos,¹⁰² de otras nacionalidades extracomunitarias en el estado español (como la lengua o la religión). Pero también recaen sobre nosotros/as ciertos estigmas, prejuicios, y en muchas ocasiones incluso algunas acciones, prácticas o actitudes agresivas –simbólicas, físicas, más o menos visibles- que responden a esta imagen del “migrante imaginado” (Santamaría, 2002). Ésta, se alimenta de prejuicios sobre la otredad y se refuerza con los discursos de los medios de comunicación generalistas,¹⁰³ en muchas

¹⁰¹ Como mexicana, me incluyo como parte de la categoría “latinos” o “latinoamericanos”. La mayor parte de la investigación empírica tuvo lugar en la ciudad de Madrid, por lo cual también formaba parte de la categoría “inmigrante extracomunitario”, aunque mi situación implicaba un privilegio más respecto a la mayor parte de la gente que compone estas dos grandes categorías, y es que mi estancia en el estado español no fue por motivos económicos, sino de estudios de posgrado. Por ello no compartía con ellos/as la condición de estancia irregular ni de trabajadora, condiciones que no son menos importantes dado el contexto de crisis económica que ya se estaba viviendo.

¹⁰² El concepto “Colectivo” se usa comúnmente en el estado español para referirse a la inmigración por nacionalidad. Así se habla del colectivo boliviano, del colectivo peruano, etcétera.

¹⁰³ Con “medios generalistas” me refiero aquí al conjunto de medios de comunicación que predominan en el *mainstream* informativo, en este caso en el estado español. Para fines analíticos, diversas investigaciones clasifican en dos grandes tipos (no sin diferencias a su interior) a los medios de comunicación en circulación: generalistas y minoritarios, diaspóricos o de migrantes. Huelga decir que, aun cuando ambos pueden coincidir en los temas de los que se ocupan respecto al campo de las migraciones, se diferencian por las fuentes que en las que se basan y las voces que tienen lugar en ellos (Suárez, 2011: 243).

ocasiones atravesados por las líneas que marcan las políticas antiinmigración gestionadas desde el gobierno y marcadas por las políticas de la Unión Europea.

En ese sentido, el grupo de investigación PICNIC (2009) argumenta que los medios de comunicación son referentes para la experiencia y el conocimiento del mundo, y que establecen los marcos para la creación de modelos, consensos, estereotipos y prejuicios, en particular en la creación de identidades e imágenes sobre nosotros y los otros.

Esos estereotipos sobre la inmigración latina, no nos preocupan únicamente en un plano simbólico e identitario. Sino también porque éstos se operativizan, se ponen en acción en los diferentes planos y campos de la vida, de modo que están presentes en prácticas concretas, al momento de buscar trabajo y en las relaciones laborales; mientras los/as niños/as aprenden en la escuela; durante los viajes y al cruzar la frontera de un país; al caminar por la calle y en los espacios de protesta y manifestación pública; por mencionar algunos.

Al mismo tiempo, la idea de “lo latino” tal como se ha construido en el estado español y en Estados Unidos, es una categoría que no es homogénea. Por el contrario, a su interior aguarda una amplia gama de diferencias de clase, culturales, económicas, raciales y étnicas; una de las primeras en operar es la nacionalidad. Cuando Eduardo se refiere a la revista que dirige, pensada para lectores bolivianos en específico, pero también para latinoamericanos, comenta que el sentido de planearlo de esta manera es porque hablar de lo latinoamericano en España para él, significa que: *...Es una presencia geográfica en Europa. Y que somos latinos, es una identidad.*¹⁰⁴

De cara al argumento de este capítulo en relación con la tesis en general, la identidad, el cómo se identifican los/as comunicadores/as me interesa no en términos de purezas y diferenciaciones, sino como una forma de posicionamiento político. Al identificarse como latinoamericanos o bolivianos, reconocen en estas categorías identitarias, una plataforma entre las tantas posibles, desde la cual ubicar sus luchas y encaminar sus prácticas y acciones. De esta manera nos enfrentamos a identidades que se pueden politizar, además, apelando a la historia y ubicándose en el lugar actual, que implica

¹⁰⁴ Entrevista a Eduardo; Madrid, 10 de abril de 2011.

no solo la relación de colonialidad en relación con España, sino también las que se han ejercido entre diferentes países, regiones y grupos étnicos en América Latina.

Partimos de estas ideas para sugerir que un punto clave en este capítulo consiste en mostrar uno de los casos que desde mi perspectiva más nos está enseñando en cuanto a estrategias de lucha por la inclusión y la participación social. Tales estrategias son entendidas aquí de un modo más amplio que no se restringe al estatus de ciudadanía liberal. Considero que ellos/as han puesto en el escenario de la sociedad española tácticas de luchas urbanas y prácticas de ciudadanía cultural (Rosaldo, 2000; Reguillo, 2003; León, 2008) a partir de sus experiencias de vida en espacios transnacionales. Y esto sucede desde ese lugar menos privilegiado en el que están situados en relación con otros colectivos latinoamericanos que se encuentran en una situación similar.

Esto, ya sea porque para estos otros colectivos la migración al estado español tiene mayor profundidad en el tiempo y han conseguido resolver problemáticas que para el colectivo boliviano aún están muy presentes, como la irregularidad (este es el caso de una gran parte de los/as migrantes de origen ecuatoriano). O bien, porque poseen otras características subjetivas, corporales (estatura, color de piel) que operan como privilegios; es decir, como relaciones de poder *incorporadas*, ya que se encuentran, siguiendo a Besserer (2005), bajo “regímenes corporales”.

Todo ello sin olvidar el hecho de que aun cuando la nacionalidad es uno de los primeros planos de identificación en este contexto, a su interior se despliega también esa gama de diferencias a las que me referí líneas atrás. Y que en el caso que nos ocupa tienen mucho peso las diferencias basadas en las estructuras étnicas, raciales y regionales de la sociedad boliviana, así como las prácticas sociales e institucionales que de ellas se han derivado.

5.2 El campo mediático como campo de luchas por la palabra escrita

El campo mediático no es el único en el que tienen lugar las luchas urbanas del colectivo boliviano en su objetivo de ser visibles (otra forma de ser visibles diferente a la estereotipada), de tener un lugar digno en la sociedad de la que forman parte. No obstante,

sí es un campo emblemático precisamente por las barreras, los mecanismos, las reglas del juego (Bourdieu, 1990) con las que opera el poder a su interior.

Pero también porque se erige como un campo profesional reservado para quienes poseen las acreditaciones de formación necesarias y legalizadas para ser válidas en el estado español. Paralelamente implica tener las capacidades para acreditarse socialmente en un campo ajeno, uno que no es “natural” para los/as migrantes económicos extracomunitarios. Esto es, traspasar las sutiles barreras no explícitas, las de la *blanquitud*¹⁰⁵ (Echeverría, 2007) o del acento en el habla (Ruiz, 2014), entre otras.

Pero también es un espacio clave en el campo de las luchas por las políticas de la representación, gracias al poder discursivo que hay en los medios de comunicación en la sociedad en general. Por un lado, acceder al campo mediático en el estado español, -es decir, construir los mecanismos y estrategias de ingreso a nuevos espacios para radio, prensa y TV hechos por *migrantes*-, es una lucha en sí misma. Es decir que, el campo mediático (junto al campo laboral, al político, etcétera) es uno en el que se sitúan estas luchas urbanas por la enunciación y la construcción de sujetos.

Por otro lado, es también el espacio “legitimado” para visibilizar los logros de otras luchas con mayor o menor importancia, las libradas en lo cotidiano por las personas que trabajan en la construcción, en el servicio doméstico, en la hostelería, desde el desempleo... Esto es, aquellas que no pertenecen al pequeño grupo de comunicadores/as, cuyas voces tienen el poder de los micrófonos en la radio o de la tinta en la prensa.

En este sentido, la visibilización tiene otro matiz, es un espacio de acción-reacción de discursos y representaciones, un espacio que se ha constituido transnacional al ser parte de los procesos migratorios bolivianos. Es por ello que en mayor o menor medida, en el contenido de estos medios se imprimen también algunos debates vigentes en el campo de lo político en Bolivia en un periodo histórico en el que se está dando una reconfiguración como sociedad que responde a una historia de discriminaciones, racismo y saqueos, donde

¹⁰⁵ Para el historiador Bolívar Echeverría, la condición de *blanquitud* ha sustituido a la de *blancura* en el proceso de construcción del sujeto necesario para una identidad nacional moderna capitalista. En ella, el color de la piel, la blancura étnica cobra menos relevancia sobre una blanquitud que implica una visibilidad ética capitalista, una blanquitud civilizatoria que no se sustenta ya en un racismo biológico sino que acepta ciertos rasgos raciales y culturales “ajenos” pero bienvenidos en la concepción del ser humano moderno-capitalista.

la “diáspora boliviana” (Hinojosa, 2008a) reclama su inclusión aun cuando físicamente no están ahí.

Es amplia la variedad de estrategias y formas de visibilización que se han ido creando desde diferentes iniciativas de migrantes, tanto individuales como colectivas. Una de ellas ha sido la generación de espacios en la *esfera pública*, en ese espacio tácitamente negado a las personas *sin papeles*. Algunas de ellas pueden ser situadas en el campo de las prácticas culturales o folclóricas; mientras que otra de gran calado por su impacto es la participación en el campo mediático, en medios como la radio, la televisión y la prensa escrita. En este sentido, mi reflexión gira en torno al papel de los periodistas y comunicadores que son parte de la prensa escrita dentro de los medios hechos por y dirigidos a la población latinoamericana -o boliviana-.

Durante mi etnografía pude pasar mucho tiempo con los cuatro comunicadores en los que se sostiene este capítulo, no solamente porque explícitamente acordé con ellos/as hacer un seguimiento de sus tareas relacionadas con los medios, sino también porque coincidía con ellos en muchos eventos a los que yo asistía por mi cuenta o acompañando a otras personas.



Distribución de periódico y revista en un restaurante boliviano en Bérgamo, Italia. Julio de 2011.

Además, sus periódicos y revistas eran distribuidos en casi todos los locales comerciales de los espacios en los que hice trabajo de campo y con frecuencia la gente opinaba sobre ellos. La información está complementada con entrevistas que hice a los cuatro, tiempo después de haberlos conocido.

A lo largo de los capítulos previos he mostrado cómo se han ido construyendo las luchas urbanas en otros campos, así como el papel que ha jugado en ello la experiencia de los sujetos en otros espacios de luchas. En este último, siguiendo a Julieta Paredes (2010) propongo que no hay lucha social en ningún nivel, que no pase por la voz, por el poder de la enunciación, como una lucha de sujetos que se nombran a sí mismos.

El trabajo de Paredes parte de las luchas feministas en Bolivia, de mostrar las contradicciones que se suscitan en el centro de las grandes luchas sociales por el histórico Proceso de Cambio que están protagonizando. Pero su punto de partida al respecto del papel de las mujeres, es hacer notar que uno de los puntos clave consiste en la propia enunciación, en tomar la voz y hablar por sí mismas, desde su punto de vista y con opiniones desde sus experiencias.

Salvando las diferencias, retomo esta postura para argumentar sobre la importancia que tiene la generación de medios de comunicación por parte de la población de origen extranjero frente al *mainstream* que ha hablado siempre por ellos, por nosotros. Ella argumenta incluso que una lucha social que no se nombra a sí misma, no tiene posibilidades de tener éxito verdadero.

5.2.1 Visibilizar las luchas, o las luchas por la palabra escrita

El campo mediático es un espacio privilegiado para observar algunos debates sobre participación y representación política, así como un posible espacio de construcción de respuestas o reacciones a las estigmatizaciones. Aunque durante la investigación le di seguimiento a la prensa generalista sobre temas relacionados con migración, es con algunos medios minoritarios hechos por y para migrantes, con los que pude hacer una etnografía cotidiana en mayor profundidad, andar paso a paso con los/as comunicadores que estaban dando forma a la prensa minoritaria.

Una de las vías para deconstruir estigmas y reconstruir una imagen o una presencia más digna para ellos/as, es la enunciación, hablar en primera persona –entendida ésta también en un sentido colectivo y no solo de modo individual-. Me refiero al “hablar” en el sentido de irrumpir, no solamente con la sonoridad de la voz, sino en un sentido más amplio en el que se incluye la prensa escrita, teniendo en cuenta que, como lo propone Martín-Barbero, el proceso de escritura es un proceso de *enunciación en un medio*¹⁰⁶ (1987: 139).

Desde los estudios sobre medios de comunicación, no sólo en España sino también en el Reino Unido, se ha debatido ampliamente el tema del poder que éstos tienen en las dinámicas sociales. Se encuentra latente la preocupación sobre si la emergencia de las voces de origen extracomunitario irrumpiendo en la escena mediática es un ejercicio de empoderamiento y nuevas formas de representación; o si lejos de ello se trata solamente de estrategias publicitarias (empresas de telefonía y mensajería sobre todo) de las grandes empresas de comunicación que han buscado formas de ganar clientes con necesidades de comunicación transnacional (Lario, *ibíd.*).

Es interesante pensar en ello en un escenario en el que los únicos actores no son los medios generalistas, sino que aparece en escena también un conjunto de medios minoritarios con diferentes orientaciones, sujetos y objetivos. El campo de acción de los medios generalista y los minoritarios, así como su poder no son equiparables (no tienen el mismo tiraje, no le hablan a la misma audiencia, no tienen el mismo contenido), es por ello que podemos preguntarnos cuál es la capacidad transformadora o en qué factores descansa la agencia de estos medios (Schein, 2010: 263).

Desde mi punto de vista, podemos pensar en estas iniciativas como acciones de empoderamiento y auto representación en espacios en los que se presupone que se trata de sujetos y colectividades sin voz. Así, se trataría entonces de repensar la polémica pregunta que lanzara Gayatri Spivak en 1998: *¿Puede el subalterno hablar?* Para intentar incorporarnos a todas las partes, a quienes hablan y a quienes escuchan. Sería entonces una pregunta más parecida a *¿Podemos escuchar al subalterno en sus diferentes formas de hablar?* De ahí la importancia de poner atención en los procesos de toma de la palabra y la

¹⁰⁶ En cursivas en el original.

escritura –en la prensa en este caso- paralelamente a otras formas de lucha y resistencia, tanto las menos visibles y más cotidianas; como las que irrumpen abiertamente en los espacios públicos y buscan la interlocución de determinados sectores gubernamentales, como los actos de protesta y manifestación.

Los/as comunicadores/as a los que me refiero en estas páginas forman parte de diferentes medios de comunicación impresos –*España latina, El tiempo boliviano, El hacer de Bolivia y Bolivia en España*¹⁰⁷-. Ellos/as además de tener trayectorias de movilidad que son compartidas en algunos aspectos con otros migrantes bolivianos/as, dedican parte de su tiempo a hacer periodismo minoritario. Así, las reflexiones de estas páginas no se basan en información cuantitativa, sino cualitativa y en ellas mi interés principal es mostrar de manera más cercana la cotidianidad de su trabajo y sus dinámicas.

Las contradicciones a las que se enfrentan como migrantes que tienen la posibilidad de hacer pública su voz, un privilegio del que no goza la mayoría de ellos/as; los puntos de quiebre en sus trayectorias de vida; así como los cruces de experiencias y subjetividades en las que han estado inmersos/as al transitar por episodios compartidos con la mayoría de latinoamericanos (o transmigrantes extracomunitarios).

Pero muestro también las paradojas que se presentan al estar haciendo eso que muchos/as otros desean y por sus condiciones no siempre pueden: mostrar otras facetas de su presencia en el estado español; de su identidad y de su concepción como sujetos/as con posibilidad de representarse a sí mismos/as frente a las representaciones que de ellos/as se hace en los medios generalistas; en los discursos políticos y en los imaginarios de la sociedad en general, a su vez influidos por los discursos que predominan en los medios generalistas (Retis, 2004).

Para estos/as cuatro comunicadores/as, el oficio del periodismo y la comunicación escrita no representa un negocio redituable ni un medio de subsistencia en este contexto en concreto, sino que paralelamente tienen empleos u otras actividades redituadas que les permiten sostenerse. ¿Es entonces una acción que podemos considerar política o social en el contexto de inmigración en el que viven y desarrollan su labor periodística? Desde mi punto de vista, no podríamos hacer una escisión clara en el campo mediático entre una

¹⁰⁷ Los nombres de los medios son pseudónimos.

labor más social y política, y una actividad comercial. Es cierto que todos los medios a los que me refiero en este trabajo fueron creados con una finalidad de tomar la palabra y hablar por sí mismos, sobre sí mismos en el coro de los medios generalistas.

Pero ha resultado inevitable someterse a los mecanismos comerciales que predominan en el campo mediático en general, cuya economía está dominada por intereses que desarrollan lucrativas empresas comerciales (Schein, *ibíd.*: 262). De ahí que en mayor o menor medida deben abarcar aspectos publicitarios, los cuales están atravesados, paradójicamente, por algunas de esas imágenes que refuerzan los estereotipos de lo latino contra los cuales estos medios intentan luchar, como pueden ser los anuncios publicitarios de prendas de vestir y artículos personales sobrecargados de sexismo, o que hacen referencia a las raíces culturales etnificadas y folclorizadas en un sentido negativo (me detendré en este punto más adelante).

5.2.2 Medios de la diáspora como espacios de contiendas

Hacer un medio, enunciarse, es una lucha en sí misma, sobre todo una lucha al interior del campo mediático. El contenido de los medios minoritarios es otra lucha, una lucha que mira hacia dentro y hacia fuera. La que mira hacia dentro del colectivo boliviano se da en torno a cuáles son los temas de los que se habla y cómo se habla de ellos, de qué se habla y cuáles voces tienen más peso. La que mira hacia fuera juega sus contiendas en torno a la apropiación de los medios por parte de los/as perceptores/as, y de observar que la agenda se vaya marcando por sus intereses y no del todo por los de las empresas dueñas de los medios, o incluso por los/as propios comunicadores/as. Así, se da una dinámica en la que se busca una legitimación en varios sentidos, y al mismo tiempo se dejan ver las contiendas en torno al poder de la representación y la enunciación.

Por otro lado, el panorama no es el más optimista. Con mucha frecuencia se ve la reproducción en estos medios de temas y modos de tratar los temas, que no se alejan demasiado de las dinámicas que predominan en los medios generalistas. Pero suceden también episodios en los que se dejan ver las luchas desde abajo, así como la instrumentalización de los medios; no en un sentido economicista negativo, sino en uno que emana de las dinámicas sociales, de las contiendas en las políticas de la representación y de

las dinámicas de participación transnacional. Así por ejemplo en la publicación de una nota se dan contiendas de percepción, interpretación y reapropiación. Desde el marco de los estudios culturales, Facé propone que:

...el texto no ofrece un sentido definido y acabado, más bien facilita al destinatario una propuesta que debe ser interpretada por este destinatario. El significado del texto nace de la confrontación de este mismo texto y de su destinatario, una confrontación que desemboca en una negociación de sentido que depende, por un lado, de la posición que el texto asigna al destinatario y, por el otro, de la posición que asigna el contexto social. Esta idea contradice la idea generalizada según la cual los usuarios de los medios de comunicación (espectadores, lectores) serían juguetes en manos de estos medios que, por otro lado, reproducen la ideología de las clases dominantes. (2004: 244)

Durante las manifestaciones y la acampada en la Plaza de la Puerta del Sol, que fue una de las acciones más importantes del movimiento 15M en el estado español,¹⁰⁸ parte de mi etnografía se desarrolló en ese espacio, en los puntos en los cuales la gente del colectivo boliviano con la que estaba trabajando, se involucraba o no en el movimiento. Así como en los motivos por los cuales decidían involucrarse o mantenerse al margen. Especialmente quería observar estos aspectos por tratarse de un escenario de ocupación de los espacios públicos a partir de la indignación que ciertos sectores de la sociedad estaban expresando ante las medidas de recortes al gasto público que se estaban implementando en el contexto de la crisis económica, argumentando que eran medidas necesarias para hacer frente a dicha crisis.

Me interesaba observar lo que sucedía en relación con el hecho de que ellos/as no se estaban involucrando no sólo en el movimiento que se concentraba en la plaza principal de la ciudad, sino también cuando éste se dispersó a la mayoría de los barrios y a otras ciudades y pueblos del país. Ruiz (2013) muestra en una reflexión autoetnográfica sobre el 15M, las reflexiones que surgieron por parte de algunas mujeres latinoamericanas que participábamos activamente en las actividades que se organizaban durante los primeros días

¹⁰⁸ El movimiento del 15M o “Movimiento de los indignados” comenzó con una manifestación el 15 de mayo de 2011 en la ciudad de Madrid y continuó con acampadas en plazas públicas de muchas ciudades del estado español, así como en ciudades de otros países donde convocaron inmigrantes españoles/as.

de la acampada. Sus reflexiones muestran que tuvieron lugar fricciones en torno a las dificultades del movimiento por reconocer los privilegios de clase, color, opción sexual, género, nacionalidad, bajo los cuales estaban planteadas las luchas generales, así como las reticencias a particularizarlas a partir de estas condiciones.

Esta dispersión se llevó a cabo como una estrategia del movimiento por llevar a muchos espacios más las reflexiones e intentar así hacer propuestas concretas centradas en las necesidades e inquietudes de los entornos más cercanos; además de intentar que las personas mayores se integraran también, teniendo en cuenta las dificultades que les implicaba estar en las asambleas en la Puerta del Sol.

Usera, el barrio en el que estaba viviendo, es el barrio de Madrid con mayor concentración de personas de origen chino; y el que es considerado también como barrio boliviano por la cantidad de habitantes de ese origen y por la actividad cultural y comercial que sucede ahí. El domingo 22 de mayo de 2011 fue un día muy agitado para el país, para la ciudad, para la acampada en la puerta del Sol. Se celebraron las elecciones municipales y autonómicas al mismo tiempo que en el centro de Madrid tenían lugar asambleas populares, y que en barrios como Usera, la vida siguió su curso con los ensayos de las fraternidades y el torneo de fútbol en el área deportiva del parque Pradolongo.

Por la mañana recibí una llamada de Sonia para invitarme al evento de una fraternidad de danza Morenada, en el barrio de Vallecas, estaban celebrando el aniversario de su fundación. Todo comenzaba a las 13h con una misa cerca de la estación del metro Nueva Numancia, y para después Sonia solo sabía que había un convivio en algún salón de fiestas. A ella la habían llamado no solo como una invitada a la celebración, sino como prensa; querían que hiciera alguna nota sobre la fundación de la fraternidad y sus actividades en Madrid. Ella tenía pensado estar solo un rato y después irse a los campos de fútbol del parque para tomar fotos y hacer alguna nota sobre los equipos que iban a jugar ese día.



Comunicador en el festejo del aniversario de una fraternidad. Madrid, mayo de 2011.

Después de la jornada electoral por un lado, de asambleas por otro, y de ensayos de folclore boliviano en los barrios –Vallecas, Usera, Carabanchel, Móstoles, Humanes y Fuenlabrada-, los telediarios culpaban al movimiento de *los indignados* por haber influido en las decisiones de la ciudadanía de no salir a votar, por el aumento del abstencionismo y el preeminente triunfo del Partido Popular (PP) en la Comunidad de Madrid.

Volví a Usera al inicio de la noche, pero ahí no había rayos de aquel Sol que resplandecía en el centro. Tampoco parecía que la actividad de las urnas había alterado el ritmo del domingo: en las pequeñas plazas estaban los grupos de latinoamericanos platicando y cuidando a sus niños que jugaban a su alrededor, como siempre; en otros rincones de las mismas plazas, pequeños grupos de españoles/as mayores tenían también sus conversaciones; las señoras bolivianas permanecían de pie a la salida de la estación de metro, al lado de sus cestas ofreciendo -*Salteñitas, mamita, ¿no va a llevar?* -. Los africanos, bengalíes y chinos, entraban y salían de los bares vendiendo rosas, películas y CDs de música latina; en los locutorios la gente hablaba a sus casas de algún otro lugar del mundo; del bar que alguna vez fue español y ahora es dominicano, salía ritmo de bachata y

olor a plátano frito; la tienda de abarrotes de la esquina de mi casa estaba abierta; la frutería y la peluquería con todos sus anuncios en chino, seguían abiertas.

En mi casa, Mariana –mi compañera de piso- no había regresado de trabajar del restaurante boliviano de Vallecas “Miss bodas”; mi casero y su familia cenaban viendo una película cualquiera, como cualquier domingo; y el sol se estaba metiendo, como cualquier domingo, aunque los noticieros anunciaban que el país se había cubierto de azul cielo por el triunfo del PP.

En general, la gente con la que hacía la investigación pronunciaba sus opiniones, comentaba en cuanto le afectaba para su vida cotidiana y casi siempre criticaba el 15M negativamente cuando veían notas al respecto en noticieros y periódicos, sobre todo en las que se resaltaba cómo le afectaba la acampada a la ciudadanía en la vida diaria. Mientras que los colectivos de bolivianos organizados, al principio se preguntaban qué tanto era un movimiento que les involucraba como para sumarse a las asambleas, a las comisiones que se iban formando o a otras actividades que se organizaban en ese contexto. Los temas con los que se sintieron más involucrados fueron tres: a) los discursos en los que “los indignados” criticaban las políticas públicas que estaba implementando el gobierno como medidas ante la crisis económica; b) el rechazo a los actos de represión que se estaban ejerciendo en algunas manifestaciones, acampadas y actos públicos; y c) el cuestionamiento a la legitimidad del gobierno, a partir de su sistema electoral y del bipartidismo predominante.

Esto último en especial a partir de las elecciones municipales y autonómicas celebradas el 22 de mayo de 2011 mientras el 15M se mantenía en uno de sus momentos más álgidos. Entre otras cosas, dichas elecciones se caracterizaron porque el PSOE, partido que ocupaba la presidencia de gobierno durante el periodo que estaba finalizando, las perdió; pero también porque en el conteo final no sólo aumentó el índice de abstención respecto de las elecciones anteriores, sino también el porcentaje de votos en blanco (2,54%) y votos nulos (1,70%).¹⁰⁹ Algunas interpretaciones al respecto que se hacían los días posteriores a las elecciones, apuntaban hacia un “castigo” al PSOE por el mal papel que

¹⁰⁹ “Record del voto del inconformismo”, diario *El país*, 23 de mayo de 2011: http://politica.elpais.com/politica/2011/05/23/actualidad/1306180350_435095.html

jugaron en temas sociales que han sido cruciales en los últimos años, pero estos votos con tendencia de izquierda, no se irían para el PP.

Por otro lado, se decía también que hay un cansancio del bipartidismo (PSOE-PP), independientemente de la plataforma del 15M, y que quizá ya tendrían decidido abstenerse o emitir un voto nulo. Y en menor medida, tal vez hubo algo de influencia del movimiento de los indignados en la toma de estas decisiones, pero esto ha sido sobre todo en la población joven, y en la mayor que ha encontrado afinidades con éste u otros movimientos sociales.

Desde luego, el contexto de estas acciones y debates es el de la crisis económica y los temores que se han suscitado al respecto en la sociedad, como culpar a la inmigración por la falta de empleo y el reducido acceso a los recursos públicos (Cea y Valles, 2011: 390). Esto incentiva a ocupar o reforzar posiciones conservadoras, en especial por los temores ante el desempleo y los recortes a los subsidios estatales en diversos servicios, lo cual se puede notar en el fortalecimiento de discursos y actitudes de tintes xenófobos en espacios cotidianos.

Mientras tanto, en los cuatro medios escritos a los que estaba dando seguimiento, aun cuando incluían noticias de diferentes ciudades del estado español que no eran exclusivas sobre la colectividad boliviana o latinoamericana; y también otras desde diferentes ciudades de Bolivia, hasta el momento se habían mantenido al margen de mostrar noticias en torno al 15M.

Pero el número siguiente de la revista en la que trabaja Sonia, tenía la portada completa ocupada por una foto de la acampada en la plaza de la Puerta del Sol, en el centro de la ciudad de Madrid, en uno de los días de su máxima ocupación. El titular de la revista era: “¿Qué pasaría si el 15M llegara a Bolivia?”. La frase se refería en concreto a una de las consignas de la acampada dirigida al gobierno: “Que no nos representan”. Y la editorial de la revista planteaba la posibilidad de hacer este ejercicio de interpelación al gobierno boliviano, en especial –decía- cuando se refiere a Bolivia como un país de población indígena.

Durante esa semana estuve con Sonia en varios lugares de Usera y otros barrios en los que reside mucha población de origen boliviano. Ella llevaba siempre en su bolsa

algunos ejemplares y si en algún local no habían llevado la revista o ya se había terminado, ella dejaba algunas más. En varias ocasiones, cuando saludaba a gente conocida le preguntaban sobre la portada de la revista y también sobre la editorial, dedicada a una reflexión sobre el proceso de cambio en Bolivia, pero cuestionando algunas medidas que se han implementado o se están discutiendo recientemente.

En la editorial comentaban sobre el proceso que había tenido hasta entonces el 15M y cómo estaban cuestionando la legitimidad del gobierno, así como planteando fuertes críticas al sistema electoral del estado español. Aunque no era explícito, en la editorial del número se veía a la acampada en las plazas como una buena práctica para presionar al gobierno y que escuche a la ciudadanía, que podía emitir en espacios públicos con micrófonos y altavoces sus críticas sin censura.

Así comenzó a volverse un tema recurrente durante esa semana y las siguientes. Algunas personas criticaban a la revista por dedicarle la portada y más espacio del contenido a este tema, argumentando que no les correspondía porque el 15M era un asunto de los españoles y gente con papeles de otros países, o incluso gente que se podía dar el lujo de estar en las plazas porque no corrían el riesgo de perder sus trabajos; además de que afeaban el centro de la ciudad, lo cual afectaría al turismo y se resentiría aún más en el desempleo. Este es el caso del señor Luis, un cochabambino que por su edad no conseguía un empleo estable y trabajaba como músico en un grupo de mariachi que cantaba por las tardes precisamente en la plaza de la Puerta del Sol.

Ante la acampada tenía ya casi veinte días sin poder colocarse ahí, lo cual era para él una razón suficiente para criticar el 15M con mucha agudeza. Él y sus compañeros músicos (ecuatorianos y peruanos) confiaban en que no se extendería mucho tiempo más, sino que desalojarían rápidamente la plaza y podrían volver a trabajar en ese punto estratégico. Pero eso no ha pasado y su alternativa ha sido ir a colocarse en el parque *del Retiro* porque no podían permitirse continuar sin tener los ingresos de las tardes. Por esta situación, su opinión sobre la acampada era totalmente negativa, se refería a ellos de una manera muy despectiva y comentaba que ojalá la policía los desalojara rápido porque deberían estar trabajando en lugar de estorbar a quienes sí lo necesitaban, como él y sus compañeros.

Hubo también comentarios sobre el número de la revista en otro sentido, el de quienes solo veían diferencias en el contexto español y en el boliviano, por lo que consideraban un error plantear una comparación o pensar en que este movimiento tuviera ecos en su país. En algunas conversaciones que tenían lectores/as con Sonia y otros compañeros de la revista, los comentarios tenían el sentido no de copiar el movimiento ni la forma en cómo se había organizado, sino la idea de continuar cuestionando al gobierno y las políticas que estaba implementando. Esto lo decían en relación con la gestión de Evo Morales, en el sentido de no permitir que hiciera cosas que fueran en contra del beneficio social, por el hecho de que es un presidente indígena, sino que tenían que mantenerse atentos/as como ciudadanía y como movimientos sociales para poder cuestionarlo como gobierno al servicio del país.

Durante la primera semana de junio de 2011 acompañé a Ramiro, un joven de veinticinco años originario de la ciudad de El Alto, a una reunión con sus compañeros de la organización de bolivianos en la que participaba. Ahí me comentó sobre la revista. A él, más allá de su opinión sobre el contenido de la editorial, le había entusiasmado la idea de comparar entre diferentes países sus estrategias de lucha y sus inquietudes políticas, así como la posibilidad de intercambiar experiencias y aprender. Por esta razón, celebró la nota en la revista, porque esto le hacía pensar que los medios minoritarios sí podían poner temas políticos sobre la mesa, e incluso generar las reacciones tan diversas que se dieron con esa publicación.

5.2.3 Medios de la diáspora como instrumentos de lucha y denuncia

Entre las funciones de los medios diaspóricos a las que me he referido en las páginas anteriores, se encuentra la de ser un instrumento de lucha en diferentes campos. La visibilización y la enunciación es una de estas luchas. No solamente como un “artefacto cultural” mediante el cual se expresan inconformidades, como en los casos que he narrado. Sino también como una de las formas a través de las cuales irrumpe la voz de quienes se presupone que no la tienen. Además de otras vías y otras estrategias, ésta es mediante la cual la población de origen boliviano –a veces sin hacer conciencia de ello- se ha ido

construyendo otro lugar en la constelación de esa sociedad española, así como en la diáspora boliviana y en el Proceso de Cambio en Bolivia.

La centralidad de estas estrategias y estos procesos de enunciación y denuncia, radica en una transformación lenta y constante de la concepción del sujeto boliviano/boliviana en el campo migratorio transnacional, no sólo en el presente, sino de cara al futuro. Desde la perspectiva de Martín-Barbero, lo que ha sabido conservar “el pueblo” no es el pasado, sino “su capacidad de transformar el presente y construir el futuro” (1987: 23). Para este autor, el arte, la creatividad transformadora reside en la experiencia y no en las prácticas de determinadas personas especializadas. De este modo, afirma, esta creatividad se ubica en la capacidad de expresar la voz colectiva, en la cotidianidad y en “la realidad *física* de la miseria” (Ibíd.: 24).

Desde mi punto de vista, a partir de esta investigación suscribo su propuesta sobre la transformación del presente y la reconstrucción del futuro, pero agregaría que sí existe una conservación del pasado, no bajo algún precepto de patrimonio, sino en la experiencia (en este caso de luchas), misma que es indispensable reconocer, según Rivera Cusicanqui, para situarse en el presente y hacer esa construcción del futuro a la que se refiere Martín-Barbero.

El hecho de que algunas personas decidan usar estas revistas y periódicos para visibilizar y denunciar las situaciones que han vivido desde su condición de extranjería, habla para mí de un ejercicio de apropiación de tales medios, de usarlos como herramientas de sus luchas por cambiar la forma en la que se gestiona la irregularidad y la extranjería en el estado español. Son conscientes de que no está en sus manos cambiarlo y que la ley y el reglamento de extranjería no van a modificarse por el hecho de que haya algunas notas publicadas en la prensa diaspórica. Pero es para ellos un intento, la necesidad de no guardar silencio, de no ser pasivos; y situar en la visibilización y en la voz, una acción de lucha, un ejercicio de poder en el discurso (Guarné, 2004: 79).

Ovidio y Eduardo: La denuncia del encierro

Eduardo ya me había advertido que alguna mañana quería ir al consulado boliviano para dejar una denuncia porque el año anterior había publicado una nota que algunas personas

no recibieron bien y desde entonces lo estaban acosando, amenazándolo con mensajes constantemente. Así que una mañana aprovechamos para ir a dejar la denuncia, dejar en los mostradores del consulado algunos números de la revista *España latina* para que la gente la tomara, y como siempre, ir entregándola de mano en mano a la gente que encontraba en la calle en el trayecto entre el consulado y la estación de metro. Me habló de una entrevista que estaba por hacer la siguiente semana para que saliera publicada en el próximo número de la revista.

La entrevista era a Ovidio. Eduardo estaba al tanto de lo que le había sucedido, de su detención, del tiempo que pasó encerrado en el CIE, de su salida y su posterior juicio. De hecho, no sólo quería publicar la nota en la revista, sino transmitir un fragmento en uno de sus despachos informativos para la cadena de radio en la que era corresponsal en Bolivia.

Todo esto era sorprendente porque en las reuniones, tanto Ovidio como los compañeros y compañeras de la plataforma en la que participaba, habían acordado que no hablarían mucho del tema en espacios públicos. A Ovidio le preocupaba que la noticia llegara a oídos de su familia en Bolivia, no quería ocasionarles una preocupación basada en malos entendidos. Dijo que allá la gente que no ha estado en España no sabe cómo es todo lo relacionado con los papeles, la ley de extranjería, las detenciones y los CIEs; y que si su madre se enteraba de que había estado interno pensaría que lo habían apresado en una cárcel por algún delito que él habría cometido. Además, le preocupaba que más gente relacionara también su detención con algún delito, lo cual no le preocupaba sólo por él y su familia, sino por la gente cercana a los comités del MAS en el extranjero.

Él participa en el comité del MAS de Madrid y no quería que un malentendido le afectara si en algún momento se presentaba a votaciones para ser miembro de la mesa directiva del comité. Desde su punto de vista, desde Bolivia no se veía bien que la gente que está en los comités o cerca de ellos, sea gente que ha estado detenida, aunque en Madrid se sabía que había sido en un CIE por no tener sus papeles en regla, y no en una cárcel por cometer un delito. Pensaba que pequeños sucesos malentendidos o incluso más difundidos, afectaban la imagen de la organización en el extranjero y al Proceso de Cambio en Bolivia en general.

Por otro lado, a Alicia -una mujer ecuatoriana compañera de una de las plataformas en las que Ovidio participa- lo que le preocupaba de que se hiciera difusión sobre el tema, no era la imagen de la organización o los malentendidos que pudieran surgir desde Bolivia. Le preocupaba el hecho de que una de las razones por las que Ovidio no ha podido regularizar su estancia en España aunque ya hace varios años que llegó, es que en su expediente tiene una demanda por violencia de género. No piensa tanto en las imágenes o en lo que la gente pueda decir, sino en que entre compañeros de lucha no debería haber márgenes para sospechas de este tipo, porque entre las parejas y dentro de los hogares deberían ser donde comience el Proceso de Cambio.

Y finalmente tuvo menos peso el temor por los malentendidos o porque se difundiera la noticia sobre la demanda por violencia de género. Ovidio buscó a Eduardo para denunciar en la revista lo que había pasado, su detención y las irregularidades que identificó en su encierro de casi treinta días. Él quería mostrar una lista de nombres de bolivianos que estaban encerrados, algunos de los cuales tenían más de treinta días (el máximo tiempo que está permitido) en el CIE y no sabían nada sobre cómo iba su proceso.

Ovidio se supo afortunado porque tiene amigos y familiares en Madrid y tuvo visitas, además de que sabía que se estaba dando seguimiento a su caso. Pero dijo que había mucha gente que habían detenido en otras ciudades del estado español y no las había visitado nadie desde que los ingresaron, e incluso que algunos/as no habían podido avisar a nadie que estaban ahí. Para eso quería usar su entrevista en la revista, para denunciar las irregularidades que notó en el CIE respecto a su caso y al de sus paisanos y paisanas. Pero también para repetir que ser irregular no es un delito y que está en desacuerdo con que estas medidas se pongan en práctica constantemente, afectando a la población extranjera cuando está haciendo su vida cotidiana.

A Eduardo le interesaba también esa entrevista para aprovechar y hablar de un caso concreto y reciente, usando la editorial de la revista para denunciar que se trata de acciones injustas ejercidas sobre la población de origen extranjero a partir de su fenotipo, más que por el hecho de tener o no la documentación en regla. Desde su punto de vista, estas situaciones o se difunden entre la sociedad en general, de ahí que éste fue uno de los objetivos principales cuando decidió emprender la iniciativa de la revista, como lo dice él,

[Fue por] La necesidad de informar lo que estaba pasando, lo bueno, lo malo y lo feo. Además con elementos muy delicados, porque en esos años había muchos conflictos con los migrantes y no se difundía.

Eduardo, entrevista. Madrid, 8 de abril de 2011.

Eduardo y sus compañeros de la revista querían partir del caso de Ovidio para cuestionar cómo se llevan a cabo las deportaciones. En otros medios ya se había hablado del tema,¹¹⁰ pero se trataba ahora de hacerlo desde la experiencia de alguien que es parte del colectivo boliviano. Tenía claridad en que quería hablar sobre las políticas migratorias y los acuerdos internacionales, ya que para el caso de Ovidio una de las plataformas en la que milita, se acercó a pedir ayuda a la embajada boliviana.

Desde su punto de vista, la embajadora no podía hacer nada porque Bolivia respetaría las decisiones del estado español, que estaba actuando en su propio territorio. Habló sobre el llamado que hizo la ONU al estado español en la cual lo exhorta a que cese las redadas, pero piensa que se trata de una actitud poco honesta, dado que claramente responden a las políticas de la Unión Europea.

Manuel: niños y niñas sin nacionalidad

La imagen del consulado esa mañana era otra. No había una larga fila de gente en la acera con un folder en la mano, con gesto de preocupación por alcanzar turno para ser atendida y no verse en el aprieto de pedir permiso en el trabajo otro día. Tampoco estaban las *caseritas* ofreciendo empanadas y bebidas calientes a escondidas. En su interior, el inmueble estaba casi vacío, excepto algunos empleados trabajando en sus oficinas y nosotros/as, quienes íbamos a un evento del que yo no estaba enterada, pero al que Sonia me dijo que teníamos que ir antes del evento de una fraternidad en el parque Pradolongo y de la asamblea de barrio de Usera.

¹¹⁰ Un medio que le ha dado seguimiento es *Diagonal*, un periódico independiente dedicado al periodismo de investigación www.diagonal.net.

La reunión en el consulado era con el Defensor del Pueblo que había llegado desde la ciudad de La Paz. Su estancia en Madrid era por pocos días, por lo que organizaron esta presentación un sábado por la mañana. La idea era que él conversara con gente que estaba organizada en asociaciones, colectivos, fraternidades; con las autoridades de la embajada y el consulado; así como con los medios de comunicación de bolivianos. Fue la *Casa de Bolivia* la asociación que organizó el evento, al parecer con poca difusión de la convocatoria.

El Defensor del Pueblo explicó que su sede está en La Paz y que su mandato tiene el objetivo de defender los Derechos Humanos de todos los bolivianos y las bolivianas dentro y fuera de su territorio, lo cual le permite velar también por ellos, por los migrantes que viven en España o en cualquier otro país. Al respecto, explicó que su mandato es así: por los bolivianos en cualquier lugar, aunque en el caso de quienes viven fuera, tiene muchas complejidades porque su actuación o intervención tiene que ser en el marco de las legislaciones de otros países, por lo que no depende sólo de él o del estado boliviano. Es por esto –explicó– que están trabajando para construir acuerdos binacionales que le permitan velar sin problemas por los derechos de sus connacionales cuidando las relaciones con los Estados.

Explicó que se trata de un “plan estratégico”, porque deberá implicar tanto el seguimiento de los Derechos Humanos, como la concreción de otros proyectos, como el del trabajo y la Seguridad Social. Explicó que con Argentina ya tienen muy avanzado este trabajo, pero en el caso de España recién está comenzando y la idea es que, como ya lo hacen los ecuatorianos, sea posible sumar los años de trabajo en ambos países para poder cobrar su pensión donde sea que el beneficiario/a viva al retirarse.

El Defensor del Pueblo enfatizó que durante ese año, el 2011, estaría centrado en trabajar con ahínco en las relaciones con el estado español para poder generar convenios y acuerdos que sentaran las bases de las acciones necesarias para resolver los problemas de los bolivianos en España. Para ello, explicó que aprovecharía las redes de bolivianos/as que ya están organizados y trabajando en atender problemáticas sociales, pero también en los que se dedican a actividades culturales, además del consulado y los profesionales (comunicadores y abogados) bolivianos que viven ahí. Su argumento es que solamente a

partir de la articulación y las redes que ya se han construido desde abajo, desde la gente, puede llevarse a cabo un trabajo así.

De este modo, su propuesta consiste en ir construyendo un plan estratégico a partir de las redes que ya existen en lugar de imponerlo desde la institución. Nuevamente habló de la experiencia que han tenido al trabajar en este sentido en Argentina, donde el número de bolivianos es mayor que en el estado español y tienen una tradición migratoria de mayor profundidad en el tiempo. Sin embargo, dijo, el tejido social allá es menos sólido, la articulación más débil y por eso han tenido que trabajar de otra manera, comenzando por llevar a cabo un censo.

Habló de la disponibilidad y voluntad que tiene la defensoría del pueblo para trabajar en conjunto con los países de llegada de los bolivianos migrantes, en especial con España, donde sabe que hay necesidades y problemas que no están siendo atendidos. Dijo que existen las condiciones objetivas para el establecimiento de convenios y acuerdos bilaterales, que solo faltaría que se dieran las condiciones estructurales: la construcción de convenios aceptables por ambos países. Su desafío principal como defensor de los bolivianos, dijo, es entender las problemáticas que los aquejan en un marco internacional, porque cada realidad de inmigración es diferente.

Al final de su presentación tuvo algunas preguntas de los abogados y comunicadores que estaban en la sala. Sonia le interpelló sobre la definición del “pueblo” en relación a quién es parte de éste y a quién tiene obligación de defender porque en la práctica, cuando están internos en el CIE como extranjeros sin documentación en regla, nadie puede intervenir en las disposiciones del gobierno español en su territorio. Recordó que cuando Ovidio estuvo interno escribió una carta a la embajada boliviana pidiendo que lo ayudaran, que no permitieran su deportación ni la de los otros bolivianos que estaban internos. Sí recibieron su solicitud y la respondieron, pero diciendo que no podían hacer nada porque las autoridades migratorias estaban cumpliendo con sus obligaciones y no estaban violando ningún reglamento; además de que ellos desde la embajada no podían interferir en las actuaciones del gobierno español en su territorio.

Durante el trayecto hacia Usera para recoger a los chicos que estaban trabajando con Manuel –el compañero de Sonia en la revista y el periódico- para la empresa de envío de

remesas, fue comentando con Sonia sobre la presentación del Defensor del Pueblo y pensando en el enfoque que iban a dar a la nota respectiva. Querían tener claros los temas sobre los cuales habló, las estrategias que planteó y qué avances se habían hecho en cuanto a las problemáticas que aquejan a los bolivianos desde hace tiempo y de las que nadie se ha ocupado. Pensaron en no hablar sobre las deportaciones y los CIEs, sino sobre otra población cuya situación les ha estado sorprendiendo.

Usarían la nota del periódico y la revista para llamar la atención sobre el asunto de que por la ley de Bolivia, un niño/a hijo de bolivianos que nace en cualquier otro país, es boliviano y por lo tanto no tiene el derecho a la nacionalidad española aunque haya nacido en su territorio. Para Manuel, estos niños pasan por un periodo de vulnerabilidad muy grave porque no se puede solicitar la legalidad de su estancia en España hasta que ya hayan cumplido un año viviendo ahí, aunque nunca han sido migrantes, nunca “llegaron”. Es decir que nacieron irregulares porque sus padres no estaban en su país de origen. Para él, estos niños son las personas más vulnerables de todo el colectivo boliviano en el estado español y se desconoce casi completamente el tema, nadie habla sobre ello. La condición de irregularidad persiste hasta que se lleva a cabo un largo proceso en el que se solicita su regularización, luego de que el recién nacido/a haya permanecido un año sin salir de España.

Sonia y Manuel consideran que de esto no se habla y por eso quieren visibilizarlo, a partir del pretexto de la nota sobre la visita del Defensor del Pueblo y su presentación sobre las intenciones de intervenir en la situación de los bolivianos en el estado español. Casi no se habla de esto y suele ser un proceso muy complicado y en el que las familias gastan mucho dinero porque hay gente que se aprovecha para cobrarles por gestionar estos casos.

Es en este sentido que Ricardo piensa también en la utilidad de los medios para situaciones que tienen que ver con las condiciones de irregularidad. Comenta que, de algún modo sí tienen este tema entre sus líneas editoriales:

Lo tenemos, pero no visto desde una óptica social, social-académica como se le suele ver en otros lados, sino más bien como cotidianidad. Con frecuencia hemos tenido sectores de asesoría legal donde abogados dicen cómo hacer el tema de arraigo, cómo hacer ese tipo de trámites.

Difundir la cultura: la otra cara del/la boliviano/a trabajador/a

Los hombres de origen boliviano son parte del gran colectivo que es identificado como *latinos* en el estado español, aunque etnográficamente podemos decir que se trata sobre todo de población que proviene de Ecuador, Perú y Bolivia.¹¹¹ Ellos se han constituido en una “fuerza de trabajo transnacional” (Besserer, 2001: 24) que ha sostenido el campo de la construcción. Un proceso similar ha sucedido en el caso de las mujeres, quienes son a su vez la “fuerza de trabajo transnacional” que sostiene el campo de los cuidados y el servicio doméstico. Estas actividades son las que desde las miradas prejuiciadas, los han construido sólo como fuerza de trabajo.

Y es así como son representados, sumando también por un lado los estereotipos que suelen relacionarse con el comportamiento, como los niveles de educación formal; y por el otro, las herencias poscoloniales que se mantienen presentes en las relaciones en la sociedad española entre extranjeros/as y nativos/as.¹¹²

Como “colectivo boliviano”, tanto hombres como mujeres tienen conciencia de que éste es el imaginario, la representación que se tiene sobre ellos, pese a que hablan también de las excepciones que existen, de las personas que los tratan de un modo diferente, saben que el punto de entrada es el prejuicio.

Las prácticas que son consideradas como parte del ámbito cultural –danzas, fraternidades-, pero sobre todo, como parte del folclor, son un espacio de lucha por la construcción de imaginarios diferentes. De ahí que estas prácticas se llevan a cabo en espacios públicos y se busca darles difusión. Considero que en el ejercicio de visibilizar las prácticas de folclor, hay una lucha cultural por la representación del lugar social que los y las bolivianas ocupan en la sociedad española. En esta lucha, hay una (o múltiples)

¹¹¹ Otras nacionalidades como República Dominicana e de países de Europa del Este como Rumanía, participan también de este campo de trabajo, pero de manera más esporádica o indirecta, participando más en actividades como descarga y transporte de material de construcción que se requieren en determinados momentos, por lo que son contratados para una actividad en concreto (descargar un camión) o por horas.

¹¹² El concepto “nativo” o “nativa” se usa comúnmente tanto en la academia como en espacios de vida cotidiana para referirse a la población originaria del estado español.

representación construida desde afuera del colectivo boliviano; y otras que se van construyendo desde el interior (con sus propias diferencias). Los medios de comunicación minoritarios, que pueden estar en el interior del colectivo boliviano, que son parte de él, son precisamente por eso, los instrumentos idóneos de estas luchas culturales.

Un sábado acompañé por la mañana a Sonia a un evento al que la invitó una fraternidad de *caporales* que está formada por jóvenes que nacieron en Argentina cuando sus padres estuvieron viviendo ahí. Alan, un comunicador que está trabajando para poder abrir un programa de televisión boliviana por internet, desde Madrid, entrevistó al presidente de esta fraternidad. Ahí explicó que ellos nacieron en Argentina, de padres bolivianos y que en España se encontraron y decidieron formar este grupo porque les interesa continuar difundiendo el folclore y la cultura de su país en el estado español.

En el contexto de la crisis argentina, estos jóvenes llegaron a España y ahí formaron esta fraternidad, a cuyo aniversario asistí con Sonia. Su nacionalidad es argentina porque nacieron ahí, pero se identifican con los tres países porque cada uno les ha dado algo, es por eso que en el escenario tenían puestas las tres banderas: Argentina, Bolivia y España. Se reúnen para ensayar en el Centro Social Ocupado “La Traba”, que por ser vecinos de ese barrio les ha cedido un espacio todos los fines de semana, así como algunos días para celebrar eventos como éste.

Ya en el festejo, las dos nos dimos cuenta de que se trataba de un evento que tendría actividades todo el día. En el programa, los jóvenes de la fraternidad fueron presentando a otras fraternidades de diferentes danzas; explicaban el año en que fueron fundadas, la ciudad de la que eran originarios los integrantes y un poco sobre el tipo de baile que practicaban. El maestro de ceremonias era un chico joven, hablaba muy entusiasmado y entre cada presentación animaba al público para que bailara, aplaudiera y se alegrara “*por nuestra cultura y folclore boliviano*”. Mientras iba presentando a los grupos de danza, decía que:

...los bolivianos estamos aquí mostrando lo que es nuestro folclore y nuestra cultura. A donde quiera que vamos seguimos sintiéndonos bolivianos y llevamos la música dentro. Nosotros somos parte de una Bolivia unida que ha cruzado fronteras y hemos superado las diferencias que hemos tenido en otros momentos.

En la presentación de cada grupo, casi todos coincidían en su narrativa, en los objetivos que persiguen como fraternidad o asociación. Casi todos mencionaron como objetivo, mostrar y mantener vivo el folclore de su país, lo cual consideran –según su narrativa- como una de sus características principales respecto de otros colectivos latinoamericanos en el estado español. En varias ocasiones mencionaron también que se sienten orgullosos por el hecho de que los bolivianos y las bolivianas llevan su cultura y folclore *en la sangre* y es algo que les da mucha alegría.

En su turno, el presidente de otra fraternidad dijo algo similar en otras palabras. Para él, bailar, reproducir o representar las danzas que son conocidas como folclóricas, es un acto que él y su grupo consideran como “*llevar la cultura en el cuerpo*”. Y continuó explicando que aunque hay excepciones de mucha gente que no piensa esto, en general existe la idea de que los latinoamericanos o bolivianos en este caso, son gente pobre, de campo, que no tiene cultura y que solamente son mano de obra barata porque muchos/as de ellos no están regularizados y trabajan mucho por poco salario.

Mientras tanto, entre los otros colectivos latinoamericanos, también suelen situarlos en un escalafón más bajo de las jerarquías sociales, reproduciendo esta forma estructural a partir de condiciones étnicas o incluso rasgos corporales. Es por eso –dijo- que ellos le dan un lugar tan importante a las prácticas folclóricas / culturales, porque “*somos más que mano de obra barata. Tenemos cultura, la vivimos y la mostramos con el cuerpo. Queremos que la gente vea, que los españoles y la gente de otros países vean lo que somos, la cultura tan rica que tenemos.*”

A lo largo de la tarde, entre ritmos diferentes se escuchaba al maestro de ceremonias, así como a los representantes de las fraternidades cómo iban expresando estas ideas de mostrar otros rostros de la migración boliviana, de la necesidad de visibilizar la riqueza de su cultura.



Comunicador entrevistando al miembro de una fraternidad al terminar su presentación.
Madrid, 1 de mayo de 2011. Foto: Nancy. W. Partida

Mientras tanto, Sonia y los comunicadores de otros medios bolivianos estuvieron tomando fotos, haciendo entrevistas y filmando fragmentos de las presentaciones que hacía cada grupo. En ese sentido, Ricardo tiene claro cuál es su papel como medio:

Nació como un medio alternativo a los que ya había en ese momento. Tenemos un poco más de cuatro años y en ese momento que empezamos había uno o dos medios previos a nosotros, pero que mostraban el tema de la migración boliviana siempre como algo que daba mucha lástima, como ¡Pobrecitos, los migrantes, los sufridos! Nosotros queríamos mostrar la otra faceta, la del boliviano emprendedor, la del boliviano empresario, la del boliviano que se divierte, que tiene cultura... O sea, en su dimensión más global.

Ricardo. Entrevista, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Diciembre 2011.

Otra tarde, al terminar una manifestación en el centro de Madrid en contra de los CIEs que tuvo muy poca asistencia, Ramiro, un joven originario de La Paz y activista que participa en varias organizaciones de bolivianos y latinoamericanos, me habló sobre su desconcierto

porque llegó tan poca gente. Algunas ocasiones no logra entender las contradicciones que observa entre sus paisanos/as –dice-, porque dedican mucho tiempo a ensayar para poder bailar como parte de las fraternidades; pero también porque suele ser bastante caro si se suma la compra o alquiler de la ropa y el pago que se hace a los organizadores, quienes deben hacerse cargo de la logística necesaria para las presentaciones.

Desde el punto de vista de Ramiro, aunque no está de acuerdo con todo lo que sucede en las dinámicas de las fraternidades, le parece acertado y comprensible que hayan surgido entre sus paisanos. Sabe que circula dinero en torno a ello, pero por un lado, no es algo que enriquezca a nadie; y por el otro, la gente está dispuesta a pagar los costos por que simbólicamente y socialmente reciben beneficios que reditúan el costo de lo que invierten. Uno de los beneficios radica en el culto a figuras religiosas; pero otro tiene que ver con la expresión mediante el cuerpo, de la cultura de su país, de esa otra cara sobre la que no se habla en los medios generalistas ni en los imaginarios que la sociedad española tiene sobre ellos y ellas.

Para Ramiro, también está claro que son considerados como solo como trabajadores ignorantes, que resisten trabajar muchas horas por poco sueldo, y que consumen mucho alcohol para olvidar su cansancio. Es por eso que considera importante que se difundan estas prácticas en los medios dispuestos a abrir estos espacios, como los minoritarios, los que se han hecho pensando en la población migrante latinoamericana en el estado español.

Por otro lado, le parece que las redes construidas a partir de las organizaciones en torno a las prácticas culturales, tienen también otros sentidos y usos, más allá de la “bolivianidad”. Es decir que éstas pueden ser (y de hecho están siendo) la base para la generación o el seguimiento de otros procesos que están más relacionados con temas políticos o sociales, de manera que se aprovechan de otras maneras las redes y relaciones que ahí se han construido. En tercer lugar, son también aprendizajes, conocimiento y experiencias acumuladas sobre los mecanismos de organización y gestión ante las autoridades de la ciudad. Por lo cual, considera Ramiro, podemos pensar que se trata también de luchas por la ocupación de los espacios públicos que han ganado, toda vez que los ensayos y presentaciones se llevan a cabo en parques, vías públicas o recintos feriales.

Por último, dice él, es el campo más consolidado en cuanto a socialización y mantenimiento como colectivo de migrantes originarios de un mismo país, y teniendo en cuenta todo esto, es comprensible que busquen tener visibilidad y voz en los medios de comunicación que entienden todas estas posiciones y perspectivas, es decir, los medios diaspóricos. Este es el caso de la revista que dirige Ricardo, que tiene además un enfoque desde el cual se entiende que la vida de la colectividad de bolivianos/as en el estado español, se desarrolla también en relación con los sucesos en otros lugares geográficos:

Pero nosotros no hemos querido dar tanto ese tema [relacionado con las redadas y los CIEs], porque como te digo, más que todo está cubierto en los otros medios específicos que hay para inmigrantes. Nosotros queríamos crear un nicho que se enfocara muchísimo al tema de los bolivianos, usando el concepto de la nostalgia, del sabor a nostalgia. Nosotros vendemos muchísimo el sabor a nostalgia: mi tierra, mi sitio, ¿qué está pasando en mi país?, siempre recordando las fechas de Bolivia porque, aunque no lo creas, a veces con el tiempo se va uno olvidando.

Ricardo. Entrevista en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Al explicar que su participación y la de Sonia continúan siendo centrales, aunque ellos por diferentes circunstancias ya están viviendo en Bolivia, comenta:

Entonces, al venirnos nosotros a Bolivia, poco a poco nos vamos desenganchando a la realidad migratoria de los bolivianos allá [en Madrid] y eso se suple un poquito en el sentido de que al ser parte de un grupo, también se necesita parte del grupo allá y parte del grupo acá. Lo que inicialmente, aparentemente era una debilidad, tal vez también es una fortaleza porque refuerza más el concepto de transnacionalismo, en el sentido de que... tal vez es un atrevimiento lo que voy a decir, pero como que le ayudamos a traducir las noticias que permitan entender a los que están allá, que les permita entender la realidad de Bolivia.

Te doy un ejemplo: el TIPNIS, todo mundo habla del TIPNIS, el TIPNIS, la marcha del TIPNIS. Cuando ellos [los bolivianos que viven en España] se fueron hace cuatro o cinco años, nadie sabía qué era el TIPNIS. La marcha del TIPNIS, ¿qué es el TIPNIS?, digamos. O ahora en los titulares se ve ¡El bono Juanita Surduy! Y no había nada de esto cuando ellos se fueron. Entonces nosotros en nuestras noticias hacemos una traducción del

bilingüismo de Bolivia hacia el bilingüismo de aquél que está lejos. Es tratar de hacer entendibles las cosas.

Ricardo. Entrevista en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Además de las herramientas cotidianas que tiene el colectivo boliviano, los medios de comunicación minoritarios son otras herramientas que se han sumado abriendo espacios en campos en los que no los tenían. Éstos medios tienen un gran alcance no solamente por su característica de difusión, sino porque su organización y modo de trabajo es transnacional.

5.3 Crear medios de comunicación, buscar empleo y noticias

El 8 de abril de 2011 fue uno de esos días en los que acompañé a Eduardo en el recorrido de su jornada. Siempre era difícil seguir su ritmo: encontrarnos en el barrio de Usera para cobrar la publicidad a un anunciante; pasar a los restaurantes, discotecas, tiendas de comida y peluquerías a dejar revistas; tomar el metro para ir a la cita en una tienda de ropa que quiere contratar un espacio de publicidad en la revista; pasar por un locutorio a llamar a una estación de radio en Bolivia y hacer un *despacho informativo*; ir al local de una asociación de atención a inmigrantes para dar cobertura a un evento.

Era algo similar a pasar un día con Sonia, que agendaba al menos cuatro eventos para cubrir un mismo día: de una boda en un salón de fiestas, a una conferencia en la embajada de Bolivia, pasando por la inauguración del torneo de fútbol que quedaba de camino para recoger el pago de un anunciante en una cafetería colombiana.

La diferencia entre Eduardo y Sonia era que con él podía hacer todo esto cualquier día de la semana, y sin temor de transitar por espacios en los que se sabe que son frecuentados por la policía para hacer revisión de los documentos de identidad. Mientras que con ella casi siempre sólo podía ser los sábados y domingos, que eran los días que tenía libres en su trabajo como empleada doméstica interna. Además, con ella teníamos que andar con mucho cuidado, pendientes de retroceder si veíamos indicios de redadas en torno a las estaciones del metro, como suele suceder en los barrios con mucha población de origen extranjero.

Antes de llegar a Europa, Eduardo trabajaba como periodista en la prensa boliviana, estaba en eso cuando obtuvo la beca para hacer un curso de periodismo en Alemania. Ahora continúa siendo corresponsal para periódicos y cadenas de radio en Bolivia y Ecuador. No ha tenido en Madrid otro tipo de trabajo, solo el de los medios de comunicación. Vive de lo que gana con la revista que se financia con la publicidad que consiguen él y sus compañeros cada mes. De ahí sale para pagarse, pero no tienen sueldo fijo, depende de la cantidad de anunciantes que consiguen.

Daniel estaba en una situación similar con su periódico, pero tuvo que cerrarlo porque no pudo sostenerlo más en el contexto de la crisis con la disminución de anunciantes y su necesidad de buscar un empleo estable que le diera los ingresos para sostener a su familia, pues estos periódicos y revistas son de distribución gratuita. Después de que Daniel cerró su iniciativa de prensa, ha trabajado en una imprenta, en un supermercado y en algunas casas cuidando a personas mayores; aunque simultáneamente se matriculó en un máster de comunicación del que se tituló en el 2013.

Aun cuando ya no tenía el periódico, coincidía con él en la mayoría de los eventos a los que yo asistía para hacer etnografía. Siempre con su grabadora de voz y una cámara de fotos, estaba pendiente de lo que ocurría e intentaba llevar las notas a otros medios, lamentando siempre no haber podido resistir más con el periódico en circulación, pero tuvo que priorizar la necesidad de conseguir ingresos porque su esposa e hijas viven también en Madrid y el costo de vida es alto.

Empleada doméstica y comunicadora de lo cotidiano

En los días previos a esa tarde, circuló la convocatoria para asistir a una *performance* en el centro de Madrid, organizada por una plataforma en la que participa gente de origen latinoamericano y español. Se trataba de un acto para denunciar la forma en la que funcionan los CIEs. Sonia y yo fuimos y regresamos juntas. En el trayecto de metro ella me fue hablando sobre su trabajo, sobre cómo se siente y las cosas que le preocupan. Ya tenía varias semanas desempleada, había perdido su trabajo como trabajadora doméstica, la despidieron en una situación que no fue justa para ella.

Estaba desesperándose porque ese era su principal ingreso y no podía estar mucho más tiempo así, ya que el sueldo que recibía del periódico no era suficiente y no había podido conseguir otro durante casi un mes. Al mismo tiempo, no quería dejar de hacer su trabajo como comunicadora, le gusta mucho informar lo que sucede en los eventos, tomar fotos y dar a conocer las historias de las personas que conoce, pero el dinero que ganaba con eso no le era suficiente para mandar a su madre y a su hija a Bolivia, así como para solventar sus gastos en Madrid y ahorrar para llevar a cabo los planes que tenía para su regreso a Bolivia.

Daniel por su parte, tuvo varios empleos desde que llegó a Madrid. Uno de ellos fue como editor en un periódico y fue ahí donde decidió comenzar con uno propio:

Trabajaba en un periódico, era un rumano que sacaba un periódico en rumano, uno en polaco y uno boliviano. Y ahí trabajaba, yo era el editor y yo hacía todo, me pagaban quinientos euros. Y no estaba mal, porque yo lo hacía en mis tiempos libres. Yo les mandaba notas... bueno, yo tenía que cubrir diez páginas. [El periódico] Tenía dieciséis páginas, yo tenía que hacer diez, y las seis las rellenaba con cualquier cosa. Yo entre las diez tenía que hacer reportajes, crónicas, entrevistas a bolivianos. Hacía temas del consulado, de la embajada, me pagaban bien. Hasta que se vino la crisis y la gente ya no ponía anuncios, no ponía publicidad.

Entonces el hombre quería que yo también trabajara, que buscara publicidad. Pero me ofrecían una miseria de porcentaje por buscar publicidad. Entonces dije yo dentro de mí: de buscar publicidad para él, mejor busco publicidad para mí, yo lo hago ese periódico, yo puedo hacer el mío igual. Y de esa manera es que fui haciendo más grande la idea de hacer el periódico.

Daniel, entrevista. Madrid, julio de 2011.

Se ha escrito mucho sobre la dimensión económica de la migración latinoamericana en el estado español, del bono demográfico con el que contribuyen, del aporte que generan mediante el consumo, de los beneficios de su presencia como fuerza de trabajo. Este trabajo se asienta sobre dos puntos de partida al respecto: en primer lugar, la premisa de que aun cuando una gran parte de la población latinoamericana, o boliviana en concreto, ha llegado a España motivada por el deseo de insertarse en una economía con mayor estabilidad,

misma que –se supone– se vería reflejada en el aumento de su calidad de vida, así como en el de sus familiares que permanecen en Bolivia, lo cierto es que no existe una explicación única para todos los casos.

Mientras que unos/as salieron sin alternativas empujados por situaciones económicas difíciles, otros/as más lo hicieron por motivaciones más subjetivas, relacionadas con deseos de conocer otras realidades, para continuar con su formación o por sortear alguna situación familiar no deseada.

En segundo lugar, es cierto que en general se trata de personas de estratos sociales bajos y con poca formación escolar, pero ésta tampoco es una característica que pueda dar cabal cuenta de la totalidad de la población de origen boliviano que reside en el estado español. Entre ellos/as hay gente originaria del campo, gente del campo que ha vivido antes en otras ciudades, y urbanitas cuya migración ha sido de ciudad a ciudad y que provienen de estratos sociales variados.

Se ha señalado también, que hay un alto número de profesionales latinoamericanos/as en esta migración (Suárez, *Ibíd.*), pero esto no los exime en la mayoría de los casos, de pasar por muchas situaciones de exclusión por su condición de extranjería o irregularidad, al igual que otras personas de origen boliviano o latinoamericano. Es decir que aun cuando nos refiriéramos a un sector de clase media y profesionalizada, se mantienen otras condiciones estructurales que son transversales a la población migrante extracomunitaria (extranjería, fenotipo, color de piel, acento). Esto es, sin dejar de lado el momento actual de crisis económica que se siente también en el campo mediático y que impacta en los índices de desempleo¹¹³, los cuales no son ajenos a la población de origen extranjero. La atención no debería centrarse en si son originarios del campo o de la ciudad, si son profesionales o no; sino en los estigmas que prevalecen bajo los discursos de integración y multiculturalidad.

Llegadas a este punto, no resulta de mucha utilidad presuponer que la pertenencia a una clase media (al margen de las marcas del cuerpo) o la posesión de un título universitario son avales de un mayor reconocimiento social. Las trayectorias de estos

¹¹³ La tasa de paro en el último trimestre del 2013 a partir de la Encuesta de Población Activa en el estado español es del 26.3%. fuente: www.ine.es

comunicadores –sobre todo de Daniel y Sonia- nos enseñan que se dan cruces y superposiciones de categorías que se mantienen en operación en una interseccionalidad (Crenshaw, 1991) que impacta en sus vidas cotidianas.

Las personas con las que compartí espacios públicos tomando fotografías, grabando voces y buscando información, son parte de este grupo de profesionales. No podemos decir que cuando nos mudamos de casa, de barrio, de ciudad, de país, lo hacemos con el deseo de que nuestro bienestar o nivel de vida disminuya; buscamos mejores condiciones de vida y ellos/as no son la excepción. Pero había también otras razones que no estaban directamente relacionadas con lo económico. Sonia, Eduardo, Daniel y Ricardo –los protagonistas de estas páginas-, tenían también otras expectativas. Además, en mayor o menor medida, todos/as habían pasado por la universidad y tenían trabajo cuando decidieron salir de Bolivia.

En este sentido, intento alejarme de las discusiones que buscan debatir en torno a las causas de la migración, lo cual conduce a un juicio sobre si éstas eran válidas o no, a las mediciones de la pobreza-riqueza, y a los índices de bienestar establecidos.

Ricardo y Daniel han sido los creadores de dos medios de comunicación dirigidos a la población boliviana en España. Esta no era esa su intención cuando llegaron a Madrid, su proyecto no consistía en hacer una revista y un periódico, como lo hicieron. Quizá sí tenían la intención de ejercer en el campo de la comunicación social, pero no era ésta su prioridad. En ambos casos sus proyectos familiares estaban en primera instancia, especialmente para Ricardo, que se regresó a su ciudad de origen -Santa Cruz de la Sierra- una vez que terminó el contrato de trabajo por el que había viajado a Madrid con su familia varios años atrás. En Madrid, cuando conocí la revista y el periódico en los que participa, me dijeron que él -el director- se había regresado ya a Bolivia, pero que la producción de los materiales continuaba ininterrumpidamente. Es director a la distancia desde el 2010.

Fue en su casa de Santa Cruz donde lo conocí, la casa que es al mismo tiempo el lugar en el que se modela cada número de la revista con la participación de los cuatro miembros de su familia. Se fueron a Madrid cuando a Ricardo le ofrecieron trabajar en un proyecto de venta de casas en Bolivia, entre la población boliviana residente en España. Por el campo de trabajo en el que se desarrollaba, entre empresas publicitarias y contactando

con muchos de sus paisanos, se fue gestando la idea de hacer un medio de comunicación *de y para bolivianos*, como él lo describe:

Eso [la necesidad de crear vínculos] nos inspiró a crear un periódico, pero que el periódico en sí no era todo el fin, sino el medio, porque aparejado a eso, creamos la cámara de empresarios boliviano-españoles, dinamizamos un poquito todo ese tema, tratábamos de crear enlaces entre la gente. Queríamos crear un poquito las cadenas logísticas.... Entonces ese era el espíritu que había detrás del medio en un principio: ser el instrumento que nos ayude a plasmar todas esas ideas.

Ricardo. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 10 de diciembre de 2011.

La intención de proyectar una imagen distinta del colectivo, está clara en el proyecto de Ricardo. No obstante, hay muchos factores que influyen y es un hecho que no se ha podido conseguir del todo. Desde la calle, Sonia, Daniel y Eduardo lo intentan buscando visibilizar situaciones y eventos que van más allá del “hecho noticioso” y buscan en la vida cotidiana de la gente esa otra faceta a la que se refiere Ricardo. Sin embargo, toca reconocer que no siempre es posible y que incluso entre ellos/as pueden presentarse desencuentros. Al respecto, Pérez y Garrido recurren a las observaciones de Tuchman, quien propone que las decisiones en este campo dependen en gran medida de las necesidades de la organización (2006: 101).

5.4 Los intersticios de la sostenibilidad y la representación en un contexto de crisis

En las páginas anteriores he insistido en que en la creación de medios minoritarios hay una acción en la que se manifiesta una fuerza transformadora, de participación, de irrupción y de auto representación en el camino de tomar y gestionar la propia voz en el coro de otras voces que hablan por los colectivos latinoamericanos/inmigrantes en el estado español. Paiva de Araujo se refiere a estas iniciativas como “otras formas de narrativas actantes en la vida de las comunidades periféricas y en los productos de comunicación comunitaria” (2006: 60). Para ella la utilización de la narrativa es una posibilidad de discurso que conduce a una redescipción, como parte de una estrategia de comunicación inclusiva en la lucha contra hegemónica de las minorías.

Ante este panorama, los/as comunicadores y periodistas que forman estas iniciativas mediáticas, tienen una gran responsabilidad y una tarea que les compromete históricamente con el ejercicio de imprimir la memoria de los colectivos de los que son parte, de nombrar las experiencias de vida ahí donde los prejuicios hacen suponer que hay personas que no son protagonistas de la historia, sino parte de estadísticas y no con rostros y voces. Es indispensable también situar a estos comunicadores/as no solamente como profesionales del campo mediático, sino como parte del heterogéneo colectivo de inmigrantes de origen boliviano residentes en el estado español, que a su vez están viviendo desde fuera un proceso de cambios sociales en su país de origen, un momento clave para su historia como sociedad.

Por otro lado, tal vez el espíritu celebratorio de estas iniciativas puede decaer al revisar con detalle todos los contenidos de estas iniciativas mediáticas.¹¹⁴ Pero, ¿qué hay detrás de la decisión de publicar o no una nota? ¿Cuál es el papel de Ricardo, Sonia, Daniel y Eduardo en ello? Definitivamente, en estos periódicos y revistas se publican algunas noticias que no difieren mucho de las que se publican en los medios generalistas, se reproducen ciertas formas estandarizadas de comunicación e incluso algunos elementos que podrían reforzar los estigmas contra los que intenta luchar el colectivo boliviano (y latinoamericano).

Es decir que de algún modo son “víctimas” de las políticas de representación de los medios generalistas y cuando tienen sus propios medios, reproducen esos esquemas de contenido o incluso otros que también abonan a reforzar la imagen del “migrante imaginado” a la que me referí antes.

Una clave para leer estas contradicciones se encuentra en el hecho de que tanto los medios generalistas como los minoritarios pertenecen al campo mediático que no es ajeno a las dinámicas empresariales y difícilmente puede librarse de los esquemas comunicacionales. Al respecto Klinenberg (2005) sugiere que la producción periodística,

¹¹⁴ Para ahondar más en el tema, consultar los trabajos que se han realizado en el seno del proyecto I+D “Políticas de representación en campos migratorios transnacionales. Producción, difusión y consumo de contenidos mediáticos en el contexto migratorio”, dirigido por la Dra. Liliana Suárez Navaz, Universidad Autónoma de Madrid.

los medios de comunicación y sus jefes, las lógicas de mercado, y el tiempo de producción se mantienen bajo regímenes de convergencia en la construcción de noticias.¹¹⁵

Por mi parte, centrada en uno de los eslabones de la cadena mediática –los/as comunicadores/as-, y apegándome todo lo posible a mi etnografía con ellos/as, puedo proponer dos cosas: En primer término, argumentar la sobre vigilancia que estamos haciendo a los medios minoritarios respecto a contenidos sexistas, homofóbicos, mercantilistas de la cultura y del folclore; cuando éstos son sesgos característicos también de la mayor parte de los medios generalistas. En segundo lugar, volver a una lectura desde los estudios culturales según la cual la cadena mediática no termina en la producción, sino que pone un gran peso en el consumo (Facé, *Ibíd.*), el cual implica la capacidad de crítica y resignificación¹¹⁶ en una dinámica de imágenes especulares (Besserer y Oliver, 2013) sobre las cuales hay posibilidades y capacidades de reacción.

Es decir que, partiendo de la asertiva tipología propuesta por Suárez (2011) según la cual podemos identificar entre los medios minoritarios a periodistas instrumentales, clientelares y orgánicos, podemos ubicar a los cinco comunicadores que protagonizan este trabajo en un lugar intersticial entre el *clientelismo* y la *organicidad*. Su situación y su trabajo resultan paradójicos por el hecho de que son actores claves en el proceso de visibilización y construcción de imágenes diferentes de los colectivos latinoamericanos, con claridad de la tarea social que tienen frente a los medios generalistas –periodistas orgánicos-. Al mismo tiempo, si para un medio generalista resulta difícil sostenerse, la dificultad aumenta para los medios pequeños, de reciente creación y en un contexto de crisis económica, razón por la cual estos medios no pueden escapar de las dinámicas comerciales, no solamente porque se sostienen con la publicidad que consiguen, sino también porque la mayor parte de ellos no son los dueños del medio.

De los cuatro medios que documento en este capítulo, un periódico y una revista (el periódico *Bolivia en España* y la revista *El hacer de Bolivia*) son parte de una empresa que agrupa a otros medios minoritarios en sociedad con empresas de telefonía y mensajería.

¹¹⁵ La traducción es mía.

¹¹⁶ En sus reflexiones, Daniel propone sustituir el término “receptores” o “consumidores” por el de “perceptores”, el cual desde su punto de vista, da más cuenta del trabajo de asimilación y crítica; mientras que el papel de los/as receptores/as se limita al consumo pasivo.

Los otros dos (el periódico *El tiempo boliviano* y la revista *España latina*) son iniciativas con más autonomía económica, aunque son también las que han tenido más dificultades para sostenerse.

La estrategia que ha hecho posible que la revista se siga sosteniendo, es una estrategia de transnacionalización: la presencia de la revista en otras ciudades va más allá de su distribución y de la búsqueda de noticias, sino que busca anunciantes y publicidad también en estos otros lugares fuera del estado español. Tal estrategia garantiza que haya continuidad de la revista mes tras mes, con distribución gratuita no solo en el estado español, sino también en otros países de Europa y en Estados Unidos. Mientras tanto el otro periódico, también de iniciativa más independiente y de distribución gratuita dejó de funcionar por falta de financiamiento.

Ser migrante y hacer buen periodismo

Daniel, el fundador de un periódico que dejó de funcionar, tiene claridad en cuanto a las dificultades que tienen los medios minoritarios para ejercer un periodismo crítico, comprometido con la realidad de los migrantes, al mismo tiempo que se encuentran bajo la presión comercial y los aprietos económicos en los que se han visto especialmente en el contexto de la crisis. Para él, la iniciativa de fundar el periódico se originó de la observación de lo que sucedía en cuanto a la circulación de información entre latinoamericanos en el estado español, del tipo de noticias que circulaba, pero también como una respuesta a la imagen que observó que existía entre comunicadores de medios generalistas respecto de los medios minoritarios, en particular de los bolivianos:

[...] Un día hablando con un español, me dijo:

-¿A esto vosotros le llamáis periódico?-. Y yo le dije:

-Es lo que tenemos, es lo que hay.

-Es que ¿vosotros los bolivianos no sabéis? Son unos tontos.

-Somos unos tontos, somos unos indios, no sabemos escribir, no sabemos hablar, no sabemos nada...

Entonces yo pensando así, que algunos de ellos creen que nosotros somos así, pero les vamos a demostrar que sí se puede hacer un buen periodismo siendo migrante y además, viendo la necesidad de información que tiene la gente. Si tú te ponés a pensar... ¡Claro! La

gente quiere información, la gente quiere saber. Pero la gente no quiere saber que fulanito fue, la violó, la mató, no sé qué, no sé cuánto. O sea, ese no es el periodismo, eso es hacer... bueno, los ingleses lo dicen: un periodismo sensacionalista.

Yo no lo llamaría así. Eso es cualquier cosa, esa es una ofensa al periodismo, una ofensa a la inteligencia de la gente. Una cosa es que tú informes de un hecho lamentable, un accidente, un incidente, qué sé yo, un hecho lamentable que sucede en una pareja como ha pasado en estos últimos días. Una cosa es informar, pero otra cosa es engrandecer lo malo que ha sucedido a esa pareja o a esa persona. A eso le llaman los ingleses sensacionalismo, y a mí no me parece correcto eso [hacer ese tipo de periodismo].

Daniel, entrevista. Madrid, julio de 2011.

La posición de Daniel -como la Sonia, Eduardo y Ricardo- está comprometida con las necesidades de información del colectivo boliviano y latinoamericano. Pero hay condiciones estructurales del campo mediático y de la situación de empleo en el estado español, que restringen sus posibilidades de acción. Y pese a ello, el periódico fundado por Daniel es el único de los cuatro que ha dejado de funcionar, por lo que podemos pensar que los otros han encontrado estrategias y márgenes a partir de los cuales han podido continuar practicando su labor, incluso desde la condición de retorno como Ramiro; y de reportada como Sonia. Al respecto, Martín-Barbero identifica que ya desde 1836 el periódico se convierte en empresa comercial, en un proceso en el cual se busca llegar al “gran público” abaratando los costos de producción, publicidad y anuncios pagados. (Ibíd.: 138)

El sistema de producción que ha generado el medio en el que participan Sonia y Ricardo, no se ha quedado al margen, sino que ha inventado su proceso, uno que actualmente opera entre los dos países y que incluye no sólo la producción, sino también la distribución. Ricardo lo explica así:

Tenemos una serie de corresponsales, agentes bolivianos que están allá [en España] que nos mandan noticias. Nos mandan las fotos, nos mandan las noticias. Todo eso nos llega por correo electrónico y en Bolivia se hace la redacción y se hace el diseño gráfico completo. Lo mandamos directo a un servidor por internet a la imprenta, que está en Pamplona. Se imprime en la noche y al día siguiente un camión se va a Madrid, otro a Barcelona y el otro se va a Valencia. Son tres puntos que la imprenta nos entrega. En esas

tres ciudades tenemos un sistema de distribución física nuestra. El resto de los sitios, incluyendo las islas Tenerife, Canarias, todas las otras, desde Madrid tenemos mil cuatrocientos puntos que nosotros llamamos “punto Bo”.

Nosotros tenemos una base de datos de mil cuatrocientos puntos a los que hay que hacerles llegar periódicos, bultito por correo. En esos mil cuatrocientos están incluidos también Madrid, Barcelona y Valencia, pero lo que pasa es que los que son más lejos de la ciudad o los que son más remotos de Madrid y Barcelona, tenemos ese sistema por correo de mil cuatrocientos puntos, que es el grueso. Y ya en la ciudad nos íbamos mi socio Manuel y yo, cuando estábamos los dos, a distribuir en el circuito de Madrid.

Ricardo, entrevista. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; diciembre de 2011.

Por su parte, en el caminar constante con Eduardo, me cuenta que la revista tiene un tiraje de cincuenta mil ejemplares mensuales, de los cuales una parte es distribuida en espacios de Madrid: locutorios, fruterías, restaurantes, tiendas de ropa, discotecas y locales de asociaciones. Mientras que otra parte la regala él mismo mano a mano en sus trayectos cotidianos, y otra la envía por paquetería a otras ciudades.

Él siempre caminaba con una mochila colgada al hombro. En ella llevaba unas decenas del último número y en nuestros trayectos de metro, mientras íbamos hablando, en una estación se subió una señora de estatura baja y de piel morena. Eduardo volteó a mirarla, cortó de tajo nuestra conversación y se dirigió hasta el asiento de la mujer. La saludó con una sonrisa y de su mochila sacó una revista que le ofreció tendiéndole la mano. Le dijo que le estaba regalando una revista que él mismo dirige, que en ella encontraría información que le podía interesar sobre productos y servicios *latinos*, pero también información sobre trámites administrativos y noticias muy importantes y útiles para la población latinoamericana en España.

Le contó también que hay redes con gente que quiere hacer negocios con latinos en diferentes lugares, por lo que la invitaba a revisar el contenido y que si tenía algún comentario o pregunta, podía llamarle o escribirle con los datos que estaban ahí. Cuando Eduardo regresó a sentarse junto a mí, le pregunté cómo decide a quién ofrecer la revista y me respondió que por los rasgos latinos, que *-Ya sabemos cuáles son-*, dijo.

El lugar que ocupan estos comunicadores es complejo, ya que en la prensa escrita no es tan evidente el proceso de reapropiación e interpelación que hacen los y las receptoras, como sí lo puede ser en el caso de la radio. En ésta, las vías están abiertas, el micrófono al aire y la audiencia puede llamar y es posible escuchar su voz en el mismo instante en el que está ocurriendo.¹¹⁷ El caso de la prensa escrita, tanto las revistas como los periódicos a los que me refiero en este capítulo, es diferente en primer lugar, porque los procesos ocurren en periodos de tiempo más prolongados.

Siguiendo con el trabajo de Martín-Barbero, mi intención es tomar distancia de un análisis centrado exclusivamente en una vertiente económica sobre los medios minoritarios. Él propone, por el contrario, incorporar una dimensión cultural, de manera que el proceso de escritura sea un proceso de *enunciación en un medio*, el cual tiene una estructura no acabada ni cerrada, sino una abierta. Esto implicaría, desde su punto de vista, un *modo de escribir* que está marcado por la periodicidad, como por la presión salarial. Y que conduciría a un *modo de lectura* que “rompe el aislamiento y la distancia del escritor y lo sitúa en el espacio de una interpelación permanente de parte de los lectores” (Ibíd.: 139).

5.5 Observar y (d)enunciar: Las prácticas bisagra entre periodistas y antropólogos

A Sonia y a Eduardo los conocí en la calle, en eventos y puntos de encuentro de la colectividad de bolivianos/as en Madrid. Aunque los conocí en diferentes momentos, ambas tuvieron la impresión de que yo era también comunicadora, como ellas. Luego de explicarles lo que yo estaba haciendo, nos volvimos cómplices de las agendas de eventos entre el colectivo boliviano.

Hasta los últimos lugares a los que fui acompañando a Sonia, le gente que no me conocía le preguntaba si yo también era periodista, no sólo porque igual que ella, llevaba una cámara fotográfica a la vista, u ocasionalmente una grabadora de voz o un pequeño cuaderno; sino también porque con frecuencia iba acompañándolos y ellos no daban mayores explicaciones cuando me presentaban, aun en eventos de acceso restringido para

¹¹⁷ Para una revisión sobre la producción y uso de las radios minoritarias, véase el trabajo de Marisa Ruiz Trejo, “Voces de América Latina y El Caribe en las radios “latinas” de Madrid: Prácticas radiofónicas transnacionales” (2014) en revista *Relaciones Internacionales*, Número 25 (febrero 2014 - mayo 2014), (GERI) – UAM: Madrid.

prensa. En algunas ocasiones no aclaramos que yo no era periodista, situación ante la cual Sonia solía decir: “Déjalo así, no hace falta que expliques nada. Al fin que es casi lo mismo.”

Para el desarrollo de la etnografía, esa situación en la que fui situada se fue convirtiendo en una ventaja porque de esa manera tuve acceso a espacios y a información en un periodo de tiempo más corto. Pero en otro sentido, me implicó un ejercicio de explicación y honestidad con la gente sobre mi trabajo. Desde luego que en la labor del periodismo hay coincidencias con la de la antropología; pero hay también diferencias, en especial de cara a la gente que estaba aceptando participar en esta investigación.

Carmona (2010) establece una diferencia entre el *periodismo informativo* y el *periodismo narrativo*, y propone que este último se acerca más a un enfoque etnográfico, debido al tiempo que toma recabar la información y también por el tipo de escritura. Para él, periodismo y antropología sí tienen en común una base etnográfica, así como un componente textual. Su ejercicio comparativo apunta también sobre la presencia/ausencia del autor en el material que se publica. El antropólogo (o la antropóloga) se mantiene ausente, casi anónimo en el material que publica.



Periodistas y antropóloga. Torneo de fútbol. Parque Pradolongo, Usera. Madrid.

Mientras que un periodista habla situado/a desde lo personal; él o ella están presentes en lo que escribe y publica. Para mí, es precisamente éste punto el que me interesa resaltar en este apartado, pero no solamente en la presencia en el texto, sino en las intenciones que se persiguen con éste.

De esta manera, si este capítulo se ocupa de mostrar y reflexionar sobre el ejercicio de la enunciación, de visibilizar la voz mediante los medios de comunicación y el papel que los/as comunicadores/as están teniendo en este proceso; puedo decir entonces que este capítulo y en general esta tesis, puede ser considerada como una práctica más que se suma a la lucha por la visibilización, la enunciación y la deconstrucción/reconstrucción de un lugar social más digno para la colectividad de origen boliviano en el estado español. Para mí, este ejercicio no es un intento de representarlos/as, ni de hacer lo que ellos/as no hacen; sino una práctica que se suma a las que ellos y ellas mismas han estado haciendo.

Sonia: hablar de la deportación

“El cazador no debe ser cazado”, solía ser la respuesta de Sonia cuando le preguntaba en Madrid si podía entrevistarla, en meses no accedió. En Bolivia tampoco lo hizo, aunque continuó siendo parte de la investigación. En marzo de 2011 cuando me quedaba ya poco tiempo para estar en Bolivia, Sonia me llamó una mañana para consultarme sobre una entrevista que le estaban pidiendo para un periódico latino en el estado español. La había llamado un comunicador que la conocía y le propuso la entrevista.

Ella se sintió incómoda porque no era la primera llamada que recibía con esa intención y estaba segura de que lo que querían era hacer algo amarillista o victimizador sobre su caso, por eso prefería decirles que no y hablar ella misma para a través de un medio boliviano. Le preocupaba también que la noticia de su deportación se usara para criticar la revista y a su director por haber aceptado que ella tuviera ese trabajo aún con su estancia irregular.

En esos días Ricardo, el director de la revista en la que ella seguía trabajando desde su ciudad –Santa Cruz de la Sierra- escribió una editorial en la que hacía referencia a la experiencia de Sonia, pero sin decir su nombre. Y una mañana Sonia me llamó para que fuera e hiciera su entrevista. Sí, quería hablar sobre su experiencia de haber sido detenida

en la salida de la estación del metro Usera, de haber estado interna en el CIE varios días y finalmente, de haber sido deportada sin que le dieran tiempo ni siquiera de hacer una llamada para pedir que le llevaran un cambio de ropa para el viaje.

Desde que comenzaron a buscarla los medios para que hablara de su caso, estaba inquieta. Quería publicarlo en los medios, incluso en la revista para la que ella trabajaba porque pensaba que era una manera de denunciar lo que estaba pasando con muchos extranjeros y casi nunca se podía hablar sobre ello abiertamente. En primer lugar, porque al deportar a la gente, ésta se queda en su país de origen con la experiencia de haber sido humillada; y en segundo lugar, porque no hay tantas vías para que quiere hablar, lo haga. Dijo que lo peor es cuando les hacen cosas a propósito para humillarlos, sobre todo a las mujeres.¹¹⁸ A ella la detuvieron junto con otras tres mujeres y a todas las hicieron desnudar, las catearon y las mandaron a sus celdas.

Cuando la llamaron para llevársela al aeropuerto, hubo un momento en el que tuvo que andar casi a gatas, porque su ropa estaba colocada en el suelo y le pedían que hiciera todo a prisa. Se sintió humillada también porque no le dieron tiempo de vestirse completamente, sino que tuvo que caminar y salir con su ropa entre las manos y sin haberse puesto el sostén. Esto le pareció indignante y una falta de respeto, una humillación a la que no había necesidad de someterlas por no tener papeles.

Por eso ella finalmente aceptó hacer uso de esta oportunidad que tenía de hablar y denunciar, pero no quiso hacerlo en los medios que la habían buscado, para evitar que se usara mal su testimonio y su revista resultara perjudicada. En la revista se habló sobre el tema, pero de un modo general, sin referirse concretamente a su caso. Mientras que la vía que decidió usar para denunciarlo, fue la entrevista que le hice para esta investigación.

¹¹⁸ Una investigación detallada sobre las condiciones de mujeres en los CIEs y deportaciones, puede consultarse el informe dirigido por Margarita Martínez Escamilla: *Mujeres en el CIE: Género, inmigración e internamiento*.

5.6 ¿Para qué sirven los medios diaspóricos en las condiciones de vida de los/as bolivianos en Madrid?

Desde la experiencia vivida de Sonia, Eduardo, Ricardo y Daniel, pareciera que crear o participar en medios de comunicación minoritarios no ha sido de mucha utilidad. No ha sido útil para conseguir empleos estables, ni para evitar la deportación de Sonia, ni para recapitalizar su formación y establecerse en el campo mediático generalista. Desde el colectivo boliviano, la existencia de estos medios no ha conseguido que los/as desempleados consigan un empleo; ni que cambie la Ley de Extranjería o el modo de actuar de la policía cuando aplica el reglamento correspondiente.

De ahí que me pregunto entonces en última instancia, ¿cuál es la utilidad de los medios minoritarios para los bolivianos y bolivianas que viven entre Madrid y Bolivia? Dadas sus condiciones de vida, ¿cuáles son los efectos reales que tiene la práctica de la enunciación, de la denuncia, de darle un lugar a su voz y dejar la impronta de su experiencia?

En el conjunto de la tesis, este capítulo aporta desde la experiencia de los/as mediadores, un análisis del papel que ellos/as y los medios minoritarios tienen en la construcción de un lugar más digno socialmente para la población de origen boliviano en España. No se trata pues de una lucha que en la balanza se incline más hacia el lado material, sino en el plano simbólico y del peso que tiene el hecho de tener voz y hablar por sí mismos/as como extranjeros/as.

Pero aun así, este ejercicio de enunciación, de nombrarse, no se limita al pequeño grupo de personas insertas en el campo mediático, sino que se expande en el proceso completo que implica la comunicación, es decir que tiene en cuenta la distribución, recepción y reapropiación de los contenidos, que se extiende a los barrios, a las calles, a las asociaciones, a las fruterías y peluquerías, a las canchas de fútbol y locales de eventos sociales.

En ese sentido, el ejercicio de ser comunicador o comunicadora, no termina tampoco en el espacio mediático ni en los beneficios individuales que esto traería. Sonia reflexiona sobre esto, ya desde Bolivia y en su narrativa reconoce que no hacía (o sigue haciendo) las actividades del periódico y la revista como un empleo. Su periodismo no

estaba centrado tampoco solamente en las noticias más relevantes, en el “hecho noticioso” o en los hechos que son considerados como “noticias”¹¹⁹ a partir de una definición estrictamente desde el periodismo. Sino que le interesaba dar lugar a las voces de personas que no aparecían en los medios generalistas, ni en las noticias relevantes de los medios minoritarios; quería mostrar la vida en un sentido más cotidiano:

Me gustaba que al llegar yo, se sentían orgullosos de saber que un medio de comunicación estaba entre ellos, así fuera el evento más sencillo o el más elegante. Así sabían que iba a estar, era como si me esperaran con ansia, sabían que iba a llegar. Ellos quizá eran de esas voces calladas, eso también, aparte de darles difusión, porque muchas personas podían tomar fotos, colgar fotos en internet... pero querían que el medio esté ahí. Tal vez eran como unas voces calladas, que querían pero no tenían esa confianza de llamar a otros periodistas. Había voces, pero estaban calladas. Para mí eso era.

Sonia. Entrevista, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. 31 de marzo de 2012.

Sonia reconoce que en la vida cotidiana de sus paisanos y paisanas, tiene lugar una experiencia, la experiencia vivida; y reconoce también la necesidad de dar a conocer esta experiencia que difícilmente otros medios difundirían. Mediante la práctica de comunicación de Sonia, estas voces cotidianas continuarían existiendo, pero no se generaría un espacio de reflexión sobre ellas, es decir, una reflexión sobre la experiencia vivida.

En este sentido, volviendo a la pregunta sobre la utilidad de los medios minoritarios o diaspóricos para mejorar las condiciones de vida de la población boliviana en el estado español, podemos reconocer en un tercer momento -en la enunciación, en la voz- una capacidad transformadora de la experiencia de estas personas. Hobsbawm, desde su perspectiva histórica identifica la importancia del “mundo del hombre común” (y de la mujer común, podríamos decir) y reconoce el papel central de los reportajes y la cámara en la labor de visibilizar y documentar ese mundo (1998: 195).

Con lo anterior no quiero decir que la voz y la enunciación solo cobran sentido cuando aparecen en los medios de comunicación, cuando aparecen en la esfera pública a

¹¹⁹ Miquel Rodrigo Alsina (1989) hace una revisión de los conceptos “noticia” y “noticia periodística”, en su trabajo, *La construcción de la noticia*, Paidós: Barcelona.

través de los medios. Más bien mi argumento consiste en que la acción de la voz reconstituye la experiencia de vida cotidiana y le da un sentido político en el contexto de inmigración y como colectivo minoritario que son en la sociedad española. Por otro lado, Cajías identifica que en contextos de luchas sociales pueden darse articulaciones entre grupos que antes se mantuvieron distantes (2006: 34), como sucedió con la dispersión de los sindicatos de mineros de Bolivia y su articulación con grupos indígenas urbanos al asentarse en las ciudades.

En el caso que nos ocupa ahora, los medios minoritarios tienen la función de vehicular, de ser herramientas en esta articulación entre los diferentes grupos del colectivo boliviano en el campo migratorio transnacional; así como espacios intersticiales entre el compromiso político y las estructuras del campo mediático.

Conclusiones de capítulo

Las prácticas realizadas en espacios de la vida cotidiana, y las acciones que se organizan como estrategias que forman parte de luchas sociales en los espacios públicos, son ejercicios que hacen parte de una lucha más grande relacionada con la reconstrucción del lugar social de las personas de origen boliviano en el estado español. Son parte del *practicum* (Martin, *Ibíd.*) de luchas que se ha aprendido en las experiencias vividas en los diferentes lugares por los que los y las sujetos han transitado en sus trayectorias de vida. En éstas han vivido diferentes condiciones de exclusión social y diferentes grados de violencia o agresión.

Así, a diferencia de las posturas menos optimistas que se decantan por el argumento de que no se puede vivir siempre luchando, en este trabajo sostengo que no es posible otra forma de vivir y habitar las ciudades y el campo, sino luchando y buscando salidas –o entradas- entre las grietas de las estructuras aparentemente inescapables en las que nos ha tocado vivir o a las que hemos llegado a vivir de modo voluntario o involuntario.

La voz, la enunciación, la toma de la palabra en audio o escrita, son una de estas luchas mediante las cuales los bolivianos/as se han ido abriendo paso entre las grietas de las estructuras, porque esta es una manera mediante la cual es posible imprimir las improntas

de una presencia con agencia en la historia de la humanidad, desde la propia experiencia, desde la propia enunciación.

Asimismo, a partir del habla y de la enunciación, es posible no solo haber vivido la experiencia, sino reflexionar sobre ella, pensarse a sí mismos/as como colectivo boliviano; como organizaciones de inmigrantes en el Estado español; como comités de apoyo al Proceso de Cambio en Bolivia, como medios de comunicación minoritarios; como fraternidades y asociaciones que reproducen prácticas culturales; o como habitantes de la ciudad que tienen un papel en alguna edición de un periódico o revista que se creó pensando en ellos y ellas. En ese sentido, Paiva de Araujo propone que:

De ahí tiene lugar la importancia de la narrativa en las historias de vida que componen el relato, de las experiencias humanas en el ámbito rural y en las periferias de los grandes centros urbanos, territorios adecuados al desarrollo de la comunicación comunitaria, practicada por las pequeñas emisoras, periódicos locales, manuales de ayuda cívica y organizaciones de naturaleza educativa (2006: 59).

Construir y mantener un medio de comunicación minoritario o diaspórico no es solo una lucha al interior del campo mediático, sino en la sociedad en general porque hacerlo significa la apertura de un canal para la enunciación desde una voz que no se suponía legítima. No en un sentido institucional, sino de frente a los medios de comunicación generalistas y en un sentido social, como sujetos en condiciones de hablar, de nombrarse y contestar a las representaciones hechas sobre ellos/as desde lugares en condiciones de superioridad social.

He sido enfática en proponer que en el ejercicio de los medios de comunicación minoritarios en general y en los cuatro medios escritos de los que me he ocupado en este capítulo, subyace una intención de reconfiguración del lugar de la persona. Es decir, de modificar los estigmas y prejuicios que se han construido sobre ellas en la sociedad española y que se han reforzado por los discursos de los medios generalistas. Mi intención en este sentido no es la de generar una imagen prístina y celebratoria a ojos cerrados sobre estos “productos culturales”. En sus contenidos se reproducen algunos mecanismos que son característicos del campo mediático y de los que con creces podrían irse librando.

Lo cierto es que desde los perceptores y perceptoras, hay muchas más posibilidades de que puedan interpelar los contenidos de estos pequeños medios, que las que tienen de hacerlo ante los medios generalistas, para los cuales en la mayoría de los casos, los bolivianos/as son sólo víctimas para notas amarillistas o trabajadores/as pobres que sufren y delinquen. Al respecto, vale la pena reflexionar también sobre los riesgos de los que Carmona advierte a propósito del hecho de que una publicación de crónica o incluso de una etnografía, pueden tener efectos contraproducentes, ya que “Por una crónica se puede sellar el estigma sobre un colectivo” (Carmona, 2010: 23).

Narrar, escribir su voz, su representación y sus posicionamientos, es un ejercicio de reflexión de su propia experiencia. No reflexionan solo los comunicadores y las editoriales de los medios, sino también la gente que los lee y se ve a sí misma reflejada en un medio de comunicación de un modo diferente a como los presentan los medios generalistas. La voz, ya sea sonora en las radios o escrita en la prensa, reconstruye la experiencia y da un sentido diferente a este momento en la historia: No son más los sujetos sobre los que se habla, como en otros momentos de las migraciones; son quienes han irrumpido en ese espacio no reconocido para ellos y ellas, se han construido para sí mismos un espacio de habla, un mecanismo para dar presencia a su voz.

Esto no significa que hayan dado un salto hacia una representación de sujetos autónomos, comprometidos socialmente y emancipados. Pero sí que están ahí, pueden responder y en todo caso, si hay una repetición o reproducción de una imagen sexista, inferiorizada y precarizada... ésta surge de ellos mismos y no de otras voces.

Martín-Barbero reconoce en los medios de comunicación que se difunden y producen entre las clases populares, un “lugar de interpelación y reconocimiento”. De ahí que las conversaciones y debates que surgieron a partir de la publicación de un número de la revista dedicada a pensar el 15M desde las inconformidades sociales de Bolivia, tiene mucho sentido. En las opiniones sobre dicho número había posiciones opuestas, desde quienes se reconocían como parte de un movimiento que comenzó en la ciudad en la que están viviendo y a la cual reclaman pertenecer desde un lugar digno, no estigmatizado; hasta quienes veían acciones que debían reprobarse por interferir en las actividades económicas y de vida diaria de los habitantes de la ciudad; o quienes reconocían en la

acampada una estrategia válida de lucha, pero no encontraban el punto de diálogo con el contexto boliviano.

El 15M, la conformación de comités de apoyo al Proceso de cambio en Bolivia, la organización de la celebración de la Virgen de Urkupiña, las protestas por las redadas y controles policiales o para exigir un mejor servicio en el consulado boliviano en Madrid, entre otros, son temas que se han puesto en escena a través de los medios diaspóricos o minoritarios.

En torno a ellos se generan contiendas desde las diferentes posiciones de los/as perceptores/as, en una lucha constante por intentar enunciar las reflexiones desde el colectivo; así como por denunciar y no reservarse un lugar victimizado ni pasivo ante la estigmatización. Tales contiendas, debates y denuncias tienen lugar en un espacio transnacional que no es fruto únicamente de la naturaleza de los medios y del poder que tienen en cuanto a trascender las fronteras nacionales. Responde también a las inquietudes de participación política de los/as mediadores/as y del colectivo.

En algunos trabajos sobre medios de comunicación minoritarios, se plantea la discusión sobre un tipo de migración latinoamericana en Europa que tiene una condición, unas circunstancias diferentes a la de la migración económica, la cual tiene relación con el nivel educativo y la clase de la que provienen. En ese caso, se reivindicarían como migración profesional y no como migración económica. Mi propuesta difiere un poco de ésta en el sentido de que no son la clase y el nivel de formación los factores que influyen directamente en las trayectorias de vida y que modifican la experiencia de los comunicadores respecto a la de otros migrantes.

Los comunicadores sí están reivindicando un lugar diferente en la sociedad española, y lo hacen desde las herramientas y privilegios con los que cuentan, como la plataforma mediática. Pero no lo hacen desde lugares individuales pensando solamente en sus trayectorias como profesionales de la comunicación, sino como parte de las luchas en las que también participan otros sectores de migrantes, mediante otras herramientas de las cuales los medios de comunicación son una más de estas. Los estigmas y los imaginarios negativos, así como las consecuencias prácticas y materiales que éstos conllevan, tienen

efectos en personas que han pasado también por la universidad. Estudiar una licenciatura no les cambió el color de la piel.

De hecho, el proceso migratorio de algún modo ha actuado como un mecanismo equilibrador (en detrimento de la trayectoria a nivel individual) entre sus paisanos que han migrado partiendo de otras condiciones sociales menos privilegiadas. Sonia y Daniel estudiaron comunicación y provienen de clases medias urbanas, condiciones que en Bolivia tienen más incidencia en su nivel de bienestar económico y en su posición en los mecanismos de jerarquías sociales y étnicas.

Pero en Madrid no han tenido acceso a un campo profesional desvinculado de las problemáticas sociales que caracterizan a los migrantes económicos latinoamericanos: ella era empleada doméstica; él tuvo varios empleos, el de los cuidados fue uno de ellos. A ambos les pedían la documentación en la calle. El regresó a Bolivia luego de estar varios meses desempleado y ella fue deportada.

Podemos sintetizar el posicionamiento de estos comunicadores recordando que a Eduardo le interesa visibilizar y denunciar las condiciones y experiencias que viven los bolivianos en cuanto inmigrantes en el estado español, tanto lo relacionado con las políticas de gobierno, como las que tienen que ver con el trabajo y las relaciones familiares. Daniel tiene interés en hacer investigaciones más profundas sobre aspectos en los que identifica que hay poca transparencia, como los arreglos económicos que se han dado con las empresas de transporte y el acuerdo de “Retorno voluntario”. Ricardo piensa en mostrar una faceta más “cultural” e integral de la población boliviana, que trascienda a la del/la trabajador/a y víctima de las condiciones adversas. Sonia se preocupa por ponerle voz y rostro a sus paisanos/as, por mostrar que en lo cotidiano hay sujetos, personas que son más que cifras y porcentajes.

Y de diferente manera, cada uno contribuye a que los estos pequeños medios escritos se mantengan, puesto que no existen al margen de la industria de la comunicación.

6. Conclusiones

*...nosotros, los revolucionarios, no debemos tener fronteras,
y donde esté un revolucionario debe transmitir la experiencia de nuestro pueblo
a otra gente que se interesa por ella,
especialmente a la clase trabajadora y a los campesinos.*

Domitilia Barrios de Chungara (1979: 230¹²⁰).

Se sabe que, en mayor o menor medida, somos parte o partícipes del conjunto de sucesos económicos, culturales y sociales que se recogen bajo el concepto de “globalización”, el cual tiene entre sus características la inmediatez con la que circulan dinero y elementos culturales. Desafortunadamente, estas características de libertad e inmediatez, no están presentes también en la circulación del trabajo (Mezzadra, *ibíd.*: 87), de las personas, de sus saberes y de sus afectos. Lejos de ello, la lógica de producción capitalista bajo la cual está organizado el sistema económico del que forma parte esa globalización, se filtra, penetra y afecta las formas de vida, reduciendo las posibilidades de que éstas se efectúen en condiciones dignas.

A la par de que las instituciones financieras y las grandes empresas multinacionales generan riqueza valiéndose —entre otras cosas— de la inmediatez, y las “industrias culturales” marcan las tendencias de consumo, se han venido reforzando los mecanismos con los cuales se controlan y se cierran más y más las fronteras de los imperios y de las que

¹²⁰ Viezzer Moema (1979). “Si me permiten hablar...” Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. México: Siglo XXI.

en otros tiempos fueron metrópolis. Estados Unidos y la Unión Europea, como los dos grandes polos tradicionales de atracción de personas, no sólo robustecen más y más sus muros tangibles e intangibles, sino que invierten recursos en implementar estrategias que se han identificado como parte de una externalización de sus fronteras (Migreurop, 2011), transfiriendo a países claves, parte de las tareas de contención de la circulación de los seres humanos.

Tales estrategias, no están relacionadas solamente con el equipamiento y con el fortalecimiento de las policías migratorias en estos países claves (como puede ser México para el caso de Estados Unidos, o Marruecos y Turquía para el de la Unión Europea). Implica también, como lo reporta el informe 2010-2011 de la red de investigación Migreurop, el establecimiento de acuerdos binacionales en los que se impulsan medidas encaminadas a detener la posible salida de población migrante en los países de origen; e incluso la imposición de pautas que condicionan el otorgamiento de la cooperación para el desarrollo entre países de origen y llegada, al ejercicio de medidas de contención de las salidas.

Esta inyección de recursos en lugares estratégicos, es complementaria con las medidas de control que se llevan a cabo en los países de llegada, como España en este caso. Las modificaciones a la Ley de Extranjería a partir de las cuales se limitan las posibilidades de reunificación familiar, la implementación de redadas sin protocolos de respeto a los Derechos Humanos y la puesta en práctica de programas como el de “Retorno Voluntario”, son algunas de las cuales pueden entenderse desde los países del Norte controlar el ingreso de personas provenientes de los países del Sur. Además, dichas “ayudas” condicionadas a los “países en vías de desarrollo”, son también entendidas desde algunos análisis feministas como formas actuales de ejercicio de un tipo de colonialismo asistencialista. Así lo señala el colectivo de la Eskalera Karakola, siguiendo el planteamiento de Mohanty,

El internacionalismo penetró los «nuevos» movimientos sociales [...] a finales de la década de 1980 convirtiendo la solidaridad con el Tercer Mundo y con los movimientos de lucha en contra de las renovadas dependencias imperiales, el neoliberalismo, en un asunto de intervención desde un esquema de apoyo o solidaridad en la distancia. Este espíritu pervivió de forma mucho más acentuada bajo la nueva matriz institucional y de ONGs [...]. La

historia colonial, el lado oscuro de la modernidad, continuó estando más o menos oculta, al igual que los vínculos entre los distintos sujetos y comunidades implicadas en los diseños globales, desde la planta de ensamblaje fronteriza hasta la nueva sarta de servicios dispersos de la ciudad-fábrica (2004: 15-16).

Es decir que, se destina una gran inversión de recursos y de energía para controlar y contener el movimiento de las personas por aire, tierra y mares. Tales recursos, forman parte explícita o implícitamente, de las políticas internacionalistas de los gobiernos de la Unión Europea y de Estados Unidos, y deja una estela permanente, constante, de violencias, de violaciones a los Derechos Humanos y de privación arbitraria de la libertad de adultos y niños. Alrededor del mundo, hay personas empobrecidas que deciden migrar o que se ven forzadas a hacerlo. Para ellas, la contraparte de la globalización, es la muerte y la desaparición. Su aporte al actual sistema de producción capitalista, son sus vidas. Como se ha visto a lo largo del trabajo, el caso que presento no implica poner en juego la vida, como sí sucede con las personas que transitan por México para llegar a Estados Unidos, entre otros casos. Sin embargo, se pagan altas cantidades de dinero para llegar y una vez que se consigue, inicia una carrera por mantenerse en condiciones que los mantengan a salvo del encierro y la deportación.

Entonces, las migraciones desde Sudamérica hacia la Unión Europea son menos mortíferas, se arriesga menos la vida que en las que tienen lugar desde África; o que en las del corredor Centroamérica – Estados Unidos. En el caso que nos ocupa, más que poner en riesgo la vida, es necesario poner en juego el ingenio para idear estrategias, planes y formas para conseguir grandes cantidades de dinero en préstamo. Pero no por esa razón deben ser menos visibles o menos importantes, ni en el ámbito de las prácticas y acciones, ni en el de las investigaciones académicas.

Por otro lado, las migraciones entre Sudamérica y la Unión Europea no están al margen de algunas de las violencias y violaciones que caracterizan también a las que suceden en los otros dos “corredores”. Me refiero a las violencias que se ejercen sobre ellos y ellas en el lugar de asentamiento, como España en este caso, y sobre las cuales ahondo a lo largo de la tesis.

En esta urdimbre de hechos, estuvieron situadas las preguntas de esta investigación. Las traigo a colación, con la finalidad de que estén presentes en este apartado en el que intento ordenar una serie de ideas a manera de conclusiones. Las dos principales son:

1) ¿Cuáles son las formas de opresión que se ejercen sobre el colectivo boliviano, sobre el grupo de personas que forman parte de éste y que participaron en la investigación? Algunas de esas formas, son específicas del colectivo boliviano al articularse con otras, como el racismo interno histórico del país; otras, están presentes en la población latinoamericana en la Unión Europea o en el Estado español; y otras más, se repiten en otros casos de movilidad humana, como puede ser la de la población mexicana o latinoamericana en Estados Unidos. Y es que, como decíamos al inicio, en los procesos migratorios se ponen en evidencia muchas contradicciones y paradojas inherentes a los modos en los que están organizadas las sociedades.

2) ¿Cuáles formas de luchas ha ido generando el colectivo boliviano, en el afán de dar respuesta a las formas de opresión que se ejercen sobre él? Al respecto, considero que las luchas a partir de movimientos sociales, de activismos o de formas organizadas y visibles, no son las únicas que tienen lugar, ni las únicas que son importantes para la transformación de las condiciones de vida o para analizar desde la academia. De un modo más o menos articulado con éstas, se llevan a cabo otras a escalas menores, de formas más cotidianas y constantes, pero menos visibilizadas.

En la indagación sobre ambos hechos –opresiones y luchas-, enfoqué la mirada en ejes a los que, desde mi punto de vista no se les ha prestado suficiente atención, como lo son: a) la identidad indígena o de pueblos originarios, b) el papel de las experiencias de mayor o menor profundidad en el tiempo, y c) la interseccionalidad entre diferentes categorías en las que se basan las opresiones ejercidas sobre los diferentes sujetos de este colectivo. El sujeto que es el centro de este trabajo, se ha construido en el cruce de estos ejes, y en este cruce se sitúan las prácticas, acciones y reivindicaciones de sus luchas.

Así, con el sujeto, con la persona en el centro, elaboré un esbozo del entramado de las confabulaciones que tienen lugar entre las opresiones y las luchas en un contexto urbano

transnacional, que es el espacio en el que está situado. En tal espacio, aun cuando es urbano, están presentes las trayectorias de vida de las personas, las cuales implican diversas experiencias de ruralidad y de vivir en los intersticios, en la simultaneidad entre ambas.

Analizar con mayor profundidad esas confabulaciones, implicó, como en cualquier investigación, diseccionar las problemáticas o fragmentar la realidad, como una estrategia metodológica, al igual que se haría en cualquier otra investigación. En concordancia con la discusión del marco teórico analítico del que tomé mis herramientas, tal *fragmentación* se llevó a cabo a partir de campos. Mi objetivo fue escudriñar con mayor detalle las lógicas de las opresiones y de las luchas en dos campos, el campo laboral y el mediático.

La decisión de hacerlo en estos dos y no en otros, responde –para el caso del campo laboral- a la premisa de que el campo laboral tiene un lugar y una significación que son centrales en los procesos migratorios. Lejos de que dicho lugar y significación, sean meramente económicos, apelo a las narrativas de las personas transmigrantes, donde además de ser una fuente de ingreso, le otorgan un lugar simbólico al hecho de ejercer una actividad en condiciones dignas. Además, una parte que tiene mucho peso en las representaciones negativas sobre el colectivo boliviano en España, tiene que ver con que se les concibe como mano de obra barata, como una *fracción* de su ser *personas completas*, ciudadanos y sujetos de derecho. Tales representaciones son compartidas en parte por otros colectivos latinoamericanos; no obstante, parte del argumento que he sostenido en el trabajo, consiste en que en el ámbito de las migraciones latinoamericanas, es el boliviano el colectivo sobre el cual se esgrimen estigmas de mayor calado.

A la par del campo laboral, el mediático ha sido otro espacio de observación, pues considero que en él se pueden analizar las luchas relacionadas con la construcción de una representación propia, con hablar *sobre* sí mismos, *por* sí mismos, frente a las representaciones que se hacen sobre ellos. Vale la pena decir que mi argumento al respecto no es que son solo los medios o los periodistas quienes pueden hablar. Como se vio en el último capítulo, las luchas desde este campo, tienen que ver con deconstruir la representación que se ha hecho sobre ellos y ellas. Pero en esas luchas, además de reporteros y periodistas, interviene un grupo más amplio y heterogéneo de personas, así como procesos de “consumo” en los que la recepción no es pasiva. Por otro lado, los

medios son, además de una lucha en sí misma, las herramientas mediante las cuales se visibilizan otras de menor calado.

Considero que en estos campos fue posible mostrar la complejidad de las relaciones, de las configuraciones de ejes a partir de los cuales se tejen las opresiones en diferentes momentos y situaciones. En ellos se pueden ver también las diferentes aristas desde las que se puede abordar la comprensión de la experiencia. Por un lado, las prácticas y discursos de las personas en este trabajo, han dado cuenta del uso que hacen de la experiencia en distintos niveles de profundidad en el tiempo; por el otro, la hemos visto también en su sentido de una experiencia vivida, a diferencia del significado o sentido que ésta cobra para el sujeto que la vive. Sin embargo, en el entramado de la etnografía que se presenta en estos campos, se muestra cómo ni las vulnerabilidades ni las luchas, son exclusivas de estos campos. Por el contrario, son transversales a la vida cotidiana y a otros ámbitos o campos sobre los cuales no ha sido posible profundizar en este trabajo.

* * *

Con las dificultades que conlleva el ejercicio de síntesis, de discernimiento para presentar las ideas que muestren los hallazgos más relevantes de la investigación, ofrezco enseguida esas ideas fuerza que considero que dan forma a mis conclusiones. Con el objetivo de dar cuenta de la complejidad y de lo contradictorio que hay en algunas de ellas, las presento a modo de cinco paradojas. Esto es, teniendo presente que el concepto de “paradoja” se refiere a una idea que aparentemente es contradictoria, pero sobre todo, que es *ilógica* u opuesta al sentido común.

- **Primera.** Simultáneamente, se ejercen y se denuncian herencias postcoloniales y postimperiales en algunas prácticas de las investigaciones sobre migraciones.

Los estudios sobre migraciones, en especial los que parten de alguna vertiente de los estudios transnacionales, han dado cuenta de las relaciones de poder que se han construido

sobre el sistema de producción capitalista; esto es, no solo sobre su fase actual, sino también reconstruirlo a través de la historia.

No obstante, aunque en la gama de las escuelas de estudios transnacionales, no ha logrado erradicarse del todo el ejercicio de prácticas que reproducen –en mayor o menor medida- esa lógica de poder característica de las relaciones económicas internacionales, asumir una postura crítica derivada de reflexiones constantes, sí son prácticas características de estas perspectivas teóricas. Esto es, a la par de que se da continuidad a la puesta en práctica de elementos teóricos, metodológicos y epistémicos que dan cuenta de un posicionamiento que problematiza la dicotomía centro-margen. Así, se atiende al llamado a reflexionar en torno a la “colonialidad del saber”. (Mignolo, 2002; Walsh, 2005).

Para el caso de esta investigación, problematizamos en torno a tal situación en la relación entre las tres escuelas o tradiciones de estudios transnacionales que, de una u otra manera, estuvieron involucradas, o mejor dicho, a las que intencionalmente involucré con el objetivo de identificar las particularidades de sus abordajes teóricos y metodológicos. Tales escuelas son: una ubicada en el sur de la Unión Europea, otra en Estados Unidos / México (identificada desde Bolivia, en una geografía que corresponde al “norte de Latinoamérica”), y la boliviana como parte de una sudamericana.

Identificamos el hecho de que, efectivamente, la forma en la que está organizada la producción del conocimiento, no permanece al margen de las formas de producción económica o de las industrias culturales “hegemónicas”. En tal producción del conocimiento está presente la centralidad de Europa y Norteamérica en las dinámicas de inversión de recursos en investigación, así como en la difusión de sus resultados. Si bien, podemos señalar las desigualdades entre las escuelas, podemos también reconocer que al interior de éstas existen diversidades y posturas críticas.

En nuestro caso, de un modo paradójico, teniendo presentes estas premisas, intentamos establecer un diálogo interepistémico en el que, al menos pudimos dar cuenta de los ejes que son transversales a las tres academias; pero en el que no ha sido posible lograr una representación simétrica de cada una de las tres escuelas.

Considero que esto se debe, en parte, a la desigualdad que prevalece en su producción y en sus mecanismos de difusión, pero sobre todo al hecho de que, desde mi

propio trabajo, la consolidación de una posición política epistemológica clara, aún se encuentra en vías de construcción.

No dudo de que este proceso de investigación ha logrado un objetivo no planteado, una *currícula oculta*: Contrario a mi deseo, queda aún pendiente la tarea de elaborar una investigación con posicionamiento transnacional, pero que, contrario a mi deseo, no ha logrado librar las trampas de las asimetrías de poder que me esfuerzo en visibilizar en otros trabajos. Queda pendiente entonces, la tarea que señala Avtar Brah (2004) para el caso de los diferentes feminismos; es decir, la tarea de desafiar, más que reproducir, las categorías que han servido a Occidente para imponer su superioridad. Algunas pistas son las “alianzas híbridas, multclasistas, transnacionales” (Suárez, 2008: 67), cuyas experiencias se están multiplicando en muchos lugares del mundo.

- **Segunda.** En la búsqueda de formas de opresión hacia el colectivo boliviano como extranjeros en el Estado español, identificamos otras internas, estructurales e históricas que son parte de sus trayectorias migratorias.

La xenofobia, el racismo, el clasismo, el sexismo y la homofobia, entre otras, son prácticas a partir de las cuales se establece y se justifica la línea entre el ser y el no ser a la que se refiere Fanon. Mi intención al inicio de este trabajo, estaba centrada en identificar algunas de estas prácticas, las relacionadas con xenofobia y racismo en un contexto en el que los procesos migratorios estaban en el centro de las observaciones.

A partir de trabajos en los que se pone énfasis en las ideas que concluyen que en las sociedades “multiculturales” o de recepción de población de origen extranjero, aunque se logra bienestar, según diferentes factores, las prácticas que denotan xenofobia o indicios de rechazo, son muy comunes en las relaciones sociales. Era justificable para mí, suponer que ante los embates de la crisis económica en la que se estaban adentrando, tales prácticas serían las predominantes en los mundos de vida del colectivo boliviano. Y de hecho, las hay. Pero no son las discriminaciones por parte de la sociedad en general, con la que tiene lugar la convivencia cotidiana, las que tienen mayor peso en las vidas de hombres y mujeres bolivianas que viven en Madrid.

Como hemos venido diciendo a lo largo de la tesis, hay una representación sobre el colectivo boliviano, que está basada en cualidades sociales negativas y racistas. En ésta, se mezcla lo indígena, lo rural, la poca escolaridad que se asume que tienen, así como prejuicios sobre sus prácticas y su comportamiento. Pero tal representación no ha sido construida solamente por parte de la sociedad española, han participado otras colectividades de latinoamericanos en el país, y la misma población boliviana, al reproducir en los espacios transnacionales, las dinámicas de jerarquización racial y de desigualdad étnica que son parte de su historia como un país cuyos habitantes en su mayoría son parte de pueblos originarios marcados por la exclusión social.

No obstante, aunque las dinámicas discriminatorias que tienen mayor peso en la vida del colectivo boliviano en Madrid, no son las que practican sus vecinos, sí son las que lleva a cabo el cuerpo de policías de la ciudad, que ejecuta de un modo arbitrario las acciones derivadas de la Ley de Extranjería. Y las condiciones en las que son parte del campo laboral, están también marcadas por estos ejes de jerarquizaciones. En este sentido, se genera una matriz de opresiones y discriminaciones que se acciona en cada persona, según su posición respecto a clase, etnia, raza, color, escolarización, preferencia sexual y género, principalmente.

Al respecto, los trabajos de Crenshaw (1991; 2012) sobre el concepto de interseccionalidad son claves para comprender de una manera más completa situaciones como la que caracteriza la vida del colectivo boliviano. hooks (2004) también señala el riesgo de parcialidad al ver una categoría como si fuera aislada de las otras. Para ella, género, clase y raza tienen maneras particulares de estructurarse mutuamente y así deben analizarse y entenderse; de lo contrario, los diferentes grupos a los que se oprime por una determinada categoría, estarían ante la situación de oprimir a alguno de los otros.

Más complejas son aún las situaciones en este sentido, en el espacio social transnacional, ya que las fronteras pueden afectar la balanza del peso que cobra una con respecto a otra. Por ejemplo, si en Bolivia tiene más peso la escolarización, y menos la preferencia sexual, en España éstas pueden invertirse. Catalina y Daniel son un ejemplo de ello, pues no pudieron capitalizar sus títulos universitarios al llegar a Madrid, y se encontraron trabajando en unas condiciones similares a las de las mujeres que antes, en

Bolivia, fueron sus empleadas. Para ambos casos, se trató de la primera vez que se emplearon en este campo, y coincidieron al ser extranjeros extracomunitarios, sudamericanos; pero lo vivieron de diferente manera respecto al género –él hombre y ella mujer- y la situación administrativa –él regular y ella irregular-. En cualquier caso, ninguno de ellos se había imaginado antes, buscando trabajando en ese campo.

No podemos decir que los racismos, las discriminaciones o desigualdades que son parte de las estructuras sociales de Bolivia, aumenten o disminuyan cuando ellos y ellas están viviendo una experiencia de migración. Sucede en algunas ocasiones, mientras que en otras, sucede justo lo contrario: se exacerbaban los sentimientos o las prácticas de diferenciación y los intentos por marcar las jerarquizaciones. Pensando desde esa matriz en la que se interseccionan los ejes de desigualdad, lo que ocurre, más que desaparecer, es que hay una reconfiguración, un reacomodo que depende en gran parte, de la situación concreta. Aunque no hice trabajo de campo en otros países que son centrales para las migraciones bolivianas, hay indicios a partir de las experiencias narradas, y de las entrevistas, para suponer que, al menos en Argentina ocurren situaciones similares.

En este punto, vale la pena enfatizar que con este planteamiento no estamos sugiriendo que hay una suma, una colección de opresiones en cada persona para después, en una suerte de “competencia”, ver sobre quién se está ejerciendo más opresión o quién se encuentra en un lugar de mayor vulnerabilidad. No. No se trata de una suma, sino de una reconfiguración, en la cual se intenta identificar el punto de intersección porque ahí, en la fusión (Lugones, 2005) de esos ejes, una categoría cobra más peso, o se refuerza por otra u otras.

- **Tercera.** El colectivo boliviano contribuye al sostenimiento y a la construcción de las ciudades, y las mantiene conectadas. Luchan por su reconocimiento como ciudadanos que son parte de éstas a través de múltiples estrategias en contienda.

Las trayectorias de vida de las personas que son el centro de este trabajo, articulan modos de vida urbana con modos de vida rural. Los espacios urbanos son construidos y conectados

por ellos, mediante su trabajo y sus afectos. Al mismo tiempo, habitan y se apropian de los espacios urbanos mediante estrategias que clasifican como culturales y políticas.

Las prácticas culturales, se encuentran en la categoría que ha sido clasificada socialmente y desde la academia, como folclore, es decir, como la parte *deslegitimada* del campo cultural. Desde una lógica que considero como parte de un “colonialismo internalizado” (Rivera Cusicanqui, 2003), consideran que la vía de la política institucionalizada es por la que lograrán ganar espacios y participación en la sociedad transnacional de la que son parte. Así, suelen relegar el campo cultural al de la recreación y la convivencia.

Paradójicamente, es precisamente éste, el cultural, el campo con cuyas prácticas se han logrado ganar más espacios tanto en la sociedad española, como en la transnacional. Es en el que circulan más recursos y participa un número mayor de personas; pero lo que es más importante: hay ahí un posicionamiento explícito de resistencia y de visibilizar la otra cara, la no estigmatizada como mano de obra barata y dócil. Y es que, como apunta Jordán (2001), las culturas populares usan sus recursos más creativos para manifestar una lucha simbólica constante por su reconocimiento. Así, podemos decir que la “nueva bolivianidad” a la que se refiere Grimson, desde nuestro punto de vista es un conjunto de prácticas que se recrean en los espacios transnacionales, como una forma de prácticas de ciudadanía cultural, con un posicionamiento político.

Esas luchas que lleva a cabo el colectivo boliviano toman formas contradictorias y muy visibles en las ciudades. Por un lado, en Bolivia donde algunos de ellos se han instalado en las periferias urbanas, han construido barrios, no solo en sentido de vínculos sociales. También lo han hecho en sentido geográfico, desde la ocupación de terrenos, hasta lograr que se abran rutas de transporte público y que se instalen servicios básicos, así como mantener una organización colectiva con cierto grado de autonomía.

Por el otro lado, en Madrid tienen lugar entramados y operaciones características de una ciudad global en la que hay grandes concentraciones de capital, donde éste se sostiene por los empleos de muy bajos ingresos que ejercen migrantes y no migrantes, según apunta Sassen (en Hondagneu-Sotelo, 2011). Una parte de estos trabajadores, son parte también del colectivo boliviano, de ese amplio sector que ha hecho crecer las zonas periurbanas de

ciudades como Santa Cruz y La Paz. En Madrid, con formas de organización con huellas de las experiencias que han vivido al otro lado del Atlántico, también libran otras batallas, aunque éstas responden a otro tipo de necesidades y problemas, como las persecuciones por tener una estancia irregular.

De este modo, han vivido en una búsqueda constante por mejorar sus condiciones de vida o por salir de situaciones insostenibles. Paradójicamente, en cada lugar al que han llegado, han participado de esa construcción, bien abriendo caminos con pico y pala en un monte para *hacer una calle*; levantando una pancarta para denunciar las redadas o bailando con trajes folclóricos para *ocupar una calle*.

Cuarta. El trabajo del hogar es invisible hasta que se transforma en una parte significativa de los ingresos de las unidades domésticas. En el contexto de la crisis, al mismo tiempo que el campo laboral se flexibiliza más, es un espacio de desestabilización de las relaciones de género.

Tal parece que las características que han tomado los procesos migratorios –al menos los que suceden entre Sudamérica y la Unión Europea- en los últimos años, han ocasionado que se vuelva ineludible el ejercicio de repensar o de mirar el papel que las mujeres tienen en éstos. Este ejercicio supone implicaciones en diferentes dimensiones, de las cuales destaco tres.

La primera tiene que ver de modo general, con las actividades de sostenimiento de un hogar, con quién lo hace y cómo se valora dicho papel al interior de la organización doméstica y familiar, así como en términos sociales. Como intentamos mostrar en el cuarto capítulo, a partir del seguimiento de investigaciones que lo sustentan con solidez, pero también desde la información empírica en la que se sostiene esta tesis, el trabajo doméstico no pagado -aquél que llevan a cabo las amas de casa, las madres, las mujeres de una familia- no es reconocido como trabajo. Con tal premisa, no me refiero solamente al no reconocimiento en el campo laboral, sino también y sobre todo, al ámbito social y al de las relaciones al interior de las unidades domésticas: en el sostenimiento del hogar y en el cuidado de las personas, no se reconoce el imprescindible aporte al sostenimiento de los

hogares, de la reproducción familiar, de la producción económica capitalista y del funcionamiento de las sociedades.

Esta falta de reconocimiento de la importancia de las actividades del hogar, lleva implícita una segunda falta de reconocimiento: el papel central que ejercen las mujeres en dicha producción y reproducción de la sociedad, toda vez que mayoritariamente son ellas quienes llevan a cabo dichas tareas. Es una situación que ha acompañado la historia de sociedades a través del tiempo y de las geografías; no se trata para nada de algo novedoso, de una característica de la última fase del sistema capitalista, ni de las características de las migraciones recientes. El trabajo de Meillassoux es claro al respecto cuando señala que,

Es una solución fácil de una producción esencial entre todas, la de energía humana, o, en el sistema capitalista, la de fuerza de trabajo. La reproducción de los hombres es, en el plano económico, la reproducción de la fuerza de trabajo en todas sus formas. Pero el materialismo histórico, del cual se podría esperar que concediera una mayor importancia a este tema, y aun cuando haya sido el único en plantear el problema, sólo integra imperfectamente la reproducción de la fuerza de trabajo en sus análisis (1999: 8).

Así, se trata de una invisibilización en el plano laboral, en el social y en el de los análisis teóricos, como apunta la autora en sus reflexiones que la separan por décadas del trabajo que presentamos aquí. Por esta razón, considero pertinente señalar que aun cuando el marco de los acontecimientos que analizo, son las migraciones, se ponen en evidencia contradicciones que son propias de la sociedad en general, de las condiciones de vida en el centro y al margen de la vida transnacional.

Las investigaciones situadas en diferentes feminismos o en los estudios de género (Tronto, 1987; Pérez, 2006; McDowell, 2009; Salazar, 2009; Copa, 2010; Courtis y Pacecca, 2010; Gregorio, 2010; Hochschild, 2010; Herrera, 2011, 2012; Federici, 2013; por mencionar solo algunas), han sacado a la luz esas omisiones que se habían venido practicando de modo sistemático en uno y otro lado del Atlántico. Gracias a ello, no se daba cuenta cabalmente de todos los elementos y mecanismos que forman parte de la producción social y económica –uno de los cuales es ni más ni menos, la labor de las mujeres en la reproducción-, como ya apuntaba Meillassoux.

Al mismo tiempo, esas investigaciones han permitido poner en evidencia otro problema asociado al sostenimiento invisible de las sociedades: el hecho de que éste depende de un régimen de género en el cual se ha generado una división sexual del trabajo basada en características anatómicas sobre las cuales se ha naturalizado tanto esa división, como todo un conjunto de roles sociales, económicos y simbólicos. De este modo, una situación que llama la atención en el ámbito de las migraciones internacionales, como es el papel de las mujeres en la economía de los hogares transnacionales, abre la pregunta en torno a ese papel en la reproducción de la sociedad en su conjunto.

No quiero decir que no se haya reflexionado sobre el papel invisibilizado de las labores domésticas llevadas a cabo por las mujeres en sus propias unidades domésticas (el trabajo de Meillassoux es un ejemplo de ello). Pero sí considero que las migraciones son escenarios privilegiados en los que se ponen en evidencia las invisibilidades y contradicciones que, de otra manera, consideramos *naturales*.

Para los argumentos con los que finalizo este trabajo, estas ideas me permiten plantear de nueva cuenta una interrogante: ¿El papel de las mujeres se ha vuelto central para los procesos migratorios, solo hasta que ha cobrado más importancia a través del trabajo doméstico asalariado? O, ¿ejercía ya un papel vertebral, pero invisibilizado y no reconocido por el hecho de que tenía lugar en el propio hogar, bajo el rol de esposa, madre, hermana, hija o abuela?

En este sentido, sostengo la propuesta de que la “feminización de las migraciones” no es sinónimo de “más mujeres migrantes”; sino que es un concepto que ayuda a identificar y analizar las transformaciones de las condiciones cualitativas que caracterizan a los procesos migratorios. Las migraciones se han feminizado entonces, en tanto las condiciones de los procesos a su interior han ido adquiriendo esas características asociadas a lo femenino: mayor precarización y vulnerabilidad; es decir, la extensión de estas características a los procesos migratorios en general.

La segunda implicación tiene que ver con el hecho de que, al mismo tiempo que el trabajo de los cuidados en las migraciones, hace patente el desigual reconocimiento del aporte de hombres y mujeres en el sostenimiento de la producción y la reproducción, paradójicamente es también una situación que evidencia las *fugas* a través de las grietas del

régimen de género dicotómico. Es decir que, ese sistema económico y simbólico que a través de las culturas se ajusta a cada sociedad, y que se legitima a través de discursos biologicistas y naturalistas, se cimbra en casos como los que hemos conocido a lo largo de la tesis, así como en muchos otros en los cuales tanto hombres como mujeres realizan trabajos que corresponden al género opuesto, ya que además, en este modelo ideal solo existen dos posibilidades.

Los regímenes regulatorios y disciplinarios de género (Butler, 2005) y los órdenes de género (Laqueur, 1994) existen y son eficaces como construcciones sociales que clasifican y ordenan prácticas y significados que inciden en las condiciones económicas de las personas. Pero la participación de sujetos clasificados como parte de uno de estos dos géneros reconocidos, en el campo de las actividades que se supone, corresponden al opuesto, deja ver la inconsistencia de los contenidos prácticos de tales categorías. Así, en los casos como los que hemos conocido en este trabajo, hemos visto cómo el desempleo que ha seguido a la crisis económica, ha forzado a muchos hombres a emplearse en trabajos que se consideran de mujeres.

Pero, desde luego, este modelo ideal basado en la naturaleza y en el sexo (asociado al género), ha quedado rebasado. O bien, se ha dotado de otros significados, los cuales se desprenden de prácticas y situaciones concretas. En ese sentido, más que concentrar energías en analizar nuevas o viejas masculinidades, y nuevas o viejas feminidades, en términos metodológicos considero más fructífero y útil observar los puntos de quiebre, los descolocamientos del modelo dicotómico hegemónico. Es decir, no observar cómo los hombres con trabajos de mujeres –como Daniel, Miguel y Emilio-, adaptan tales actividades y las incorporan como parte de sus masculinidades; sino cómo se vive la evidencia de que se trata de actividades que no están asociadas a las condiciones “naturales” del sexo de cada persona, sino que se han generizado desde una construcción, la cual, como propone Laqueur (1994), estructura la percepción y organización de la vida social.

Los casos de Catalina, Daniel y Sonia muestran cómo los regímenes y órdenes de género se trastocan al transnacionalizarse, al ser atravesados por las fronteras que reclasifican (Kearney, 2006) otorgando un lugar de extranjería regular o irregular; y al

interseccionalizarse con los ejes de raza, etnia y clase, que en conjunto, redefinen su lugar en las estructuras sociales. Paradójicamente, el ejercicio de poder que se ejerce sobre ellos/as basado en uno de estos ejes, afecta sus propios modos de oprimir a otros sujetos con base en los otros ejes; pero puede afectar también su subjetividad y su modo de situarse en ese mismo eje.

El trabajo de los cuidados con salario en el contexto de la crisis económica en España, ha significado para el colectivo boliviano un movimiento telúrico a los regímenes de género. Este movimiento comenzó en el campo laboral, pero que se ha expandido a otros campos de la vida. Hombres haciendo *trabajo de mujeres* y mujeres dejando a sus hijos para migrar de modo *autónomo*, son situaciones a las que ambos han sido obligados por condiciones exclusión y pobreza. Al hacerlo, llevan a cabo prácticas que se supone, no son *naturales* de su género, lo cual demuestra la arbitrariedad en la organización de las tareas de cada género. Además, esto abre también la posibilidad de que ese movimiento telúrico, deje sobre la mesa la posibilidad de pensar en un sistema de género abierto en el que no se reproduzca la práctica de reforzar los extremos y negar otras posibilidades.

El sistema capitalista legitimó un sistema binario adecuado para extraer valor al trabajo de los sujetos que ha clasificado en ambos extremos. Posteriormente (en diferentes momentos y formas) se contradijo al flexibilizarse para *aceptar* a sujetos de un género, en lugares de trabajo que corresponderían al género opuesto. Si esto es así, podemos pensar entonces que, si el capitalismo se ha flexibilizado o ha usado la flexibilidad (Suárez, 2008) sobre los contenidos de los géneros para extraer valor, las sociedades también podemos hacerlo para reducir las violencias generadas por estos regímenes de género.

Hemos descrito cómo las cadenas globales de cuidados se cruzan con las cadenas globales de la construcción. En este cruce, las primeras sostienen a las segundas, contraviniendo el modelo hegemónico de familia en la cual el varón traía el salario a la unidad doméstica y la mujer sostenía de modo invisible el hogar. En esta lógica, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado fue vista como complementaria y no productiva, señala Suárez (*ibíd.*). Desde luego, este modelo ha sido ampliamente criticado y rebasado desde los estudios de familia y de parentesco, que han dado cuenta de la diversidad de formas de organización doméstica que constituyen las

sociedades. Mi aporte en este sentido, consiste en mostrar evidencias empíricas sobre el hecho de que estos esquemas se han modificado de diferentes maneras. Por un lado, en un caso en el que el varón lleva a cabo las actividades de cuidado y sostenimiento de la unidad doméstica mientras su esposa trabaja en un empleo remunerado; por otro, en diferentes casos de varones cuyo empleo remunerado es el de los cuidados.

No es novedosa la presencia de mujeres en trabajos masculinos o de hombres en trabajos femeninos; pero el trabajo de los cuidados permite observar de modo más completo tal situación porque ésta es una de las actividades con más profundo arraigo en la conceptualización del ser mujer, de lo femenino, como una cualidad y necesidad biológica.

Además, considero que una vía más productiva desde un punto de vista feminista, desde una postura crítica de los roles de género, así como desde una economía de los cuidados, más que pensar en las “nuevas masculinidades” –nuevas formas de pensar las posiciones del ejercicio de los privilegios- a partir de casos como los que presento en este trabajo, es la de imaginar y poner en práctica otras formas de redistribución de las actividades de cuidados, así como del mantenimiento de las unidades domésticas.

En tercer lugar, es indispensable recordar que las luchas que se han ideado en el campo laboral de los cuidados, sobre todo las libradas por las mujeres, han tenido efectos, aunque éstos no sean inmediatos ni en grandes dimensiones. Por un lado, quienes han decidido trabajar en colectivo, han logrado tener visibilidad y sacar el tema del espacio privado; la mención al respecto en la toma de posesión de la nueva alcaldesa de Madrid, es un ejemplo de ello.

Por el otro, las luchas en el plano individual son constantes y en ellas tienen los hombres una participación más activa, como en los casos en los que lograron ganar demandas a los contratistas de las construcciones por falta de pago. Una lucha más que libran ambos, se da en el ámbito de los sentimientos como un resultado de vivir los regímenes como contradicciones internas; ellas por migrar por cuenta propia y ellos por hacer un trabajo de mujeres, y que en ellas se vive como culpa y en ellos como vergüenza. Parece ser que en esas formas del sistema capitalista para extraer valor a las personas, al hacerlo con base en un eje o categoría, cimbra las formas de otros ejes de la misma persona.

Quinta. Los medios de comunicación hechos por y para el colectivo boliviano, hablan por sí mismos sobre sí mismos. Al mismo tiempo, experimentan violencias y precariedades.

El campo mediático podría entenderse también como un campo laboral, y de hecho lo es. Pero es también un campo en el que suceden otras cosas y para este trabajo, quise destacar estas últimas y no la primera. Esta decisión responde a la intención de querer mostrar diferentes ámbitos de la vida, la manera en la que éstos se entrelazan en la configuración de un problema y de las formas de solucionarlo. Al mismo tiempo, se trataba de mostrar también la multitud de subjetividades de las personas que participaron en este trabajo: campesinos o mineros que se fueron a la ciudad, gente que nació en diferentes ciudades, que participaron en construir barrios, así como en diferentes luchas y movimientos sociales por mejorar situaciones que les afectaban o por ganar derechos ciudadanos.

Hacerse parte de la sociedad española, sin dejar de lado el lugar que quieren tener en la boliviana, ha ocasionado que se construya un punto de vista transnacional y más concretamente un “vivir transnacional” en el que tienen lugar relaciones económicas, sociales y culturales transfronterizas en diferentes niveles (Guarnizo, 2004). Este modo de vivir transnacional está más politizado para algunos de ellos, para otros está situado en las prácticas culturales, otros consideran más importante el desarrollo económico o la satisfacción de deseos y proyectos familiares e individuales. Pero definitivamente, aunque se sitúan localmente, el punto de vista es transnacional.

Los medios de comunicación tienen un lugar central en este modo de vida. Desde el campo mediático se difunden discursos que calan en la vida social. De ahí que se les otorgue tanto peso en la construcción de las representaciones de la población de origen extranjero, y en consecuencia, los esfuerzos por generar iniciativas alternativas a las de los medios generalistas en los que predominan imágenes estigmatizadas de colectivos como el boliviano.

Una lucha que atañe a los diferentes sujetos que forman parte de este colectivo, es el de la deconstrucción de esa imagen estigmatizada, de la representación como gente sin cultura, mano de obra explotable y dócil. En este sentido, la irrupción en el campo mediático es importante porque hace mella en el ámbito discursivo, al mismo tiempo que se llevan a cabo otras prácticas.

Además, simbólicamente es central tener una o varias voces que “los representen” de un modo más cercano, más parecido a lo que son; y no solamente desde las voces de los medios generalistas en los cuales son representados como una amenaza para la estabilidad social y económica. Desde esta premisa consideramos que el ejercicio de los medios de comunicación minoritarios, entre los cuales se encuentran las revistas y periódicos que han sido iniciativas –con mayor o menor autonomía económica- de comunicadores de origen boliviano, son ejercicios de reflexión sobre sí mismos, y no solamente de difusión sobre las cosas que les ocurren. Se trata entonces del uso de “la voz media” a la que Sandoval se refiere en el desarrollo del “conocimiento situado” que trabaja a partir de los planteamientos de D. Haraway. Para Sandoval, esta voz media,

...exigirá un ‘estar situado’ intelectual ‘en un espacio medio inasible’. Y como el mecanismo de la voz media del verbo, los ‘conocimientos situados’ de Haraway exigen que lo que es un ‘objeto de conocimiento’ sea también ‘imaginado como un actor y agente’, capaz de transformarse a sí mismo y su propia situación mientras actúa al mismo tiempo sobre él. (2004: 102)

Aunque desde la propuesta de Sandoval, la exigencia de un trabajo comprometido, en el cual hay una reflexión constante y una práctica en la que se intenta transformar la situación sobre la que se reflexiona, considero que es una postura que da cuenta en parte, de la labor que llevan a cabo los comunicadores a los que me he referido. Es un ámbito más de lucha, que se suma al laboral, al de participación en los espacios urbanos, al de construcción de procesos políticos incluyentes, al del reconocimiento de las prácticas culturales; a las que, en general, intentan aminorar el racismo y la discriminación.

Desde luego, tales modos de luchar no están exentos de relaciones de poder atravesadas casi siempre por intereses económicos o comerciales. No obstante, son iniciativas importantes porque hablan de lo que no hablan los medios generalistas, porque *hacen visible lo invisible*, como diría la periodista Marta Caparrós. Aunque a su interior haya otras luchas que continúan pendientes.

* * *

Al cierre de estos años en los que he intentado entender las lógicas de las dinámicas transnacionales entre Bolivia y España, sigo convencida de que las investigaciones en este campo, se enriquecerían con la inclusión del eje relacionado con las identidades indígenas. Esto es, no en un sentido celebratorio o monográfico de tales identidades, sino desde un plano político comprometido con contribuir al proyecto académico y social de hacer de a poco, relaciones sociales más justas, menos violentas.

Negar el racismo no contribuye a disminuirlo. Al contrario, lo mantiene latente en las prácticas sutiles, invisibilizadas, negadas. Además, esta negación no atañe solamente a las luchas antirracistas, sino también a las de equidad en las relaciones de género, a las de igualdad social y a las que se libran en el campo laboral. Y es que, como hemos visto desde el marco de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; 2012), un eje afecta a los otros y trabajar en uno de ellos de modo aislado, alarga los caminos.

Al respecto, cabe decir lo contradictorio que ha resultado durante este trabajo, reconocer que las opresiones que se viven en uno de estos ejes, tienen efectos “positivos” en alguno de los otros. A Daniel y a Catalina, por ser *extranjeros* les dieron un trabajo relacionado con la limpieza y el cuidado. Al estar ahí, generaron empatía en el eje de *género* con las mujeres que han hecho este trabajo de un modo naturalizado (la esposa de él, la empleada de ella). Aunque parte de mi etnografía se desarrolló en Bolivia, no era todavía el momento en el cual hubiera podido dar seguimiento a lo que sucede de vuelta a sus lugares de origen, con los cambios experimentados en los diferentes ejes. Queda esta pregunta abierta, y esta tarea pendiente.

Desde la academia, suscribo las propuestas elaboradas desde los feminismos, respecto a la construcción de conocimiento, no solamente situado, sino reflexivo sobre las propias condiciones de privilegio. Así, la idea de alianzas (Eskalera Karakola, 2004), así como la de articulaciones, son pertinentes teniendo en cuenta que,

...la articulación es una práctica y no el nombre de un complejo relacional dado; es decir, la articulación no es una simple unión de dos o más entidades específicas. Es más bien un movimiento transformador de configuraciones relacionales (Brah, 2004: 114).

Consideramos que estas alianzas, con todas las dificultades que conllevan, son posibles en el espacio social transnacional. Algunas experiencias de organización en los casos que hemos visto aquí, dan cuenta de ello. No obstante, queda mucho camino por recorrer; así como vías abiertas para dar continuidad a este campo de investigación.

Bibliografía

- ACOBÉ (2007). *Situación general de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio*. Madrid: ACOBE.
- Albó, Xavier (2009). “Etnicidad y política en Bolivia, Perú y Ecuador”. En Pablo Sandoval (Comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Antequera Durán, Nelson (2007). *Territorios urbanos. Diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. La Paz, Bolivia: Plural / CEDIB.
- Babha, Homi K. (1994). “The commitment to theory”, en *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Barelli, Ana Inés (2010). “Redes transnacionales, prácticas religiosas y devocionales de los migrantes bolivianos en San Carlos Bariloche”, publicado en línea: www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/barelli_clacso.pdf
- Batthyány, Karina (2012). “Estudio sobre trabajo doméstico en Uruguay”, *Serie Condiciones de Trabajo y empleo*. Núm. 34, pp. 2-14. Ginebra: OIT.
- Bello, Álvaro (2004). “Ciudadanía y lucha por el reconocimiento”, en *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Libros de la CEPAL 79, pp. 21-28, Chile: Naciones Unidas - CEPAL.
- Benjamín, Walter (1972). *Sobre algunos temas en Baudelaire. Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Besserer, Federico (1999). *Moisés Cruz: historia de un transmigrante*. Sinaloa, México: UAS.

- (2001). “Luchas culturales en la agricultura del capitalismo tardío”, *Revista Alteridades*, 2001, 11 (julio-diciembre).
- (2005). “El cuerpo transnacional”. *Revista de Investigación Social*, Núm. 1, verano.
- (2014). “Etnografía especular de las contiendas culturales urbanas”, en F. Besserer y D. Oliver (Eds.), *Ensamblando la ciudad transnacional. Etnografía especular de los espacios transnacionales urbanos*. UAM-Juan Pablos Editor: México.
- (2014a). “Comentarios críticos y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual”, revista *Desacatos*, 46, septiembre-diciembre 2014, pp. 88-105, CIESAS.
- y Raúl Nieto (2015). “La ciudad transnacional comparada: derroteros conceptuales”, en Federico Besserer y Raúl Nieto (eds.), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión* (pp. 15-50). México: JP/CONACYT/UAM.
- y D. Oliver (2009). “La ciudad transnacional. Una etnografía de la globalización desde los márgenes urbanos”, ponencia presentada en la Universidad Autónoma de Madrid con motivo del *X Aniversario del Posgrado en Antropología*, 11 de septiembre del 2009.
- Bigenho, Michelle (2006). “Embodied Matters: Bolivian Fantasy and Indigenismo”, *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 11, Núm. 2, pp. 267–293, AAA.
- (2010). “La indigeneidad boliviana en el Japón: la performance de la música folclorizada”, en Marisol de la Cadena y Orin Starn (Eds.), *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización* (275- 302). Lima, Perú: IFEA – Instituto de Estudios Peruanos.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción*. Taurus: Madrid.
- _____ (1990). “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo /CONACULTA.
- _____ (2000). “Sobre el campo político”, conversación con Phillippe Fritsch. Lyon, 11 de febrero de 1999, Traducción de Cristina Chávez Morales, Presses Universitaires de Lyon.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2000). “The organic ethnologist of Algerian migration”, en *Ethnography*, Vol 1(2), 173–182, SAGE Publications.
- Brah, Avtar (2004). “Diferencia, diversidad y diferenciación”. En Eskalera Karakola (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa...* pp. 107-136. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, Judith (2005). “Regulaciones de género”, revista *La ventana*, núm. 23, pp. 7-35.
- Cabezas Fernández, Marta (2005). “Bolivia: Tiempos rebeldes. Coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígena-populares”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, No. 41, mayo-junio 2005.
- Cajías de la Vega, Magdalena (2006). “El poder de la memoria: los mineros en las jornadas de octubre de 2003”. En Nicholas. A. Robins (Ed.), *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, pp. 33-46. Bolivia: Asociación de Estudios Bolivianos / Plural.
- CEDIB (2007). *Datos del distrito 8 Cochabamba. Tomo IV*, Cochabamba, Bolivia: CEDIB.
- Campillo, Antonio (2005). “Ciudadanía y extranjería en la sociedad global” en Pedreño, A. y Hernández, M. (Eds.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia* (pp. 107-124). Murcia: Universidad de Murcia.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski (2000). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. Ponencia presentada en el *Simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- Cajías de la Vega, Magdalena (2006). “El poder de la memoria: los mineros en las jornadas de octubre de 2003”, en N. A. Robins (Ed.), *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia* (pp. 33-46). Bolivia: Asociación de Estudios Bolivianos / Plural.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. (2004) “Honor, Dignidad y Reciprocidad”. Revista *Cuadernos de antropología social*, n. 20, dic. 2004. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2004000200003&lng=es&nrm=iso. Buenos Aires.

- Carmona Jiménez, Javiera (2010). “Periodismo y Antropología: Ficción y Lealtad”, *Revista RE – Presentaciones. Periodismo, Comunicación y Sociedad*, Escuela de Periodismo Universidad de Santiago, Año 3, Numero 6 / enero – junio 2010, pp. 11-41.
- Cea D’Ancona, M. A. y Miguel S. Valles Martínez (2011). “Evolución del racismo y la xenofobia en España”, Informe 2011, Dirección General de Integración de los Inmigrantes - Oberaxe: España.
- Chivalán Carrillo, Marco. (2014). “Nodrizas e infantes a finales del s. XIII en Guatemala o biotanatopolítica en la gestión de la lactancia” en *Sexo y raza. Analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.
- Cielo, Cristina (2010). “Indígenas Periurbanos: Espacios de marginalidad en la ciudad de Cochabamba”, *Revista Villa Libre: Cuadernos de estudios sociales urbanos*, Núm. 6, pp. 74-87, CEDIB: Bolivia.
- Clifford, James (2010). “Diversidad de experiencias indígenas: diásporas, tierras natales y soberanías”, en Marisol de la Cadena y Orin Starn (Eds.), *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*. Pp. 221-249, Lima: IFEA / Instituto de Estudios Peruanos.
- Combes, Hélene (2011). ¿“Dónde estamos en el estudio del clientelismo?””, *revista Desacatos*, núm. 36, mayo-agosto 2011, pp. 13-32.
- Recepción: 9 de marzo de 2010 / Aceptación: 21 de noviembre de 2010
- Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2010). “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *revista Papeles de Población*, Vol. 16, Núm. 63, enero-marzo, 2010, pp. 155-185. UAEM: México.
- Crenshaw, Kimberle (1991). “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review*, Vol. 43, No. 6 (Jul., 1991), pp. 1241-1299.
- _____ (2012). “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color”, en Raquel (Lucas) Platero (Ed.), *Intersecciones. Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Madrid, España: Bellaterra.

- Crespo Fernández, E. (2008). “El léxico de la inmigración: Atenuación y ofensa verbal en la prensa alicantina”, en M. Martínez Lirola (Ed.), *Inmigración, discurso y medios de comunicación* (pp. 45-64). España: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert / Diputación Provincial de Alicante.
- Davis, Angela [1981] (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Davis, Mike (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- De la Cadena, Marisol y Orin Starn (2010). “Introducción”, en Marisol de la Cadena y Orin Starn (Eds.), *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*. Pp. 9-44, Lima: IFEA – Instituto de Estudios Peruanos.
- De la Torre Ávila, Leonardo (2006). *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB / IFEA / UCB.
- _____ y Yolanda Alfaro Aramayo (2007). *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: CESU/DICYT-UMSS/PIEB.
- De Lucas, Javier (1998). “El futuro de la ciudadanía en la UE: ¿Es posible hablar de ciudadanía multicultural?”, en Emma Martín Díaz y Sebastián de la Obra Sierra (Eds.), *Repensando la ciudadanía* (pp. 49-75). España: Fundación El monte.
- Duffield, Mark (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid: Catarata.
- Echeverría, Bolívar (2007). “Imágenes de la «blanquitud»”, en D. Lizarazo (Comp.), *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*. México: Siglo XXI.
- El Mekaoui, Amina (2012). *De tribu nómada a tribu transnacional: racismo y resistencia en el trabajo agrícola del Mediterráneo. Una etnografía desde los clanes tribales transnacionales de Ain Kaïcher, Marruecos, en Santa María del Águila, España*, Tesis doctoral, Posgrado en Ciencias Antropológicas, julio de 2012, México: UAM-I.

- Eskalera Karakola (2004). “Diferentes diferencias y ciudadanía excluyentes: una revisión feminista”. En Eskalera Karakola (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldía...* Madrid: Traficantes de sueños.
- Espósito Guevara, Carla (2010). “Apuntes para explicar los significados de la violencia racista”, en revista *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos*, número 6, año 2010, pp. 7-23. CEDIB: Bolivia.
- Estrada, Marco (2000). “La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana”, *Revista Sociológica*, Año 15, Núm. 43, pp. 103-151.
- Facé Gómez, Josep Lluís (2004). “El circuito de la cultura. Comunicación y cultura popular”, en Elisenda Ardévol y Nora Muntañola (Coords.), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. (pp. 47-127). Barcelona: UOC.
- Faist, Thomas (1999). “Developing Transnational Social Spaces: The Turkish – German Example”, en Ludger Pries (Ed.) *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 36-51). Sydney: Aldershot / Ashgate.
- Fanon, Frantz (2009) [1952]. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Fausto-Sterling, Anne (2003). “Duelo a los dualismos”. En *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad* (pp. 13-46). Barcelona: Melusina.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños: Madrid.
- Foucault, Michel (2008). *Seguridad, territorio y población*. Pp. 13-61, 175-197. Madrid: Akal.
- (2000). “Defender la sociedad”, *Curso en el College de France, (1975-1976)*, traducida al castellano por Horacio Pons, primera reimpresión, Argentina: FCE.
- Fraser, Nancy (2003). “¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 46, No. 187. Pp. 15-33. México: UNAM.
- _____ (1992). “Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, *Revista Ecuador Debate*, (46).

- Galindo, María (s/f). “Las exiliadas del neoliberalismo”. Documento electrónico, consultado en julio de 2012.
<http://www.muierescreando.org/pag/articulos/2007/ponenicasesexiliadas.htm>
- Gil Martínez de Escobar, Rocío (2006). *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. México: Juan Pablos / UAM / Fundación Rockefeller.
- Giménez Romero, Carlos (2003). “Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Educación y Futuro”, *Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (8), 11-20.
- Glick Schiller, Nina; Basch, L. y Blanc Szanton, C. (1992). “Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered”, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, pp. 1-24, New York: New York Academy of Sciences.
- Goldring, Luin (1997). “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación, ciudadanía, relaciones entre Estado y sociedad civil?”, ponencia presentada en el XIX Coloquio *Fronteras fragmentadas, género, familia e identidades en la migración mexicana al norte*, Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- González-Martín, Beatriz; Pablo Pumares Fernández y Antonio J. Rojas (2012). “El impacto de la crisis de la construcción en las relaciones intergrupales dentro del sector”, *Gazeta de Antropología*, 28(2).
- Gregorio Gil, Carmen (2010). “Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el estado español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social”, revista *Relaciones Internacionales*, no. 14, junio 2010, pp. 93-115, España: GERI-UAM.
- Grimson, Alejandro (2005). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grosfoguel, Ramón (2007). *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*, Documentos del CIDOB, Migraciones No. 13, Barcelona: CIDOB.

- (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Revista Tabula Rasa*. 16, 79-102, enero-junio 2012, Bogotá.
- Guadarrama, Rocío (2007). “El territorio de las identidades”, en R. Guadarrama y José Luis Torres (Coords.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas* (pp. 9-22). México: Anthropos/UAM.
- Guarné Cabello, Blai (2004). “Imágenes de la diferencia. Alteridad, discurso y representación”, en E. Ardévol y N. Muntañola (Coords.), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (pp. 47-127). Barcelona: UOC.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2004). “Aspectos económicos del vivir transnacional”, *Revista Colombia Internacional*, núm. 59, enero-junio, 2004, pp. 12-47. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- Hacher, Sebastián (2011). *Sangre salada. Una feria en los márgenes*. Buenos Aires: Marea.
- Hall, Stuart (1980). “Coding – Decoding. Culture, Media and Language”, pp. 129-139. London: Hutchinson.
- (2008). “¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar al límite”, en Sandro Mezzadra (Coord.), *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hardt, Michael (S/f). “Trabajo afectivo”, Documento electrónico, recuperado en mayo de 2013 <http://aleph-arts.org/pens/trabajoafectivo.html>
- Harvey, David (2003). “El derecho a la ciudad”, Documento electrónico, Recuperado en <https://docs.google.com/file/d/0B99CUc-R4PiBZDI5ZmI5MmItNWEwNi00ZDVILTk0MTQtZmE0MDlkYzI4MWM3/edit?pli=1>
- Hernández Cordero, Ana Lucía (2013). *Ausencias presentes. Inmigrantes guatemaltecas en Madrid y sus experiencias de maternidad en la distancia*. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, Tesis de doctorado, junio de 2013. Madrid: UAM.
- Herrera Mosquera, Gioconda (2011). “Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina”, revista *Nueva Sociedad*, No. 233, mayo-junio de 2011. Pp. 87-96.

- (2012). “Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (Vol. 30), Núm. 1, pp.139-159.
- Hinojosa Gordonava, Alfonso (2008). “La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia”, revista *Tinkazos*, (vol.11), No. 25, ISSN 1990-7451, pp.89-106, La Paz.
- (2008a). “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”. En Novick, S. (Comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Catálogos-Clacso.
- _____ (2008b). “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales”. En Godard, Henri y Godofredo Sandoval (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Actes & Memories 17, pp. 77-101. Instituto Francés de Estudios Andinos / PIEB / IRD, Lima: 2008.
- (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO/PIEB.
- Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia: Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México: UAM-I / Juan Pablos Editor.
- Hobsbawm, Eric (1998). “Las artes, 1914-1945”, en *Historia del siglo XX* (pp. 182-202). Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Hochschild, Arlie Russell (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011). *Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*. México: INM-Porrúa.
- hooks, bell (2004). “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En Eskalera Karakola (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa.... 33-50. Madrid: Traficantes de sueños.

- Irurozqui, Marta (2004). *La ciudadanía en debate en América Latina: Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*. Documento de trabajo Núm. 139, Serie Historia. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- _____ (2008). “El espejismo de la exclusión. Reflexiones conceptuales acerca de la ciudadanía y el sufragio censitario a partir del caso boliviano”. *Ayer*, 70/2, Monográfico sobre Política y Culturas políticas en América Latina (Nuria Tabanera dir.), pp. 57-92, Madrid: CSIC.
- Jordán A., Xavier (2001). “El pueblo... ¿De qué diablos se ríe?”. *Revista Punto Cero*. No. 7 pp. 58-63, Universidad Católica Boliviana.
- Khagram, Sanjeev y Peggy Levitt (2004). “Towards a Field of Transnational Studies and a Sociological Transnationalism Research Program”, Working paper No. 24, The Hauser Center for Nonprofit Organizations and The Kennedy School of Government. Harvard University. [<http://ssrn.com/abstract=556993>].
- Kapuscinsky, Ryszard (2003). *Los cinco sentidos del periodista. (Estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México: FCE.
- Kearney, Michael (1995). “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24.
- (2006). “El poder clasificador y filtrador de las fronteras”, en Michael Kearney y Federico Besserer (Eds.), *San Juan Mixtepec una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México: Juan Pablos /Universidad Autónoma Metropolitana.
- Klinenberg, Eric (2005). “Convergence: News Production in a Digital Age”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 597, Cultural Production in a Digital Age, enero 2005, pp. 48-64, Sage Publications Inc.
- Klor de Alva, J. Jorge (2009). “La poscolonización de la experiencia (latino) americana”. En Pablo Sandoval (Comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, pp. 109-158. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Laqueur, Thomas (1994). “Sobre el lenguaje y la carne”. En *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.

- Lario Bastida, Manuel (2008). “Medios para minorías y minorías en los medios”, en María Martínez Lirola (Coord.), *Inmigración, discurso y medios de comunicación* (pp. 65-869). España: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert / Diputación Provincial de Alicante.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- León Barrios, Gerardo (2008). “Comunicación y migración juvenil: un imaginario de futuro en Tijuana”, en María Antonieta Rebeil Corella (Coord.), *Anuario de Investigación de la Comunicación* (pp. 215-238). México: UIA-ITESO.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, N. (2004). “Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity”, *International Migration Review*, 38(145), 595-629.
- Lins Ribeiro, Gustavo (1989). “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”, en *Cuadernos de Antropología Social*, (Vol. 2), No. 1, pp. 65-69, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires: UBA.
- (2003). *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo* (pp. 17-59). España: Gedisa.
- Lugones, M. (2005). “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (25), 61-76.
- Maceira Ochoa, Luz y Rayas Velasco, L. (2011). *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones* (pp. 19-68). México: Fonca-Conaculta / INAH / JP.
- Mahmood, Saba (2008). “Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto”. En Liliana Suárez y Rosalva Aída Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Pp. 165-222. Madrid: Cátedra / Universitat de Valencia / Instituto de la mujer.
- Marcus, George (2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, revista *Alteridades*, 11(22), pp. 111-127, México: UAM.
- Martin, Emily (1991). “The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance Based on Stereotypical Male-Female Roles”, *Signs*, (Vol. 16), No. 3, (Primavera, 1991), pp. 485-501.

- (1994). *Flexible Bodies: Tracking Immunity in American Culture from the Days of Polio to the Age of AIDS*. USA: Beacon Press.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: GG.
- Martínez Escamilla, Margarita (2013). *Mujeres en el CIE: Género, inmigración e internamiento*. Madrid: Secretaría de Estado de Universidades.
- Mazurek, Hubert (2008). “Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico”. En Henri Godard y Godofredo Sandoval (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Actes & Memories 17, pp. 55-78. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / PIEB / IRD.
- McDowell, Linda (1991). “Life without Father and Ford: The New Gender Order of Post-Fordism”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, (Vol. 16), No. 4, 1991, pp. 400-419.
- (2009). *Up Close and Personal: Intimate Work in the Home. Working Bodies. Interactive Service Employment and Workplace Identities*. Wiley /Blackwell.
- Meillassoux, Claude (1999) [1975]. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mignolo, Walter (2002). “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”, En Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 201-212). Caracas: CLACSO / CEAP / FACES / Universidad Central de Venezuela.
- (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la Descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del signo.
- Migreurop (2011). *En los confines de Europa. La externalización de los controles Migratorios. Informe 2010-2011*. Donostia, España: Gakoa.
- Mohanty, Chandra (2008). “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”, en Suárez Navaz, L. y Hernández, R. (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 117-164). Madrid: Cátedra.

- Monasterios P., Elizabeth (2009). *No pudieron con nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando*. La Paz / U. de Pittsburgh: Plural.
- _____ (2011). “¿Vínculos transatlánticos o transfusión de occidente? La condición transatlántica pensada desde categorías conceptuales andinas”. En Ileana Rodríguez y Josebe Martínez (Eds.), *Estudios transatlánticos postcoloniales, II. Mito, archivo, disciplina: cartografías culturales*, México: Anthropos / UAM.
- Morini, Cristina (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo* (pp. 12-118). Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Obeso, Carlos (2006). *VI Informe Randstad. Calidad del Trabajo en la Europa de los Quince. Mujer y trabajo, ESADE-Randstad*. España: Instituto de Estudios Laborales – ESADE.
- Oddone, Cristina y Luca Queirolo Palmas (2011). “De las pandillas a la cárcel: vivencias de la detención”, en Mauro Cerbino (Coord.), *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado* (pp. 47-72). Quito: FLACSO.
- OIT (2011). *Actas Provisionales. Texto del convenio sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos*, 100ª reunión, Ginebra, junio de 2011.
- (2012). *Notas OIT Bolivia. El Trabajo Doméstico Remunerado. Trabajo decente para las trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia*, Ginebra: OIT/TRAVAIL.
- Odgers Ortiz, Olga (2007). “Santos nómadas cosmopolitas: los nuevos espacios circulatorios de los santos patronos locales”, revista *Iztapalapa*, 62-63. Año 28, pp. PP. 29-38.
- Oso Casas, Laura (2009). “Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], pp. 1-39, recuperado en octubre de 2013. <http://mcv.revues.org/579>
- Paiva de Araujo Solares, Raquel (2006). “Las minorías en las narrativas de los media”, revista *Información y Comunicación*. Núm. 3, pp. 53-62, Sevilla.
- Paredes, Julieta (2010). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. La Paz: Mujeres Creando.
- Parella, Sonia y L. Cavalcanti (2009). “Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España”, ponencia presentada en el LIII Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México.

- Peón, César E. (1995). “Presentación y comentarios”, en *Historia y mito en la conciencia de un líder campesino boliviano. (Antonio Álvarez Mamani relata su vida)*, Argentina: IEHS-Universidad Nacional de La Plata.
- Pereyra, Carlos (1988). “Gramsci: Estado y sociedad civil”, revista *Cuadernos políticos*, núm. 54/55, México, D.F., editorial Era, mayo-diciembre de 1988, pp. 52-60.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”, revista *de Economía Crítica*. No. 5, marzo de 2006, Pp. 7-37, Madrid, España: UCM.
- , Carolina Junco y Sira del Río (2004). “Hacia un derecho universal de ciudadanía (Sí, de ciudadanía)”, Documento electrónico.
- Pérez, Pilar y María Garrido (2006). “Antropología del periodismo. La observación no participante en una revista de alta gama”, *Revista Comunicación y pluralismo*, enero-julio 2006/I, pp. 99-126, Salamanca, España: Universidad Pontificia de Salamanca.
- PICNIC, Grupo. (2011). “La estigmatización en el discurso mediático: Los 'otros' como criminales y víctimas”, *Cuadernos.info, Suramérica*. 18, oct. 2011.
- PIEB (2009). “Proyecto de investigación: Migración y Desarrollo. Enfocando la vecindad que no viajó”, Documento de trabajo, Cochabamba, Bolivia: PIEB/Centro Vicente Cañas.
- Pries, Ludger (1999). “New Migration in Transnational Space”, en (Ed.), *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 1-35). Aldershot: Ashgate.
- Precarias a la deriva (2005). “Una huelga de mucho cuidado. (Cuatro hipótesis)”, Documento electrónico:
http://www.republicart.net/disc/precariat/precarias02_es.htm
- Preciado, Paul B. (2008). Tecnogénero, en *Testo yonqui*. Madrid: Espasa.
- Ramírez Soruco, Alejandra (2012). *Warmis valientes: agencia ciudadana de mujeres y calidad de vida sustentable en la ciudad de Cochabamba (Bolivia)*. Tesis doctoral, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana/CLADES.
- Reguillo, Rossana (2003). “Ciudadanías juveniles en América Latina”, revista *Última década*, núm. 19, noviembre de 2003, pp. 11-30, Viña del Mar, Chile: CIDPA.

- Retis, Jessica (2004). “Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes?”, Conferencia presentada en el Foro Barcelona 2004, Mesa: *Diálogos, comunicación y diversidad cultural. Las barreras*, mayo de 2004.
- Rivera Cusicanqui, Silvia [1984] (2003). *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa. 1900-1980*. La Paz: HISBOL / CSUTCB.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989). “La producción de la noticia”, en *La construcción de la noticia*, Barcelona, España: Paidós.
- (2004). “¿Pueden los periodistas no ser etnocéntricos?”, en Fernando R. Contreras y Francisco Sierra (Coords.) *Culturas de guerra. Medios de información y violencia simbólica* (pp. 239- 253), Madrid: Cátedra.
- Román Arnez, Olivia (2008). *Mientras no estamos. Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*. Cochabamba, Bolivia: UMSS-CESU / CIUF.
- Romero, José Luis (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: S. XXI.
- Rosaldo, Renato (2000). “La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural”, revista *Desacatos*, primavera 2000, núm. 3, México: CIESAS.
- Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, revista *Nueva Antropología*, noviembre, (vol.VIII), núm.030, pp.95 – 145. México: UNAM.
- Rueda Ortiz, Rocío (2015). “Prólogo”, en Tania Pérez- Bustos, *Feminización y pedagogías feministas. Museos interactivos, ferias de ciencia y comunidades de software libre en el sur global*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruiz Balzola, Andrea (2009). *Etnicidad y poder en el contexto de la movilidad transoceánica otavala*. Tesis doctoral, Programa de Estudios internacionales e interculturales, julio de 2009, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz Trejo, Marisa (2013). “Reflexiones autoetnográficas: Luchas desde la diferencia crítica y luchas por lo común”, *Revista de Antropología Experimental*, No. 13, Monográfico: Etnografías de la indignación, pp. 23-40. Universidad de Jaén: España.

- (2014). “Voces de América Latina y El Caribe en las radios ‘latinas’ de Madrid: Prácticas radiofónicas transnacionales”, revista *Relaciones Internacionales*. No. 25 (febrero 2014 - Mayo 2014), (GERI) – UAM: Madrid.
- Salazar de la Torre, Cecilia (2009). “Bolivia: organización social del cuidado y migración femenina, en un escenario de transición”, Ponencia presentada en la *III Jornada Hemisférica sobre Políticas Migratorias*, 17-19 de septiembre. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Sandoval, Chela (2004). “Nuevas ciencias. Feminismos ciborg y metodología de los oprimidos”. En Eskalera Karakola (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa...* Madrid: Traficantes de sueños.
- Santamaría, Eduardo (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la ‘inmigración no comunitaria*. Barcelona, España: Anthropos.
- (2005). “De migraciones, sociologías e imaginarios”, revista *Sociedad y Economía*. No. 9, p. 121-136, Colombia: Universidad del Valle.
- Santos, Boaventura de Sousa y Cesar Rodríguez Garavito (2007). *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. Barcelona, España: Anthropos / UAM-C.
- Sassen, Saskia (2002). “The Repositioning of Citizenship: Emergent Subjects and Spaces for Politics” *Berkeley Journal of Sociology*, Vol. 46.
- (1996). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, New York: Columbia University Press.
- Sassone, Susana y Carolina Mera (2007). “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, Simposio Preactas *V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas -Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina- Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: Expectativas y desafíos*.
- Schein, Louisa (2010). “Los medios de comunicación diaspóricos y las formulaciones hmong/miao sobre el ser nativo y el desplazamiento”, en Marisol de la Cadena y

- Orin Starn (Eds.), *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización* (pp. 251- 273), Lima, Perú: IFEA – Instituto de Estudios Peruanos.
- Smith, Robert (1993). “Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between New York City and Ticuani, Puebla”. *Papers on Latin America*, No. 27, New York: Columbia University.
- Spivak, Gayatri [1998] (2003). “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Stolcke, Verena (1999). “La nueva retórica de la exclusión en Europa”, en *Revista internacional de Ciencias Sociales*, 159.
- Suárez Navaz, Liliana (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- (2008). “Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales” (pp. 31-73). En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. España: Cátedra / Universitat de Valencia / Instituto de la mujer.
- (2010). “Reflexiones etnográficas sobre la «ciudadanía transnacional». Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa”, revista *Arbor*, 186(744), pp. 639-655.
- (2010a). “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”, en Joan Lacomba y Fernando Falomir (Coords.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad: codesarrollo y movimientos migratorios* (pp. 183-206), España: Los libros de la catarata.
- (2011). “Políticas de la representación: construcción y marketing de nuevas identidades en el espacio político – mediático”, *Revista de Antropología Social*, Núm. 20, pp. 229-261.
- (2012). “La construcción de lo ‘latino’: perspectivas antropológicas de la diáspora”, revista *100 Latinos Madrid*. Madrid: Fusionarte / Comunidad de Madrid.
- (2014). “Imaginarios etnoculturales y refrontalización europea: descolonizando los espacios de proyección ibérica en el Mediterráneo y el Atlántico”, en F.J. Cuberos,

- Emma Martín y Beatriz Padilla, *Repensando las fronteras culturales en las sociedades en las sociedades de la globalización. Periferias, fronteras y diálogos*. Actas del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE.
- , S. Castañón Romero y E. Anadón Moreno (2006). “La mujer indígena ante la migración: estudio de caso de una comunidad andina” en *Anales del Museo Nacional de Antropología*. No. 12, pp. 25-40.
- y P. Crespo (2007). “Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España”, revista *Migraciones*, 21(2007), pp. 235-257, Madrid.
- y M. Jiménez (2011). “Menores en el campo migratorio transnacional. Los niños del centro (Drari d’sentro)”, *Papers: Revista de Sociología*, Vol. 96, Núm. 1. Jóvenes e identidad. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Thompson, E. P. (1994). *Historia Social y Antropología*, México: Instituto Mora.
- Torres, Alicia y Jesús Carrasco (Coords.) (2008). *Al filo de la identidad: migración indígena en América Latina*. Quito, Ecuador: FLACSO ECUADOR / UNICEF / AECID.
- Torrico, Escarlet (2011). “<La entrada>. La conquista del espacio urbano”, revista *Villa Libre, cuadernos de estudios sociales urbanos*. Núm. 7, año 2011, CEDIB: Bolivia.
- Tronto, Joan C. (1987). “Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. Revista *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 12, University of Chicago.
- Valenzuela, Hugo (2010). “Pecunia Ex Machina, el emprendedor pakistaní en la ciudad de Barcelona”, Revista *CIDOB d’Afers Internacionals*. Núm. 92, pp. 185-206.
- Veizaga Rosales, Jorge Miguel (2007). *Migración y generaciones en Cochabamba. Diagnóstico Departamental 1976-1992-2001*. Cochabamba, Bolivia: UMSS / Asdi-SAREC / CEP.
- Wacquant, Loïc (2010). “Creación y contención de los muros urbanos”, en *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Argentina: Siglo XXI.
- Walsh, Catherine (2005). “Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad”, revista *Signo y Pensamiento*. (Vol. XXIV), núm.46, enero-junio 2005, pp.39-50, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

- Wehr, Ingrid (2006). “América Latina en movimiento: del continente receptor de inmigrantes a una región de emigrantes”, en Ingrid Wehr (Ed.), *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina* (pp. 9-16). Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- Wence Partida, Nancy (2010). *Etnicidad y participación. Aproximación al caso de la migración boliviana en España*. Tesina, Máster de Antropología de Orientación Pública, Departamento de Antropología y pensamiento filosófico español. Madrid, España: UAM.
- (2012). *El pequeño gobierno. Una comunidad transnacional mixteca en la lucha por conservar su gobernabilidad*. México, DF: UAM/JP/CDI.
- (2015). “Entre los hilos de la Bolivianidad”, en Federico Besserer y Raúl Nieto (Coords.), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*, México, DF: Juan Pablos / UAM.
- Wimmer, Andreas y Schiller, N.G. (2002). “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-state Building, Migration and the Social Sciences”, *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 2 (4), 301-334.
- Young, Iris Marion (2005). “Lived Body vs Gender: Reflections on Social Structure and Subjectivity”, en *Female Body Experience. Throwing Like a Girl and Other Essays* (pp. 12-26). Oxford: Oxford University Press.
- Zárate, María Lorena (2011). “El derecho a la ciudad: luchas urbanas por el buen vivir”, en *El derecho a la ciudad* (pp. 53-70). Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya y el Observatori DESC. Versión electrónica consultada en http://www.idhc.org/esp/161_propies.asp

Prensa

- “Las remesas de los inmigrantes caen a medida que aumenta el desempleo en la construcción”, El Mundo, 30 de junio de 2008. Consultada en septiembre de 2013. <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/06/30/economia/1214838716.html>
- “Cada día se ejecutan hasta 159 desahucios en España”, publico.es, 02 de junio de 2012. <http://www.publico.es/espana/435463/cada-dia-se-ejecutan-hasta-159-desahucios-en-espana>

- “Autoridades realzan 30 años de la ciudad de El Alto”, Diario Página Siete, 06 de marzo de 2015.
<http://www.paginasiete.bo/sociedad/2015/3/6/autoridades-realzan-anos-ciudad-alto-49285.html>
- “Alto Cochabamba declarada como zona roja”, Diario Los tiempos, 17 de enero de 2011.
http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/local/20110117/alto-cochabamba-declarada-como-zona-roja_108886_213740.html
- “Batida contra el «macrobotellón». El dispositivo policial se incrementa en Pradolongo por las peleas entre bolivianos a causa del alcohol”.
- “La UE se abre a eliminar exigencia de visado a ciudadanos bolivianos”, diario La razón, 11 de junio de 2015. La Paz, Bolivia.
http://www.la-razon.com/nacional/Proceso-UE-eliminar-exigencia-ciudadanos-bolivianos_0_2287571284.html
- “Un 80% quiere cambios en la política de inmigración”, diario El País, 30 de diciembre de 2008.

Documentos

Ley N° 309, Bolivia: Ley de ratificación del Convenio 189 “Convenio sobre el Trabajo decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos”, de la OIT. Noviembre de 2012, Estado Plurinacional de Bolivia.

Sitios de internet

- ACOBE, Asociación de Cooperación Bolivia – España: <http://acobe.org/>
- Fenatrahob, Federación Nacional de Trabajadores del Hogar de Bolivia: <http://fenatrahob.org.bo>
- OIT, Organización Internacional del Trabajo:
<http://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm>
- Ecologistas en acción, parte de la plataforma contra la privatización del Canal Isabel II: <http://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article12471>



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00133

Matrícula: 207380097

TRINCHERAS TRANSNACIONALES
EXPERIENCIAS DE LUCHAS
URBANAS DE LA POBLACION
MIGRANTE DE ORIGEN BOLIVIANO

En México, D.F., se presentaron a las 16:00 horas del día 1 del mes de febrero del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA
- DR. RAUL NIETO CALLEJA
- DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA
- DRA. LILIANA SUAREZ NAVAZ
- DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

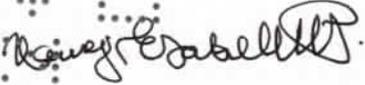
DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

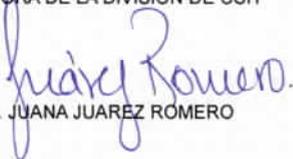
NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA
ALUMNA

REVISÓ



LIC. JULIO CÉSAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH



DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

PRESIDENTA



DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

VOCAL



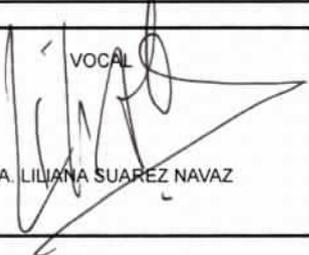
DR. RAUL NIETO CALLEJA

VOCAL



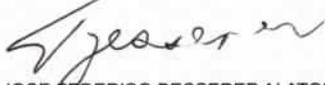
DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA

VOCAL



DRA. LILIANA SUAREZ NAVAZ

SECRETARIO



DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE